





**EL MISIONERO
CAPUCHINO.**

NO SE PRESTA

Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura

11

~~_____~~
~~_____~~

EL MISIONERO

CAPUCHINO

EL MISIONERO CAPUCHINO.

COMPENDIO HISTÓRICO

DE LA VIDA

DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS

EL M. R. P. Fr. DIEGO JOSEF DE CÁDIZ,

MISIONERO APOSTÓLICO

DE PROPAGANDA FIDE,

EX-LECTOR DE TEOLOGIA, Y PADRE DE PROVINCIA

DEL ORDEN DE MENORES CAPUCHINOS

DE N. S. P. SAN FRANCISCO,

É HIJO DE LA SANTA PROVINCIA DE ANDALUCÍA.

ESCRITO EN CADIZ EL AÑO DE 1811

POR EL P. Fr. SERAFIN DE HARDALES, EX-LECTOR
de Teología, Provincial actual de la misma Provincia, Exámina-
dor Sinodal del Arzobispado de Sevilla, y de la Abadía
de Alcalá la Real.

R. 16.397

REAL ISLA DE LEÓN.

POR DON MIGUEL SEGOVIA, IMPRESOR REAL DE
MARINA. AÑO DE MDCCCXI.



EL MASONISMO CATÓLICO
COMPENDIO HISTÓRICO

DEL TERCER ORDEN DE LOS

EL M. R. P. F. DIEGO JOSEF DE CADIZ

MIMONERO ATOTÓRITO

DE PROPAGANDA

EL LECTOR DE TEOLOGIA, Y PADRE DE PROVINCIA

DEL ORDEN DE MENORES CARMELITAS

DE N. S. P. SAN FRANCISCO

AÑO DE LA SANTA PROVINCIA DE ANDALUCÍA

ESCRITO EN CADIZ EL AÑO DE 1811

FOR EL P. F. SERRAN DE MARDONES, EX-LICENCIADO
en Teología, Promovido a la misma Provincia, y a la de
los Señores del Obisporado de Sevilla, y de la Real
de Alcalá de Henares

Real Carta de Licencia

FOR DON MIGUEL SEGOVIA, IMPRESOR REAL DE

Madrid, Año de 1811

ADVERTENCIA

DEL ESCRITOR AL LECTOR.

Hace diez años, que murió el venerable Padre, y Siervo de Dios Fr. Diego Josef de Cádiz, y hasta ahora se carece de lo que el mérito de este héroe exige por gratitud, y justicia, y la Nación espera impacientemente. La historia de la vida de aquel que la edificó con sus virtudes, y la dexó todo el fruto de sus servicios, y apostólicas tareas, es apetecida por todos. Vivos, y eficaces han sido los deseos de mi amada Provincia desde el instante de su fallecimiento por realzár esta obra; pues no ha olvidado el precepto con que el Eclesiástico manda celebrar á los *Varones Ilustres* y á nuestros Padres, por quienes Dios hizo cosas muy gloriosas en sus siglos, y á quien ellos siempre magnificaron (1). La satisfacción de esta deuda la confió por razones políticas, y no de ménos consideración la de *alábeta el ageno, y no tu boca: el extraño, y notus labios* (2), á cierto eclesiástico de ciencia, virtud y condecoración (3), y sobre todo de particular conocimiento en el espíritu del Venerable; pues era su director, y en él residían muchos, ó los mas preciosos auténticos testimonios para formarla. A los quatro años de esta comisión hizo presente el M. R. P. Provincial Fray Francisco de Castro, mi digno antecesor, en junta definitorial, residir en su poder los manuscritos de dicha vida, porque su autor le habia avisado los recogiese en Madrid, y que levantaba la mano en dicho encargo. No dexó de causar bastante sorpresa esta noticia á la Provincia, que estaba comprometida con toda la Nación, extrañando no corriese ya en manos de todos este precioso tesoro. En vista de esto, por la misma Provincia fue comisionado para el desempeño de esta obra el primero de sus RR. Definidores, que lo era el P. Fr. Luis Antonio de Sevilla, ex-

(1) Ecl. 44. 1.^o (2) Prov. 27. 2. (3) El Doctor Don Juan Alcover, Abad de la Colegiata de San Salvador de Granada.

*Just. homo. Misus p. Des.
Cui spem erat. Diadema
Año de 1833*

Lector de sagrada Teologia, sugeto de literatura, como bien lo demuestran varias obras suyas dadas al público, á quien se le entregaron los manuscritos; y efectivamente así lo practicó, dandola concluida el año de mil ochocientos y siete. Mas de un año estuvo, despues, en manos de los censores; y al fin tuvimos que recogerla sin nota alguna; pero sin licencia para su impresion, y quando por último, al cabo de otro año se logró, el que la volviesen á revisar, y se obtuvieron todas las correspondientes, faltanlos arbitrios (porque ella es abultada, y de consiguiente muy costosa) nos lisonjéabamos de poderlos obtener, y para ello se habian tomado algunos lícitos, y decentes recursos; pero ello es, que con bastante sentimiento, las circunstancias del tiempo nos lo imposibilitan absolutamente. ¡ Si la impresion de la vida del venerable Padre Fr. Diego Josef de Cádiz, será presagio de algun gran resultado espiritual, como lo han sido las de muchos siervos de Dios, y entré estos la del grande San Antonio Abad, cuya lectura causó tan maravillosos efectos en el grande Doctor de la Iglesia San Agustín, y para evitarlo presentará el tentador tantos obstáculos!

No hay duda, la vida de los Santos, que es una historia en que se refieren las heróicas virtudes que practicaron, y la alta dignidad de amigos de Dios á que por ellas fueron elevados, es una poderosa exhortacion, que mueve á los que la leen para imitarlos. Teniendo presente este buen resultado, que con la gracia de Dios puede sobrevenir, y tambien por las razones ya insinuadas, emprendo escribir en compendio la vida de este grande héroe. Sé, que me propongo efectuar una empresa superior á mis luces; porque no es lo mismo escribir en compendio la vida de un héroe, que delinear la planta de una grande fábrica. Quien esto hace presenta á su arbitrio una escala, conserva las proporciones, y puede en la mente representarse en un palmo de sitio la magnitud de qualquier edificio. Pero para recopilar en pocos folios la vida de un hombre grande, por sus vastas empresas, sin restringir á nuestra vista la extension de sus méritos, no tenemos el socorro de alguna regla. En tales compendios pierde ménos, que otros, aquel héroe, que es destinado por Dios, á ocuparse solamente en la contemplacion, y no ha ofrecido á sus historiadores vasto campo, en donde se manifiesten en gran variedad, y número sus acciones. Debiendo yo escribir en compendio la vida del Venerable P. Fr. Diego Josef de Cádiz, siento todos los embrazos, y angustias, que suelen nacer de la abundancia. Esta es tanta y de tan preciosos sucesos, y heróicas acciones, quan-

ta pueda inferirse del dilatado tiempo de treinta y dos años, que empleó en su Apostólico ministerio, recorriendo la España, y predicando en casi todas sus Provincias, con admiracion de ellas, por su virtud, zelo, y sabiduria, dexando un ameno campo para texer su historia á una buena pluma.

Efectivamente, está así formada, é interin llega el dia que salga á luz, presento el compendio, omitiendo por precision, muchos hechos, cercenando muchas circunstancias, y en una palabra, presentando el esqueleto, digámoslo así, de su santidad, revestido poco mas de sus tegumentos, y musculos principales, y aun estos bien descarnados. Con todo, sé, que al devoto lector no le faltará quanto es necesario, para conocer á fondo la virtud del Venerable; verá, y encontrará, á lo ménos, quanto basta para encenderse en deseos de imitarle.

No solamente contendrá este compendio la Historia de su vida hasta la muerte, sino tambien tratará de su Funeral, de las muchas exéquias que se le hicieron, y de algunos prodigios que obró Dios á la invocacion de su Siervo y contacto de sus reliquias. Para todo esto invoco la gracia del Espíritu-Santo, como lo hacía el P. S. Gerónimo al escribir la vida de San Hilarion Abad, para que por los méritos del Venerable me conceda toda quanta gracia necesito para escribir la heroicidad de sus virtudes, y que de ella participen los lectores para el espiritual fruto de sus almas, y mayor honra y gloria de Dios. = *Vale.*

P

PROTESTA DEL AUTOR.

Protesto desde ahora, como me corresponde, que no vengo á tratar del sugeto que es objeto de esta obra, como Santo, ni á graduar de heróicas sus virtudes, ni tampoco á calificar por milagros los acaecimientos notables de su vida; pues todo esto queda reservado para el juicio de la Santa Madre Iglesia, ó su visible Cabeza el Sumo Pontífice, Vicario de Jesu-Christo nuestro Dios, á cuyos decretos, como hijo fidelísimo, quiero vivir y morir subordinado. Ni pretendo se le dé mas crédito á quanto digere que el correspondiente á una fe humana, y por lo tanto falible: no obstante que todo lo que exponga, no será mas que lo que afirmen personas de conocida piedad, sabiduria, y autoridad, y lo que se encuentra en los manuscritos de su director, y de otros Religiosos, que le observaron, y anotaron muchos de sus hechos.

Fr. Serafin de Hardales,
Ministro Provincial.

[illegible]

PROTESTA DEL AUTOR.

[illegible]

Ministro Provincial.

INDICE

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS EN ESTE *Libro de la vida del Venerable Padre Fray Diego Josef de Cádiz.*

CAPITULO I. De su nacimiento , puericia y costumbres , su vocacion á la Religion de Capuchinos , entrada y profesion en ella.	fol. r
CAP. II. De su Coristado , estudios y promocion al Sacerdocio.	8
CAP. III. Conclusion de sus estudios , renuncia de la Maestria de Estudiantes , asignacion á la familia del Convento de Ubrique , su método de vida allí , dá principio á su predicacion , y varios favores que recibió del Cielo.	12
CAP. IV. Vuelve á Ronda , motivos de su hospedage en esta Ciudad , conoce su especial vocacion á las Misiones del Reyno , el Señor con varios prodigios lo anima para ellas , y elige Director.	19
CAP. V. Excelencias de su predicacion.	26
CAP. VI. Sucesos prodigiosos que acompañan á su predicacion.	47
CAP. VII. Efectos maravillosos de su predicacion.	59
CAP. VIII. De sus virtudes Teologales. § I. De la Fe en general , y la que manifestó en particular con su grande devocion al inefable misterio de la Beatísima Trinidad y al divinísimo de la Eucaristia.	71
§. II. Su firmísima Esperanza.	84
§. III. Su caridad para con Dios	89
CAP. IX. De su caridad con el próximo.	94
CAP. X. De la virtud de la Religion en el Siervo de Dios , de su devocion á la Santísima Virgen Maria y otros Santos , y como el Señor le manifestó que se le daba por	

particular Protector al Sr. San Bernardo . .	104
CAP. XI. De su oracion mental , y efectos prodigiosos de ella	115
CAP. XII. De la perfeccion con que cumplió los votos religiosos. §. I. De la obediencia . .	125
§. II. Su altísima y seráfica pobreza	131
§. III. Su castidad	140
CAP. XIII. De su profundísima humildad	144
CAP. XIV. De su admirable paciencia	161
CAP. XV. De su aspera penitencia y mortificacion .	173
CAP. XVI. De su constante y apostólica fortaleza .	179
CAP. XVII. De los milagros que Dios obró por medio de su Siervo aun viviendo	183
CAP. XVIII. Del don de profecía , conocimiento de las cosas futuras , y penetracion de los corazones , que tuvo el Siervo de Dios . .	195
CAP. XIX. De los honores , distinciones y grados con que honraron al Siervo de Dios, las personas del mas alto carácter y los cuerpos mas respetables	208
CAP. XX. De su última enfermedad y preciosa muerte , de su constitucion fisica y su fisonomía	219
CAP. XXI. Conmoción del Pueblo al divulgarse la muerte del Siervo de Dios , y de su entierro y funeral	227
CAP. XXII. De las honras funerales , que en varias partes se le hicieron , y del sentimiento y concepto de su gran santidad , que manifestó la Nacion despues de su muerte, y de algunas revelaciones que acreditan la gloria que goza	231
CAP. XXIII. De algunos milagros obrados por Dios al contacto de las reliquias de su Siervo , despues de muerto , ó á su invocacion . .	239
Noticia de las obras que escribió el Venerable Padre Fr. Diego Josef de Cádiz	245

COMPENDIO HISTORICO

DE LA

DE LA

DE LA

DE LA

DE LA

DE LA

DE LA

DE LA

DE LA

DE LA

DE LA

*In omni ore quasi mel indulcabitur ejus memoria::::
Ipse est directus divinitus in poenitentiam gentis::::
Et gubernavit ad Dominum cor ipsius , et in diebus
peccatorum corroboravit pietatem.*

En toda boca será dulce su memoria como la miel:::: Fue destinado divinamente para la conversión de la Nacion:::: Dirigió su corazón ácia el Señor , y en los días de los pecados fortificó la piedad.

Ecclesiástico c. 49. v. 2. 3. y 4.

ALABADA SEA LA SANTISIMA TRINIDAD.

COMPENDIO HISTORICO

DE LA VIDA

DEL M. R. Y V. P. Fr. DIEGO JOSEF DE CADIZ,
MISIONERO APOSTOLICO DEL ORDEN DE MENORES CAPUCHINOS
DE N. S. P. S. FRANCISCO, É HIJO DE LA SANTA
PROVINCIA DE ANDALUCÍA.

CAPITULO PRIMERO.

*De su Nacimiento, Puericia, Costumbres, Vocacion
á la Religion de los Capuchinos, entrada y
profesion en ella.*

El año de nuestra Redencion de mil setecientos
quarenta y tres, el quarto del feliz Pontificado del
Santisimo Padre Benedicto catorce, el quarenta y dos
del Reynado del grande, y Católico Monarca de las
Espanas el Señor D. Felipe V, siendo dignísimo
Obispo de Cádiz el Ilmo. Señor D. Fr. Tomas del
Valle, del Sagrado Orden de Predicadores, nació
en esta Ciudad, tan conocida en el Orbe por su
antigüedad, opulencia y famosísimo Puerto, y pa-
ra que pudiese contar entre los muchos, y distin-
guidos Héroes, é Hijos, que en todas épocas ha da-
do al mundo, nuestro Fr. Diego, el día treinta de
Marzo en la Calle llamada de la Bendicion de Dios,
con cuyo nombre, quando antes no lo hubiera te-
nido, podia desde este día haberse distinguido, por
haber el Señor permitido naciera en ella este Varon
tan lleno de sus bendiciones, y por quien el mismo
Dios, tanto habia de ser bendecido, y glorificado.

Fue bautizado el día tres del siguiente mes de Abril en el Sagrario de la Santa Iglesia Catedral, con los nombres de Josef, Francisco, Juan, Maria.

Sus Padres fueron Don Josef Lopez Caamaño, Texeiro, Ulloa, y Varcelal, natural de la Ciudad de Tuy, Reyno de Galicia, y Doña Maria Garciperez de Rendon, de Burgos, Ocaña, Sarmiento, y Palomino, natural de la villa de Ubrique, Serrenia de Ronda. Los versados en la historia saben la nobleza, que por ambas líneas llevan estos apellidos, y que los Caamaños son tan antiguos en España, como que el Emperador Adriano fue de esta familia, enlazada con los Reyes Godos, y Suevos, cuya sucesion se ha conservado en la antigua é illustre Casa de los Excmos. Señores Condes de Villagarcía, Grandes de España de primera clase. Siendo no ménos distinguida la de su Madre, oriunda de Xerez de la Frontera, y de los ilustres ganadores de aquella Ciudad, como de ello hizo memoria su buen hijo, en la oración gratulatoria, que hizo á su Ilustre Ayuntamiento, quando le distinguieron con el honor de asociarle al número de sus individuos, enlazada con la Excelentísima Casa de Benavente (1).

Este caballero, Padre de nuestro Venerable, vino á Cádiz siendo soltero, con otro hermano suyo, donde tuvo los empleos muy decentes, de Alcayde de la Puerta de Sevilla, y Teniente Comondante de aquella Bahía, de donde pasó de Administrador á las quatro Villas de la Serrenia de Ronda, Villaluenga, Grazales, Benaocaz, y Ubrique, pertenecientes á la Casa de los Excelentísimos Señores Duques de Arcos. Tuvo, además de nuestro Josef

(1) La Real Maestranza de Ronda quando lo recibió por su caballero Maestrante dió al público un manifiesto de esta nobleza de nuestro Venerable.

Francisco otros varios hijos, y siendo este de nueve años, murió su Madre, que por su singular piedad, y caridad con los Pobres, fue muy sentida su muerte, y estos le honraron asistiendo en muy crecido número á su entierro, y publicando entónces acciones, que comprobaban haber sido de una exemplar vida, y extraordinaria virtud. Este fue el motivo porque Don Josef Caamaño, viendo á sus hijos en la menor edad, se resolvió á contraer segundas nupcias, como efectivamente lo verificó, con Doña Rosa García, señora de circunstancias, que no desdecían de las de su marido, quien con este continuó la buena crianza de sus hijos, y de otros dos, que ella tuvo despues, y ambos fueron Religiosos Terceros de N. P. S. Francisco.

Desde los primeros años manifestó Josef Francisco un espíritu tranquilo, y lleno de mansedumbre: era taciturno, y huía de los juegos, y travesuras de los demas muchachos, llamándole por esto *Burro-mudo*. Sus juegos, y pueriles entretenimientos eran retirarse á solas, rezar, formar altaritos, y adornarlos con estampas, y flores, cortar, ó formar de papel capuchinos con la Cruz en la mano, en acción de predicar; y otras veces juntando á sus hermanos les predicaba él, y les decía: *mirar á Pepe Caamaño, que está predicando en el Japon; porque yo tengo de ser frayle capuchino, y un gran predichador*. Suele nuestro Dios hacer, que sus siervos, aun desde la primera edad, indiquen por sus juegos, y acciones aquello para que su sabia Providencia los tiene desde abeterno destinados: así leemos en la vida de San Gregorio VII Papa, que aun siendo Parbulo, jugando á los pies de un banco de un carpintero con los despojos de la obra, que caían formó aquellas palabras de David: *dominará de mar á mar*: como así despues se verificó. Y en la vida de San Pedro de Verona encontramos, que rehusa-

ba tomar el pecho de las mugeres Maniqueas; ó de las que estaban inficionadas con sus errores, en testimonio, sin duda, de la constancia, y heroicidad, que habia de tener en defensa de la fe católica, y morir por ella, como gloriosamente se cumplió. Esta misma mansedumbre, y piedad, que manifestó nuestro niño, fue indicio de la gran piedad con que habia de dexarse ver, y esta composicion de Altaritos, y sermones, que predicaba, la gran virtud de la Religion, que le habia de distinguir, y tanto lo distinguió, predicando con tanto zelo contra los impios, é irreligiosos.

Era igualmente de un candor, y sencillez Angelical: "en mis primeros años (decía él mismo, "despues, á su director) me dió el Señor un corazón docil, é inocente (1). Seguí los estudios de "Gramática en la Villa de Grazalema, con el preceptor Don Felix Aro, Presbítero; pero con muy "escaso aprovechamiento por mi notable rudeza, é "inaplicacion. No obstante á los doce años, ya estaba estudiando Sumulas, Lógica, y Metafisica entre los Padres Dominicos de la Ciudad de Ronda: "volví el verano á la Casa de mis Padres, repudiado de mi Lector para no volver á la clase por "incapaz::: Conseguí con esto fueran mayores los desprecios con que hasta allí habia sido tratado, y "que me estrechasen á tomar destino: en medio de "esto conservaba notable repugnancia, ó desafecto al "estado Religioso, mayormente Capuchino; pero sucedió una mañana de aquel año (que parece fue

(1) Nota.—Su último director para hacerse cargo de su espíritu, le mandó le diese por escrito nociones de su vida anterior, desde los principios, y esta es la expresion con que dá principio al mandato, cuya narracion sencilla, y compendiosa, como que es del mismo Venerable, continuamos aquí.

«el de 756), que entrando á oír Misa en la Igle-
 «sia de nuestro Convento de Ubrique, en ocasion
 «que estaba la Comunidad cantando la prima, ó
 «no sé que hora menor, de improviso se llenó mi
 «alma toda de un gozo tan extraordinario, y de
 «una admiracion tan rara, que casi salí de mí;
 «pues me parecía nuestra música, (que V. sabe la
 «que es) y la que jamas habia oído, no música de
 «hombres, sí de un Coro de Angeles, ó un remedo
 «de la Bienaventuranza. No sabré explicar á V. los
 «efectos, que causó en mi interior, porque ni el go-
 «zo me los dexaba conocer, ni yo entendia de tales
 «cosas. Acabada la Misa, que no sé si atendí á
 «ella, nos retiramos á Casa, alegre sí, pero sin
 «otra novedad; mas poco despues se encendió en
 «mi corazon un amor tan extremado, y vehemente
 «á la Religion, que me traía fuera de mí, lleno de
 «una indecible suavidad de espíritu, que me hacía
 «ansiar por vivir en ella para observar sus leyes, y
 «ser un Santo muy grande; y puedo decir, que ojalá
 «tuviera ahora el fervor, la fidelidad á Dios, y el
 «conjunto de virtudes, que entónces me daban aun
 «sin saber yo lo que aquello era.”

“Con esto procuraba, quando podia inclinar á
 «quien me sacaba á Misa, me llevase á los Ca-
 «puchinos, y así me adelanté á entrar en la Sacris-
 «tia para ayudarla: pedí la vida de algun Santo de
 «la Orden, y me dieron la de nuestros Santos San
 «Fidel, y San Josef de Leonisa, ambos misione-
 «ros; y luego la del Venerable Padre Fr. Josef de
 «Carabantes, llamado el Apóstol de Galicia: encen-
 «dióse con esto un fuego en mi corazon, que aun
 «no teniendo yo mas de trece años, me desacia por
 «el retiro, el trato con Dios, la mortificacion:: lle-
 «vado de estos deseos, sin consultarlo con otro, me
 «até algo fuerte unos cordeles á la cintura, y mus-
 «los, que impidiéndome el andar, respirar:: hube de

„quitar uno , y aflojar algo los otros ; mas no tanto,
 „que no me hiciesen algunos notables cardenales,
 „porque de noche , y de dia los tuve mucho ; el de
 „la cintura hasta que el ganado que crió , me obli-
 „gó á dexarlo , y el del muslo hasta poco antes de
 „tomar el hábito.”

El “Había en dicho Convento un Sacerdote exem-
 „plarísimo (1) con el que me confesé , y con su
 „dictamen lo hacía todos los Domingos , con gran-
 „de consuelo y utilidad mia , pues la menor imper-
 „feccion me parecia una montaña , sin declinar ja-
 „mas en escrúpulos ; antes me oí de bellos , y así
 „oía á este Religioso , que tenía don especial de
 „hablar de Dios , que me encendia en su divino
 „amor , y en unas ansias insaciabiles de ser Santo. Pa-
 „ra ello , sin entender estas cosas , ni aconsejarme lo
 „alguno , formé un librito de propositos de aquellos
 „exercicios , y virtudes mas altas , que á mi se me
 „proponian , ó leía en los Santos. Todo mi afán era
 „ser Capuchino , para ser misionero , y santo ; y
 „así me entretenía para divertir mis anhelos , en cor-
 „tar ó formar de papel , Capuchinos , con la Cruz
 „en la mano , en accion de predicar , ó pintarlos
 „con saliva en las puertas ó mesas.”

“En esta situacion , y obligado de mi interior,
 „me resolví á pedir el Santo hábito al P. Guardian
 „de Ubrique , y me respondió lo diría á mi Padre ;
 „mas yo , con el miedo que le tenia , lo escusé ; pe-
 „ro despues instado de mi interior volví á clamar,
 „y entónces el Prelado , no haciendo caso de mi mie-
 „do , lo dixo á mi Padre , y fui probado con las
 „resultas de una terrible , y prolongada contradicción
 „de mi Madrastra , y de los suyos , que se opu-

(1) El Venerable P. F. Buenaventura de Ubrique , que mu-
 rió con fama de Santo.

7
»sieron á mi intento con esfuerzo formidable. De
»mi Padre nada se conocia, ni en pro ni en con-
»tra: era de noche, y de dia un continuo sermon
»con mil amenazas, promesas &c. pero al rigor, á
»la sagacidad, á la blandura, y á todo resistí de un
»modo raro, que Dios me daba, y aun en medio
»de mi natural idiotez, que era mucha, se me ha-
»cia notable, pues yo callaba á todo, y despues
»que salia fuera me ponía á saltar de gozo en aque-
»lla dura conjuracion, llamando á los Angeles para
»que la celebrasen conmigo:»

»Ultimamente, allanado todo, me examinó el
»P. Guardian en la Gramática, y me halló inabil.
»No obstante sacó mi Padre licencia del Padre Pro-
»vincial, (1) pasé con ella á Sevilla, me presenté
»á exámen, y siendo el mismo que ántes, y los
»Padres examinadores rígidos, cobré fama de Gra-
»mático. A fuerza de milagros me traxo el Señor
»la Religion, donde tomé el santo hábito en el
»Noviciado de Sevilla, á once de Noviembre de
»setecientos cincuenta y siete, con los nombres de
»Diego Josef, á los catorce años y ocho meses
»de mi edad; siendo mi Noviciado acompañado de
»estos dos prodigios: el primero, de una opinion
»de santidad en la Comunidad no vulgar (pero yo
»sin cosa de virtud interior). El segundo, que sien-
»do incapaz de leer el castellano, sin fastidio mio,
»y de quien me oía, luego que vestí el santo saco,
»leía con tanta perfeccion, que servia de admira-
»cion á todos, y esto de pronto, sin entender yo
»de donde me venia tanto bien. Estas raras miseri-
»cordias de Dios no las conocí hasta mucho despues
»de profeso; y les acompañaba una vida penitente,
»devota, y arreglada::: pero todo tan simplemente,

-(1) Era el M. R. P. E. Carlos de Hardales.

»como si estuviera fuera de mí; no lo refiero mas
 »prolixo, ó con mas menudencia, porque es asunto,
 »mas para hablado, que para escrito; en una pa-
 »labra, Padre mio, usando de la expresion con que
 »me reconvenia, y argüia mi defunto Padre Maes-
 »tro Gonzalez en sus cartas: yo fui llamado con evi-
 »dentes prodigios á Capuchino, Misionero, y Santo.
 »Pobre de mí si á alguna de estas cosas faltáre."

"Concluí mi noviciado, despues de casi diez y
 »siete meses de Novicio, porque el fervor de mi
 »interior, ó la fuerza con que el Señor me llama-
 »ba, hizo tomase el hábito en la edad dicha, y
 »así, cumplido el tiempo, profesé el dia treinta y
 »uno de Marzo, de mil setecientos cincuenta y nue-
 »ve, con el nombre de Fr. Diego Josef de Cádiz.

CAPITULO II.

De su Coristado, Estudios, y Promocion al Sacerdocio.

Gustoso continuaba nuestro recién profeso, ade-
 lantando mucho su alma en el fervor concebido en
 la Palestra del Noviciado, sirviendo del mas vivo
 exemplo, no solo á sus Connovicios, sino á toda
 aquella Religiosísima Comunidad, la que admirada
 al ver tanta virtud en un Jóven, se preguntaban
 unos á otros, como los vecinos de las montañas de
 Judea al ver los prodigios, que Dios obraba en el
 nacimiento del Bautista: *¿Quién vendrá con el tiempo
 á ser este Jóven?* Realmente no se engañaron, ni sus
 esperanzas quedaron frustradas; pues á su tiempo dió
 esta planta el fruto mas sazonado, y abundante, que
 podia esperarse; pero le sucedió lo que es muy co-
 mún en muchas quando se trasplantan, que en los
 primeros dias se atrasan, y marchitan algo, hasta
 que de nuevo se arraigan, y buelven por sí. La obe-

diencia le destinó al Convento de la Villa de Cabra, se conoció alguna novedad, en el fervor de su espíritu, le remueve despues al de Ecija, para dar principio á sus estudios de Filosofía, y Teología, baxo la direccion del Sabio, y Religioso Lector el R. P. Fr. Francisco Josef de Cádiz: continua, aun con tibieza, en la carrera espiritual; pues aunque nunca faltó al cumplimiento de sus principales obligaciones, como lo deponen varios Religiosos, que con él vivian, y él mismo así en Carta particular afirmó á su Director despues: no acababa de resolverse para arreglar la santidad de vida, que siempre conocia como fin de su vocacion, aunque el deseo de ello no se le apagaba jamas.

En el estudio de la Filosofía fue poca su aplicacion: se contentaba con dar sus lecciones de qualquier modo, con argüir y defender de la misma manera, quando llegaba su turno; pero sin dedicarse, como debia, á esta facultad: todo su esmero, y aplicacion lo fixó en el estudio de la Poesia Castellana, en la que hizo progresos muy considerables, como lo acreditan varios Poemas, que despues dió al público, sobre argumentos espirituales, y serios que se leen con admiracion. Jamas en sus composiciones se le notó objeto profano, ni palabras indecentes, capaces de comunicar á otros algun veneno, y sin embargo quando desengañado del tiempo que perdía en ellas, porque Dios todo misericordioso se lo hizo conocer, aunque no con el rigor que á San Gerónimo, quando apartándose del estudio de su obligacion empleaba el tiempo en la lectura de libros académicos, lloró este defecto, hizo por él penitencia todos los dias de su vida, y desde aquel punto comenzó á hacer los posibles esfuerzos para recoger sus composiciones, que quemó en una hoguera. Era un gusto, decian despues sus con discípulos, ver con quanto gozo, y eficacia los entregaba á las llamas.

Este conocimiento no lo tuvo nuestro Venerable hasta que estando ya estudiando en el Convento de Cádiz la santa Teología llegó al tratado de *Dios, y de sus atributos*: entónces fue quando estando una mañana en el Aula, "sentí (asi decia, despues, á su Director) sentí, una notable devoción interior, con grande afecto de ver aquellas cosas tan altas, en el mismo Señor con los Bienaventurados. Noté un conocimiento no vulgar, de la necesidad de dextarlo todo, para conseguir esto, y que me daban resolucion para todo ello; y conociendo quanto me detenian las puerilidades de Estudiante, clamé á Dios. me quitase estos estorvos, y ví, con asombro mio, desvanecido mi temor ó cobardía, porque me quitaron el afecto á dichas puerilidades, cesó desde entónces querer desagradar á mi Dios, y traté seriamente el mudar de vida." Desde este dia debe contarse el principio de una de las épocas mas señalada de ella.

Luego que tuvo la edad competente recibió en esta misma Ciudad las órdenes de Menores, Epistola, y Evangelio, y con dispensa, que los Superiores le proporcionaron, recibió el Sagrado Presbiterado en la de Carmona, el dia trece de Junio del año mil setecientos sesenta y siete. Se preparó para celebrar su primera Misa con una Confesion general, con unos fervorosos exercicios de diez dias: desde entónces trató de oracion mental, agregando una hora mas á las dos de Comunidad, comenzó á practicar otros exercicios de piedad, buscó cilicios, y usaba de ellos, retiróse del todo y de todos, y se entregó á Dios con todo su corazon: la menor falta le parecia un monstruo; pero sin escrúpulos, porque de estos, decia el mismo Venerable, le habia Dios librado, por su bondad. Su comida era ya la mitad de la racion, sintiendo bastantemente la hambre. Procuró mortificar la vista,

y el olfato con toda la extension que le fue posible, y para concluir, el hombre interior, y exterior fue renovado, excediendo al Novicio mas perfecto, y puntual, y preguntándose muchas veces: *Tú, Fr. Diego, eres Sacerdote?* Formó varios propósitos, y escribió por su mano las maximas, y método de vida, que en adelante habia de observar puntualmente, no habiendo justísimo motivo para dispensarse: por ellas se conoce quan grande era su espíritu, y quan resueltamente se decidió á seguir el camino de la virtud, del que no retrocedió un apice, desde que últimamente se resolvió á ello.

Por este tiempo se empezaron á hacer públicas las ideas del siglo ilustrado, contra la Santa Iglesia, salió el Febronio, y los demas de este jaez, veía nuestro Fr. Diego la afición con que todos los leían, lo mucho que lo celebraban; pero él por mas que hicieron, y aun le estrecharon para que lo leyese no lo pudieron conseguir, por el horror que le causaban sus doctrinas, y este fue el motivo porque nunca quiso aprender á leer el Frances, por el odio que concibió á los libros, que de allí venian de estos asuntos. Deseaba, con todas las veras de su alma, poder ser capaz de salir al público, para hacer guerra abierta á los ilustrados modernos. "¿Qué deseos concebí entónces (decia despues, en una Carta) qué deseos de ser muy docto para oponerme á estas fatales nuevas doctrinas! ¿Qué deseos, Padre de mi alma, de hacer frente á cara descubierta á los libertinos! ¿Qué inclinacion á predicar á la gente culta é instruida! ¿Qué ardor, por derramar mi sangre en defensa de lo que hasta ahora hemos creído!" Con este arreglo de vida, y siempre ocupado de estos santos pensamientos, y descos, vivia nuestro nuevo Sacerdote quando se acerca el tiempo porque suspiraba.

CAPITULO III.

Conclusion de sus estudios , renuncia de la Maestria de Estudiantes , asignacion á la familia del Convento de Ubrique , su método de vida allí , dá principio á su predicacion y varios favores que recibió del Cielo.

Concluidos los siete años de estudios fue examinado en las materias de Filosofia , Teologia y Moral, que se acostumbran estudiar ; y despues de un exámen formal , y prolijo fue nuestro Fr. Diego reputado , sin disputa , por el mas aprovechado de sus Condiscípulos : por esto , y su buen carácter , y virtud tuvieron los RR. PP. de la Provincia á bien conferirle una Maestria de Estudiantes de Teologia, que habia vacante , como en prendas de que seguiria la Cátedra ; pero despues de varias consultas que hizo , y por haber conocido , que Dios lo llamaba por otro camino , la renunció , con indecible eficacia , una , dos , y mas veces hasta conseguir su admision ; en vista de ella , fue asignado al Convento de Ubrique , é inmediatamente pasó á él , con singular gusto , porque allí fue su vocacion , y porque su situacion le proporcionaba medios para sus buenos deseos.

Seis años estuvo en este Convento , siendo la edificacion de aquella Comunidad : uno de sus primeros cuidados fue establecer un método de vida fijo , para ocupar utilmente las horas del dia : se levantaba muy de madrugada , y daba principio á sus ocupaciones : él tomó á su cargo las pensiones mas humildes , que deben practicar los Coristas , por no haberlos ; gastaba diariamente siete ú ocho horas en el estudio de moral , mistica , y en leer los Santos Padres , la Santa Biblia , y sus sagrados expositores , con tanto aprovechamiento , que preguntándole un

Religioso transeunte, amigo suyo, en que se ocupaba? Le dixo: *en aprender la Sagrada Biblia, ya sé el antiguo testamento, y parte del nuevo.* En toda ocasion preferia á qualquier otro estudio el de la Santa Biblia, persuadido de las palabras de San Pablo: *que toda escritura divinamente inspirada es util para enseñar, para reprehender, para corregir, y para instruir en la justicia.* (1) O bien porque sabia por experiencia lo que afirma San Agustín: (2) *que en sola ella se encuentra reunida mas ciencia, mas instruccion, y mayor utilidad, que en todos los demas libros y escritos del universo.* Continuó el método de vida, que entabló despues de haberse ordenado de Sacerdote, y á mas, añadió el dormir en el duro suelo, ó sobre las tablas desnudas, sirviendole de cabecera una almoadada de paja, la diciplina casi diaria, y alguna vez hasta salpicar la sangre, traer tres cilicios por varias horas del dia, y negarse á todo trato de seglares, y aun con los Religiosos, fuera de lo indispensable. Entre tanto no olvidaba la predicacion, pues desde luego que le dieron la licencia la exercitó, predicando los Domingos, y dias clásicos por las tardes en la Plaza con indecible aprovechamiento de las almas, y por las mañanas ocupado en el Confesonario.

Nuestro Dios se complacia en las obras de su Siervo, y de un modo raro va á ilustrarlo, y consolarlo. Estando en los Maytines la noche de Navidad con la devocion que siempre le era compañera, al cantar en las lecciones del primer nocturno aquellas palabras (3): *para nosotros ha nacido un chiquito, y á nosotros se nos ha dado un Hijo:* sintió en su interior un muy grande, y extraordinario mo-

(1) 2. Timot. 3. 16. (2) S. Aug. Tom. 3. p. 1. Lib. 2. de Doct. Christi. n. 63. c. 42. (3) Isai. c. 9. v. 6.

vimiento de gozo, proveniente del conocimiento de la bondad, y misericordia del Señor para la cierta esperanza de nuestra salvacion. Allí se hizo cargo de sus culpas, y que por ellas era indigno de tanto bien, y pidió misericordia al Señor por sus méritos infinitos: quando de pronto, con la mayor viveza, como si se lo hubieran dicho, sintió en su alma y se le fixó esta respuesta, como que nació del Niño Dios: "*¿Y qué importa? Todo esto nada te servirá, sino fueres otro yo por imitacion*".... "Quedé como aterrado; (dice á su Director) pero con ardentísimos deseos de ser por imitacion un Jesu-Christo en mis obras interiores, y exteriores, y con luz bastante para conocer lo que se me pedía para no perderme.....Y desde entónces crecía en mi por horas este deseo, al paso que seguía mi relaxacion, y olvido en ejecutarlo."

Desde esta ocasion fue mas singular su estudio por asemejarse al Divino Crucificado, para lo qual no solo en su mente, sino tambien á su vista procuraba siempre traer presente su sacrosanta imágen: si predicaba, ó caminaba la llevaba en su pecho, si estudiaba la colocaba sobre la mesa; y para no estar un instante sin ella quiso imprimirla sobre su corazon con un hierro ardiendo; así como Santa Juana Francisca Fremiot con otro esculpió sobre su pecho el Santísimo nombre de Jesu-Christo; pero se opuso á esto su Confesor, y no lo verificó por obedecerle. Tambien desde entónces en todos sus Sermones á exemplo de San Ladislao, hacia memoria de la Pasión de nuestro Señor Jesu-Christo, exhortando á todos á su imitacion.

Por este tiempo llevaba nuestro Fr. Diego tres años en estas ocupaciones, sin haber salido del Pueblo, quando le mandan de improviso pasar á la Villa de Estepona á predicar la inmediata Quaresma: habia en ella unos grandes pleytos, y enconos entre el Cu-

ra y el Beneficiado, y á su exemplo dividida en vándos. Contaban ya quince años de discordias: ni el Ilmo. Obispo de Málaga en persona habia podido averarlos, ni amistarlos. Estaba esta obra reservada para nuestro Venerable, y queria Dios, que fuese esta, y otras que en dicho Pueblo practicó, como un ensayo de los muchos grandes bienes, que por medio de su predicacion, habian de conseguirse en casi todos los de la Península.

Efectivamente en vista del mandato pasa Fray Diego á Estepona, se impone en la situacion lamentable de este Pueblo; y el fruto del segundo sermón fue, que allí mismo un Caballero hermano del Beneficiado, se tiró á los pies del Cura, se abrazaron, y saliendo de la Iglesia por el Pueblo executó otro tanto con todos, lográndose la amistad recíproca, y universal al concluir la Quaresma. Y fruto de toda esta fue, no solo la reforma de todos los vecinos, sino particularmente de una Señora de otro Pais, que allí se hallaba muy distraida de sus obligaciones, pues dando de mano á sus vanidades, se retiró al Claustro, en donde vive edificando aquella Comunidad. Lo fue tambien el establecimiento de varias obras pías, útiles al comun de vivos, y muertos: la fundacion de una Congregacion de la Divina Pastora: la conclusion de una Iglesia en cuya obra trabajaba muchos ratos nuestro Venerable; y por último haber quedado aquella Villa, de un campo de malezas, que era por sus vicios, quando entró el Siervo de Dios, hecho un Jardin ameno, y delicioso de fragrantés rosas de virtudes, y prácticas piadosas.

Desde este tiempo comenzó á correr la fama de este zeloso Misionero, muchos Pueblos de la Serania lo solicitan, se tiene por feliz el que lo oye, ya lo reclama el Ilmo. de Ceuta, lo mismo hace para su capital el de Málaga. Pero nuestro Vene-

rable guiado siempre por la santa obediencia, se regresa á Ubrique, hace varias salidas para los inmediatos Pueblos, siempre en su Apostólico ministerio, y en cumplimiento de este predica la inmediata Quaresma, que fue la del año de mil setecientos setenta y dos en la misma Villa de Ubrique, porque de antemano lo solicitaron. Los efectos fueron como podian desearse; pero los quiso el Cielo hacer mas visibles con un prodigio: el año era de mucha necesidad para los pobres, nuestro Venerable los convida para darles de comer el Domingo que llaman de *Pan*, y *Peces*, recoge por el Pueblo, Pan, y semillas para alimentar á sus convidados; muchos concurrieron á este convite no solo del Pueblo, sino de los inmediatos: se repartió lo prevenido á todos, y una porcion de Pan que quedó partido se siguió dando los dias siguientes sin parecer minorarse en cosa alguna, hasta que cansados de dar determinaron tirar á acabarlo, como así sucedió. De este, y demas Pan, se repartió por muchos Pueblos, para los enfermos, habiendo sido remedio para bastantes, y aun despues de siete años hubo persona que conservaba un poco incorrupto.

Por este tiempo la obediencia del R. P. Provincial le mandó pasase á la Plaza de Ceuta á disposicion de su Ilmo. Prelado, que lo solicitaba con vivos deseos para que hiciera mision á sus ovejas: recibe con gusto el mandato, porque deseaba trabajar por la conversion de los pecadores; pero por otra parte se acobarda, porque era la primera vez que salia á predicar á una Ciudad, á presencia de un Sabio, y respetable Cabildo, y de su docto Prelado, de un Gobernador, y Oficialidad culta, é instruida, y de un Pueblo, por otro estilo, lleno de gente escogida, por sus crímenes, y le parecia en su profundísima humildad carecer de todas aquellas qualidades, que en la ocasion se necesitaban:

para obtenerlas de Dios, de quien viene únicamente todo lo bueno, redobla sus ejercicios de mortificación, se entrega con mas fervor á la oracion, y estando una noche á la madrugada en la Iglesia, delante de nuestro Señor Jesu-Christo, repetia su súplica el humilde Siervo, pidiendo al Señor le iluminase, y comunicase sus dones; ponía por intercesora á la Santísima Virgen María, suplicaba al Sr. San Ildefonso, como Titular de aquel Templo, fuera para esto tambien su Protector.

Podemos decir, que este pobre, y Siervo de Jesu-Christo, clamó, y el Señor lo oyó, porque estando en esta súplica siente una extraña conmoción en su interior, y al mismo tiempo un gran ruido ocupa el ambito del Templo: hace temblar no solo á dos Sacerdotes, que habiéndolo así dispuesto el Señor, oraban en el Coro, sino que despertada á varios de los que dormían en sus Celdas: Fr. Diego se atemoriza, cubre su cabeza con un extremo del manto, se postra en tierra: los que le observaban en el Coro oyen confabular, mas nada entienden, ni ven; pero al Siervo de Dios le parece mirar un Varon Venerable con mitra y báculo, y un libro en la mano, que le habla de esta manera: "Yo soy Ildefonso, Titular, y Protector de este Templo, y de los que oran en él; he presentado á Dios tus ruegos, y mi Señora la Santísima Virgen María, y ten por cierto, que conseguirás lo que has pedido para cumplir con la misión á que estás destinado, y en quantas haras, despues, no te faltará ciencia, tendrás inteligencia de las Santas Escrituras, y por tu medio triunfará la verdad, de la falsa ciencia de muchos. Vive en el santo temor de Dios, en cuyo nombre te hablo, procura servirle con todo esmero: toma este libro y cometelo: ve alegre y confiado á donde la obe-

«diencia te destina (1).»

Tales fueron las misericordias de Dios con nuestro Venerable Fr. Diego, y en vista de ellas, emprende su marcha, y llega á Ceuta. No es decible la complacencia que tuvo aquel Ilmo. Señor al ver en su Diócesis á un Misionero que tanto habia deseado, y por quien se prometia tanto bien espiritual para sus ovejas. Y efectivamente el suceso correspondió á los deseos, y nada aventuraria en decir que excedió. Porque la reforma fue general: el fruto copiosísimo en todas líneas, y muy singular el que produjo en las Señoras militares, en su modestia, y honestidad, que á título de marcialidad, las halló inmodestísimas. Se reformaron las costumbres, cesaron las blasfemias, y palabras impuras, y acudían todos á porfía á confesar sus culpas, siendo tanta la mocion, que aun no bastaban los Confesores. Por esto dixo muy oportunamente un Sabio Prelado de una de aquellas Religiosísimas familias á su Ilustrísima: *"Ya, Señor, hemos encontrado al hombre que buscábamos, este es el hombre de la Piscina."* Ceuta era una Ciudad, y presidio de pecados, y por la predicacion del P. Fr. Diego se convirtió en un Pueblo penitente, y edificativo, qual otra Ninive. En esta mision tuvo el Venereble el singular consuelo de que al bajar una tarde del Púlpito le presentó un Turco un

(1) De este prodigioso suceso hablaban varias veces los M. RR. PP. ex-Provinciales Fr. Francisco de Cádiz que en la actualidad era allí Guardian, y Fr. Juan Bautista de Cabra que lo fue inmediatamente despues. Los RR. PP. allí conventuales Fr. Josef de Casares, despues Definido, y Fr. Tadeo de Ubrique Custodio de Roma, como tambien el P. Ventura de Hardales Vicario, y todos los de la Comunidad, y el Venerable Sacerdote Don Ignacio Calvo y Galvez, dirigido que fue del Padre Cádiz, y natural de la misma Villa.

memorial pidiendo el Santo Bautismo, y se le administró en un día de aquella Pasqua.

A esta mision se siguió el predicar en Ronda la Novena de la Divina Pastora, cuya hermandad lo llevó desde Ubrique: era ya el tiempo por Octubre, y quedó aquella Ciudad tan pagada del Predicador, que desde entónces, obtuvieron la venia de su Provincial para que volviese á ella, á hacer la inmediata Quaresma, como se verificó, habiendo hecho en este intermedio la primera mision de la Ciudad de Málaga, á peticion de su Nobilísimo Ayuntamiento, é Illmo. Obispo, siempre con el fruto que acompañaba, y seguia á sus misiones.

CAPITULO IV

Vuelve á Ronda, motivos de su hospedage en esta Ciudad, conoce su especial vocacion á las Misiones del Reyno, el Señor con varios prodigios lo anima para ellas, y elige Director.

No es bien, que pasen adelante los lectores sin que sean informados algun tanto, de los motivos justos, que tuvo el Siervo de Dios Fr. Diego, para fixar por tanto tiempo su residencia en Ronda. Dios nuestro Sr. cuyos juicios son incomprensibles, y sus providencias admirables, así lo dispuso, para los fines Santos que nosotros no penetramos; pero que confesaremos ser justísimos.

Vivia en aquella Ciudad un Caballero llamado Don Manuel Moreno, y Tavares, Regidor perpetuo, y Maestrante en ella, casado con Doña Teresa Rivera, ambos Señores de la primera nobleza en aquel Pueblo, ambos muy piadosos, y devotísimos de Nuestra Señora de la Paz, cuyo Santuario tenían

enfrente de su Casa , con inmediacion. La primera vez que nuestro Fr. Diego pasó á Ronda de Sacerdote para predicar la Novena de la Divina Pastora, fue llevado por su compañero á parar á Casa de nuestro Hermano , ó Sindico de la Orden , como es costumbre. Todos los dias iba á decir Misa á la Capilla de la Señora de la Paz , por la devocion que le conservaba desde que alli estuvo estudiando: asistian á su Misa los sobredichos Señores , se pagaron de su devota compostura , oian su fervorosa predicacion , veian su arreglada , y edificante vida , y que el Pueblo le molestaba mucho en la Casa donde estaba ; por esto , y por la singular consolacion que sentian en su trato , hallándose en la actualidad con el grande pesar de la muerte de la única hija que habian tenido , se resuelven los dos Señores á brindarle con su Casa , para quando hubiese de volver á Ronda, le proporcionan una pieza separada del ruido , le hacen presente la inmediacion á la Capilla de la Señora de la Paz , que tanto amaba. Pero á todas estas políticas , y caritativas sinceras ofertas correspondió nuestro Venerable con su muy atenta urbanidad, dando gracias ; pero que seria agraviar al caritativo Sindico , que recogia á todos sus hermanos Capuchinos. En suma dichos Señores para obtener la gracia, y consolacion espiritual , que con ella esperaban , recurren al M. R. P. Provincial pidiéndole la hospitalidad perpetua de Fr. Diego de Cádiz , que concedió con amplias facultades , y á su arbitrio para tener al Padre el tiempo que les acomodase , como así se verificó desde que fue de Quaresmal , y aunque aquel año siguiente murió el citado Don Manuel, continuó su habitacion , en dicha Casa , confirmada por los RR. PP. Provinciales , y aun tambien por el Rmo. Padre General de la Orden , hasta su fallecimiento en ella. Pero aun hay mas , pues habiéndole insinuado su Director le queria en mayor retiro , y en al-

guna Conventualidad, le obedece prontamente, y pasa á Cadiz para conseguir esto de su Prelado mayor, y dándole despues cuenta del resultado dice así: "Llegué á Cádiz con el único motivo de obedecer á V. ciegamente, (así me lo parece) y en su cumplimiento desentendiéndome de las repulsas anteriores, y en diversos tiempos, con todo lo de mas ocurrido que V. sabe, costó mucho, que me dexasen un breve rato en los diez dias que estuve en Cádiz para hablar á solas con mi P. Provincial, y manifestarle el fin de mis instancias, que se reducía á la voluntad de Dios, que V. me insinuaba, de mayor retiro, y conventualidad mientras no estuviese en el exercicio de las Misiones::: levantó la voz, y me dixo: que el Padre como Prelado mio era el órgano de la voz de Dios, á que debia atender por mi profesion, que por lo tanto me mandaba expresamente como á subdito suyo, que siguiese en Ronda como hasta aquí::: y que no volviese á tocar esta especie en ningun tiempo::: hice una humilde insinuacion, como para aclararme mas, y me detuvo repitiéndome el precepto referido, é imponiéndome perpetuo silencio::: en cuya inteligencia, ¿ qué quiere V. que yo haga Padre mio? pues me veo estrechado por dos partes (1). Paciencia, y seguiremos el mandato del P. Provincial, quando delante de Dios, he practicado quanto V. me ha ordenado."

Despues, siendo ya otro el P. Provincial, pidió para salir de Ronda, y pasar á los Puertos á asistir á los apestados, como se dirá hablando de su obediencia, y se le negó, y le sobrevino la muerte sin poder salir de dicha Ciudad, por no estar aun franca la comunicacion. He juzgado oportuna

(1) Coarctor autem é duobus. Ad Phil. c. i. v. 23.

esta narracion , para enmudecer con ella á los que tildaban á nuestro Venerable , por no vivir en algun Convento , para que sepan medió siempre en esto la santa obediencia , sin la qual nada disponia. Su vida en las largas temporadas que allí estuvo , fue la mas arreglada , y religiosa : vivia en ella tan abstraído como si estuviese en el Convento. No se dió caso en tanto años como allí hizo mansion , que mandase el Venerable á ninguno de los que habitaban en ella , ni pedido jamas cosa alguna que hubiese necesitado , porque ó lo hacia por sí , ó carecia de ello. Reconvenido por estas , al parecer , nimiedades , respondia con gracia , que tenía dos criados , que le servian á la perfeccion , que se llamaban *Servete á tí mismo , y contentate con poco*. Ni ménos se verificó , que se mezclase , ni interviniese en el gobierno de la casa , ni en nada perteneciente á ella , ni al Pueblo. Seguia su método de oracion , estudio , mortificaciones , y si le era posible distribuia las horas del rezo observando la práctica de su Convento : allí se preparaba para salir á sus Misiones , trabajaba las graves consultas , que de todas partes le hacian : nunca entró en Ronda , de vuelta de algun viage , que no fuese primero antes de entrar en la casa , á visitar en la Capilla á su Madre , y Señora de la Paz , y quando estaba cerrada la puerta , lo hacia en ella arrodillándose. No obstante lo dicho , estuvo el P. Fr. Diego siempre asignado á alguna Comunidad de la Provincia , y cumplia en lo posible con las pensiones que por turno le tocaban , como fueron las de Ubrique , Málaga , y Casares , y en ellas estuvo residiendo muchas temporadas.

Gustoso se hallaba nuestro Jóven Predicador en esta Quaresma , que fue la del año setenta y quatro en esta Ciudad , y casa de sus bienhechores , exerciendo su ministerio apostólico , siempre con vivos deseos

de convertir pecadores á la gracia de Dios, esto le pedia con frecuencia al Señor. Un día le sucedió, que cierta persona de vida espiritual, y dirigida del P. Fernandez, muy conocido allí, le habló, y dixo: *Tengo entendido que Dios os llama, y destina para la reforma del Pueblo Cristiano, y del Clero en el Reyno.* Oyóla con algun despacio, y reflexion, y concluido el asunto se halló ocupado de alguna confusion, nacida de su grande humildad, y propio conocimiento, y de esta manera se retira á la oracion, se hinca de rodillas, póstrase contra la tierra, y allí, con bastante pusilanimidad, como quando un Siervo habla á su Señor, dirige sus clamores al Todopoderoso, no escusándose como Moyses, y Jeremias, para sus respectivas Misiones, sino haciendo presente su ineptitud, y pidiendo remedio para ella, dixo así: *Señor aquí me teneis para quanto quierais hacer de mí: Tú sabes que soy un ignorante, no tengo letras, ni virtud. ¿Qué será de mí? Si predico á los Sacerdotes lo que no sé, y me ponen un argumento, me convencerán, y no sabré que responder.* Apenas habia dicho en su interior estas expresiones, quando le pareció oír en el fondo de su alma (1) *Yo os daré boca, y sabiduria; á la que no podrán resistir todos vuestros adversarios.* Y en seguida se le dió su inteligencia, reducida á que el miedo que él tenia, y alegaba de los grandes auditorios que habia de tener, de los hombres sin número doctísimos, y condecorados, que conociendo su impericia le redarguirian, y no tendria él que responderles:: Se le daria tal eficacia á la divina palabra, que no hallaria en ellos resistencia: y con toda claridad se le llama la atencion, que no se le prometia no podrian contradecir, porque ciertamente habia de padecer contra-

-(1) S. Luc. c. 21 v. 15. *qui cum imp. e. ambob. illis*

dicion, y persecucion, ó grandes trabajos en el ministerio. Los efectos de este grande conocimiento, fueron en el Venerable P. Fr. Diego, humillacion, rendimiento, resignacion, confianza, y con esta decirle al Señor como el Profeta Isaías: *aquí estoy Señor mándame, que estoy pronto á quanto se me ordene, aunque dé la vida en la demanda.*

Consiguió en esta ocasion nuestro Varon Santo alguna tranquilidad, para no dudar de su vocacion á la misiones del Reyno, hizo sobre ello prudentes consultas, para no introducirse en un ministerio sin ser llamado á él por Dios. Y habiendo pasado á cierta Ciudad á consultar sobre esto con un Sacerdote de muchos, y muy fundados créditos de ciencia, y virtud, y á quien no conocia, sucedió, que antes de hablarle el Venerable le dixo el otro: *siga Hermano por donde Dios lo llama, y vuelvase á predicar*, y volvió la espalda. Y como para mas confirmarlo el Señor en su vocacion, quiso manifestarle su voluntad, mas patentemente. Hallábase por estos dias en su quarto, quando una persona Ecclesiastica, y de recomendable virtud, que de otro Pueblo habia venido á consultarle, llegó á la puerta de él, le saludó y nada respondió, pero lo vió hincado de rodillas, estático delante de un Crucifixo que sobre una mesa tenia: admirado suspendió su entrada, y refiere el suceso á otra persona de vida muy arreglada, y de particular intimidad con el Venerable, quien con la satisfacion que tenia con él, quando encontró oportunidad, estando en el mismo quarto le suplicó, dixera que le habia pasado tal dia, y despues de manifestar con lagrimas, la violencia que le costaba, dixo así: "No debemos ni podemos resistir á la voluntad de Dios, y pues quiere que V. sepa lo bueno que es, y el exceso de su bondad sobre la mas ingrata de sus criaturas: ese dia me puse aquí de rodillas, á que me impulsó un pasage, que me-

„ditaba de la sagrada Escritura, y en este caso, „aquel Divino Señor, (señalando al Santo Crucifi- „xo) me habló con voz clara, y perceptible á los „sentidos, y despues de mucha instruccion y doc- „trina me dixo: *era destinado, y por su voluntad „quedaba unido al número de sus sagrados Apóstoles, „que este era mi ministerio, y que seria uno con „ellos, á cuyo fin se me habilitaria como á ellos.*”

“Despues (continuó el Venerable) pasados al- „gunos dias tuve aquí una muy grande visita, de los „Santos Apostoles San Pedro y San Pablo; me die- „ron un abrazo, como á hermano y el primero me „dió un Baculo, y el segundo un libro, y me „ofrecieron su permanente asistencia.” Con esta con- „fianza tuvo la citada persona la justa prevención de persuadirle con eficacia, la necesidad de resol- verse á tomar Director espiritual, de que carecia por temores que su humildad le abultaba, y en efecto buscó.

Vivia en Ronda y estaba de confesor ordinario de las Religiosas del Convento de Santa Isabel, el P. Fr. Diego Fernandez de Alba, de la observancia de N. P. S. Francisco, era ya en Ronda y especialmen- te en su orden, y dicho Convento, conocido y conceptuado de buen Religioso, y director pruden- te, y aunque sin graduacion pública de su Reli- gion era muy instruido en la ciencia del espíritu, y santo temor, y amor de Dios. A este, pues, lo deseó por Director suyo se lo propuso, y rogó con humilde instancia se hiciese cargo de su alma, y la dirigiese: el P. Fernandez que conocía hu- milde lo que él era, y habia formado altísimo con- cepto del espíritu de Dios, que animaba á Fr. Die- go, se excusó de su direccion, alegando tambien que aunque quisiera servirle, no podia ser su di- rector, sin tomar primero parecer del suyo; lo era en Sevilla el Rmo. Padre Maestro Fr. Francis-

co Xavier Gonzalez, Doctor en Teologia, y Cate-
drático de prima de aquella Universidad, Lector
Jubilado, y Vicario General de toda la Orden del
Señor San Francisco de Paula, sugeto á la verdad
de los mas grandes de su tiempo, en letras, y
santidad, y este Varon venerable fue el que se
hizo cargo de dirigir á nuestro Fr. Diego, despues
de muy poco tiempo que por su consejo lo habia
hecho el P. Fernandez.

CAPITULO V.

Excelencias de su Predicacion.

La mision legitima es el primer carácter del Após-
tol Predicador del Evangelio. San Pablo decia: *¿Có-
mo predicarán sino son enviados?* Y el mismo Jesu-
Christo nuestro Divino Salvador, quando mandaba
por el mundo á sus Apóstoles para que predicasen
á toda criatura les decia: *como á mí me mandó mi
Padre, del mismo modo os mando yo.* Jesu-Christo
fue mandado, para dar vida y salud eterna á los
hombres, y á esto mismo fueron enviados sus Após-
toles por el mundo, y quantos les han sucedido
en el ministerio. Bien probado queda ya en esta his-
toria, que nuestro Fr. Diego fue uno de estos, y
que por tanto su mision no fue obra de hombres,
sino hecha por Jesu-Christo, como de sí afirma S.
Pablo, y distinguida su predicacion con las mismas
notas que la de este Apóstol, esto es, *con seña-
les, con prodigios, con virtudes.*

Un gran testimonio de la excelencia de su pre-
dicacion encontramos en el juicio que de ella hi-
cieron, y en las expresiones con que se explicaron
varones sapientisimos, y de virtud de toda la Na-
cion, que tuvieron por dicha el haberle oido. Los

límites de un compendio no permiten extenderse sobre ello mucho. Pero oiremos el sentir de algunos, y sea el primero el del R. y Venerable P. Maestro Fr. Francisco Xavier Gonzalez, sugeto de los primeros de la Nacion en virtud, y ciencia como anteriormente queda dicho. Este, pues, tenía ya á nuestro Fr. Diego baxo su espiritual direccion habia algunos meses, y deseaba oirle predicar para ver si la fama correspondia á la realidad. Se verificó en efecto, porque Dios dispuso, que á petición del Sr. Dean Gobernador del Arzobispado de Sevilla en la Sede vacante del Eminentísimo Señor Solís, viniese á ella á hacer mision.

“Principió la mision (dice así) la tarde del
 »Mártes de la primera semana de Mayo en el Tem-
 »plo y Sagrario de la Santa Iglesia Catedral::: fué
 »á oirle, prevenido del juicio que de él habia for-
 »mado, y ya por lo que me habia informado su
 »director, y dirigido mio el P. Fernandez, ya por
 »lo que yo habia colegido de su trato y conver-
 »sacion, ya por la consideracion de su edad, y
 »poca práctica en su ministerio, esperaba oir á un
 »Orador zeloso, eficaz, y prevenido de buenas es-
 »pecies, y sentimientos de Dios, y por la grave-
 »dad y novedad del Teatro sobrecogido algo, y
 »ménos desembarazado á lo ménos aquella tarde pri-
 »mera. ¡ Mas qué oí! mejor diré: qué ví! ¡ Santo Dios!
 »Oí, ví en nuestro Misionero::: oí, oí en sus palabras:::
 »Oí, sentí en sus expresiones de fuego irresistibles::: Oí,
 »gusté en sus dulces palabras::: advertí en la exáctísima
 »puntualidad que observaba las reglas, y primores de la
 »sagrada oratoria; en la expresion enérgica de la diction,
 »en el uso oportunísimo de las Sagradas Escrituras, en
 »el espíritu con que hacia insinuarse en el corazón
 »su verdad, en la eficaz persuacion de las máximas
 »del Christianismo, y aun hasta en los movimientos
 »suyos naturales, eloqüentes por sí mismos, de ros-

tro, cuerpo, y manos: advertí, digo, un Varón perfectamente Apostólico, ilustrado sobrenaturalmente y preparado del Espíritu-Santo en todas las gracias congruas para batir poderosamente en brecha, y confundir el orgullo, y pretendida superioridad del siglo ilustrado. En compendio, tal vez para que yo inspirase alientos al humildemente desconfiado de sí Misionero, quiso el Señor que conociese desde la primera vez que lo oí, que en el Púlpito era solo clarín de que se servía, y que alumbraba el Espíritu-Santo para dar cumplimiento á los designios de su Providencia; y este conocimiento ha arreglado desde entonces mi conducta, en el gobierno de su persona y ministerio:”

“Quando toma en sus manos epilogando la doctrina del sermón, la Imágen del Santo Crucifijo, entonces, entonces es, quando el espíritu que le anima, le inspira, y pone en sus labios las palabras que predica, se manifiesta sin embarazo alguno, porque entonces todo poseído de él se vierte en su exterior, y se conoce hasta en el manejo de la Santa Imágen, hasta en los movimientos de su cuerpo, hasta en sus ojos y semblante. Este se aclara, se enciende, y cubre de una agradable circunspeccion y magestad; aquellos brillan, centellean, y clavados en el amado de su alma brotan fuego. ¡Qué coloquios tan dulces con el Señor! ¡Qué reconvenciones tan apuradas para inclinar sobre el Pueblo los efectos de su justicia, ó misericordia! ¡Qué afluencias tan naturales de su abrasado corazón! ¡Qué suavidad tan tierna se le ofrece para los pecadores! ¡Qué::: Pero yo no puedo mas que insinuar el manantial de afectos, que inundaba su pecho, y salían por sus labios quando Fr. Diego toma el Crucifijo y le habla; su manejo, sus movimientos, sujeto todo el Señor, es raro, es original, es singularísimo, y aun irresis-

»tíble que rinde aun el mas duro y obstinado;
 »sino á resolver su seria conversion, á lo ménos
 »confesar en sus lágrimas, y confusion abatida de
 »su rostro que debe convertirse." 253. 30733

Efectivamente con dificultad se encontrará otro Misionero que haya causado mas mocion con el Sto. Crucifixo en las manos, ni que haya tenido mas que admirar; por eso muchas personas quando por graves ocupaciones no podian oirle el sermon, las abandonaban todas para llegar al tiempo que juzgaban poder asistir al acto de contricion, contentándose con verle, quando por los grandes concursos no podian acercarse á oirle.

Del mismo modo, aunque con mas extension, habla otra persona de iguales respetos en el manifesto que dió al público despues de haberle oido (1). Dice así: "Voy á delinear una pintura del Predicador que acaba de oir esta Ciudad. Voy á formar un bosquejo, un retrato de la Predicacion del Padre Cádiz, aunque titubeando el pincel y muertos los coloridos. Murcia deseaba muchos años hacer oir á este Apóstol, como lo ha solicitado repetidas veces, porque desde el momento, en que puso mano á su grande ministerio, se escuchaba con admiracion, los elogios, las conversaciones, los concursos, y las honras que los Señores Obispos, los Cabildos y las Universidades y todos los cuerpos distinguidos le hacian. Ya hemos visto lo que el grito universal, y las Cartas de hombres hábiles, juiciosos, y desinteresados nos habian asegurado. Ya Hemos oido un hombre dotado de excelente vir-

(1) Relacion de lo ocurrido en la mision que hizo en la Ciudad de Murcia el M. R. P. Fr. Diego Josef de Cádiz, formada por el Doctor Don Alfonso Rovira y Galvez, Canónigo Lectoral que fue de la Colegiata de Lorca, y Prevendado actual de la Iglesia de Cartagena.

»tud , y revestido de un zelo infatigable y verda-
 »deramente Apostólico. Ya hemos tenido el consue-
 »lo de ser instruidos por uno de aquellos Héroes,
 »cuyos moldes , rompe la naturaleza al acabar de
 »formarlos , como en testimonio de su gozo , y de-
 »xa que la gracia haga una honrosa ostentacion de
 »su virtud omnipotente.”

»El dia diez de Abril de este presente año de
 »mil setecientos ochenta y siete llegó á este Pueblo
 »el P. Cádiz ; y despues de presentarse al M. R. P.
 »Provincial de su Orden , que se encontraba aquí á
 »la sazón en su Convento extramuros de esta Ciu-
 »dad , pasó á besar la mano y recibir la bendicion
 »de nuestro Illmo. Prelado el Señor Don Manuel
 »Felipe de Mizallas , que le tenia dispuesto alojamien-
 »to en su Palacio. ¡Qué espectáculo tan tierno for-
 »mó esta primera conversacion de dos justos , infla-
 »mados de ún mismo zelo , y animados de un
 »mismo espíritu ! Un Obispo tiernamente apasionado
 »por los virtuosos honrando la virtud del Padre Cá-
 »diz y recibiendo parabienes porque sus Diocesanos
 »lograban este consuelo. Y todo un Padre Cadiz con-
 »fuso á los pies de un Obispo , que con sus raras
 »dotes le hacía ver el grande fruto , que podia pro-
 »meterse de unas obejas que lograban la dicha de
 »tener tal Pastor.”

»A la llegada de este humilde Capuchino , ya
 »se vió la Ciudad inundada de la avenida de innu-
 »merables gentes forasteras , que se apresuraban por
 »verle y por oirle. Jamas se vió tal conmocion en
 »Murcia. De los Pueblos distantes doce y quince le-
 »guas , son muchísimas las personas que acudieron
 »con solo este objeto. La gente sencilla de los cam-
 »pos y lugares inmediatos hasta de cinco y seis le-
 »guas , vinieron en diez y seis Rosarios , con la ma-
 »yor edificacion conduciendo las Imagenes de la de-
 »votion de sus Pueblos , y dando en esto un testi-

monio así de los deseos con que buscaban su provechamiento, como de lo que conmueve por todas partes la fama del Padre Cádiz, y hasta de Pueblos distantes de veinte y una leguas de esta Capital hubo aviso de que estaban en igual disposición si el Padre Misionero se detenía."

"Segun el cálculo que se ha hecho de las personas que han concurrido al Pueblo con este motivo ascienden á veinte y nueve mil, quinientas y quarenta. En los Rosarios venian muchos descalzos, cantando á coros y con músicas el Ave María y el Trisagio de la Santísima Trinidad, recomendado por el Padre Cádiz. En algunos se contaron doscientas cincuenta y dos hachas, y trescientas noventa y dos Velas de Cera. Y generalmente en todos resplandecia el lucimiento, animado de una christiana y devota emulacion."

"El Señor Obispo, á cuyo piadoso y tierno conrazon llegó la noticia de tanto pobre, como abandonaban sus casas y trabajo con sola esta idea, mandó dar á todo forastero necesitado una libra de pan, y quatro quartos diarios, que se repartieron al paso de los Rosarios por el Palacio Episcopal, con presencia de sus respectivos Párrocos, y ha ascendido en los seis dias en que se franqueó este socorro á siete mil setecientas y catorce libras de pan, y once mil seiscientos doce reales y seis maravedis de vellon, siendo los pobres, que han disfrutado esta limosna veinte y tres mil doscientos treinta y uno; sin contarse en este número, los dos mil, que socorrió el Señor Marques de Veniel, vecinos del Lugar de su Título, á dos reales cada uno, que vinieron tambien con su Rosario."

"El dia once por la tarde, se dió principio á la santa mision, en la Plaza del mercado de Santo Domingo, que es la mas proporcionada, y es-

»paciosa del Pueblo. Y allí se continuó por las tar-
 »des hasta el veinte y dos inclusive; exceptos el do-
 »ce, y diez y ocho, en que no fue posible pre-
 »dicar: porque en el primero fue tal el concurso de
 »gentes, que sin embargo de la firmeza de la Tro-
 »pa, y las acertadas providencias del Magistrado
 »se temió con fundamento alguna irremediable des-
 »gracia. Y en el segundo, concluida la explicacion
 »de la Doctrina Christiana, cayó una lluvia tan
 »fuerte, que no obstante las súplicas del Pueblo,
 »para que siguiese el Padre Misionero, fue indispen-
 »sable suspender el Sermon:: Son veinte y siete los
 »Sermones, que ha predicado en los once dias que
 »ha durado la mision."

»"Los concursos han sido numerosísimos. El Se-
 »ñor Obispo ha asistido á todos, con toda su fami-
 »lia. El Cabildo de la Santa Iglesia con sus Cape-
 »llanes, Ministros, y Dependientes. Los Señores In-
 »quisidores del Santo Oficio. Los Jueces, y Ayun-
 »tamiento de esta Ciudad. El Clero Secular, y Re-
 »gular; toda la Nobleza, y los Regimientos de Dra-
 »gones de Pavia, y Provincial. De modo, que se-
 »gun la medida, que se ha hecho de la superficie
 »de la Plaza, y cómputo de las gentes, que habia
 »en ventanas y balcones, en casi todas las tardes,
 »habrán llegado de quarenta á quarenta y dos mil
 »personas, las que han asistido á la Mision, sin ha-
 »ber quedado uno, que haya sido defraudado del
 »consuelo de oír al P. Cádiz. Siendo de admirar, que
 »en tanta concurrencia de gentes no haya habido
 »la mas pequeña desgracia, ni disgusto; y que que-
 »dando casi desierta la Ciudad en las horas de la
 »Mision, no se haya oído queja de robo, ó acome-
 »timiento á las Casas, que estaban enteramente de-
 »samparadas. En lo qual han brillado las sabias dis-
 »posiciones del Gobierno, que ordenó Patrullas, que
 »velasen en las Calles con el mayor cuidado. Po-

»niéndolo igualmente en custodiar la persona del P.
»Misionero, con una manga de Dragones, que evi-
»tasen los desórdenes á que podia inducir el deseo
»de besar la mano, y hábito del P. Cádiz, como
»lo esperaban al paso, siempre que hacia alguna sa-
»lida, atropellándose las gentes, para lograr este
»consuelo."

"Querer formar un diseño de la predicacion del
»P. Cádiz, es imposible, como él mismo no lo ha-
»ga. Con todo, aunque su humildad lo repugne, es
»preciso decir lo que hemos visto, y oido. El Pa-
»dre Cádiz, ha estudiado sus Sermones en la Biblia,
»y luego en la Oración. En el estudio de la Santa
»Escritura, es profundísimo, le falta muy poco pa-
»ra tenerla toda en la memoria. Aquel estilo de San
»Bernardo, que convirtió los libros Sagrados *in suc-
»cum, et sanguinem*, que escribía, y predicaba der-
»ramando las sentencias del Espiritu-Santo, como
»si fuera caudal propio, este es el estilo del Padre
»Cádiz."

"Usa admirablemente de la vehemencia en el de-
»cir, con tal gracia, que no declina en el extremo
»de aspero. La alegoría le es tan natural, que aun-
»que la siga largo rato, no enfada. En el sentido
»literal, apura quanto puede discurrir el mayor ta-
»lento, despues de muy largas, y prolixas reflexio-
»nes. En el moral es maravilloso. Descubre con la
»mayor viveza, las palabras de donde deduce la
»reforma, y enmienda de las costumbres. Quando
»se vale del acomodaticio, lo hace con tal primor,
»que la misma sublimidad de sus pensamientos, ma-
»nifiesta la magestad con que lo trata, y la humil-
»dad con que se produce. Siempre prefiere en sus
»pruebas, el Testamento nuevo, al viejo, aun de
»este último, escoge los textos mas admirables, y
»de ellos saca unas sentencias exquisitas."

"Sus frases son las mismas de la Divina Escri-

tura. Huye de toda novedad, y violencia en las expresiones. Explica con tanta claridad la doctrina de la Santa Iglesia, que el Pueblo en lo mismo que ya habia oído encuentra unos arcanos, que no habia penetrado. En los lugares arduos, misteriosos, y difíciles, usa de tanta humildad al expresar su sentir, que en un *me parece*, derrama pensamientos los mas conformes á la tradicion, á los concilios, á los decretos de la Santa Iglesia, y á los dichos de los Santos Padres, especialmente en los puntos que tienen alguna conexión con la controversia. En esta jamas decide, y con un primor muy delicado, usa de fórmulas que sin herir algunas de las opiniones, siempre hace brillar los sentimientos de los concilios, y las decisiones del Vaticano."

"Quando cita los Santos Padres, y usa de sus expresiones, lo hace con una veneracion que edifica, y con una delicadeza, que descubre el fondo de su talento, y las sabias reglas que ha tenido presentes al tiempo de su leccion. Jamas alega opiniones singulares, ó que tengan visos de extrañas. Entresaca aquellos dichos, y sentencias que alejan las disputas de entre los doctos, y que pueden parecer ridículas entre el vulgo ignorante. Discierne entre las obras verdaderas, apócrifas, ó supuestas. Huye de las corrompidas por los Hereges, ó que han sido mal traducidas del Griego. Guarda el mayor cuidado en citar enteras aquellas sentencias, donde se hallan alegorias elegantes, frases esplendidas, ó laconismos misteriosos; porque la mutilacion puede ocasionar desdoro á la verdad de los dichos, y á la santidad de los Autores. Nunca alega, ó transportes de un zelo nimiamente fervoroso, ó rigoroso de un espíritu severo."

"Se conoce que el Padre Cádiz tiene formado designio de no pronunciar expresion que no esté apo-

»yada con la autoridad de la Divina Escritura. Esta,
 »y los libros de los Santos Padres, son los dos lugares
 »tónicos, de donde toma todas sus pruebas. Y aquí
 »es donde se conoce el estudio que ha hecho de esta
 »santa lección. No se ha contentado con leerlos,
 »y mandarlos á la memoria, sino que ha pasado á
 »entenderlos, y escudriñar sus mas escondidos ar-
 »canos, segun la maxima de San Agustin (1).

»Rarísima vez se vale de los testimonios de la
 »autoridad Pagana, como que tiene bien presente el
 »encargo de San Pablo (2) y como que se aver-
 »guenza de que en la boca de un Apostol, de un
 »Ministro de Jesu-Christo, y de un fiel dispensador
 »de la santa palabra, se oigan ecos, y sentimien-
 »tos, que tuvieron su principio entre los delirios de
 »la Gentilidad. El P. Cádiz hace ver que para na-
 »da se necesitan las sentencias de Oracio, Virgilio,
 »y Ovidio, quando todo lo encuentra en los Pro-
 »verbios de Salomon. Que nada valen los dichos
 »de Pitágoras, Sócrates, y Platon, quando tiene
 »un repuesto irresistible en los libros de la Sabidu-
 »ria. Que hay infinita distancia de los axiomas de
 »Aristoteles, á los Salmos de David; de la Histo-
 »ria de Tacito, Valerio, y Plutarco, á los libros
 »de Moyses, y de los Reyes, de los Digestos de
 »los Jurisconsultos, y los Códigos de los Justinia-
 »nos, al Evangelio de Jesu-Christo."

»Los asuntos de sus sermones, no son como los que
 »regularmente tienen los Misioneros destinados á ta-
 »les dias. No predica de Infierno, Juicio &c son
 »otras ideas, que sin el terror que inducen tales
 »asuntos, los comprehende, los particulariza, y los
 »apura. La economia de sus discursos, evidencia,

»(1) Lib. 4. de Doctr. Cris. cap. 5. (2) Ad tit. cap. 1.
 »v. 10. Profana autem et in aniloquia devita.

»que es un Orador perfecto. La proposicion es siem-
 »pre escogida. La division muy natural, y clara.
 »Las pruebas fuertes, y convincentes. La confuta-
 »cion eficaz, y viva. La peroracion sucinta, y sen-
 »tenciosa, y el acto de contricion sobre todo”

”Oirle hablar de Gracia, como lo hizo el dia
 »doce por la mañana, fue oir un S. Agustin. Sien-
 »do de admirar la delicadeza con que tocó unos
 »puntos tan dificiles en la Teologia; los símiles de
 »que se valió para hacer manifesta su necesidad, y
 »la precision de nuestra correspondencia, para no de-
 »xar frustrada su virtud. Se valió de las expresiones
 »antiguas en una materia tan sutil, y delicada, sin
 »el riesgo de que pudiese causar equivocaciones vo-
 »luntarias, ó interpretaciones siniestras, aun despues
 »de los Bayos, Jansenios, y Quesnelios.”

”Verle hacer la pintura de un réprobo, y los
 »caminos por donde llega á un estado tan infeliz,
 »como lo hizo el dia trece en la Plaza, es tener
 »delante un Nacianceno con todo el agrio de su
 »increpacion, reprehendiendo á Atanasio. Y luego
 »oirle en el mismo sermon, animar á un caido, pa-
 »ra que no desespere, es sacar toda la dulzura y
 »suavidad que derramó el Crisostomo en su oracion
 »de los Santos Macabeos.”

”Esforzando la dificultad de salvarse como lo
 »hizo el dia catorce en la Plaza, admira la econo-
 »mia admirable, en la satisfaccion que pide á los
 »delinqüentes, que ni bien les facilita el camino pa-
 »ra la recaida, con la indulgencia, ni bien los ater-
 »ra con el rigor. En un instante parecia un Pro-
 »feta, cuyos labios se habian purificado con un car-
 »bon encendido para hablar con dulzura, y en otro
 »se asemejaba al que se comió un volumen entero,
 »lleno de lamentaciones, y amenazas.”

”Aun en la memoria de los mas rudos, que-
 »dará siempre impresa una idea de la predicacion

»del P. Cádiz. La fixó con unos testimonios tan de
 »bulto, proferidos con tanto zelo, y traídos con
 »tanta delicadeza, y primor, que será imposible pen-
 »sar en que *no todo tiempo es proporcionado para*
 »*convertirse á Dios*, sin acordarse de aquella mis-
 »teriosa cerradura, que echó el Señor por afuera al
 »Arca de Noe, sin dexar á este arbitrio para sal-
 »var á los perezosos, que sin embargo de tener
 »ciento veinte años antes noticia del castigo acudie-
 »ron por el socorro, quando ya subian las aguas
 »de la universal inundacion."

"¿Quién verá un bayle, una comedia, una re-
 »presentacion, ó concurrencia profana, que no ha-
 »ga memoria de aquel transporte zeloso de Moyses,
 »quando rompió las Tablas de la Ley al acabar de re-
 »cibirlas de mano del Señor, porque su Pueblo no es-
 »taba en disposicion de oir con docilidad sus preceptos?"

"¿Quién mirará á Jesu-Christo, como exemplar
 »de todo christiano, sin esforzarse á procurar su
 »semejanza, sintiéndose conmovido de las dulces ex-
 »presiones con que pintó los caracteres de ser nues-
 »tro *Camino*, nuestra *Verdad*, y nuestra *Vida*?"

"¿Quién pensará en la diferencia, que hay y
 »debe haber entre la muerte de un justo, y la de
 »un pecador, sin horrorizarse con las memorias, que
 »nos dexaron Antioco y el Rico-Avariento, y reci-
 »bir un consuelo indecible con la tranquilidad de
 »Moyses, el pobre Lazaro, y el Martir Macabeo?"

"¿Quién abrigará dentro de su pecho, la mas
 »pequeña centella de rencor, enemistad, ú odio,
 »que no se conturbe con el exemplar de Aman, con
 »el sueño de Laban, quando perseguia á Jacob,
 »con la parabola del amo tan liberal con su sier-
 »vo, y con la historia del caballero Marino? Y si
 »á todo esto se mantiene inflexible podrá resistir á
 »aquel *To lo digo* de Jesu-Christo, repetido por el
 »zelo del Padre Cádiz?"

«Quando habló del amor de Dios, no parecía
 «sino un Elias, todo fuego contra los adoradores de
 «Baal. Y quando exhortó á la perseverancia, abrió
 «brecha con su dulzura en los corazones mas obsti-
 «nados. Haciendo demostrable la amargura de cora-
 «zon en que vive el que ofende á Dios; como la
 «dulce delectacion, que prueba el que se mantiene
 «libre de la corrupcion, y distante de la impiedad.»

«Quando se le ofreció tratar de algun dogma;
 «como que apuró las fuentes de donde tomó las
 «pruebas. Quando se puso á detestar un vicio, fue-
 «ron tales las inectivas con que lo persiguió, que
 «se avergonzaria el mismo delito, si viera su retra-
 «to con tan negros borrones. Y quando alabó una
 «virtud, es irresistible el amor que merecen las be-
 «llas qualidades, con que la adornó. Supo discernir
 «con claridad, y explicar con viveza los vicios, que
 «se cubren con la apariencia de virtud; de modo que
 «sabemos, que Ananías, y Safira, fueron avaros;
 «no obstante la voluntaria oblacion que hicieron de
 «sus bienes: que Acab, y el Fariseo fueron sober-
 «bios, aun entre sus mayores humillaciones; y que
 «Esau mantenía el odio mas envejecido contra Ja-
 «cob, aun dándole tantas pruebas de amistad y re-
 «conciliacion. Y para esto se vale de los nombres
 «mas propios, que se hallan en los libros Santos;
 «de exemplos los mas sensibles, y de figuras las mas
 «expresivas.»

«Las cinco pláticas que hizo al Clero, fueron
 «rasombosas. Mucha Teologia, mucho derecho; es-
 «critura toda, y sobre todo, mas libertad y mas
 «fuego. Su designio fue ponderar la belleza de la vir-
 «tud, que debe coronar el espíritu de los Ecclesiás-
 «ticos; y la deformidad de aquellos vicios, que con
 «sola sospecha pueden enturbiar su fama y obscure-
 «cer su inocencia. El retrato de la virtud lo sacó
 «de aquellos originales, que con una libertad evan-

ngélica, confundieron en todos tiempos la heregia,
 »y avergonzaron á los Ministros, y Maestros de la
 »impiedad. De aquellos Héroes de la Religion, que
 »no se contentaron con vencer dificultades medianas,
 »sino que rompieron *muros de bronce*, segun la ex-
 »presion de un Profeta. De aquella vida laboriosa,
 »observada constantemente en todos los siglos, con
 »que la Iglesia ha aplicado á los fuertes y valerosos,
 »en ciencia, espíritu, y virtud, para llevar á efec-
 »to las obras mas relevantes de la gloria del Señor;
 »dexando á los débiles lo que es mas facil, y me-
 »nos importante, sin espantarse ni de las dificulta-
 »des que encuentren, ni de la ingratitud de aquellos
 »mismos á quienes asistan."

"La vergonzosa imagen de los vicios, la tomó
 »de la grandeza del estado, de las honrosas qualida-
 »des que deben adornar á los ministros del Evange-
 »lio; de lo despreciable que se hace un Sacerdote que
 »peca; y del juicio sin misericordia que le espera.
 »Aquí se vió hasta donde llegaba el ardor de su zelo,
 »y quanta eficacia ponía á sus palabras, que ningun-
 »no podia contener sus lágrimas, y sus afectos con-
 »fesando hasta los mas doctos, que la comocion era
 »semejante á la que se refiere por Jeremias *ad vocem*
 »*loquelæ grandis cap. 11. v. 16.*"

"En todos los Sermones que predica al público,
 »principia con el Rosario. Luego canta por tres veces,
 »y repite el Pueblo: *Santo Dios: Santo Fuerte: Santo*
Inmortal: libranos Señor de todo mal. Luego repite
otras veces Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los
exercitos llenos estan los Cielos y la tierra de tu Glo-
ria, y responde el auditorio: Gloria al Padre; Glo-
ria al Hijo; Gloria al Espíritu-Santo."

"Despues de explicado el punto de doctrina chris-
 »tiana, dice alternativamente con el Pueblo: *Alabado*
sea Dios, bendito sea Dios, alabada sea María San-
tísima, reverenciada sea María Santísima, glorifi-

»cada sea *Maria Santísima*, *Amada sea Maria Sma.*
 »bendita sea *Maria Sma.* *Amo á Dios*, *creo en Dios*,
 »*Espero en Dios. Señor pequé tened misericordia de mí.*»

»Concluye todos sus Sermones con exhortar á la
 »devocion de la Santísima Trinidad, y á *Maria San-*
 »tisima, con su Santísimo Rosario, á la eleccion de
 »un sabio y prudente Director, para el acierto en
 »una confesion general; á la practica de la oracion
 »mental, y finalmente á la imitacion de la vida, pa-
 »sion y muerte de nuestro amabilísimo Redentor, co-
 »mo medio seguro para conseguir una vida arreglada
 »y una muerte feliz.»

»En el acto de contricion, y con el Crucifixo
 »en las manos, es irresistible. Las acciones expresi-
 »vas de su cuerpo y rostro; los abrazos con el Se-
 »ñor; aquel levantarlo y mirarlo tiernamente; aque-
 »llos coloquios tan dulces, con que desahoga el amor
 »que interiormente le abrasa, no hay con que com-
 »pararlos. Ni aun Ciceron enfurecia tanto al Pue-
 »blo Romano, contra el que dió muerte al Cesar,
 »quando les manifestó su Toga deshecha á puñala-
 »das, y manchada con su misma sangre, como el
 »Padre Cádiz, hace aborrecer el pecado, que fue
 »causa de la muerte de nuestro Redentor, quando
 »lo presenta escarpiado en la Cruz que le formaron
 »nuestras culpas. Aquel *dulce vida de mi esperan-*
 »za, con que lo estrecha en su pecho es capaz de
 »ablandar los corazones mas empedernidos. Aquellas
 »lágrimas que corren por sus mexillas, y las arro-
 »ja su zelo y caridad, liquidan la insensibilidad de
 »los espíritus mas obstinados. No moveria tanto á
 »compasion un hijo, que se halla repentinamente á
 »su Padre muerto, traspasado su corazon con mil
 »heridas, y que se abraza con su cadáver, como
 »el Padre Cádiz, excita los afectos mas tiernos y
 »el dolor mas activo, quando nos presenta á Jesus
 »en el estado en que le pusieron nuestras culpas.»

„Como en Betulia, se humillaron con públicas
 „demostraciones de penitencia, los Israelitas, acosa-
 „dos del sitio de los Asirios; y como en Ninive,
 „se libraron del amenazado exterminio sus habitado-
 „res, por haber oido la predicacion de Jonas; así
 „en Murcia, se han visto, despues de haber oido
 „al Padre Cádiz, los efectos mas maravillosos, que
 „denotan la impresion que ha hecho, la de este ze-
 „loso Ministro del Evangelio. ¡Quántos enemigos han
 „depuesto el odio, y el encono que no habían po-
 „dido extinguir, ni las persuaciones mas eficaces, ni
 „las amenazas mas terribles! ¡Quántos matrimonios
 „se han reunido, que siempre habían hallado pretextos
 „para evadir el zelo de los Prelados, y arbitrios
 „para frustrar las intenciones de los jueces, estimu-
 „ladas de las repetidas órdenes del Soberano! ¡Quán-
 „tos hijos han vuelto á los brazos de sus Padres,
 „de que estaban distantes muchos años! ¡Quántos Pa-
 „dres han dado un público testimonio de su piedad,
 „y religion, volviendo á sus hijos aquella tierna cor-
 „respondencia de que estaban privados, ó por sus
 „infidelidades, ó por alguna falsa preocupacion, ó
 „por las que el siglo llama razones de estado, ó
 „cánones de etiqueta!”

„Al Trueno de la predicacion del P. Cádiz, se
 „han visto pobladas las Iglesias de verdaderos peni-
 „tentes, que con sus lágrimas y arrepentimiento le
 „forman la mas lustrosa corona. Son innumerables las
 „confesiones generales que se hacen, y apenas pue-
 „den consolar los Confesores á tanto concurso como
 „busca su remedio en el Sagrado Tribunal. Los Tem-
 „plos se ven mas asistidos á todas horas; los Sacra-
 „mentos de Penitencia y Comunión tan freqüenta-
 „dos, que en solo alguno de los Conventos Regula-
 „res, iban á los ocho dias ministradas mas de seis
 „mil Formas:.”

„El suceso ha correspondido á los pronósticos,

«y á los deseos. Se ha observado generalmente una
 «reforma grande en las costumbres. En los paseos y
 «lugares públicos, donde el lujo y la vanidad ha-
 «cian la pesquisa de los espíritus débiles amantes de
 «la novedad, y la preferencia, parece que se ha
 «publicado, de comun acuerdo, un entredicho el
 «mas riguroso, de quanto servía de incentivo á la
 «licencia y desenvoltura. Las Casas respiran el ayre
 «suave de la union y de la paz. Las Calles ya no
 «ven, lo que antes solia dar en ojos á las perso-
 «nas menos recatadas y circunspectas. La blasfemia,
 «y la palabra impúdica, que solia antes escandecer
 «los oídos castos se ha borrado enteramente de en-
 «tre las voces, con que le explica el trato fami-
 «liar y la amistad. Hasta en la boca de los Niños
 «donde antes se oían cántares lascivos, ó desen-
 «vuelto se ha substituido el Trisagio de la Santísi-
 «ma Trinidad. No se borrará con facilidad la me-
 «moria de la predicacion del P. Cádiz, ni Murcia
 «tendrá jamás expresion bastante para significar el
 «agradecimiento que merece el bien espiritual, que
 «le ha traído este Venerable Capuchino:: (1)

«En pocas palabras. El P. Cádiz se dexó en Mur-
 «cia quanto pudo, de gracia y de consuelo. Y se
 «llevó de Murcia quanto quiso, de corazones y de
 «voluntades. Protestó públicamente el gozo indeci-
 «ble de que redundaba su interior, al ver el es-
 «pectáculo tierno de los Rosarios, índice de la dis-
 «posicion, con que le oían:: El dia diez de Abril
 «se contará siempre, en los fastos de esta Ciudad,
 «como una época de consuelo, por haber visto es-

(1) Se omite expresar aquí los honores, que le hicieron el
 Illmo. Obispo, el venerable Cabildo de la Santa Iglesia,
 y el nobilísimo Ayuntamiento porque de ello se hablará
 despues.

nte Apostol del Siglo diez y ocho, que ya podrá llamarse de la luz, por la que recibió con su predicacion. El once y siguientes hasta el veinte y dos, harán siempre estremecerse al vicio, por los ataques furiosos con que lo persiguió este Ministro del Evangelio, y la virtud recibirá parabienes, porque su zelo activo, y su infatigable instruccion le procuraron las mayores ventajas. Y el veinte y quatro de Abril de mil setecientos ochenta y siete, llevará á las edades venideras el desconsuelo con que quedó este Pueblo, viendo que se habia ausentado el P. Cádiz, habiendo concluido en él su Santa Mision."

Esto que se vió en Murcia, sucedió tambien en todas las Ciudades de Andalucía, Valencia, Galicia, Castilla, Aragon, Asturias, y en Barcelona (1). Y por este estilo hablan de la predicacion de nuestro Venerable todos los sugetos eminentes en ciencia de la Nacion. *Desengañémonos Señores*, (decia á sus compañeros el Señor D.^r D. Manuel Trabuco y Belluga, Dean de la Santa Iglesia Catedral de Málaga); *desengañémonos, y confesemos que en este hombre ha resucitado Dios el espiritu de los Profetas::: qualquiera Ciudad que logre oirlo debe anotarlo en los libros de su historia, como un suceso de los que se crean mas felices y memorables para ella.* En Cádiz, despues de haberlo oido predicar la primera vez el S.^{or} D.^r Don Josef Martin y Guzman, Canonigo Magistral de su Santa Iglesia Cathedral, y

(1) Un Sermon predicó solamente en esta última Ciudad en la plaza llamada de Palacio, en donde se juntaron mas de cincuenta mil personas: hubo mucho bullicio, y era reducida para los Auditorios que se esperaban si hubiera continuado predicando; por esto, y no haber Iglesia capaz en donde poderlo hacer, ni poder salir al Campo por la estacion del tiempo que era invierno, se retiró.

sugeto excelentísimo en el Púlpito, y de la primera opinion en la Ciudad exclamó, en honor de la predicacion de nuestro Padre Diego : *Si aun tiempo bixeran Mision San Pablo, y el Padre Cádiz, una tarde oiria al Apóstol, y otra á Fr. Diego.*

“En esta Ciudad, (escribe así un Sugeto de los primeros de ella en ciencia, (1) á otro amigo) en esta Ciudad de Zaragoza, fue recibido como si fuese un Angel de paz, ó un nuevo Ferrer. No ví jamas, tal conmocion en este Pueblo, ni iguales concursos... Pero qué es lo que yo he oido á este verdadero discipulo de San Pablo?... No pienso ver hombre mas docto. Hablar de los efectos de su mision era para muchos pliegos, y no gastaria pocos si hubiera de decir á V. el concepto que de nuestro hermano, han formado los hombres mas eminentes en ciencia y virtud, de que por la misericordia de Dios no estamos hoy escasos, ni en nuestro Claustro, ni fuera de él.” Habiendo predicado en Córdoba del modo que el Vasallo está obligado á respetar, obedecer, servir, y defender á su Príncipe, sus regalías y derechos, de tal modo afianzó el derecho de fidelidad, y el juramento, que dixo un Letrado : *Este es un Fraile, que en poco tiempo se baria digno de ser Fiscal de su Magestad.* Una de las tres veces, que con término de veinte y quatro horas predicó al muy respetable, sabio y Real Cuerpo que compone la Chancilleria de Granada, con asistencia de todos sus individuos, exclamó uno de los mas sabios y antiguos Letrados al oirle, como habia fundado su asunto, que fue propísimo al auditorio á que predicaba, como lo comprobó, lo exornó con leyes, sanciones, actos acor-

(1) El M. R. P. Fr. Bruno de Zaragoza ex-Provincial de Capuchinos de Aragon.

dados, y cita de tantos y tales textos : *Si se me encargase formar un discurso de los que el P. Cádiz nos ha becho de la noche, á la mañana, necesitaba un par de meses de estudio, y al fin seria un borron, comparado con los que le hemos oido. En esta línea no conocieron los antiguos otro Misionero.*

Tambien fueron extraordinarias las expresiones de admiracion y alabanza de los Padres Maestros, Catedraticos y Doctores de la famosa Imperial Universidad de la misma Ciudad, quando con asistencia de los Cabildos, Tribunales, Colegios, Comunidades, nobleza é inmenso Pueblo predicó en la fiesta que por Claustro le hacen al grande Doctor de la Iglesia el Señor San Agustin, el dia en que esta celebra su conversion. Allí vieron á un S. Agustin refutando las nuevas doctrinas del siglo ilustrado, y dando norma para lo mismo á los Doctores de la Santa Iglesia que en ella viven : hizo ver que estabamos en unos dias en que la carne del cuerpo místico de la Iglesia, que son los seglares, querian gobernar, y en efecto gobernaban, el espíritu que es el estado Eclesiástico : manifestó con evidencia esta monstruosidad : ponderó el justo enojo por esto, de nuestro Señor Jesu-Christo, y el castigo funesto que podia sobrevenir : no omitió el decir que para conservar á la Esposa del Cordero, que es la Iglesia santa, no necesitaba Dios de la España, de la Francia, de la Italia:::

En el Puerto de Santa Maria, y á petición del Excmo. Conde de Oreily predicó á los Oficiales de aquella guarnicion, y usó con tanta oportunidad y afluencia de las Reales Ordenanzas antiguas, y modernas, enlazadas con nuestras leyes en orden á la creencia y á la moral, que pasmado el General exclamó, hablando despues con los Oficiales : *Señores, este buen Capuchino nos confunde, manifestando que sabe por aplicacion, lo que nosotros debemos saber*

por obligacion de nuestro oficio: yo estaba persuadido ser en España el soldado que sabia mas ordenanzas; pero este Frayle me ha desengañado. Casi en los mismos y mas expresivos términos hablaron los Escribanos, Relatores y Procuradores quando le oyeron en Granada citar con tanta puntualidad las leyes que miran al cumplimiento exácto de sus obligaciones.

No se ha olvidado ni se olvidará, al Nobilísimo Ayuntamiento de Sevilla las tres pláticas que nuestro Venerable le hizo, poniendo por tema las palabras: *cura rerum publicarum* (1) que son las que estan fixas sobre una de sus puertas llamada del Arenal. Al oirlo en esta ocasion uno de los mas eruditos de aquellos Señores Capitulares dixo: *si hubiera sido el Padre Cádiz nuestro Archivero muchos años, no podia estar mas instruido en nuestras ordenanzas y acuerdos.* Con igual erudicion predicó al Real Cuerpo de Caballeros Maestranes de Valencia sobre las obligaciones de un Caballero Christiano, y con la misma arengó á la de Ronda, y á las Ciudades de Córdoba, Ecija, Xerez, y á las Universidades de Granada, Oviedo, Osuna y otras. Quando habló á las Sociedades de Sivilla, Sanlúcar y Motril, se conoció quanto sabia en la Política Civil, en la Agricultura, en la Medicina, en las tres nobles Artes de Arquitectura, Escultura y Pintura.

No es posible podamos dar una idea completa de lo que era nuestro Venerable Misionero, y los dones con que le distinguió el Señor para el mas exácto cumplimiento de su ministerio. Parece quiso el Altísimo renovar en nuestros miserables tiempos, aquellos dias en que vivieron los Antonios, los Ca-

(1) Usó de estas palabras por habérselo así mandado el Excmo. Señor Arzobispo.

pistranos, los Jácomes de la Marca, los Ferreres y los Brindis. Las gentes todas anhelaban por oírle, aunque para lograrlo pasasen las mayores incomodidades; y escuchaban su doctrina con el mas profundo respeto, y con una devocion pocas veces vista. *El que nos predica veo que es Jesu-Christo, y no puedo estar de otro modo mas reverente.* Así contestó el R. P. Lector Jubilado, y Regente de Estudios del Colegio de San Buenaventura de Sevilla, el P. Fr. Sebastian Arzal á un sugeto, que se admiraba de su permanencia de rodillas en los Sermones del Venerable. El mismo Apostólico Misionero escribiéndole á su Director, sobre la Mision hecha en Granada, dice así: *Los Religiosos mas graves, y los Doctores y Eclesiásticos, recomendables por sus sanas, su virtud, letras, ó empleos, todos á porfia venian á los Sermones, y se sentaban en el suelo, ó permanecian hincados de rodillas todo el tiempo de él, y corrian precipitadamente por lograr sitio, aun á presencia del Sr. Arzobispo y Cabildo; veian su mocion, su llanto::: y fue causa (creo) pensasen ó creyesen habia en mí lo que en verdad no hay: me seguian, me perseguian las gentes::: Hasta los protestantes en Cádiz, quisieron tener el consuelo de que les predicase á ellos, como despues diremos.*

CAPITULO VI

Sucesos pròdigiosos, que acompañan su Predicacion.

Era consiguiente á la legitima mision de nuestro Venerable, el que Dios la distinguiese con aquellas maravillosas señales, que su bondad concedió á otros varones Apostólicos, y como de si afirma San Pablo en su segunda Carta á los de Corinto. Las señales de mi Apostolado practicadas entre vosotros, son,

dice: *prodigios, maravillas y virtudes*. En la predicacion de nuestro Fr. Diego se notan muchos, y muy prodigiosos sucesos, á ella le acompañan, y siguen efectos maravillosos, y en la historia de su vida vemos grandes y heróicas virtudes.

Uno de los sucesos particulares de su historia, fue el que aconteció en la primera mision que hizo nuestro insigne Predicador en la Ciudad de Córdoba. En la Iglesia de San Pablo de los Padres Dominicos le oyó el Religioso último compañero del Venerable Padre Posadas, (á quien pronto esperamos ver en los altares,) y habiéndolo oido con suma admiracion se fue al Superior y le dixo: *Padre, me muero pronto. ¿Por qué Hermano? le preguntó: porque el Padre Posadas quando estaba para morir diciéndole yo que queria acompañarle en la muerte, como lo habia hecho en vida, me dixo: Tu no te mueres hasta que oigas predicar á S. Pablo. Ya lo he oido, con que me muero muy pronto*. Efectivamente así sucedió, se sintió indispuerto aquella misma noche, y á muy poco murió. Es de advertir, que en los muchos años que habian mediado desde el tránsito del Venerable Padre Posadas hasta este tiempo, habia habido varios excelentes Misioneros en Córdoba, y entre ellos el zelosísimo y virtuoso Padre Pedro Calatayud.

En la misma Ciudad, habiendo vuelto nuestro Venerable pasados algunos años, á hacer segunda vez mision por el mes de Enero quiso el Señor, para manifestar lo agradable que esta le era, obrar por la oracion de su Siervo un gran prodigio el qual se autenticó juridicamente. Una de las tardes estando predicando en el balcon principal que la Ciudad tiene en la Plaza de la Corredera, á mas de dos mil personas de todas clases, se cerraron los Horizontes, y comenzó á llover con alguna fuerza, hizo el Misionero una súplica al Señor para que de-

tuviese el agua ; pero no habiendo cesado , la repitió en alta voz , invocando á la Beatísima Trinidad , á la Divina Pastora , al Señor San Rafael jurado Custodio de la Ciudad , á los Santos Mártires Patronos de ella , y al Venerable Padre Posadas , para que se suspendiese el agua y no perdieran el fruto de la divina palabra los que la oían ; y á esta segunda súplica vieron todos , con asombro , que sin cortarse las nubes , ni mudarse el viento , llovía solamente al rededor de la gente , y no sobre ellos , habiendo durado el Sermon siete quartos de hora , y el agua algunos dias.

Ni fue ménos prodigio el que por tal tiene autenticado , con todas quantas formalidades pueden desearse , la Ilustre Villa de Martos , en esta se consumian diariamente por su Vecindario , cincuenta fanegas de Trigo ; y la Villa previendo la mucha gente que acudiría de los Pueblos inmediatos , para oír la Santa Mision , tuvo la prevencion de acopiar crecido número de fanegas para que no faltase el alimento ; pero podemos decir con verdad , que les sirvió de alimento en aquellos dias la palabra de Dios , predicada por su Siervo ; pues quando el concurso fue crecidísimo de forasteros , ni aun llegó el consumo de los tres dias á lo que en uno antes solia gastarse ; el primer dia se consumieron quince , el segundo veinte y siete , y el tercero seis.

Haciendo el Siervo de Dios mision en la Ciudad de Andujar , predicaba una tarde en la Plaza el Sermon del perdon de Enemigos , y le oían con toda claridad unos hombres , que estaban labrando la tierra mas de tres quartos de legua de donde estaba el Padre , y entre ellos uno odiado fuertemente con otra persona , quien admirado de este prodigio caminó para la Ciudad , se confesó con el Misionero , y reconcilió con su enemigo. Estando en otra ocasion predicando una Novena de Jesus en Moron , sobre-

vino una muy furiosa tormenta , se oian recios truenos , empezó el auditorio á temer , y conmovirse ; el Padre procuró aquietarlos , é interrumpido el Sermón , aseguró no sucederia desgracia alguna , y con él se puso á rezar el Trisagio. Efectivamente así fue , pues aunque una centella cayó en el Templo , y discurrió de una á otra parte , ni esta , ni la piedra que se desprendió al baxar aquel fuego , hicieron daño el mas leve. Hizose despues una solemne procesion de accion de gracias , llevando la imágen de Jesus , y un Capuchino Sacerdote llevó sobre su hombro la piedra que cayó. Predicando en la Ciudad de Arcos de la Frontera , fue visto de algunos echar llamas de fuego por su boca. Tal espíritu de Elias era el que lo animaba : lo mismo se observó en la Catedral de Granada.

Estando una tarde predicando en la Plaza mayor de la Ciudad de Málaga , en la segunda mision que allí hizo quiso el Capitan General , de vuelta del paseo atravesarla con su coche para volver á su casa ; y , ó bien por esto , ó porque no hubiese antes prevenido á los cocheros la ruta que habian de llevar , los batidores que con espada en mano le preceden comienzan á forzar la gente , el coche ni cejar ni volverse puede , el auditorio principia á amotinarse , las voces insultantes contra el General se oyen , y un fatal resultado se prevee. Nuestro Misionero que todo lo advierte , dió una voz ; pero una voz de virtud , una voz que contiene á diez mil almas que penden de sus labios. *Hijos , Hijos*, les dixo Fr. Diego , *abrid calle , dexad pasar al que hace entre nosotros las veces de nuestro Soberano , y Dios nos manda respetar , porque le representa*. Palabras fueron estas de tanto respeto , é impresion en aquel casi amotinado auditorio , que se rehacen , se reunen , y dexan paso franco al Excmo. por un largo trecho , confesando este , despues , al

mismo Misionero, quien acabado el sermón fue á presentarse á S. E., que habia temido morir aquella tarde, y que él habia sostenido sus derechos, y por tanto le daba las gracias.

En la misma Ciudad de Málaga en la quarta y última mision que hizo, aconteció un dia que formaba su argumento sobre la obligacion de vivir, y obrar con el espíritu de nuestro Sr. Jesu Christo, hacerlo de un modo que no dexaba duda ser Dios quien por su boca hablaba; pues confesó despues el mismo Misionero, que él estaba admirado, porque era con tanta abundancia, y oportunidad de testimonios, y sentencias de la Sagrada Escritura, y se expresaba con tanta vehemencia, ardientia y fuerza, que dixo estas palabras: *si os digo, u os he dicho algo, que no sea doctrina de nuestro Señor Jesu Christo, arrancarme la lengua, y clavarla en esos sitios publicos para escarmiento de otros, y para confusion mia.* Expresion que causó bastante conmocion en el concurso que presidia el Ilmo. Señor Obispo. Despues se supo la investigacion particular que se habia hecho de alguno de los textos que alegaba el Venerable; y congeturamos por esto, no fue en vano proferida dicha clausula, sino en virtud de un particular conocimiento que tendria del modo de sentir ó pensar de algunos que lo oian.

Por otro estilo, y aun de un modo mas prodigioso, quiso el Señor acreditar la predicacion de su Siervo en el caso siguiente. Una de las tardes en que predicaba la última mision que hizo en Sevilla, por la Quaresma de mil setecientos noventa y dos, fue á oirle un Lector de Teologia del sagrado Orden calzado de San Agustin, llevando por compañero un Sacerdote joven Irlandes, que acababa de llegar de su pais, y nada entendia el castellano; no pudieron acercarse mucho, porque la gran concurrencia no lo permitia; pero advirtió el Padre Lec-



tor, que su compañero estaba con mucha atención, y que aplicaba cuidadosamente el oído, por cuyo motivo, habiendo concluido el sermón, y regresándose para su Convento, le preguntó en latín por tono de jocosidad: ¿que habia entendido del discurso á que tanta atención habia puesto? Y respondió en latín de esta manera: "P. Lector ¿por qué no predica V. P. en castellano tan claro como este Capuchino? Le he oído, de palabra á palabra, le he entendido qual si hubiera hablado en mi idioma: *hic est homo Dei*, este es hombre de Dios: ayer oí predicar á V. P. en el Convento, y no comprendí otra cosa que el tema, y alguna tal qual autoridad, ó texto, que habló en latín; pero de este sermón nada se ha escapado;" y siguió dando individual razón de la idea, divisiones y principales argumentos; repitiendo de quando en quando: *hic est homo Dei*, este es hombre de Dios. Este suceso fue examinado con toda escrupulosidad por el R. P. Maestro Prior de dicho Convento Fr. Miguel de Miras, sugeto muy conocido en Sevilla por sus talentos, y conociendo la verdad de él exclamó: *Bendito seas Dios, que con tanta solemnidad glorificais á vuestros Siervos aun en este mundo.* Y antes habia dicho varias veces quando lo habia oído predicar: *si yo viese á este frayle de Obispo, se me acababa el deseo que he tenido de haber conocido y visto á nuestro Santo Tomas de Villanueva.*

Era efectivamente nuestro Fr. Diego hombre de Dios, habiéndole comunicado este Señor los dones y gracias, que á los Apóstoles en su predicación, como acabamos de ver, y hablado por su boca, como antiguamente por la de sus Profetas. Los casos que referiré muy prodigiosos comprueban esta verdad, entre los muchos de esta especie que nos ofrece la historia de su vida, y omito por no faltar á las reglas de un compendio.

Habia de darse principio en la Ciudad de Eci-
ja á una mision el dia de todos Santos, haciendo
memoria en el sermon del terremoto del año de mil
setecientos cincuenta y cinco: el no haber jamas el
Padre predicado de esto, y ver que nada se le ocur-
ria, aunque lo buscaba, lo tenia en gran confusion,
y aun estuvo, hasta el término preciso de una ho-
ra antes de predicar, en la que fue iluminado con
tantas y tan bellas especies, y doctrinas, que él
mismo confiesa haberle causado asombro; pero mu-
cho mas lo afirmaban despues de haberle oido el
Ilmo. Señor Obispo Auxiliario, y todo el Pueblo. Vol-
vióse al Convento despues del sermon, y estando
quitándose el Crucifijo que llevaba al pecho, con
el que siempre predicaba, percibe, oye como una
voz interior, pero dulce, que le decia: *¿que tal?*
¿no lo he hecho bien? *¿no me das las gracias?* Se
las dió su humilde Siervo postrándose contra la tier-
ra. En esta misma Ciudad predicó un sermon de
honras de un párbulo de pocos dias nacido, y muer-
to, con asombro de quantos le oyeron.

Cada uno de sus Sermones es un prodigioso su-
ceso: cada uno es un grande milagro, así como afir-
maba el Papa Juan XXII que lo era, cada uno de
los artículos que habia escrito el Angélico Maestro
Santo Tomás, en su portentosa suma. Por tal pode-
mos con especialidad reputar aquel, que en la prime-
ra mision de Málaga predicó de Dogmas en la Santa
Iglesia Catedral, con pasmo y admiracion singular
del numerosísimo, y lucido concurso que asistió; oi-
gamos las palabras con que el mismo Venerable da
cuenta de ello á su director: "Aquí, dice, me su-
"cedió el disponer un Sermon de Dogmas, para la
"despedida en la Catedral por consejo de algunos Se-
"ñores Canónigos, dexando por dos ó tres mañanas
"el Confesonario. Hicelo así, y fiado yo en mi tra-
"bajo, no obstante que aun para él me habia Dios

»cercenado el tiempo, luego que llegó el día ó la tarde se vió un concurso desmedido en la Iglesia Catedral de toda la Ciudad, y de los mas de los Protestantes. Subi al Pulpito; (¡O Padre de mi alma, que justo es Dios, y como sabe enseñarme que el Sr., y no yo ha de ser el que predique!) Se me olvidó lo prevenido, puse otro tema, y estube hora y media perdido, predicando con indecible confusion y caimiento de espíritu; confesé, despues, á los Sres. mi miseria, quedé amarguísimo, y aun perdí el sueño por dos ó tres noches, hasta que comencé á oir los efectos del Sermon, en la convincencia de los Hereges, que parece se redujeron algunos pocos.»

Casi lo mismo le sucedió con el que predicó al Claustro de la Universidad de Valencia. Quando se aproximaba ya al Pulpito se vuelve á su compañero, y todo lleno de amargura le dice: *hoy va Dios á confundir mi soberbia, hágase su santísima voluntad.* Sube, en efecto, á la Catedra del Espíritu-Santo, nada se le ocurre, clama á Dios por el remedio, y al querer dar principio siente le estrechan mucho la cabeza, y al punto una gran luz ilumina su entendimiento; pone por tema estas palabras: *escuchad la doctrina, y sed sabios, y no querais desecharla,* haciendo sobre ellas un Sermon, cuya memoria permanecerá siempre en aquella Universidad, como igualmente en la de Oviedo, y Alcalá de Henares, en aquella por los dos Sermones que con menos de quatro horas de término cada uno, predicó á su Claustro pleno, y en esta porque habiéndole oido sus Doctores con igual admiracion, que en todas partes, la mision que allí hizo, y queriéndole oir un Sermon Pagnéirico para prueba, lo solicitaron, y consiguieron, aunque ignorándolo el Misionero, que predicase con término de dos dias el de Santa María Egipcíaca, cuyo Sermon fue el asombro de quantos lo oyeron, y es la admiracion de los que hoy

lo leen ; pero mayor debe ser esta al saber la ninguna preparacion que tuvo para predicarlo. Dando cuenta á su Director de lo acaecido con este Sermon dice así : *con solo el estudio de leer la vida de la Santa la noche antes , y un rato en la mañana para pensar el asunto , fue Dios servido lo predicarse , no segun mi insuficiencia , sino conforme á la divina bondad , y á los fines de su adorable providencia.* Acabandolo de oir uno de aquellos mas sabios Doctores , dixo : *desengañémonos Señores , esto no se estudia en los libros , ni se aprende en las clases , ningun hombre habla así , ni hablará , si sobre estudiar como el mas aplicado , no está el Espiritu-Santo con el.* De este mismo modo de pensar fueron en varias partes quantos hombres grandes le oyeron , y nunca salian los sabios de sus Sermones sin admiracion.

No faltan pasages en la historia de su vida en que parece , quiso , este Divino Espiritu dexarse ver de algunas buenas almas , sobre su cabeza , y á su oido mientras predicaba , como sobre la de San Gregorio Magno quando dictaba los libros. Se refiere que habiéndose detenido en una Cortijada que hay desde Estepa , á Sevilla por tres dias , á causa de las muchas aguas , predicó á aquellos pobres labradores las tres noches , y le oian como asombrados , y una sencilla muger dixo á otra , quizá mas sencilla : *fulana ¿no ves que el Padre , ni una palabra nos dice en latin ? Si no lo sabe , contestó la otra , como lo ha de hablar ? Quanto predica este Fraile dice mi marido , que se lo vá diciendo una Palomita al oido. Muger , por eso , respondió aquella , entiendo yo mejor lo que predica , que quanto nos dice el P. Cura.* No fue sola esta sencilla criatura la que vió la Paloma al oido del Siervo de Dios ; pues predicando en cierto Convento de Religiosas de Málaga dixo una de ellas , de vida muy exemplar á su di-

rector, podía jurar haber visto sobre la cabeza del Padre una Paloma mientras predicaba, y tambien oido estas expresiones: *Santo, confirmada con prodigios su predicacion, y de nuevo la confirmaré.*

Una de las ocasiones en que esto se verificó, creemos fue en Zaragoza, allí dió al doctísimo Clero Secular, y Regular ejercicios por diez dias con admiracion extraordinaria; pero ésta se aumentó mas quando para satisfacer á las súplicas de otros muchos Eclesiásticos que vinieron de varios lugares, continuó otros diez dias, á que asistieron los mas de los que le habian oido, confesando no caber aquello en ciencia humana, no porque hubiese predicado otra cosa distinta en la substancia, porque no podia prescindir de las obligaciones del Sacerdocio, sino por la novedad, el modo, el orden tan distinto con que trató los mismos puntos. Aun mas raro se dexa ver quando repite las palabras que acaban de darle, y sin intermision alguna continua el discurso. Así sucedió quando estando una tarde en el Monasterio de la Cartuja de Xerez, que habia ido á corresponder á la urbanidad de aquella Religiosísima Comunidad, le suplica su dignísimo, y sabio General el P. Don Antonio Moreno haga á esta una Plática, le pide el texto, que fue este de San Pablo á los Romanos: *si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos para el Señor morimos. Y así, que vivamos, que muramos, del Señor somos.* Con cuyas palabras habló á aquellos exemplarísimos Monjes tan sabia, y profundamente sobre las obligaciones de su santo instituto, citando sus leyes, constituciones, costumbres, santas, y antiguas practicas qual si las hubiera profesado, que excedió á todo lo que podian esperar oir.

Ni es menos prodigiosa su predicacion si atendemos á las admirables, y hasta entónces no oidas santísimas doctrinas, que sacaba aun de los textos

mas obios de la Escritura. En un Sermon que en la Catedral de Sevilla predicó del gravísimo y delicado asunto de la predestinacion, dió tales exposiciones, é hizo tales reflexiones sobre estas palabras, que son comunes para el asunto: *Dios quiere que todos se salven*. Y sobre las otras: *amé á Jacob, á Esau tuve odio*. Las enlazó de tal manera, y tan altamente habló sobre ellas, que fuera de sí, al oírle, el P. Maestro Don Pasqual Diaz del orden de San Basilio, Catedrático de Teologia de aquella Universidad, varon de grande literatura y virtud, quando regresó á su Monasterio hizo llamar á su celda á los Maestros, y Lectores, y despues de haberles hecho una especie de analisis del sermon que habia oido dixo así: "mil veces habré reflexionado sobre estos textos, ya para explicarlos en la Catedral á mis discipulos, ya en el Púlpito; pero confieso ingenuamente, que rarísima de las especies que he oido al P. Cádiz, vino nunca á mi idea, ni en el modo de exponerlas, ni aplicarlas, ni creo que á hombre alguno; y por mas que registre expositores, ó lea, será capaz de hablarlas sin particularísima ilustracion del Espiritu-Santo: alabemos á Dios que lo crió para nuestro exemplo y enseñanza."

Fue tambien admirable en la puntualidad de las citas, y en las exáctísimas reglas que observaba de la Retórica christiana. Dudando un individuo del Claustro de la Universidad de Granada, versadísimo en las obras de San Agustin, que fuera suya una autoridad que le oyó citar en un sermon, procuró buscarla, y no hallándola en sus libros, se determinó á proponer su duda al Padre, y este, con el tono afable, y humilde, que le era natural le satisfizo y dixo: *en la librería pública, que está á cargo de VV. PP. en el Colegio de San Acasio de Sevilla en tal estante, y en tal caxon, está un li-*

bro en quarto, en él ballará V. P. la autoridad del Santo Doctor. El Religioso escribió á otro de su Orden, y en la contestacion halló todo quanto el Siervo de Dios habia dicho.

Estaba persuadido ser necesario al Predicador Evángelico un exácto conocimiento de la Retórica, de sus partes, y principios para el fin que pretende, que es persuadir la virtud, y disuadir los vicios, sacar á los hombres de los caminos errados, y reducirlos á los buenos, vencer, rendir, sujetar con la fuerza del decir. Fue excelente en esta parte, en términos que habiendo llegado á Málaga un personaje, (aunque no de nuestra creencia) que acababa de viajar por toda la Europa, y oídole predicar, dixo despues, al P. Fr. Mariano Josef de Sevilla, entónçes Lector de Teologia, y ahora actual Guardian de Capuchinos de Cádiz, con quien tuvo amistad: *Puede V. R. estar persuadido tiene su Religion en el P. Cádiz el mas célebre Orador, y exácto Retórico, que en el dia hay en la Europa.*

Agregaba á esto la principal parte de la Retórica de un Apóstol, procurando hacer lo que San Pablo: esto es, no predicar sino lo que Dios en él, ó por él obraba: predicar la castidad, siendo casto, la humildad siendo humilde, el desprecio del mundo teniéndolo debaxo de los pies, el de las riquezas despreciándolas, y siendo pobre. De este modo producian sus sermones, efectos maravillosos, y tantos, quantas eran las conversiones, que de ellos resultaban. Siendo, como dice el Padre San Gregorio, mayor milagro, cada qual de las conversiones hechas por los sermones, que el de aquella furiosa repentina tempestad, que excitó Samuel con su oracion para terror, y correccion de los Hebreos (1).

(1) Cap. 2. in lib. 5. in 1. Reg. 12.

Efectos maravillosos de su Predicacion.

Los efectos maravillosos de su admirable predicacion no es materia tan facil de reducir á pocas palabras. Por lo que queda escrito, ocurrido en la mision de Murcia se comprehenderá quanta seria, y quan copiosísima la mies sazoadísima, que este Apostólico operario recolectaria en la hacienda del gran Padre de familias.

Entre los diversos casos que acreditan esta verdad, son muy notables los ocurridos en Estepona, en Jaen, en Andujar, en Moron, en Moguer, en Baza, en Fuentes, Ecija, y en Estepa. Pueblos encendidos en pleitos, en odios, y enemistades de los principales sugetos, y que ningunos respetos habian bastado para su remedio: estaba este costosísimo triunfo reservado para crédito de la divina palabra que les habia de anunciar el Venerable P. Cádiz: habian de verse en ellos sus efectos maravillosos. Y así sucedió, pues en el primer sermón que predicó de este asunto en la Iglesia de Estepona, queda ya referido como se reconciliaron públicamente dos sugetos que vivian enemistados; lo mismo sucede con dos Caballeros principales en la Plaza pública de Jaén, donde el Padre predicaba, y otro tanto practican los vecinos de los Pueblos nombrados, corriendo por las calles con los brazos abiertos, para encontrarse con sus enemigos y abrazarlos, en señal de la sincera amistad, y verdadera reconciliacion.

Pero sobre todo es muy prodigioso el caso ocurrido en la Ciudad de Baza: unos señores de un Pueblo algo distante vinieron allí con un niño, único heredero de sus crecidos caudales, para que le

dixese el Venerable un Evangelio , por estar totalmente baldado de pies á cabeza : hecho esto , se volvieron con el desconsuelo de no haber logrado alivio , pero dexándose en el Pueblo una antigua notada enemistad con otra familia. En el camino se volcó el coche , arrojó á todos fuera por los suelos , y pasaron las ruedas por sobre las señoras , sin hacerles daño alguno. Con esto por el susto se volvieron á Baza para sangrarse , y sin querer , ó sin saber como , fue el dia siguiente el sermón del perdón de enemigos , asistieron á él , y resultó el reconciliarse con los que allí tenian , causando no pequeña admiracion en todos este suceso.

Estos mismos estupendos efectos , causa su predicacion en qualquiera otro punto de la moral que persuade. Predicaba en Málaga en la Parroquia de los Santos Mártires , una fiesta que se hacia á nuestro Padre Jesus , y hablando de la total desnudez del Señor en la Cruz , y de las usuras con que tantos christianos desnudaban á su próximo para aumentar su luxo , y vestidos ; hicieron tanta impresion en uno de los concurrentes estas palabras , y tal creemos fue el impulso de la gracia que tocó su corazon , que sin poderse contener se despojó de la capa , que era muy rica , y con vehementes suspiros la arrojó al suelo. Predicaba en Ronda la enormidad del crimen , que el christiano comete callando culpas en la confesion , y tanto hirió en este discurso á uno del auditorio , que públicamente se acusó de estar comprehendido en aquel horroroso sacrilegio , y despues lo hizo como debia á los pies del Ministro del Sacramento. Si predica contra las modas profanas sucede lo mismo , y de esto dieron testimonio tres señoras de Ecija , dos de Moron , y otras de varios Pueblos , sirviendo de grande exemplo á las demas con la reforma de sus trages , ó retiro al claustro.

En la Ciudad de Antequera predicando una tarde contra las comedias, hizo ver con tanta evidencia los abusos del teatro, y sus fatales consecuencias, que allí mismo le interrumpió el auditorio protestando aborrecerlas, y quitarlas del todo. Esto mismo se verificó aunque no en estos términos, sino por acuerdos formales de los Ayuntamientos, en las Ciudades de Granada, Sevilla, Córdoba, Málaga, Ecija, Ronda, Jaen, Martos, Murcia, Carmona, Cartagena, Xerez, Lorca, Alicante, Alcalá la Real, y en algunos de estos Pueblos llegó á tanto el fervor, que echaron por tierra la casa donde se representaban.

Nadie, parece, podia resistir la fuerza de su persuacion, la valentia de su espíritu y el zelo que le animaba, en cuya comprobacion referiremos el caso sucedido en la Ciudad de Ecija, predicando á su ilustre Ayuntamiento en la primera mision que hizo en ella, y será con las palabras que el Venerable lo escribe á su director. Dice así: "Llegada la tarde del 27 de Noviembre última para el Ayuntamiento, y habiendo precedido lo encargado por V. y tambien lo prevenido por el Señor Obispo Auxiliar, fui á la Sala Capitular, y principié la plática con ardencia de Espíritu en las expresiones de los Padres, y Santas Escrituras, de lo difícil de salvarse un Juez Capitular ó Padre de la República; seguí proponiéndoles quanto debia ser su miedo de perderse::: y quanta su duda á cumplir sus obligaciones para que no se verificase. Fue el asunto la obligacion de un Senado con su Pueblo, que se llena con el zelo, en orden á sus costumbres, y en la solicitud de sus temporalidades. En el zelo hablé fortisimamente contra el abuso de tolerar los escándalos en las personas ilustres, á quienes por respetos humanos, ni se reprehendia, ni se castigaba, dixe para esto mucho, especialmente la ley

»del Evangelio *si oculus tuus*:::: confirmada con la
 »reprobacion de los Angeles malos , con el caso de
 »Saul contra su hijo Jonatás, y mas del Eterno Pa-
 »dre con su Unigenito : ¡grité *si Dios no perdonó á*
 »*su propio hijo* , se atreve V. S. á perdonar , ó di-
 »simular á un pecador , porque es poderoso ?::: Hablé
 »contra otros varios abusos ó pecados públicos del
 »Pueblo , asegurando que solo la tolerancia bastaba
 »para que sus Señorías no pudiesen salvarse:::: Tra-
 »ge el pasage del libro de los números quando el
 »Señor dixo á Moyses : *Toma todos los Caudillos del*
 »*Pueblo y cuélgalos en patibulos delante del Sol para*
 »*que se aparte mi saña de Israel* , por igual disi-
 »mulo:::: Dixe mucho , y no es facil referir á V. la
 »fuerza interior y exterior con que hablaba:::: En la
 »solicitud de las cosas temporales propuse el exem-
 »plo de Josef en Egypto , de Dios nuestro Señor con
 »su Pueblo , de Christo nuestro bien con las tur-
 »bas:::: Cargué la consideracion en los abastos , pó-
 »sitos , pesos , medidas , oficios de escribanos , es-
 »tafadores:::: Me paré en la costosísima obra de la
 »casa de comedias , no habiendo un hospital para
 »enfermos , una casa de crianza para niñas huerfa-
 »nas , ni quarteles suficientes para soldados:::: Levan-
 »té el grito hasta decir : no podian sus Señorías sin
 »arriesgar , y perder sus almas , atender á dicha
 »obra abandonando estotras , aun prescindiendo de
 »las fatales consequencias espirituales:::: Ya creo lle-
 »varia hora y media de sermon , y para concluir-
 »lo fui confirmándolo con exemplos terribles de la
 »Divina Escritura , el *erit anima tua pro anima ejus:*
 »*et sanguinem ejus de manu tua requiram* , y que la
 »vida mas justa en lo peculiar ó personal era per-
 »dida , sino se le agregaba este zelo , y solicitud con
 »el caso de Heli , á quien juró Dios por su divini-
 »dad que no le perdonaria , y que muriendo de re-
 »pente , decia S. Chrisostomo , *que nomen ejus de*

libro vitæ , deletum est , por su omision."

"Llamé la atencion á sus discordias, y al conocimiento del estado del Pueblo: trage el pasage del Profeta con el Rey Acab quando le dixo: *hoc est iudicium tuum::* La Parábola de Natán á David, y *él tu es ille vir*. Tomé el Santo Christo, les dixe *se estuviesen sentados, y (¡O Padre de mi corazon! Irruit in me spiritus iræ, furoris sui)* con un furor extraño como ebrio de ira santa, este es aquel Dios, dixe con grito formidable, que sin temor á los poderosos del mundo sabe ahogar á un Faraon, acabar con un Sennacherib, y poner entre las bestias á un Nabuco:: Este es aquel Dios, dixe segunda vez, con mayor grito, y dando un furioso golpe sobre la mesa con el pie de la Cruz, saltó hecha pedazos la imagen del Señor, y cayó por los suelos. Sentilo interiormente; pero siguiendo mi asunto hasta la Cruz, dixe:: Proseguí tres ó quatro minutos con aquel ardor, y templado algo, puse la Cruz sobre la mesa, y dando golpes recios con ella tendida, decia, que aquel así despedazado, y muerto, sería el Juez ante quien comparecerian; que el era el oprimido en el pobre, el abandonado en el huérfano, el enfermo olvidado, y el perseguido en el inocente. Ese es, véanlo Usias, consulten ya lo que han de hacer con ese pobre, piénsenlo despacio mientras yo voy á pedirle en la oracion, dé á V. SS. la luz que necesitan para la acertada resolucion:: Me salí de la sala con alguna prisa, y con paso acelerado me retiré al Convento, y fui al Coro, y postrado en tierra, estaria un quarto de hora pidiendo al Señor el feliz éxito de todo."

Este no pudo ser mejor, los Señores quedaron aturdidos y pasmados de lo que habian oido y visto, y así el resultado fue, que volviendo de la sorpresa, se abrazaron, se reconciliaron mutuamente y

la paz se extendió por toda la Ciudad: habiendo conseguido Ecija en aquel día un triunfo tan grande como este, y desde entónces una general reforma en las costumbres. Quando el Venerable volvió á despedirse de dichos Señores, les hizo otra plática diciéndoles: *Pacem relinquo vobis*, y les entregó el Crucifijo ya compuesto, y lo dexó como para perpetua memoria, con la condicion que presenciase todos los Cabildos, ó juntas en los que si hubiese alguna division en los dictámenes, ganáse quarenta dias de indulgencia el que dixese: *aquí está este Dios Crucificado*. La Ciudad celebró una fiesta solemne en desagravio del Señor, y fue colocado en una Urna en la Sala Capitular, siendo tenido en mucha veneracion por aquellos Señores.

Usaba el Siervo de Dios, alguna rara vez quando de ello conocia haber necesidad, y sintiendose movido con particular impulso del Espiritu-Santo, el retirarse del Púlpito sin hacer el acto de contricion, ni concluir el Sermon como lo tenia de costumbre, y esto como en castigo del poco fruto que le parecia, ver en el Pueblo. Observando, pues, que la misma Ciudad de Ecija, despues de algunos dias que llevaba de su segunda mision permanecia dura, y sin corresponder á su Apostólico trabajo como el P. deseaba, exclamó una tarde, y dixo: *que Dios le mandaba se retirase, y abandonase á unas gentes tan indóciles y rebeldes*: los amenazó con un castigo visible que recibirian del Cielo, llamó á los Angeles exterminadores, y pidió al grande profeta Elias baxase de su carro de fuego para vengar la causa del Señor. Habló con palabras tan valientes, y enérgicas retirándose al mismo tiempo, del Púlpito (1) que

(1) Unos muchachos que al pasar el Venerable por la puerta del costado de la Iglesia de Santa Maria estaban jugando, dexaron el juego, y le siguieron hasta la puerta de su Convento diciendo: P. Diego que no nos castigue Dios::: no se vaya V.

muchos quedaron desmayados, caídos en tierra, acidentados de la impresion que les hizo, tres hombres fueron allí mismo oleados, y todo el inmenso gentio llorando sus culpas por las calles al retirarse á sus casas, y clamando por la vista del Misionero. Este escondido en su celda, sin ser bastante para sacarle de ella, ni la autoridad del noble Ayuntamiento, que fue á suplicárselo, ni algun otro respeto, como el del Obispo Auxiliar que allí se hallaba, respondiendo á todos, que Dios así lo queria, y hacia en ello su voluntad santísima.

Pero no pudo resistir á un empeño de mayor ecepcion. A la mañana siguiente que fue Martes determinó la Comunidad de RR. PP. Carmelitas calzados pasar á Capuchinos, llevando en procesion la Santísima imágen de nuestra Señora, y habiendo llegado á la Iglesia se le pasó recado que saliese de su encierro, que María Santísima del Cármen le esperaba, y que venia á empeñarse para que continuase la santa mision, y consolase aquel afligido Pueblo. A tan poderosa voz se rinde, baxa como un rayo, y puesto delante de la imágen queda como extático deshaciéndose en lágrimas, y volviendo como pasado un quarto de hora de su rapto dice; *¿de donde esto á mí, que la Madre de mi Señor venga á mí?* Sube al Pulpito, habla como un Angel, hace la mas alta recomendacion de la Religion del Cármen, y del Santo Escapulario, protexta que no es ya suyo, que es todo Carmelita y de la Virgen, y da palabra por respeto á esta Señora, de continuar su exercicio y ministerio. No es decible las lágrimas de contricion, que esto causó en los vecinos de aquella noble Ciudad, las confesiones y amistades que se hicieron, las penitencias que practicaron, y en fin la reforma que hubo en todos. No causó ménos buenos efectos la repeticion de este hecho en la mision segunda de Málaga: una tar-

de dixo al auditorio : *¿queréis ver el poco fruto de esta mision?* (iban ya predicados trece Sermones) *pues inferirlo de esto , que quizas no lo creereis. Desde las doce de la noche hasta esta hora , se han cometido en Málaga veinte y dos mil pecados mortales, y entre ellos tres ó quatro disformes , que por no escandalizaros no los digo.* En seguida levantó al Cielo los ojos , y pidió al Señor juzgase su causa , y luego convertido al inmenso Pueblo , que le oía exclamó y dixo con terrible grito : *Y vosotros id , id, acabar de llenar la medida para que venga el castigo.* Y acabando de proferir estas palabras se retiró con prisa del Pulpito , llevándose consigo el lienzo de la divina Pastora que estaba colocado á su lado.

Este conjunto de expresiones , y acciones excitó tanto , que toda , toda la Ciudad se puso en movimiento. Las Comunidades , no solo de Religiosas , sino tambien de Religiosos , fue mucho lo que en aquella noche hicieron de oraciones , y ejercicios::: para aplacar á Dios. Los seglares confusos , llorosos , unos se fueron al Calvario , otros á sus casas, todos asustados::: se hicieron innumerables promesas, rogativas , confesiones generales , sin poder dar abasto á tanto en muchos dias , habiendo sido el siguiente al de este suceso , como un Jueves Santo; las Iglesias llenas de gente , cerradas las tiendas y oficios , especialmente por la tarde que se formó la procesion de penitencia en la que iban casi todos los vecinos de la Ciudad , y el Apostólico Misionero corriendo de extremo á extremo , exhortando á penitencia con el Crucifixo en la mano : sus exhortaciones en estas ocasiones se reducian á una breve sentencia eficaz y concluyente proferida con notable ardor , y fuerza, las que siendo muy freqüentes , herian extraordinariamente. Esto mismo que repitió en Xerez , y en Estepa, causó los mas asombrosos efectos para bien de las almas, que no hay lugar de explicar, pero que se dexan entender.

Estando predicando una tarde en la última misión que hizo en la sobredicha Ciudad de Málaga, se le notó á poco de haber principiado, que apartándose del asunto que habia propuesto se empeñó en persuadir, y enseñar con extraordinaria energia y fuertes pruebas: *como aborreciendo el christiano los vicios y pecados, debe amar al que los comete, por mas que en sus acciones nos persiga y dañe.* Y de aquí descendió á hablar contra el homicidio, siendo bien extraño á los oyentes la variacion de lo propuesto; pues era cosa que no acostumbraba. Mas así lo dispuso el Señor que dirigia á su Siervo, para contener á ciertas personas del auditorio, que intentaban á la primera ocasion oportuna, cometer tan horrendo atentado con unos sugetos de quienes no habian recibido daño alguno, y solo movidos contra ellos por ser Franceses, por la noticia que vino en aquellos dias de la trágica muerte del Rey de Francia. Habiendo tenido tan favorables efectos, que arrepentidos desistieron. Este suceso se hizo público, porque algunos de los cómplices que oyeron al Padre se delataron al Exmo. Señor Capitan General, que lo era el Señor Bucareli, quien así lo refirió despues, hablando del mucho fruto que producian los Sermones del P. Fr. Diego de Cádiz. Aun fue mas eficaz la mocion que otro Sermón causó en cinco hombres, que estando predicando en la Plaza de Xeréz se acercaron á oirle, mas bien á hacer hora para emprender un robo de consideracion, que por aprovecharse de la santa palabra; pero esta hizo en aquellos duros corazones, tanto y tan extraordinario efecto, que todos arrepentidos, y llorando sus enormes culpas pasaron al dia siguiente á Capuchinos, buscaron al Padre Misionero, y confesaron con él, habiéndose retirado uno de ellos á un desierto, y otro tomado el hábito en cierta Religion.

De resultas de la mision que nuestro Venerable hizo en la Real Isla de Leon, le escribe á su Director, y dice así: "entre los frutos de esta mision ha sido uno singularísimo que el Señor me ha hecho, y por el que me persuado seria todo el fin de mi venida á este Pueblo. En él y en todos estos Puertos andaba un Religioso:: sugeto de carrera, lleno de letras, y talentos singulares para el Ministerio Apostólico, de un entendimiento perspicacísimo, sobradamente travieso, hombre fogosísimo, arrogante, y pagado de sí, mal contento con las cosas de su Religion, casi estaba separado de ella con el destino de Capellan de Marina; pero sin las formalidades convenientes, por disgustos con sus Prelados, y con el Señor Arzobispo de su territorio, de quienes se juzgaba agraviado, y aun del Sumo Pontífice, á quien vió en Roma y de quien quedó poco contento. Arrastrado de estos sentimientos maquinaba una infame apostasia de la Religion, y de la Santa Iglesia, pasarse á Ginebra ó á los Cantones, y allí tomar la pluma para desahogar su cólera. *Soy capaz (me decia) de hacer frente á toda la Iglesia de Dios; ni temo á los Obispos, Cardenales y Teólogos, ni aun al mismo Papa.* Estube largo rato, (que me habia pedido y le cité) oyendo sus horrorosas producciones, y que por último me decia venia á tomar mi dictamen, casi resuelto á seguirlo, por la fuerza que le habian hecho mis voces en el Púlpito. Acabada su prolixa narracion, me instó por la respuesta, y habiéndole pedido al Señor luz, mientras le escuchaba, me hallé movido para darle esta: *si quis vult post me venire, abneget semetipsum::* Aun no habia acabado de proferirla, quando dando un recio golpe con su bastón en el suelo, exclamó con semejante expresion: *¿de donde ha sacado V. esa respuesta?* Vile todo demudado, y pro-

«siguiendo en decirle lo mucho que su Magestad fue-
 «servido darme , para persuadirle la necesidad de
 «una total abnegacion de sí , y la indispensable obli-
 «gacion de imitar á Christo Nuestro Redentor , con-
 «cluí con persuadirle se volviese á su Provincia , se
 «humillase:: y no solo se reduxo á esto , sino que
 «desde luego se aplicó á la oracion , y á una vida
 «interior con no pequeña confusion mia. Vino des-
 «pues algunas veces á tratar de sus progresos , y
 «decirme entre sus arrogancias : *ninguno me humilla*
 «*sino Christo y Fr. Diego*. Hágase V. cargo del con-
 «suelo que habrá tenido mi corazón en quitarle á la
 «Santa Iglesia mi amadísima Madre este enemigo,
 «que segun la pintura me hizo , tal vez la hubiera
 «afligido mas que Lutero. Ayúdeme V. á dar gra-
 «cias al Señor por esta su gran misericordia , y su-
 «pla V. lo que yo por la ruindad de mi corazón no
 «sé agradecerlo.”

Muchos otros casos extraordinarios , y públicos
 por este estilo podiamos referir , como efectos pro-
 digiosos de la predicacion de nuestro Venerable en
 treinta y dos años , ó mas , que exercitó su minis-
 terio en toda la Península ; pero nos extenderiamos
 demasiado. Lo que si acordáremos aquí es , el ex-
 traordinario fruto que sacó de los Protestantes quan-
 do á solicitud de ellos , les predicó por cinco tardes,
 en la Iglesia de nuestro Convento de Cadiz ; todos
 quedaron admirados , no solo de la discrecion y ur-
 banidad con que los trató , sino tambien de ver sa-
 lir de su boca un rio de eloqüencia , que convenci-
 dos con ella decian unos : *nunca así habló hombre,*
como este hombre : otros exclamaban : *nadie puede ha-*
cer esto si Dios no está con él. El efecto fue, recon-
 ciliarse varios con la Santa Iglesia , y entre ellos uno
 de mucha suposicion , é igual erudicion : y quedar
 tan pagados de los discursos que el Padre Cádiz les
 habia hecho , que por medio de un Cónsul le su-

plicaron los escribiese, se los entregase los imprimirian, para mandarlos á sus respectivos paises, donde esperaban obraria Dios por ellos grandes conversiones.

No fue pequeña la que de resultas del sermon de juicio, que hizo en la Catedral de Sevilla se vió en un Caballero Ingles. Este sugeto ó bien por gusto, ó por razon de su comercio habia corrido Córtes, y viajado por toda la Europa, visitando, y tratando á los hombres mas sobresalientes que habia en ella, entre quienes se numieran los famosos, por sus impíos escritos, Roseau, y Volter, en cuyas doctrinas estaba bien inbuido. Teniendo noticias que en las Andalucías habia un Orador famosísimo, le entró el deseo de oírle, y tratarlo, tuvo esta oportunidad en Sevilla, quando predicó el sermon sobredicho, siendo el primero que le oía; pero quedando tan convencido de su doctrina, como admirado de sus raros accidentes, que allí mismo comienza á detestar sus errores, se resuelve á hablar con el Misionero, como San Agustin con el P. S. Ambrosio; despues de la qual conferencia se siguió el agregarse con grande edificacion de todos, al gremio de nuestra Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana, viviendo despues siendo el exemplo de los mismos Católicos. La conversion de otros se verificó en Málaga por el sermon que predicó de Dogmas. De resultas de otro predicado al Claustro de cierta Universidad, dos Doctores de ella mudaron de dictámen en las opiniones nada piadosas, que enseñaban á sus discípulos. Y con otro sermon se reconcilió otra Universidad con una Religiosa Comunidad, celebrando de nuevo en su Iglesia, como antes se habia hecho la fiesta del Angélico Doctor Santo Tomas.

La copia, ó abundancia de estos dignos frutos de su predicacion, es mayor de lo que yo puedo

escribir en un compendio, y al mismo tiempo una prueba sólida de su agigantada virtud, de aquella virtud, que debe acompañar á los Ministros del Santuario y Predicadores del Evangelio. Nuestro divino Maestro Jesu-Christo para darles á entender, quanto mas eficaces eran para mover á los hombres mas perdidos los exemplos de las virtudes excelentes, que las palabras, los llamó primeramente: *lucos puestas en alto*, y añadió: *de tal manera alumbre vuestra luz, delante de los hombres, que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen á vuestro Padre, que está en los Cielos*. Esto es lo que vimos en el Apostólico Varon Fr. Diego Josef de Cádiz, y lo que vamos á escribir.

CAPITULO VIII.

De sus Virtudes Teologales.

§ I.

De la Fe en general, y la que manifestó en particular con su grande devocion al inefable Misterio de la B.^{ma} Trinidad, y al divinísimo de la Eucaristia.

La Fe, sin la qual ninguno puede agradar á Dios, y en cuya solidez, como en firmísima basa, existe todo el fundamento del espiritual edificio, estaba de tal manera radicada en nuestro insigne Apostólico Varon Fr. Diego, que dió á las verdades católicas firmísimo é indubitable ascenso en todos sus puntos. No era en él esta virtud, una fe especulativa solamente, enferma, ociosa y casi muerta, sino viva, práctica, y operativa con la que ejercía y obraba todo lo que creía: de aquí nacía aquel deseo de predicar el Santo Evangelio, y propagar esta misma fe hasta los mas remotos confines del mundo. Por eso estaba agregado á la Congregacion

de *Propaganda Fide*. Y, aun antes de ser Sacerdote pretendió de sus Superiores le destinasen á las misiones de América.

Efectos de su grande fe eran aquella explicacion catequística de un punto de doctrina christiana, que infaliblemente habia de hacer en todos sus Sermones, con tanto método y claridad, que lo daba á entender á los mas rudos, y dexaba admirados á los mas instruidos: aquel zelo con que combatia, confundia, y quando era preciso delataba públicamente desde el Púlpito los libros, las proposiciones, y á sus autores aunque fuesen del carácter, ó recomendacion mas alta: aquel singular gusto con que recorrió casi todas las Provincias del Reyno, y el particularísimo con que predicaba en las Capitales, y Pueblos grandes para poder hacerles guerra á los impíos, é incrédulos, que en ellos mas que en otros se acogen. El Señor, parece que con especial providencia lo tuvo reservado, para que fuese en estos tiempos una firmísima columna de la Fe en su Iglesia. "Si el amor propio no me engaña (decia á su director en una carta) me parece que la fe de las divinas verdades, y la adhesion á las doctrinas, y modos de pensar de la Santa Sede, se halla mas firme y arraigada en mi corazon; que sé yo si diga que daria mi vida por la menor ceremonia de las que usa en su rito la Santa Madre Iglesia. Por lo ménos quisiera, y deseo decir, y sentir en esto con el espíritu que lo decia la Bendita Santa Madre Teresa de Jesus, y así las tribulaciones, que actualmente está padeciendo la Santa Madre Iglesia, y la dura persecucion de nuestro santísimo Padre me aflige mucho.

"Diceme V. Padre mio, (escribe en otra carta) que tal vez estaré atediado de que siempre me encarga una misma cosa que es la fe, y yo le respondo: que es para mí el mañana que nunca fasti-

«día, porque trae consigo el gusto ó sabor que V. quiere, y yo necesito.» Con toda verdad se puede afirmar que así como los Israelitas se alimentaron tantos años en el desierto con el maná, nuestro Venerable se alimentó toda su vida con la fe; porque todas las acciones de su vida espiritual tuvieron de ella su principio, su continuacion y perseverancia. Su humildad, su mortificacion, su paciencia, su castidad y todas las demas virtudes, que practicó con tanta heroicidad, dimanaron de ella, como el rio de la fuente, la luz del Sol, los efectos de la causa.

Lo eran de esta su heróica fe, tantos afectos, suspiros, éxtasis, y deliquios del corazon que exalaba y padecía con sola la simple leccion, ó contemplacion de los supremos Misterios de nuestra Religion; como el inefable y augusto de la Beatísima y Santísima Trinidad; el incomparable, de la Encarnacion; y el divinísimo y Santísimo de la Eucaristia y los demas, que confesamos los Católicos. Y eran tambien efectos de esta su fe, aquella devocion con que exteriormente los veneraba, y hacia que otros así lo practicasen; sabiendo que el Apostol dice, debe nuestra boca confesar lo que cree el corazon.

Desde sus primeros años fue devotísimo del Misterio de la Santísima Trinidad, su estampa la traia al pecho en una bolsita, y en su altarito tenia colocada otra: quando rezaba el Rosario, aun desde aquella edad, se inclinaba con mucha modestia al verso *Gloria Patri*::: así lo expuso su Madre política despues, á varios Religiosos nuestros. Antes de vestir nuestro santo hábito se habia alistado en Ronda, entre los Cofrades de la Trinidad, vistiendo su santo Escápulario, cuya insignia conservó toda su vida. Esta devocion fue tomando tanto incremento en el Siervo de Dios, que pudo decir habia creci-

do con él desde su infancia, como el santo Job afirmaba de su caritativa compasion. Especialmente desde que el Señor usó con él aquella grande misericordia, iluminándolo con su luz divina, quando comenzó á estudiar el tratado de *Deo Trino*.

No es decible el esmero con que desde este tiempo procuró, por todas las maneras posibles, establecer la devocion de la Santísima Trinidad. Podemos decir que esta fue su devocion favorita, ó sobresaliente, y que no se habia visto hombre mas dedicado á su debido culto en muchos años antes, desde que murió nuestro venerable Misionero Fray Feliciano de Sevilla, conocido por el *Trinitario Capuchino*. Era incansable en esta devocion. Todos sus sermones, como las consultas á que respondia, y las cartas comenzaban alabando á la Santísima Trinidad. Todos sus apostólicos viages y romerias, las principiaba rezando el Trisagio de la Santísima Trinidad; movia á todos, y en todas partes ya en los templos, en las plazas, en las calles, en los campos á cantar alabanzas á la Santísima Trinidad. Una de las ocasiones en que con mas fervor se verificó esto, fue caminando desde Caspe á Mequinenza, Reyno de Agaron, con el motivo del fenómeno que se dexó ver como á las diez de la mañana: este consistia en tres soles iguales en magnitud y claridad, cuyo agradable aspecto duró el tiempo de dos horas, y en ellas no dexaron de alabar á Dios innumerables personas que iban acompañando al Misionero, y otras que estaban en los campos, reputando este suceso por uno de aquellos de que Dios se sirvia, para confirmacion de lo mucho que su Siervo les habia exhortado á la devocion del Augusto Misterio de la Santísima Trinidad. Sin negar las causas naturales, que ocasionan semejantes fenómenos, confesaremos tambien, que el Autor de la naturaleza lo dispone todo segun su muy sabia Pro-

videncia, y que nunca obra por acaso. De este fenómeno se tiraron láminas, y escribió una muy erudita disertacion el M. R. P. Fr. Bruno de Zaragoza ex-Provincial de la de Capuchinos de Aragon.

Algunas veces que el Pueblo lo vitoreaba diciendo: *viva el Padre Cádiz* les persuadía que dixesen: *viva la Santísima Trinidad*. Así sucedió en la Plaza mayor de Málaga despues del grande suceso que queda referido del Capitan General, y en muchas otras ocasiones, y lo mismo en la de la Ciudad de Xátiba. Y como era su fin el que esta santísima devocion fuese eterna, trabajó incesantemente porque en las Iglesias se dedicase altar al Misterio: para que en las calles, y plazas se colocasen quadros que recordasen su memoria. Pasan de quinientos los que se han puesto á la pública veneracion, estando algunos con luces dotadas, ó mantenidas por la devocion de los fieles que les inspiró nuestro Venerable. Consiguio él que en varias Ciudades se erigiesen magníficos triunfos, habiendo costado uno de ellos al Ilustre Ayuntamiento de la Ciudad de Sevilla veinte mil pesos.

Pero sobre todo, quando se conocia su grande devocion, y las luces que aquel Principio Eterno habia difundido sobre su Siervo, era quando en el dia en que la Iglesia celebra este Soberano Misterio, predicaba de él, como lo hizo siempre mientras vivió. Los Teólogos mas eminentes que le oyeron, no encontraban expresiones para significar su admiracion y asombro, al ver aquella profundidad en su doctrina sobre el Misterio, aquella facundia, aquella semejanza de símiles que percibian hasta los mas rudos, aquella novedad con que siempre hablaba de él, aquella devocion que les infundia. Tres años seguidos predicó del Misterio en la Iglesia de nuestro Convento de Malaga, y un muy sabio Padre Maestro Agustino, que le habia oido los dos anteriores

y conservaba escrito el análisis de ellos, sabiendo que predicaba tercera vez, dixo á otro Maestro de su misma Orden: *vamos á ver que dice el Padre Cádiz de Trinidad, que no haya dicho ya.* Estuvieron en el Sermon, que duró cerca de dos horas; pero con tal novedad de especies, similares, explicaciones, autoridades, y doctrinas, que acabado el Sermon dixo lleno de pasmo el compañero: "Es preciso confesar que este hombre ha estado en espíritu en el Cielo, todo el tiempo que nos ha hablado, allí, allí, ó de allí se le ha revelado quien es el Padre, quien es el Hijo, quien es el Espíritu-Santo. ¡Jesus, Jesus, que asombro! Nuestro Padre San Agustin, me parece, no pudiera habernos dicho mas que lo que hemos oído á este Fraile." Y concluyó con las palabras de Jesu-Christo á San Pedro: *ni la carne, ni la sangre te ha enseñado, sino el Padre que está en los Cielos.* Habiéndole oído un Catedrático de la Universidad de Valencia, exclamó con estas expresiones: "nuestro San Vicente dió pruebas clarísimas de que el Cielo le envió como en Precursor del Juicio final; pero á este Religioso estoy persuadido que lo ha enviado, para que predicando como los Apóstoles el Dogma de la Trinidad, nos persuada, é inflame en su culto y devoción."

No por otro motivo, sino por suscitar esta devoción volvió nuestro Venerable á recordar la que casi estaba ya olvidada, y que tuvo principio, si no me engaño, en los dias de nuestro insigne Misionero el Venerable Padre Fr. Feliciano de Sevilla. Esta devoción, ó exercicio, se reduce á que convenidas tres personas, y unidas en un mismo espíritu, é intencion, y señaladas tres horas del dia ó de la noche, cada una de ellas gasta la hora que elige en oracion, rezos, y cánticos en honor de *Dios Trino, y Uno*, concluyéndola con el Trisagio comun.

Para interesar á los fieles á esta devocion, impetró nuestro Fr. Diego un breve de la Santidad de Pio VI, dado á quince de Mayo de mil setecientos ochenta y quatro, que contiene muchas indulgencias, y gracias en favor de los que lo exercitan.

Ademas de la eximia devocion, que en todo lo referido manifestaba el Siervo de Dios al Misterio de la Santísima Trinidad, era tambien efecto de su heroica fe la que nada inferior á aquella, tenia al memorial de la pasion, ó al augustísimo Sacramento de la Eucaristia; en el habia colocado el Alcazar de su fortaleza, y puesto en su contemplacion toda la dulzura de su conversacion, y el consuelo de la vida presente. Por eso, no acertaba á apartarse de los sagrarios, y como se lo permitiesen las circunstancias del tiempo procuraba tener la oracion en el altar donde se reservaba su Magestad. Allí mirándole con los ojos de su vivísima fe, de tal manera le adoraba, como si le viese en el empireo reynando en medio de los Coros Angélicos, y sentado á la diestra del Padre. Originandose de esto aquel gozo inexplicable de que se llenaba su alma quando estaba en la divina presencia, y aquel quedarse absorto en la contemplacion de tanto, y tan gran Misterio.

Un pasage nos presenta la historia de su vida admirable, y para que por este, que quiso Dios tuviese testigos, que fueron los PP. Fr. Agustin de Oviedo, y Juan de los Castillejos, ambos de vida exemplar, pudieramos pensar quantos otros obraria con su Siervo en lo oculto. Oraba una noche delante del Altar del Sagrario de nuestro Convento de Sevilla, y en el fervor de su oracion exclamó con estas palabras: *Si los Cielos de los Cielos, no son, Señor, capaces de conteneras, quanto ménos este Templo!* Y en seguida oyen otras, que fueron estas: *Acercate á mi, y te instruiré:* vieron al mismo tiempo

que acabaron de proferirse", que se levantó el Venerable en el ayre con mucha velocidad, y con la misma fue llevado sobre el plano del Altar, quedando pegado su pecho á la puerta del Tabernaculo, y profiriendo estas palabras: *Hablad Señor, que vuestro Siervo escucha.* En seguida, segun su Confesor que lo fue entónces el citado P. Castillejos, manifestó despues, le habló Jesus Sacramentado y dixo: "Si en fuerza de mi amor á los hombres me quedé con ellos en las Iglesias, y Templos materiales, y en ellas recibo con agrado los obsequios que me rinden, con quanta mas complacencia estaré en sus almas, quando este es el motivo porque me quedé con ellos hasta el fin de los siglos? predica de esto muchas veces á los fieles, y persuádeles me visiten, y clamen en los Sagrarios donde estoy para su consuelo y remedio." Como el tiempo de media hora afirmaron los testigos, duraria el que estuvo nuestro Venerable en este colquio sobre el Altar arrodillado.

Desde entónces se notó, que hablaba con mas freqüencia de la devocion, y culto al Santísimo Sacramento, que sus visitas ante el Tabernaculo eran mas freqüentes, y que quando estaba en el Claustro, quantas veces despertaba en la noche se levantaba, como despavorido, y corria al Coro, ó á la Iglesia á presentarse al Rey Supremo. El Jueves de cada semana lo tenia dedicado para dar particular culto al Sacramento, y así lo cumplió toda su vida. En las misiones acostumbraba alguna vez predicar un sermon, sin otro objeto que persuadir á la devocion al Santísimo Sacramento, este lo hacia al pie del Altar revestido, como para celebrar (ménos la casulla) con el Señor manifesto, y para finalizarlo y echar al Pueblo la bendiccion, tomaba el Viril causando en todos los efectos que dexan entenderse.

Es muy particular lo que le sucedió en nuestro Convento de Marchena, teniendo que predicar del Sacramento; púsose una madrugada en su celda á meditar sobre el misterio, y especialmente como explicaria á los fieles aquel prodigioso, y profundísimo arcano de existir el Cuerpo de Nuestro Señor en quantos lugares está consagrado, siendo esencial, y numéricamente uno. Quando volvió de alguna enagenacion en que estuvo al tiempo que esto meditaba, habia nacido el Sol, y un rayo de él, entraba por un pequeño agugerillo que tenia la Ventana, terminando como era natural, en la pared del frente, en la que vió formado un hermoso viril, en su centro figurada la forma, una porcion de ellas pequeñas esparcidas por la circunferencia, y que el rayo del Sol siendo uno solo, y terminándose á la forma mayor reflectaba á todas las otras. A cuya agradable vista sorprehendióse, postrose en tierra y comprehenderia lo que en aquel prodigio se le enseñaba.

Despues que, como diximos arriba, en aquel prodigioso rapto tenido en Sevilla en el año de mil setecientos setenta y seis, se le encargó predicase á los fieles la devocion al Sacramento, y exhortase le visitasen en los Sagrarios, tomó tanto por su cuenta esto, que procuró por todos los medios posibles establecer en muchas Ciudades de Andalucia el Santísimo, Religiosísimo, y utilísimo exercicio, ó devocion, que vulgarmente se llama *Jubileo de quarenta horas* (cuya piísima práctica, como muy bien nota (1) Thiers, y el grande Lambertini no reconocen mas Autor, que el celebre, é incomparable Capuchino Fr. Josef de Milan.) Esta, consiste en manifestar á su Magestad por espacio de quarenta horas exponiéndolo á la pública veneracion de los

(1) Thiers. lib. 4. cap. 17. Lamb. inet. Ecclesiás. 30. n. 19.

fieles, en memoria de las quarenta horas, que realmente estuvo difunto en el Sepulcro. De manera que á las exhortaciones de nuestro Fr. Diego, á sus instancias, á sus fervorosos Sermones, á sus repetidos pasos, á sus súplicas con los Illmos. Señores Obispos, Excelentísimos Gobernadores, Nobilísimos Ayuntamientos deben las Ciudades de Cádiz, Xerez, Puerto de Santa Maria, Ecija, Carmona, Osuna, y otras muchas, y entre ellas Málaga, y todo su Obispado, turnando por dias en los Pueblos, quando no son capaces de continuar todo el año, por sus cortos arbitrios, el gozar hoy de este grande consuelo. Habiendo tenido para ello nuestro Venerable muchas, y gravísimas dificultades, que para impedir tan santo exercicio abultaba el Demonio: el formó memoriales, ó representaciones sobre este objeto, libro devoto, para que los fieles hallasen el método mas arreglado al fin con que deben visitar á Jesus Sacramentado. Preces al Beatísimo Padre Pio VI para obtener particulares gracias, que benignamente fueron concedidas. El se interesó con el Exmo. y Eminentísimo Señor Cardenal Delgado para que hiciese la súplica, (y aun se asegura formó las Preces) para que el mismo Santísimo Padre concediese un Breve á favor de los pobres jornaleros, para que volviendo de sus trabajos ya anochecido, y consiguientemente ya reservado el Santísimo ganasen las Indulgencias concedidas al Jubileo, visitando y orando un rato en la Iglesia en que por turno estuviese, ó á su puerta si estaba cerrada. El habiendo sabido, que en Madrid con muy particular fervor se habia establecido la Hermandad llamada de *Luz*, y *Vela*, que consiste en que desde que se manifiesta el Señor, esten dos hermanos arrodillados ante su Magestad con Cirios encendidos, mudándose de media en media hora hasta que se oculta. Conseguida á petición de nuestro Católico Rey (que

Santa Gloria haya) el Señor Don Carlos III. por Breve obtenido de su Santidad para su erección en doce de Agosto de mil setecientos ochenta y ocho, corrió inmediatamente á proponer al Excmo. Señor Arzobispo de Sevilla Don Alonso Marcos de Llanes, sus buenos deseos, de que se estableciera en Sevilla lo mismo, asociándose á aquella de la Corte, á que se prestó el Excmo. Prelado, y se logró el fin: como tambien despues en la Ciudad de Cádiz.

Por lo dicho hasta aquí es muy facil venir en conocimiento, quanto se avivaria esta su fe y devocion, celebrando la Santa Misa, que es nada ménos que la continuacion, ó renovacion de aquel sacrificio que en la Cruz ofreció á su Eterno Padre su Unigénito Hijo nuestro Señor Jesu-Christo, aquel sacrificio, que por excelencia se llama *Misterio de nuestra Fe*. Para cuya digna celebracion, se preparaba con vigiliass, disciplinas, oraciones, postraciones, y confesion, levantándose para todo esto muy de madrugada. A no ser que digamos, que un sacrificio, una Misa, le era preparacion para otra. Nunca duró su Misa ménos de media hora, y pocas veces excedió de quarenta minutos. Siendo tanta la exáctitud en la pronunciacion de las palabras, y augustas ceremonias, que no habrá habido quien le exceda. Tanta la magestad, la compostura, y la suma devocion con que la celebraba, que movia á ella excesivamente á los que la oian, y habia personas que para lograr esta espiritual complacencia, como siempre la decia muy temprano, les amanecia en la puerta del Templo, ó por empeños se les abria. Hubo muchas ocasiones, que se quedaron sugetos de circunstancias en nuestro Claustro, por no exponerse á llegar quando ya estuviese en el Altar, y de estos hay varones de toda verdad, y crédito en sus palabras, que depusieron haberle visto rodeado de cierta luz, y claridad que parecia amortiguar las

del Altar. Esto se notó con particularidad en la Iglesia de nuestro Convento de Antequera, y muchas veces en la Capilla de nuestra Señora de la Paz. Hay tambien quien deponga, que con frecuencia despues de la Sumpcion veia su rostro encendido, imponiendo tal respeto, que no osaba mirarlo. Quantos asistian á su Misa, ó bien Eclesiásticos, ó seglares, propios ó extraños, confesaban sentir en sus interiores tal novedad, qual nunca en otras habian experimentado. De estos efectos participaron en la Villa de Moron dos hombres facinerosos, y de grandes crímenes, que por lo mismo andaban siempre fuera del Pueblo; mas una madrugada que oyeron tocar á Misa, fueron á oirla vieron en el Altar al Padre Cádiz, á quien solo conocian por su fama, le oyeron la Misa temblando (como despues dixeron) saliendo de ella tan compungidos, y arrepentidos de sus culpas, que habiéndolas confesado, se retiró uno á hacer penitencia á San Pablo de la Breña, y el otro á Córdoba entre los Hermanos llamados de Jesus.

Tambien participó de los buenos efectos de su Misa un Señor Canónigo por quien la aplicó, y entre muchas expresiones con que refiere este hecho, en carta que escribió despues de la muerte del Venerable, dice así: "¡Qué Misa tan fructuosa! No parecia sino que el Padre con espíritu profético penetraba el estado interior de mi espíritu::: desde aquel dia se halló libre mi alma de una pesada molestia, que sobremanera la afligia; y sin embargo de haber sido prolongada, y resistirse á todos los medios de que me habia valido hasta entonces, sola la Misa del Venerable Padre Cádiz, sin otro sufragio conocido, fue bastante para disiparla en términos, de que jamas me ha vuelto á combatir."

Solicitaban algunas piadosas personas que pade-

cian algunos achaques, que el Siervo de Dios les dixese un Evangelio quando acababa la Misa; para este fin se arrodilló á sus pies en una ocasion la Señora Doña Maria del Rosario Cavaleri, Marquesa viuda de Tohus, y afirma haber sentido tan ardiente la mano, que no hubiera podido sufrirla mucho tiempo sobre su cabeza. No lo extrañarán los Lectores, porque acababa de tener en sus manos, aquel que vino al mundo á encendernos en su amor. Y de otros Santos entre ellos del Beato Lorenzo de Brindis, de mi sagrada Orden, se lee que acabada la Misa, perseveraba tan encendido é inflamado, que se le veía humear la cara y la cabeza, constreñido muchas veces á tener la boca abierta para respirar, y refrigerarse aun en tiempo de mas frio.

Alguna vez fue recreado y consolado en la Misa de un modo muy singular. La decia en la Iglesia de nuestro Convento de Ecija un dia, y allí teniendo al Señor Sacramentado en sus purísimas manos se le manifestó en forma humana, dióle un ternísimo abrazo, y le habló diciéndole: *Fr. Diego mio*. Otras se le mostraba el Señor de un modo muy raro, gustosísimo dentro de sus entrañas. De aquí nacia en nuestro Venerable aquel sumo cuidado en sus freqüentes apostólicos viages, en disponerlos de manera, aunque tuviese que andar mas leguas, que pudiera llegar á tiempo de decir Misa. Solamente la enfermedad grave se lo impedia, y aun en esta suplicaba á los Prelados, como sucedió en Sevilla, le permitiesen la comunión Sacramental, y encargaba á los enfermeros le avisasen quando hiciesen la señal para la Misa conventual (por si él no la oía) y que durante esta se abstuviesen de administrarle cosa alguna. En estas ocasiones unia su espíritu é intencion á la del celebrante, y se daba á la contemplación de aquel incruento sacrificio.

Olvidándosele un dia al enfermero, Fr. Mi-

guel de San Estevan, la prevencion que el enfermo le habia hecho, ó quizá Dios así lo dispondria; fue á llevarle una taza de caldo en la misma hora en que se estaba diciendo la Misa, le halló extático con el rostro vuelto á la parte que miraba al Altar Mayor, las manos puestas sobre el pecho, y tan abstraído, que no respondiéndole al llamarle, se volvió á salir sin instarle; pero persuadido, que el Señor que hizo alguna vez, segun leemos en nuestros Anales, un prodigioso favor á dos de nuestro hábito, como fue el que estando ocupados en sus oficinas Fr. Buenaventura de Racisinia de la Provincia de Calabria, y Fr. Silbestre de Estella de esta de Andalucía, que murió en Málaga, se abriesen todas las paredes que miraban á la Iglesia para que viesén la Misa que se celebraba en ella, lo habria repetido con Fr. Diego.

Era tambien grande la veneracion, que tenia á los Sacerdotes, se vió algunas veces besar el sitio donde ponian sus pies quando celebraban, y siempre que les predicaba á puerta cerrada lo hacia hincado de rodillas. Era muy cuidadoso del aseo, y decoro de los Templos, nunca pasaba por la puerta de alguno, que no hiciera profunda reverencia, y descubriese la cabeza. Manifestando en todo esto el grado tan alto en que poseyó la heroyca virtud de la Fe. Siendo igualmente grande en la segunda virtud Teologal, que es la esperanza.

§ II.

Su firmísima Esperanza.

Doctrina es de San Bernardo, que la sublimidad ó grandeza de la esperanza, ha de medirse por la

de la fe. (1) Habiendo, pues, visto quanta fue la fe de nuestro Fr. Diego es facil colegir algo de su grande esperanza. Esta virtud Teológica, que tiene por objeto la bienaventuranza habia hecho mansion en el Siervo de Dios; por ella estuvo su corazon siempre pronto á cumplir sus mandatos; por ella rompió los lazos de las conexiones; ó afectos terrenos, aspirando solamente á la celestial eterna bienaventuranza; por ella deseaba como San Pablo, salir de esta carne mortal, y unirse con Christo subiéndolo á aquella Patria en la que se manifiesta, con clarísima vision su objeto, para gozarle eternamente. De esta esperanza nacia, como de fuente, el desprecio de las cosas humanas, el amor á las celestiales, un ardiente y tan eficaz deseo del paraíso, y apetito de la gloria, que solamente al oír su nombre todo se regocijaba.

Bendito el hombre, dice Jeremias, que pone en Dios su confianza, y de quien el Señor es su única esperanza y apoyo. Así fue puntualmente Fr. Diego Josef de Cádiz. *Aunque me confundas, Señor, aunque me confundas, y condenes como merecen mis pecados, en ti, y en vuestra misericordia esperaré. Nadie, nadie arrancará de mí, Jesus dulcísimo, esta esperanza.* En efecto, fue su esperanza, como una firmísima columna, que sostenia todo el peso de sus grandes tribulaciones, de sus muchos trabajos en treinta y dos años de Misionero. Ella, la que como una armadura impenetrable le guarnecía, y conservaba la pureza, y rectitud de intencion con que procedia en todas las acciones de su vida. Y la que le salvaba, para no naufragar en las borrascas de gravísimas tentaciones con que fue acometido.

Al salir victorioso de una muy fuerte, escribia

(1) Quantum quis credit, tantum sperat. De pass. cap. 43.

á su Director así: "Al fin mi amado Padre, el Señor por su misericordia, y movido á los ruegos de V. me dió todos los poderosos auxilios, que necesitaba para triunfar, y rebatir la enorme fuerza, que el demonio hacia para derribarme al profundo hoyo de la desconfianza de salvarme::: bendita sea su misericordia." Fue probado por Dios en esta virtud muy duramente, porque acontecia no pocas veces (como ya de ello hemos hecho alguna mencion) que se apoderaba de su espíritu un santo temor, quando habia de predicar á ciertos cuerpos respetables por su ciencia, que le causaba mortal congoja, llegando el caso, algunas veces, de estar ya en el Púlpito, y desaparecer de su memoria lo que habia procurado encomendarle; pero pudo decir que jamas la esperanza, que ponía en su Dios fue frustrada; antes bien, entónces experimentaba mas copiosamente sus misericordias.

Del fondo de la firmísima esperanza con que estaba animado, salian aquellas palabras, quando predicaba de esta virtud, que la comunicaba á otros ya decididos á la desesperacion. Así aconteció predicando en Málaga en la Iglesia de las Monjas del Cister; pues le oia un miserable pecador, y mas miserable por quanto habiendo llegado á persuadirse no haber ya perdón, ni misericordia para el, se habia abandonado enteramente á sus pasiones, como que firmemente creía habia de condenarse. A tanto llegó la desdicha de este hombre; mas todo esto se disipó oyendo al Padre Cádiz, que mirándolo de hito en hito, como él despues afirmó, decia estas palabras: *solo el condenado debe desesperar de la misericordia de Dios.* Lo mismo aconteció con una carta que escribió á otro Sugeto, sino desesperado, próximo á ello; en la dicha carta le afea su desconfianza en la misericordia de Dios muy fuertemente, y al fin se firma diciendo: *soy Fr. Diego de la Esperanza.*

En las cosas temporales era tambien grande su esperanza. Confiado en esta, no permitia sacasen sus compañeros prevencion alguna para los muchos, y largos caminos que hizo por toda la España, y si alguna vez ignorándolo veia en el camino, que llevaban alguna corta prevencion se entristecia mucho. *Dios nos proveerá, decia siempre.* Las primeras palabras con que habló á sus dos compañeros al emprender el largo y penosísimo viage, para la mision de Galicia, fueron estas: "muchas son las gracias, é indulgencias que vamos á ganar visitando el Templo del Santo Apóstol Santiago, y así, como pobres peregrinos es menester que hagamos el viage, y lo que es de mi parte en atencion al fin con que voy, quisiera observar á la letra el mandato de Jesu-Christo á sus Apostóles: *sin baculo, sin alforjas, sin pan, sin sandalias, sin dobles hábitos*; así lo hicieron, dexando el éxito de todo á la Providencia, pasando muchos trabajos, es verdad, pero esta nunca les faltó.

En una de las jornadas que hicieron en este viage aconteció, que habiendo caminado ocho leguas sin haber tomado mas alimento, que unos bocados de mal pan, llegaron bien entrada la noche á una hacienda de Religiosos de cierta Orden, que estaba en despoblado, pidió el Siervo de Dios hospedage para sí, y sus compañeros, los tuvieron por sospechosos, y no solamente no les dieron albergue, sino que fueron tratados mal de palabras: *La Providencia de Dios á quien servimos nos proveerá.* Esta fue la humilde respuesta que dió nuestro apostólico caminante, y todo lleno de confianza en Dios, les decia á sus compañeros con gracia y apacible semblante: "Estos son, hermanos, los propios gages de la mision: vamos caminando, pues nunca he sentido la confianza que ahora siento de que Dios nos está esperando no léjos de aquí, para

„darnos en los extraños lo que nuestros hermanos nos niegan.” Efectivamente siguieron el camino, y como á la media legua encontraron con una alquería de gente humilde. *Aquí*, dixo Fr. Diego, *nos espera la Providencia*, y así se verificó; pues habiendo pedido hospedage por amor de Dios, se lo dieron con mucho gusto, y con el mismo le franquearon quanto tuvieron.

Muchos son los casos que pudiéramos referir por este orden; pero no omitiré el siguiente: concluida una de las misiones, que hizo en Ecija, salió de esta ciudad para la de Antequera, habian precedido unos dias de muy fuertes aguaceros, de suerte que los rios venian fuera de madre, llegando á uno, que está cerca de Antequera, comenzó el compañero que era Fr. Carlos de Malta, á quitarse las sandalias para pasarlo, lo que visto por Fr. Diego le dixo: *Hermano no sea V. C. tan fragoso, que venimos sudados: Dios proveerá*, y así sucedió porque á poco de estar en la orilla se aparecen dos jóvenes, con dos caballos en pelo, les brindan para pasar, y efectivamente pasaron; pero afirma el compañero que á pocos momentos desaparecieron, y quedó admirado al ver habia Dios proveido, como el Padre habia dicho.

“Las almas grandes, dice S. Bernardo, emprenden cosas elevadas, porque es grande su esperanza, alcanzan quanto desean, porque su esperanza no se encierra dentro de límite alguno; Dios tiene gusto de proporcionarles los beneficios, conforme se extiende su confianza. Sus gracias, sus misericordias, y sus tesoros son un bien de tal calidad, que en tanto se gozan, en quanto se esperan.” Y esto se verificaba en nuestro Fr. Diego:

§ III.

Su caridad para con Dios.

Considerando San Pablo que la caridad ácia Dios, es el fin de todo precepto, el vínculo de la perfeccion y la mayor de las otras virtudes Teologales, habla así: "si llegase á tener los dones de hablar con lenguas humanas, y aun angélicas, de pronosticar, y profetizar los sucesos venideros, de conocer, y penetrar todos, y los mas profundos misterios divinos, y en fin de mudar los montes de un sitio á otro con la fe; si yo entónces no tuviese caridad nada seria, y nada me aprovecharian las gracias referidas."

Esta caridad reyna, pues, de las demas virtudes, animaba de tal manera á nuestro Venerable, que se puede decir muy bien estaba de ella penetrado, como el fierro se penetra del fuego en las llamas: de esta hoguera salian aquellas exálaciones, aquellos suspiros, aquellas palabras en que se dexaba ver todo derretido, ó trasportado en la contemplacion del sumo bien. Sus acciones todas eran animadas de ella, de modo que parecia no vivir por otra vida mas que por aquella, que le suministraba el espíritu del Señor. Este espíritu era el que le hacia proferir en carta que escribe á su director: "Deseo proporcionarme para ser un grande instrumento, para la gloria de Dios, y que le conozcan y veneren por grande todas las gentes, por esto se me va el corazon y lo dexo ir:—" "No es facil, repite en otra, Padre de mi alma, lo que esta ansia por avasallar al mundo y exáltar á Dios, quisiera aniquilarme, y que á costa mia obrase el Señor ó renovase sus antiguas maravillas, y misericordias con su Pueblo; ¿pero quién soy yo? Tengo, Padre mio,

»intensos deseos de ir á Francia, y reducir aque-
 »llas gentes á costa de padecer, ó morir, y de
 »manifestar con maravillas segun mis cortas luces
 »el poder irresistible de Dios y lo sumo de su
 »bondad, y repito mucho: *Ecce ego Domine mife-
 »re me*: Oh! si yo lo consiguiera »

De lo que está lleno el corazon habla mucho la boca; qualquiera que reflexione lo mucho, y excelente-
 mente que nuestro Fr. Diego hablaba del amor de
 Dios, formará algun juicio de quanto era aquel con
 que le amaba con todas las veras de su alma. Hubo
 ocasion, y fue en una de las misiones que hizo en
 Sevilla, que por diez y ocho, ó veinte tardes con-
 tinuadas fue siempre el punto de doctrina del amor
 de Dios, explicando la virtud Teologal de la cari-
 dad, por espacio cada tarde, de tres quartos de
 hora de manera que, habiéndole oido el R. Padre
 Maestro Xavier Gonzalez dixo: *Solo en la Gloria,
 donde la caridad se perfecciona y consuma, puede sa-
 berse mas de esta virtud, nadie sobre la tierra,
 puede añadir algo á lo que este iluminado Padre nos
 ha dicho.* De este mismo sentir fueron, tantos quan-
 tos hombres doctos le oyeron en esta ocasion, es-
 tando entre ellos el R. Padre Maestro Don Pasqual
 Diaz del sagrado Orden de San Basilio, muy co-
 nocido en Sevilla por su gran literatura, como ya
 hemos dicho, el qual lleno de asombro la última
 tarde que le oyó dixo así: *Desengañémonos, mis Pa-
 dres, que si no es estando en el Cielo no se puede
 oír, ni saber mas del amor de Dios, que lo que he-
 mos oido estos dias á Fr. Diego; mas él lo dice de
 la abundancia de su corazon, porque el que no está
 lleno de este amor, ni habla, ni discurre de él, co-
 mo él ha hablado y discurrido. ¡Jesus! Y qué pro-
 digios hace la gracia de la oracion.*

Estas mismas pruebas dió en varias otras oca-
 siones, y una de ellas en la Ciudad de Orense.

Aquí le mandó su Ilmo. Prelado, exemplar de Obispos, el Señor Don Pedro Quevedo, que predicase solamente del amor de Dios, esto fue ya en el tiempo inmediato á comenzar su tarea. *V. Ilma. puede con sus ruegos alcanzar de Dios esta gracia*, respondió Fr. Diego, *pues sin ella no podré, como deseo, obedecerle*. Empezó su predicacion, la concluyó, pasaban sus sermones de hora y media y el argumento de todos fue el amor de Dios; variando en todos ellos de idea, de pruebas, de textos, de motivos, de convencimientos, sin que especie, ó autoridad, que dixo en uno, repitiese en otro, y siempre con tal fervor, vehemencia y dulzura que el auditorio quedaba absorto, y mucho mas el zelosísimo Prelado cuya literatura es profundísima. *Denos gracias á Dios, decia, que así nos ha dexado oir hablar de su santo amor, alabemosle, porque así lo comunica á su criatura*. Estas eran sus expresiones.

En estos sermones exálaba llamas y centellas de amor, que prendian el divino fuego en que se abrasaba su corazon, en el de sus oyentes, en cuya confirmacion es digno de referirse el caso siguiente. La penultima vez que predicó en Cádiz fue en una Iglesia, y concurrió á oirle por curiosidad, ó por ser vista una jóven que en aquel tiempo era la muger profana de la Ciudad, sumamente distraida, libertina y tropiezo de muchos incautos; se adornó para ir al Templo con lo mas exquisito que tuvo, entró en él, y se colocó en sitio proporcionado para ser vista (quizá la veria el Misionero) porque habló tanto, y tan dulce y eficazmente del amor que las criaturas debian tenerle á Dios, dixo sobre esto tantas y tan eficazisimas razones, disparó á aquel corazon tan penetrantes flechas, que no pudiéndose resistir quedó herida en el mismo acto, rompió en suspiros y en lágrimas, rasgó los ricos encages de su mantilla, rompió el abanico, arrojó de sí zar-

cillos, perlas, flores, guantes, y demas atavíos de esta especie, quitose las chinelas (todo con disimulo) y concluido el sermón se retiró á una capilla donde se entregó del todo á las lágrimas, y renovó sus propósitos de enmendar su vida como así lo hizo. Llamaba despues al Padre Cadiz *mi Apóstol*, y logró confesarse con él.

Tales eran los prodigiosos efectos del grande amor de Dios que habia en Fr. Diego, y él fue el que reproduxo aquella devotísima canción; *Ay de mí! Yo soy el que os ofendí::: y sois Vos el que padecéis mi Dios!* Que dicha por el Padre encendia los corazones en amor de Dios. Le pedia al Señor le concediese el morir en el Púlpito, ó de muerte violenta, ó natural para morir empleado en su servicio; y por eso quando alguna vez viéndolo enfermo, ó muy cansado le aconsejaban descansase algun tiempo, respondia: *El buen soldado tiene su gloria en morir con las armas en la mano.*

Aunque todo esto que llevamos dicho, venia á ser, y en efecto era, una prueba de su grande amor á Dios, porque de él tomaba su principio, como de causa inmediata, y á él se ordenaba, como á su último fin, todavia tenemos otras pruebas en las que este amor llega, digámoslo así, á acrisolarse como en el fuego el metal. Estas son aquellas que señala el Angélico Doctor: *emprender por su amor cosas grandes, soportar los trabajos que en esto ocurran incansablemente.* Todo lo qual se verificó completisimamente en nuestro Bendito Varón. ¡Qué empresa tan vasta no es la de hacer Mision en toda la España! Pues esto practicó Fr. Diego por mas de treinta años exercitándose santamente en el ministerio apostólico. Tuvo que vencer en todo este tiempo muchas y gravísimas contradicciones, sufrió grandes y poderosas persecuciones, y toleró indecibles trabajos; se hace computo que el número de leguas

que anduvo en sus santas misiones llegaron á ocho mil, y siempre á pie, y algunas veces descalzo, cubierto con un hábito pobre y raído, cargado de hierro, quantos eran los cilicios, sin viático, andando jornadas de siete y ocho leguas algunos dias, por breñas y montañas inaccesibles, padeciendo hambres, sed, ardores del Sol, rigores de las lluvias, frios, y nieves, desamparos, sustos en el mar, pues desde el Ferrol á Betanzos estuvo para naufragar, befas, insultos y malos tratamientos; pero todo le parecia poco, y siempre estaba con miedo si desagradaria á su Dios, si no cumpliria con su deber, de amarle sobre todas las cosas.

Lo amó perfectamente con la exáctísima observancia de sus mandamientos, y consejos como sus mismos hechos lo testifican. Lo amó, no solo con la perfeccion que llaman de necesidad, y de suficiencia, porque limpiando su alma, y conservándola limpia de la culpa, se dedicó por Dios al ejercicio de las virtudes; mas tambien con la de excelencia, y santidad que consiste en el ardiente deseo, y continuo estudio de la virtud, y de la perfeccion, en lo que ciertamente fue vigilantísimo, y singular, siendo esto propio de los que ya son perfectos, ó que por tales pueden reputarse. Y lo amó, finalmente, con aquel amor fuerte como la muerte, que lo reduxo al feliz estado de morir para el mundo, y para los apetitos de su carne, y á vivir únicamente para Dios, donde estaba escondida su vida con Jesu-Christo en quien él vivia, y que en él verdaderamente habitaba.

De su caridad con el próximo.

El amor de Dios, y del próximo son dos amores absolutamente inseparables entre sí, nacen de un mismo principio, que es la caridad, la qual es una sola virtud con esos dos respetos, ó términos que la especifican: de manera, que es enteramente imposible amar á Dios, sin amar al próximo, y al próximo sin amar á Dios: y es indubitable, que á proporcion que el uno en el alma se acrecienta, crece tambien y se aumenta el otro. Perfecta puede decirse que fue la caridad de este Varon bendito con sus próximos, porque los amaba en Dios, por Dios y para Dios.

Esta caridad se exerce de dos modos, atendiendo á las necesidades del alma, y á las del cuerpo, y anteponiendo aquellas á estas. Me atrevo á decir que nuestro Venerable fue uno de los que han dado mas pruebas de amar á su próximo, socorriendo sus necesidades espirituales, y que en socorro de las otras igualó á los mas excelentes Varones, que ha tenido la Iglesia, quando no en el efecto, porque no pudo, (aunque hizo mucho) al ménos en los deseos.

Baxo estos dos diversos aspectos se dexó ver nuestro Siervo de Dios, exerciendo la caridad con su hermano el próximo, y así lo dan á entender sobradamente, aquellas expresiones, aquellas palabras, con que hablando en sus cartas con su director, parecen aquellos bolcanes, y llamas de fuego que arrojan un Etna, ó un Besubio, hasta ponerlo como desatentado. "No dexa de conmovér toda mi alma, dice en una carta, la caridad ó amor á los próximos, son intensos, y vivos los deseos de carecer de la vista de Dios hasta el día del juicio universal, y dar la vida porque todos se salven; por el amor á ellos he de-

»seado nuevamente , y aun pedido al Señor el vivir
 »hasta el dia del juicio para trabajar en beneficio su-
 »yo , sin otro estipendio que el de lograr su bien , y
 »engrandecer á Dios; y tambien que me dexe poner
 »en la puerta del Infierno, para impedir á todos la
 »entrada ; por el mismo fin quisiera me concediese
 »el Señor el don de obrar milagros, y esto es cosa
 »que siempre me trae no sé como:: Ate V. Padre
 »mio esto con mis obras, ¡qué inconseguencia!”

No manifiesta ménos su amor al próximo en las expresiones con que refiere el pasage siguiente á su mismo Padre espiritual. “En el viage, dice, de Granada á Guadix , tuve la fatal noticia , que en cierto pueblo habia muerto una muger en los brazos de su galan , no habiendo querido aprovecharse de la mision que en él habia hecho; este suceso lastimó tanto mi corazon , que ansiaba por baxar al Infierno para sacar de él aquella alma , si acaso estaba en él, como era creible ; se desacian mis entrañas y no sabia que hacerme por el remedio de aquella criatura; ¡O Padre de mi alma, quanto siento ser el que soy en estas ocasiones! Quisiera ser un Santo: y lograr de mi Dios mis deseos, en orden al bien de las almas. ¡Qué pequeño me parece el mundo! ¡Qué ansias de hacer mision en el Infierno! En el Limbo de los niños , y aun en la Bienaventuranza. Locuras son, yo lo confieso; pero no puedo irme á la mano:: No quiero morirme hasta el dia del Juicio que dexe convertido á todo el mundo:: Estando en el Cielo (que por mis culpas no merezco) le diré á Dios: ¿ qué hago yo aquí parado? Dexame , dame licencia para ir á hacer mision , y entónces andarlo todo , el Limbo , el Infierno , y últimamente hacerla á los Santos del Cielo. ¿ Qué dirá V. á tanto disparate?” En otra ocasion escribia á un amigo: “Me fatigo de que el mundo sea tan pequeño , y que no tenga mas próximos que amar y por quienes dar la vida.”

Son , ciertamente estas expresiones en los Siervos de Dios , unos verdaderos efectos de su grande y encendido amor , y de este fue movido tambien quando predicando en Granada dixo lo que en su tiempo habia afirmado San Francisco de Sales : *Amo tanto á los pecadores , que me parece no hay despues de mi Señor Jesu-Christo y su Santísima Madre , quien los quiera tanto como yo.* Allí tambien en el sermon que predicó en el campo del Triunfo en la despedida , dixo al inmenso Pueblo que lo escuchaba , arrebatado todo en su amor , y sintiéndose movido para ello : *Si os vieseis en el Tribunal de Jesu-Christo apretados de los cargos , llamarme , que yo abogaré por vosotros desde acá , y representaré la devocion con que habeis concurrido á oír la palabra de Dios.* Los que severamente han criticado estas expresiones de nuestro Venerable no habrán tenido presentes las del Apóstol San Pedro en su segunda carta , ofreciendo á los fieles tenerlos en su memoria despues de su muerte , para orar con freqüencia por ellos á Dios (segun Cornelio) y suplicarle no olvidasen sus consejos y amonestaciones. Ni tampoco la respuesta tan celebrada del P. San Agustin , que dió San Fructuoso Obispo de Tarragona , quando caminaba para el martirio , á aquel piadoso Christiano llamado Felix , que asiéndole de la mano le suplicaba encarecidamente se acordase de él en el Cielo. *Es preciso* , dixo oyéndolo todos , *tener presente á toda la Iglesia católica , desde el Oriente al Occidente.*

Nuestro insigne Misionero escribiendo á su director sobre las dichas expresiones dice así : "Esto me ocurrió allí con no pequeña devocion y fuerza , la resistí una vez , y volvió otra con igual fuerza , y á la segunda ó tercera ocasion las dixe." De este contesto , y de los buenos efectos que despues se supo habian causado las citadas palabras en tres sujetos que las oyeron , que fue llenarse de con-

fianza en Dios por medio de las oraciones del Padre, y salir del estado de la desesperacion á que habian venido por sus enormes culpas, podemos inferir fueron dichas por particular movimiento del Espíritu-Santo. El mundo oye estas palabras y expresiones de los Varones Santos como locuras, y así miró los extraordinarios efectos de amor, que causó en San Juan de Dios un sermon que le oyó al Venerable y apostólico Varon el Padre Juan de Avila. El santo Rey David fue despreciado por su esposa Micol, y tenido por insensato quando lo vió como enagenado danzar delante de la santa Arca, y despojado de sus vestiduras reales. Pero miremos las obras que practican estos Siervos de Dios, y las encontraremos muy consiguientes á sus palabras, que es lo que les predicaba el Evangelista San Juan á sus discípulos: *No amemos, decia, con solas las palabras, sino con las obras y la verdad.*

Nuestro Fr. Diego amó á su próximo, no solo con las palabras, con que lo manifestaba, sino con la realidad de sus obras. Toda su preciosa vida la exercitó en hacer bien al próximo. Nada omitia de quanto juzgaba conveniente para su bien espiritual. Toda la Nacion es testigo de esta su grande caridad, y de las inmensas fatigas con que la corrió, esparciendo en todos sus Pueblos el alimento espiritual de la palabra de Dios. Al eco de su fama corrian de Pueblos muy distantes á buscar el remedio de sus espirituales enfermedades, á proponerle sus dudas, y consultarle sobre el estado de sus conciencias. Como era Consultor Teologo de muchos Señores Obispos, esperaban para resolver su dictámen. Algunos Cabildos Eclesiásticos tenian puestos en él sus mas graves asuntos, y era como Asesor de ellos. Esto mismo sucedia con los ilustres Ayuntamientos de donde era individuo, y muchas veces le consultaban tambien las Universidades de

quienes era miembro, y le oían como á Maestro. Impresas andan sus respuestas á varias consultas, que personas de alta esfera le hicieron. Era este exemplar Misionero para todos, y su caridad se extendía á todos, y á todos procuraba iluminar como lo hace el Sol; son innumerables los que al oír su voz, suave, penetrante, y caritativa, estando ciegos, abrieron los ojos del alma, estando desnudos de la gracia, pudieron recuperarla, para adornarse con ella, y podemos decir de este apostólico Varón lo que de nuestro Señor Jesu-Christo, que por todos los Pueblos que anduvo fue haciendo bien.

Muchas veces al ver la dureza de los pecadores, y los públicos escandalos se deshacía en lágrimas, mortificaba su carne con asperos silicios, y sangrientas disciplinas, y no cesaba de clamar á Dios, para que les diera luz con que conociesen sus culpas, y se convirtiesen á una penitencia verdadera. Para que estos sus clamores fuesen más eficaces, se ofrecía como víctima de verdadera caridad, pidiendo al Señor tomase en él la venganza reservada para aquellos, con tal que se dignase aceptarlo á favor de los pecadores, y en beneficio espiritual de ellos. Aun á los mismos pecadores predicando en Málaga en la segunda mision que allí hizo, les habló con estas palabras llenas de ardentísima caridad: *To salgo por vuestro fiador delante de Dios, y me cargo de todos vuestros pecados para que su Magestad en mí, y no en vosotros, los castigue, con tal que me deis palabra de vivir bien.* Ardentísima caridad! Caridad verdaderamente heroica, y que se asemeja á la del Apóstol San Pablo, y á la de nuestro Señor Jesu-Christo, que se hizo cargo de tomar sobre sí todos nuestros pecados, para satisfacer por ellos al Eterno Padre.

Una de las ocasiones en que se manifestó esta su grande caridad fue en Sevilla. Estaba predican-

de el Siervo de Dios quando fue sentenciado un reo por sus delitos al suplicio de horca , llevaba dos dias en la capilla , casi desesperado sin querer conformarse con la justa sentencia , ni confesarse de sus culpas ; toda la Ciudad hacia oración por la conversion de este infeliz ; los Sacerdotes mas zelosos , y exemplares le rodeaban y exhortaban : se hacia sordo á todo : le avisan al Padre Cádiz , y acabando de predicar se fue para la cárcel , era ya la noche vispera del suplicio , oye el reo sus palabras afables , dulces , y llenas de caridad ; pero insiste en su demencia , y con esta se queda como dormido en su lecho ; y el Siervo de Dios , sin duda , acordándose de lo que hizo el Santo Eliseo , para volver la vida corporal al hijo de su bienhechora , le imita , se acuesta con este miserable para darle la del alma , une su rostro con el suyo , se cubre con el manto , y despues de algun tiempo que estuvo así , con admiracion de todos oyen la voz del que juzgaban desesperado , que acompañada de lágrimas decia : *Confesar quiero , Padre mio , confesar , confesar mis delitos , ellos son muy enormes.* Confesó , en efecto , y creemos piadosamente , lograria su salvacion , porque fue al suplicio muy contrito.

La caridad del próximo siempre le acompañaba , esta la comunicaba á los Vecinos de los Pueblos en donde entraba : haciendo con sus sermones , consejos , y otros espirituales recursos que los odios , las enemistades , los deseos de venganzas , los pleytos injustos , y todo se concluyera en paz , se tratasen mutua , y caritativamente los unos con los otros. Tuvo para esto particular gracia del Señor como se ve , y queda ya anotado en los capítulos anteriores. Ni su amor por el bien espiritual del próximo se saciaba con todo lo dicho , siempre sediento de su salvacion , arbitraba otros medios para atraerlos á ella. Ya estableciendo en varios Pueblos devotos ex-

cicios, dando reglas para su mas útil práctica, ya componiendo devotas novenas, coplas piadosas para mover á contrición los corazones, ya impetrando indulgencias para que los fieles tuviesen este espiritual socorro, y ya por último, haciendo tanto quanto hizo, y de tantas maneras, para el bien espiritual de su próximo en mas de treinta años de su apostólico ministerio, como le consta á la Nacion entera.

No se limitaba su amor al proximo procurándole solamente el bien espiritual de sus almas, se extendia del mismo modo á las necesidades corporales, á cuya vista se afligia sobremanera. "Tambien me sirve de tormento (decia á su Director escribiéndole desde Málaga) el no poder consolar la multitud de mudos, ciegos, baldados, y enfermos que de ocho, y nueve leguas en contorno me traen, para que los ponga buenos. Esto me desconsuela gravemente, y me parece que verdaderamente desseo su remedio, sin otro fin que la mayor gloria de Dios, y bien de los proximos. Bien pudiera el Señor que los trae darme con que consolarlos; pero ya veo lo que V. me dice, que abusaria de ello, y no conviene se me dé." Sanó á muchos como se dirá despues; y consiguió sin embargo de su Seráfica Pobreza, el socorro temporal y la subsistencia de muchas pobres familias.

Como era tenido en tanta opinion de santidad tenia orden de muchos Illmos. Señores Obispos para que les avisase de las necesidades, que hubiese que remediar en sus respectivos Obispados, y así lo hacia, especialmente con los Señores Arzobispos de Sevilla, Obispos de Málaga, y Guadix, logrando por este medio socorrer muchas familias pobres, y colocar á muchas honestas doncellas ó en el claustro, ó en el matrimonio. Muchas veces dixo el Illmo. de Guadix el Sr. Lorca á sus familiares: *No, no sé que tiene el dinero que destino para ocurrir á las nece-*

sidades , que me recomienda el Padre Cádiz ; pues en vez de minorarse , me parece que se aumenta." Por el mismo estilo socorria á las Viudas , Huerfanos , y pobres de los Estados de los Excelentísimos Señores Duques de Medina Celi , Osuna , Arcos , y otros , que visto el informe que dicho Padre daba , inmediatamente eran socorridos. No es decible las limosnas ya pasajeras , ya perpetuas , que á su recomendacion hizo la Excelentísima Señora Doña Petra de Alcántara y Pimentel , Marquesa de Malpica , Duquesa de Medina Celi , especialmente á personas de uno y otro sexó , que por haber oido al Padre predicar contra el Teatro se apartaron para no volver jamas á las tablas. En la Ciudad de Antequera se movieron los Señores á formar una junta de caridad para socorrer á los pobres encarcelados. Esto mismo sucedió en otros Pueblos por su persuacion.

En Sevilla solicitó con la mas viva eficacia , que se estableciese una Hermandad de Sacerdotes dedicada totalmente al alivio de estos miserables encarcelados , trató este asunto con el Señor Arzobispo Delgado , trabajó con su acuerdo las reglas ó constituciones de tan piadoso establecimiento , se presentaron varios Señores Eclesiasticos pretendiendo ser individuos de él ; pero ciertas dificultades politicas que ocurrieron , imposibilitaron sus buenos deseos. En Cádiz consiguió del Ilustrísimo Señor Obispo D. Antonio Martinez de la Plaza , se formase una junta , ó hermandad de sujetos del mayor zelo y caridad , que recolectasen limosnas , para subvenir á tanto pobre artista , y menestral , que con el motivo de la guerra estaban sin poder trabajar para mantenerse , dándole á cada uno seis reales diarios , lo que duró por espacio de tres años , que variaron las circunstancias del tiempo.

En el mismo Pueblo de Cádiz , se movió tanto á compasion un Sugeto que le oyó predicar de



la limosna , que en pocos días repartió á los pobres muchas talegas de plata , y dixo á un amigo suyo: "Si no fuera por las estrechas ligaciones en que me tienen los asuntos de mi comercio en las actuales circunstancias de la guerra , no quedaria en mi casa un duro , que no fuese á los pobres ; pero la justicia ata las manos á la caridad. No comprendo como hay quien se resista á las insinuaciones de este hombre apostólico." Tambien por otro estilo fueron muchas veces socorridos los pobres , y era quando los Ayuntamientos , y sugetos particulares en señal de gratitud le hacian algunas expresiones por sus sermones ; pues como no se verificó jamas que tales dadivas admitiese , como entre otros muchos casos se vió en Xerez de la Frontera, y Rota resultaba el bien para los pobres , á quienes los dueños los repartian. Seria hacer muy difusa esta historia si fuéramos á anotar las necesidades que por su respeto , por sus cartas , por sus sermones se socorrian. El Cabildo Eclesiástico de la Santa Iglesia de Murcia mandó de limosna cien fanegas de trigo á la pobre Comunidad de Capuchinos de aquella Ciudad, y el Nobilísimo Ayuntamiento cien doblones.

Los últimos años en que el Venerable vivió fueron de mucha calamidad para las Andalucías , y á él como á Padre de pobres recurrian muchos , á él dirigian sus cartas , á él lo ponian por mediador con los poderosos ; y el siervo de Dios del modo posible á todos socorria , á todos consolaba. En tiempo de una grande y extremada necesidad de agua para los campos pasaba de Antequera á Málaga , y en el camino le salieron de los cortijos inmediatos muchos pobres labradores para recibir su bendicion, y suplicarle rogase al Señor los remediara con la lluvia , dió palabra de hacerlo , y se sintió para ello despues tan movido , que no pudo ejecutarlo sin lágrimas y extraordinaria confianza , y fue el Señor

servido consolar á tanto afligido , mandando muy pronto la lluvia , y esto mismo sucedió otras muchas veces en varias partes. *To fui*, podia decir con el pacientísimo y caritativo Job , *guia de los ciegos , pies para el baldado , y padre de los pobres.* Aun su misma racion quando estaba en el Claustro la partia con estos.

Su caridad era igual aun con sus enemigos : baste en confirmacion decir que predicando en la Ciudad del Puerto de Santa María , sabia que un Oficial , olvidado ciertamente de sus deberes , se mostraba de su predicacion , y no contento con esto , compuso unas décimas muy indecorosas al Padre ; pero en estos mismos dias , ignorando este sugeto que el Venerable supiera quien era , le busca , y suplica interceda con el Excelentísimo Señor Gobernador y Capitan General , Conde de Oreilli , porque fundadamente temia ser castigado por el citado Xefe , por quejas muy graves dadas contra su conducta ; le oyó con mucha tranquilidad , y con la misma le dixo : *aunque comunmente me niego á cosa de empeños con los superiores y Xefes , porque miro eso muy peligroso , y ageno de mi ministerio , concurren en V. circunstancias que me obligan á separarme de mi propósito.* Efectivamente , habló con el General , y este en testimonio de que lo servia , rompió la orden de su arresto , que tenia ya extendida sobre su bufete , para que así se lo dixese á su ahijado.

Las enfermedades que padecian sus próximos le eran de mucha compasion ; los asistia quando lo llamaban , los consolaba , y exhortaba á la tolerancia , á la paciencia &c. Quando el Señor mandó aquel espantoso castigo de la epidemia el año de mil ochocientos , se compadeció tanto , que encendido en purísima caridad pretendió pasar desde Ronda á los Puertos , para asistir á los apestados , y para hacerlo con el mérito de la santa obediencia la pidió á su

Padre Provincial ; pero éste la negó á solicitud de los Rondeños.

CAPITULO X.

De la Virtud de la Religion en el Siervo de Dios, su devocion á la Sma. Virgen María y otros Santos, y como el Señor le manifestó que se le daba por particular Protector al Sr. S. Bernardo.

Esta virtud de la Religion es entre las morales la primera , como la Fe entre las Teologales. Fue nuestro Venerable Fr. Diego tan aventajado en su exercicio , como en la práctica de las demas , dexándose ver tan extraordinariamente religioso , que muy bien se conocia la santidad de su alma , y de esto dieron testimonio muchas personas , pues á la primera vez que le veian , aun ignorando quien fuese , le hacian profunda reverencia , ó se hincaban de rodillas , dándose golpes en los pechos. Así aconteció en la Ciudad de Oporto Reyno de Portugal, quando estuvo de paso para Galicia , y en varios otros Pueblos quando entraba en ellos. Tan cierto es que un exterior humilde y mortificado mueve al Pueblo á la devocion , y al desprecio del mundo, lo excita á la compuncion de sus pecados , y á levantar su corazon , y sus deseos á las cosas del Cielo.

Un corazon devoto , un ánimo tranquilo , una mente ocupada en Dios dirigia sus exteriores acciones siempre ; pero especialmente en aquellos actos y exercicios , en que se alaba á Dios , y se le dá el culto debido , que es el objeto de esta virtud.

A Dios se le dá culto con la devocion , que es el principal acto de la Religion , y la que le fomenta y sostiene , como igualmente á todos los actos de esta , y las demas virtudes : esta devocion

se dexó ver en nuestro Venerable, en todo quanto miraba directa ó indirectamente al honor de Dios. Por eso entrando en los Templos como Casas de Dios, se presentaba con sunja reverencia, comunicándola á todos los circunstantes si los habia. Procuraba adorno para su mayor decencia, él los aseaba con sus manos como muchas veces se vió, y especialmente en la Capilla de la Señora de la Paz. Estando un dia limpiando su camarín, y barriéndolo le suplicó el Sacristan que lo dexase, que él lo haria y respondió: *Dexadme tomar este trabajo quando puedo, ¡ojalá lo hiciera todos los dias, sirviendo á mi Señora, y barriéndole el camarín con la lengua, pues V. no sabe lo que le debo, ni los prodigios de esta imagen con este monstruo de ingratitud!* Le era muy doloroso ver el desaseo en los Templos y ornamentos sagrados; en una ocasion que tuvo que decir Misa en un Lugarito, se contristó mucho al ver su poco aseo, y decoro en los ornamentos, le duró todo el dia este sentimiento, y como llegase la hora de tomar algun alimento, y se negase á ello el Siervo de Dios, le preguntó su compañero, que entónces lo era el P. Fr. Eusebio de Sevilla, si estaba malo, ó tenia alguna novedad, porque le veia muy triste. Y dando un suspiro respondió: *Padre, qué mas motivo para estar triste, y para morir de pena, que ver los ornamentos, y paños del Altar con que hoy hemos celebrado?*

Verle asistir quando estaba en el Convento al Oficio divino en el coro, con la Comunidad era ver un simil del respeto con que los Angeles y Serafinos estan ante el augusto Trono de la Magestad en el Cielo, la modestia de sus ojos, su humilde y agradable gesto, las manos, ó en la manga metidas, ó en el pecho puestas, sin arrimo alguno, cantaba, ó rezaba, en pie (como lo acostumbramos los Capuchinos) servia de espejo y modelo de devocion á

todos los que con él estaban. Quando el Oficio divino lo rezaba fuera del coro, nunca lo hacia sentado: su postura era ó de rodillas, ó en pie, y nunca de memoria, y era tan exácto en su pronunciacion, que parece puede decirse de él, lo que la Iglesia afirma de San Elceario, *que ni un ápice dexaba de pronunciar*. Quando junto con la Comunidad asistia á algunos actos piadosos como procesiones &c se compungian y movian á devocion, no solo los Religiosos, sino los seculares, aun los mas distraidos, al ver su compostura y modestia.

Se le notó siempre muy particular veneracion á los establecimientos piadosos, especialmente á las sagradas Religiones, porque miraba en sus individuos unos hombres consagrados á Dios, y dedicados por su profesion, á su mayor culto y servicio. Sus amistades mas intimas eran con personas Religiosas, ó piadosas. Todas las Religiones deben estarle muy reconocidas, no solo porque siendo Religioso, las honró á todas con su exemplarissima vida, sino porque en honra y defensa de ellas, habló en público y secreto, quando de ello hubo oportunidad.

Sabia á quanto se extendian los límites de la virtud de la Religion, y así la practicó, y habló de ella como muy pocos lo han hecho. Baste en confirmacion de esto el suceso de Montilla. Predicaba en esta Ciudad la Novena de San Francisco Solano, y al salir una tarde al Púlpito le dixo un Eclesiástico: *Padre Fr. Diego explique V. P. la virtud de la Religion, porque especialmente en el vulgo hay aqui mucha ignorancia, y mil abusos en este punto, y me compadece verlo tan olvidado*. Obedeció el bendito Predicador, y dexando el que llevaba meditado, fue tan clara, tan extensa, y tan admirable la explicacion que hizo de esta virtud, y de quanto á ella pertenece en orden á sus actos internos, y externos, que quantos Eclesiásticos, y Maes-

tros habia oyéndole de varias Religiones estaban pasmados, y mucho mas despues, quando supieron la ninguna preparacion que precedió para una materia tan delicada.

Otro de los actos de la virtud de la Religion es la adoracion que prestamos á los Santos, y sus reliquias, y en esto fue nuestro Venerable P. Fr. Diego muy singular, y en particular con la Santísima Virgen María nuestra Señora y Madre de Dios. La especial propension de todos los predestinados ha sido siempre la devocion á la Santísima Virgen, y esta la tuvo tambien el verdaderamente predestinado, y varon santo Fr. Diego Josef de Cádiz, obsequiándola de todos los modos posibles, y con toda la mas tierna reverencia y devocion de su corazon. La habia elegido por su especial Abogada y Señora, y cuidaba de promover su culto, su honor y gloria. Sus piadosos Padres procuraron inspirarle esta devocion desde los primeros años, y desde estos vistió el santo Escapulario de su sagrada Orden Carmelitana, trayendo al cuello esta santa insignia unida con la de la Beatísima Trinidad, la que conservó hasta la muerte, observando rigurosamente las obligaciones anexas á los que lo visten; y así quando se ofrecia ocasion decia, que él era Carmelita, como públicamente lo predicó en Ecija. El santísimo Rosario jamas lo omitia, y quando estuvo en la Carolina logró establecer, saliese por las calles, cosa hasta entónces no vista allí; acostumbró siempre rezarlo en público en todas sus misiones antes de comenzar el sermon, y luego para principiarlo alababa á María Santísima alternando con el Pueblo, profiriendo estas palabras con quanta dulzura es imaginable: *Alabada sea María Santísima: Reverenciada sea María Santísima: Glorificada sea María Santísima: Amada sea María Santísima.* No concluia el sermon sin exhortar á los fieles á la de-

vocion de María Santísima. Por un cómputo muy prudente que se ha hecho, resulta que nuestro Venerable predicó mil y doscientos sermones y pláticas de esta Soberana Reyna. Poseía en su memoria quanto en honor y alabanza de esta Señora dixerón, y escribieron los Santos Padres Bernardino, Bernardo, Anselmo, y otros, y especialmente el devoto Padre Micoviense en su Letania Lauretana.

Entre los beneficios particulares, que recibió de la liberalidad infinita de su Criador, este su Siervo, no fue el menor el de su devocion á la Santísima Virgen María, porque era tanta, y tan fervorosa, que mas parecía infusa que adquirida. Le obsequiaba y veneraba con tanta ternura, que manifestaba un corazón poseído, y ocupado del amor mas fino y religioso. Algunas veces solia hacer el acto de contricion en los Sermones, teniendo en sus manos una pequeña imagen de esta Señora. Todos los dias rezaba el oficio Parvo, ayunaba las visperas de sus festividades, y los Sabados y Miercoles del año á pan y agua, y en todos los dichos dias se vestía un cilicio mas de los que comunmente traía, añadía una disciplina á las que diariamente acostumbraba, y aumentaba las horas de oración meditando los misterios, y privilegios de esta Señora. Los Viernes del año le acompañaba por tres horas al pie de la Cruz en memoria de las que el Señor estuvo pendiente en ella antes de espirar: este exercicio lo practicaba en las horas del dia ó noche que tenia mas desocupadas. Por todo el resto del año tenia repartidos por dias, semanas, y meses varios exercicios en obsequio de esta Santísima Madre: recibió muchos favores de ella en los dias de sus festividades. Asistiendo un año á la procesion de Candelaria, mereció ver en espíritu á la Santísima Virgen con su Santísimo Hijo en los brazos, acompañada del Castísimo Esposo Señor San Josef, en el traje y modo con que iban para el

Templo de Jerusalén á presentar al tierno Infante Jesus. Deseaba morir en algun dia de festividad de Maria Santisima, y murió la vispera de la Anunciacion de esta Señora.

Veneraba con muy particular afecto y devocion á la Sma. Virgen baxo los títulos, ó advocaciones de Pastora de las Almas, y de la Paz. Es muy sabido que este nuevo titulo de Pastora de las Almas, con que es condecorada la Santisima Virgen, fue ideado, ó inventado el año de mil setecientos y tres por el muy exemplar, y Venerable Padre Misionero Capuchino Fr. Isidoro de Sevilla, y que desde entónces, tanto este, como todos los demas de dicha orden le han tenido y conocido por Protectora de sus Misiones, y han procurado su culto baxo tan gracioso, y tierno apellido en ambos mundos. Como Protectora, pues, de sus Misiones lo fue tambien de las muchas, que por espacio de tantos años hizo en toda nuestra España su fidelísimo Siervo y Esclavo Fr. Diego Josef de Cádiz; y baxo su auspicio y tutela las hacia, y por ella lograba del Señor tanto fruto en las Almas; y él por quantos medios le fue posible le honró, ya estableciendo Hermandades para que la celebrasen, como en Estepona, haciendo colocar muchos lienzos, é imágenes que la representasen en tan agradable traje, componiendo un devoto libro para su Novena, y predicándola muchos años. Fue tambien el que movió á los Padres de su Provincia, para que entablasen en la Congregacion de sagrados Ritos en Roma, la pretension de que se aprobase, autorizase, y extendiese tan propio y dulce nombre, deseando así perfeccionar una obra que comenzaron sus hermanos. Logróse concediese por aquella Santa Sede, que en todos los Conventos de las Provincias de Capuchinos de España se celebrase en la segunda Dominica despues de Pasqua de Resurreccion Oficio, y Mi-

sa de la Santísima Virgen, baxo el título, ó nombre de Madre del buen Pastor; y obtuvo de los Prelados de la suya de Andalucía, se celebrase esta Fiesta, y así se decretó, con la mayor solemnidad en el Coro y Altar. Dexó escrito un Oficio y Misa para esta festividad, el mas devoto, y análogo á ella que puede leerse.

Baxo el título de la Paz, en su Imágen que se venera en la Ciudad de Ronda, fue nuestro Fr. Diego incomparablemente devoto, adornó aquel Templo muy primorosamente, valiéndose para esto de las personas devotas. En obsequio de dicha Señora compuso una muy devota Novena, la que le predicó todos los años, aunque tuviese que andar mucho para esto, y en un tiempo tan crudo como es el mes de Enero en que se celebra. Para el mismo fin de obsequiarla, consiguió que los Excelentísimos Señores Duques de Medina Celi hicieran gravar en Madrid, una hermosísima estampa de Nuestra Señora de la Paz en el Misterio de su Purísima Concepcion. Muchos, y singulares favores creemos, piadosamente, que le hizo esta Señora, siendo tan amante de los que le honran; pero fue extremado su silencio, ó lo sabian solamente sus Directores.

En una ocasion le escribia el Venerable á una Religiosa muy exemplar, cuyo espiritu dirigió muchos años, y en substancia decia lo siguiente: "Las
"peticiones que he hecho á mi Señora en los nue-
"ve dias, que he predicado su Novena de la Paz,
"han sido tres: 1.^a conservarme sin tropiezo en me-
"dio de la estimacion, y honores que el mundo me
"hace, sin haber en mí mérito alguno para ello:
"2.^a Que la Señora se digne ser especial protectora
"de mi castidad y pureza, no permitiendo que el
"Demonio me tienta por esta parte, valiéndose de
"mi natural debilidad, flaqueza, y ocasiones en que
"mi ocupacion me pone: 3.^a Que disponga la Seño-

»ra los sucesos, y pasos de mi vida, en términos
 »que la finalice en aquella Ciudad, para que mi cuerpo
 »sea sepultado en sitio consagrado á su culto, y
 »santísimo nombre; pero que ni en esto, ni en otra
 »cosa se haga mi voluntad, y si la de su Santísi-
 »mo Hijo:: Ayúdame, Hermana, á dar gracias á
 »mi Madre amabilísima de la Paz, porque se ha
 »dignado oír con clemencia á este su inútil Siervo,
 »y darme tal seguridad en que todo me lo ha de
 »conseguir de su dulcísimo Hijo, que lo que es pa-
 »ra mí perdería mil vidas, que tuviese entre tormen-
 »tos por defender esto, que no hay para que comu-
 »nicar á nadie mientras vivas, y que te descubro
 »para que me acompañes á dar gracias, y bende-
 »cir á esta buena Madre del amor hermoso, y de
 »la Santa Esperanza." Que la última peticion se le
 concedió nadie lo negará, y si fue lo mismo de las
 otras, quien leyere esta historia lo verá. Manifestó
 tambien el grande afecto á María Santísima en la
 alegría, y gozo con que visitó los dos principales
 Santuarios de esta Señora en España, como son el
 de la Columna en Zaragoza, y el de Monserrate en
 Cataluña.

Ademas de esta devocion á la Santísima Virgen,
 tenia tambien otras, como á su Santo Angel Custodio,
 al Patriarca Señor San Josef, á los Santos
 Apóstoles San Pedro, y San Pablo, á N. P. San
 Francisco cuyas virtudes procuraba imitar, y de
 quien recibió varios y extraordinarios favores, uno
 fue, que estando cierta noche en su Convento de
 Sevilla orando en su Capilla delante de un muy fa-
 moso quadro del celebre Murillo, que le represen-
 ta abrazado con nuestro Señor Jesu-Christo crucifi-
 cado, le habló de esta manera: "Así como este amo-
 »rosísimo Señor se sirvió de mí quando era envuel-
 »to en pecados, y me dió su gracia para que re-
 »parase las ruinas de su Iglesia, así quiere servirse

»de tí , para la conversion y salvacion de muchos
 »pecadores en esta , y otras Ciudades y Pueblos:
 »obedece , sigue , sé fiel en tu ministerio , cumple
 »quanto has prometido , y ten fe , y confianza en
 »su divina proteccion." Pero particularisimamente ve-
 »neraba al Sr. S. Bernardo , con especialidad desde
 »que el Señor se dignó manifestarle que este Santo
 »se le daba por especial protector entre los Santos del
 »Cielo.

Copiaremos las palabras con que el mismo Ve-
 »nerable da cuenta de este suceso á su Director. "En
 »la segunda recaída , dice , contaba ya siete ú ocho
 »tercias , quando una siesta desperté con una viva
 »memoria , y devocion á mi Padre S. Bernardo. A
 »poco se me propuso de pronto como un conocimien-
 »to , que no excedia de lo natural , que el Santo se
 »me daba por especial Protector entre los Santos del
 »Cielo ; que en ello se me hacia un singular bene-
 »ficio , y que para señal me faltarian las tercias ,
 »siendo pequeña la de aquel dia , á que se seguiria
 »no dar la siguiente. En mi pensamiento me pare-
 »ció ver al Santo , y entendí que lo grande de es-
 »te beneficio consistia en que era voluntad de Dios
 »fuese mi Protector. Con esto fue indecible el go-
 »zo de mi espíritu y el deseo de que esta volun-
 »tad del Señor se cumpliese , y fuese agradecida co-
 »mo se merece. Pedí á todos los bienaventurados di-
 »sen gracias á la Beatísima Trinidad , por este be-
 »neficio , y pensaba yo con la misma seguridad que
 »si lo viese , que todos se levantaron , y cantaron
 »con nueva música un nuevo y breve salmo , del que
 »solo pensé que decian: *Laudate omnes gentes Dominum,*
 »*et colaudate eum omnes populi ; quoniam magnificata*
 »*est super famulum suum istum , misericordia ejus.*
 »No pude pensar mas , solo que seria todo el salmo
 »como el *Laudate Dominum de Cælis* : quedome muy
 »fija esta especie , con una seguridad como infalible,

«con varios afectos de gozo, humildad, paz, devocion, resignacion:: No obstante, no le pedi al Santo la salud, solo le dixe: *Protector mio, si es voluntad de Dios, que yo no le pida por otro medio la salud, os la pido, sino, no la pido*, y de aquí no podia salir. Aquella tarde se retardó una hora la terciana, y fue mucho mas breve que las otras; la siguiente faltó en todo, de modo que no percibí la mas leve indisposicion. Despues tuve la tercera recaída, y los otros dias algo trabajosos; pero parecia que me respondian, *que aquella fue una señal para testimonio de la verdad del beneficio que se me hacia, y que no se me prometió que me pondria bueno, sino que faltaria por entónces*. Sabido es, y evidente por el contenido de esta historia de la vida de nuestro Venerable, que con todas las fuerzas de su alma procuraba caminar á la perfeccion. Es doctrina de San Buenaventura debe el que aspire á tan alto grado elegir entre los Santos alguno por su especial Abogado y Protector, para que este supla con su incesante alabar á Dios en el Cielo, lo que él como viador dexa de hacer en la tierra (1). Segun lo dicho arriba, quiso Dios que el que llenase este deber, por su Siervo Fray Diego fuera San Bernardo, por cuya mano le comunicó el Señor muchas gracias. Fue la devocion de este bendito Varon grande á todos los Santos, y siempre que los nombraba ó citaba en el Púlpito era con particular veneracion, y respeto como todos notabamos.

La tuvo tambien á la Santísima Cruz, y en varios Pueblos consiguió se construyese el Calvario y la Via Sacra, y que esta insignia de nuestra Re-

(1) S. B. Vel quisquis Auctor est *Misticæ Tehologiae* cap. 3. particul. 3. post init.

dencion fuese colocada en varios sitios eminentes del campo , particularmente en las nuevas poblaciones de Sierramorena , quando estubo en su capital la Carolina , en donde ni en Calles , ni Plazas , ni campo se encontraba alguna de esta señal del christiano ; por establecimiento del Fundador de estos Pueblos que no fue el mas piadoso. Por esto , quiso el Venerable se celebrase allí con una devotísima y solemne procesion , el Triunfo de la Santa Cruz; habiendo concurrido á ella no solo las gentes del Pueblo , sino tambien innumerables de los inmediatos. Iba en la procesion el Siervo de Dios revestido de Alba , y Capa pluvial abrazado con una Cruz , y le acompañaban el Señor Vicario de la Carolina , y el de Arjona , llevando cada uno y en la misma manera su Cruz : de este modo con repique de campanas , cantantando el Pueblo á voces el Santísimo Rosario , y los Sacerdotes rezando el *Miserere* , llegaron á un sitio alto retirado como medio quarto de legua de la Poblacion , puso el Venerable su Cruz clavada en tierra , y lo mismo practicaron los dos Señores compañeros : á esto se siguió hacer la bendición solemne , como la trae el Ritual Romano , y la adoracion de la Santa Cruz. Concluído tan religioso acto volvió la procesion á la Iglesia , en donde se cantó el *Te Deum* : y en seguida se colocaron por mano de Sacerdotes hasta seis Cruces en las Calles y Plazas , y el Apostólico Varon casi estático de espiritual gozo , subió á un balcon é hizo al devotísimo Pueblo una muy docta y devota plática de los Misterios de la Santa Cruz , de la devocion y veneracion que debían tenerle , y de su mística inteligencia para su enseñanza : encargó se pusiesen en todos los Pueblos nuevos , y ademas que en cada uno de ellos se pudiese una Via Sacra , y así lo prometieron los PP. Curas , y el Sr. Gobernador , el que en todos estos actos manifestó ser hombre piadosísimo , y de mucha Religion.

CAPITULO XI.

De su oracion mental y efectos prodigiosos de ella.

Poseyendo el Venerable Padre Fr. Diego la virtud santa de la Religion, en tan alto grado como hemos visto, no podia faltarle uno de sus mas principales actos qual es la oracion mental, con la que se le dá á Dios el culto debido que ella nos enseña. Seguramente no hubiera sido tan aventajado como fue en la práctica de las virtudes, y en los muchos bienes con que enriqueció su espíritu, y el de sus próximos, sino hubiera puesto un singular esmero en esta de la oracion. Ella es la comida del alma: un espejo clarísimo en donde se conoce á Dios, y el hombre se conoce con todas sus imperfecciones; y es un exercicio quotidiano de todas las virtudes. No hay cosa mas recomendada por nuestro Señor Jesu-Christo, que la oracion, esto lo sabia muy bien su Siervo Fr. Diego, y así es, que desde los primeros dias en que el Señor se dignó iluminarlo comenzó á tener oracion. Aun antes de vestir el santo hábito, edificaba á la Comunidad de Capuchinos de Ubrique, á quien acompañaba muchas veces en este acto tan religioso. Siendo ya Novicio, se notó por varios exemplares Religiosos, y muy instruidos en el santo exercicio de la oracion, como fueron, entre otros, un Padre Perosa, y Oviedo la particular devocion, y recogimiento con que oraba, y pronosticaron desde entónces lo que despues hemos visto, en los grandes progresos que hizo en ella.

Estos, comenzaron, y sin interrupcion continuaron, desde el punto en que como queda dicho, le repitió el Señor su llamamiento á vida mas perfecta, antes de recibir el Sacerdocio. Desde entón-

ces no contento con las dos horas de oracion que de comunidad se tienen diariamente en su Religion, estableció para sí, otra mas, ó por mejor decir siempre oraba; cumpliendo en esto lo que las constituciones de su Sagrado Orden suponen quando dicen: *que el verdadero, y espiritual Frayle Menor en todo tiempo ora interiormente.* Tanto se dió á este utilísimo exercicio, como suele el Idrópico darse al agua. En la Iglesia, en la Celda, en el Coro, en las Calles, por los caminos siempre su mente en Dios. Quando caminaba, ó se adelantaba del compañero, ó quedaba un poco atras algunas horas, para entregarse á la oracion. Repetia muchas veces aquella súplica, que hicieron los Apóstoles al Salvador: *Señor enséñame á orar*, y no satisfecho con esto su grande espíritu, destinaba en el año algunos dias para darse todo, y dedicarse sin el estorbo de otros cuidados á este solo, que tanto le llamaba la atencion. Esto lo practicaba, si estaba en el Convento, haciendo diez dias de exercicios por el Adviento que es quando la Comunidad los tiene, ó si estaba fuera, y no podia practicarlos en aquellos mismos dias, lo verificaba en otros, con tanto fervor, y recogimiento de espíritu, como quien solamente trataba con Dios.

Sabiendo que es tentar á Dios el orar sin preparacion procuraba, que esta no faltase en el modo posible. Su preparacion remota, ó antecedente era andar entre dia en quanto sus ocupaciones se lo permitian, devoto, recogido, y sin perder de vista los propósitos formados anteriormente. Tambien se preparaba con la mortificacion del uso del cilicio, disciplina, y otras austeridades que le dispusiesen, y facilitasen el espíritu de devocion para aquel santísimo exercicio. Su preparacion próxima era la que enseña el Espíritu-Santo en los Proverbios: conocerse reo, confesar sus culpas delante de Dios, antes

de orar; y tambien hacer lo que practicaba el Santo Patriarca Abraham; contemplarse polvo, y ceniza antes de hablar con el Señor. Agregaba á esto el Trisagio de la Beatísima Trinidad, el Himno *Veni Creator spiritus*. Así dispuesto entraba en la oracion, acompañado de la fe, de la esperanza, de la humildad, de la compuncion para no desmerecer la gracia y misericordia del Señor que solicitaba.

Así se recogia en su interior, y qual diestro Piloto quando ya todo preparado da la Vela, alejándose de la tierra, sin hacer caso de ella, y se entra por lo interior del Mar para navegar al Puerto á donde se ha propuesto llegar, á ese modo le sucedia á este Apostólico Varon. Dexaba todos los cuidados y estorbos, y subia solo al monte de la oracion, como el Santo Patriarca Abraham dexó los criados, y el jumento al pie del monte Moria donde él iba á ofrecer á Dios el sacrificio, baxando siempre de este monte cubierto de los ricos despojos de una firmísima fe, de una sólida esperanza, de profundísima humildad, de dolor de sus culpas, de deseos de padecer, de amor á su próximo, y sobre todo, y todas las cosas, de unirse al sumo bien con perfecta caridad.

Inferimos que llegó á obtener esta union con Dios, y que se le comunicó el altísimo grado de contemplacion. Habiendo comunicado con su Director sobre la inteligencia, que juzgaba podia dársele á lo que le parecia haber visto en dos varias representaciones, en el modo que Dios habla á sus Siervos, le contesta de un modo, que por las expresiones del Venerable en segunda carta, y que tenemos presente inferimos lo sobredicho. "He leído, dice, una y otra vez la carta de V. Padre mio, y confieso me sorprehendió el aviso de lo que quiere Dios de mí, y al modo del que recibe una grande felicidad, que apetecia; pero no esperaba, por

„considerarla imposible. ¿De donde esto á mí? ¿De
 „donde esto á mí? Repetia mi alma sin poderse con-
 „tener. Yo llamado á la contemplacion , y á la
 „union con el Sumo Bien , y vida de mi alma? Yo
 „que no he saludado las sendas de la vida espiri-
 „tual , y mística? Que no he dado un paso por el
 „camino del espíritu? Yo ciego de iniquidad , ju-
 „guete de mis pasiones , esclavo de mis apetitos?:::
 „Yo , que jamas he sabido lo que es oracion men-
 „tal en su práctica , siempre disipado , indevoto , y
 „casi siempre repugnante en ella , en medio de un
 „amor entrañable , y de un insaciable deseo de te-
 „nerla , y que en su ejercicio he cometido mas fal-
 „tas , tal vez , que minutos he gastado en ella? Yo
 „que ni entiendo , ni he pasado las purgaciones ac-
 „tivas , ni pasivas del sentido , y del espíritu , ni
 „he practicado cosa alguna de quantas se dicen que
 „antecedan precisamente á la contemplacion y union
 „con Dios? Esto y mucho mas que no acierto á
 „explicar , ni á conocer se me ocurrió prontamente
 „al pensamiento , mas con tanta paz , y serenidad
 „quanta puede colegir de que no me ha resultado
 „la mas leve desconfianza , pusilanimidad , ni des-
 „aliento , antes bien todo lo contrario , porque pa-
 „sadas veinte y quatro horas , ó cerca , de esta dul-
 „ce sorpresa (no se me ocurre otro término con
 „que explicarme) y como volviendo en mí , sintió
 „mi alma una repentina ó instantanea conmocion,
 „que en aquel casi imperceptible instante le pareció,
 „que hacia de sí un absoluto y completo sacrificio al
 „Sr. para hacer , y seguir fielmente su santísima volun-
 „tad , con los afectos de humildad , amor , esperan-
 „za , gozo , agradecimiento::: como sea esto V. lo
 „entenderá , aunque yo no lo sepa decir , solo sí
 „digo , que me ocurrió desde luego para explicarlo
 „aquello de los cánticos : *mi alma se derritió luego*
 „que mi amado habló. Alguna otra vez , que lo re-

„flexión: suele conmoverse mucho mi insensibilísimo
 „corazon; pero siempre son movimientos instantaneos,
 „bien que dexan buenos efectos. Ahora, pues, Pa-
 „dre de mi alma, es creible que esté aborto del
 „abismo, y esta bestia con figura de hombre es lla-
 „mado á tanta felicidad? Yo? Y á tanto? Y de un
 „salto, sin pasar por el camino? Dios mio, hasta
 „donde llegan tus misericordias con este monstruo
 „de la iniquidad y de la maldad! Dexemos esto
 „porque no sé lo que digo, ni donde estoy:”

Por este contexto se conocerá muy bien quanto
 se elevó la oracion de este Siervo de Dios, y quan
 íntima seria su union con este Señor, quien le hi-
 zo en ella los singulares favores que son propios de
 este asunto, como revelaciones, háblas interiores di-
 vinas, comunes, éxtasis, raptos, visiones, ilustra-
 ciones, soberanas inteligencias. De todo lo qual di-
 remos algo sobre lo que ya queda dicho, y aun
 despues se habrá de decir.

Quando caminaba para Madrid le sucedió, que
 al dar vista á aquella Côte se sintió movido á ha-
 cer oracion por su vecindario. “Y en medio de es-
 to (dice refiriendo este pasage) no olvidaba qual
 „debía ser la conducta, y exemplo de mi vida, y
 „hablando yo conmigo queriendo exhortarme á la
 „oracion en el nombre de mi Señor Jesu-Christo
 „me dixe: *Orame mucho, Diego mio*, apenas lo di-
 „xe quando sus efectos de humillacion: me hicieron
 „parecer me hablaba de aquel modo mi Sr. Jesu-
 „Christo. Le di palabra de cumplirlo y con esto
 „llegamos al término de nuestro viage.”

Dando cuenta el Venerable á su director de la
 mision hecha en Andujar, dice entre otras cosas,
 lo siguiente: “En esta mision me sucedió, que ha-
 „biendo predicado una tarde con mayor eficacia y
 „ardor que lo comun, porque traté de lo que se ha-
 „ce y dice contra la Iglesia Santa, contra el Su-

mo Pontífice, confutando estos errores quedé algo mas cansado, y falto de fuerzas que en otras ocasiones; para descansar me fui á la Iglesia con nuestro Señor Sacramentado, y en medio de mi habitual disipacion, pensé que el Señor desde aquel Divino Sacramento me decia: *Vén acá Diego mio,* y como que me daba un abrazo. Esto fue instantaneo, se arrasaron los ojos en agua, quedó el interior devoto, y humilde con facilidad de amar aquella Suma bondad, y con su habitual disipacion decia: *Quida de mi alma::* á pocos instantes me pareció que nacia del corazon el decir á su Magestad: *Da mihi animas, cætera tolle tibi Domine. Señor dame almas, y las demas cosas quédense para tí,* haciendo en sus santisimas manos una perfecta renuncia de toda sensible consolacion, y pidiéndole no me permitiese ya volverle á ofender::"

De la Ciudad de Andujar pasó para la de Jaen, y depone el compañero, que lo fue entónces el P. Fr. Felipe Benicio del Puerto, que habiendo sido hospedados en el Palacio que tiene el Señor Obispo contiguo á nuestro Convento de Capuchinos, como á la hora de las diez de la noche le pidió el Venerable lo reconciliase, lo hizo así, y contemplándolo muy cansado por el camino de aquel día, le obligó sin admitir sus excusas, á que se acostase; pero como á eso de las dos despertó, y quiso ver si el Padre dormia, pasó á su quarto y no habiéndolo encontrado allí, se fue á la Tribuna resuelto á traerselo, y le halló hincado de rodillas, bastante caido de espaldas, la vista elevada, los brazos en Cruz, y rodeado de una claridad tan rara y admirable, que quedó sorprendido y asustado: y lleno de pavor y miedo se retiró."

El mismo compañero, testigo de lo que acaba de referir, lo fue tambien de otro raptó mas prodigioso, dice así: "Salimos de Jaen para Martos don-

»de estuvimos en casa de nuestro Síndico el Señor
 »Don Fernando Escovedo, y Mesia una noche, y
 »en ella sucedió lo mismo que en Jaen: lo confe-
 »sé antes de acostarse, y estaba verdaderamente de-
 »bilitado, y á la madrugada del día siguiente fui á
 »ver si dormia, y no hallándolo en la cama pasé al
 »Oratorio, donde le ví elevado como vara y media
 »del suelo, rodeado de clarísima luz, y exhalando
 »un olor suavísimo todo aquel sitio, con cuya vista
 »me retiré temblando. Por la mañana quando pude
 »hablarle á solas le dixe: bien entretenido ha esta-
 »do V. esta noche, y bien pudiera darme parte en
 »sus glorias, como me las da en sus fatigas: inme-
 »diatamente se hincó de rodillas, y me dixo: *Com-
 »pañero mio, bien he advertido que V. P. me ha
 »visto. Dios Nuestro Señor ha puesto sus ojos sobre
 »este vil gusanillo de la tierra. Por amor de Dios,
 »me ha de dar palabra, de no manifestar á nadie es-
 »te favor, yo no me levanto de aquí, sin que V. P.
 »me ofrezca cumplir fielmente esta palabra.* La que
 »he desempeñado de tal modo, que esta es la pri-
 »mera vez que sale de mí."

Predicando el Venerable una Quaresma en la
 Ciudad de Carmona, estuvo alojado en casa de su
 Compadre Don Tomás Carrero, en quarto y orato-
 rio, que le habian puesto separado de bullicio. Las
 Criadas, y Doncellas de la casa, una noche quan-
 do ya todo estaba en silencio, les movió la curio-
 sidad de ir á observar lo que el Padre Cadiz hacia
 en su retiro, se descalzan para esto, y con el ma-
 yor silencio se acercaron á la puerta, por las rehen-
 dijas, y agugero de la llave, lo ven en oracion y
 elevado en Dios, con visos y resplandores, suspen-
 so en el ayre; pero al momento que satisfacen su
 curiosidad, se estremece la casa, con ruido, como
 de terremoto, se asustan y huyen con prisa y es-
 trépito. El Padre por la mañana les corrigió su cu-

riosidad, y amonestó se abstubiesen, si no querian experimentar algun castigo de Dios, y que no fueran tan simples y crédulas, que él era un hombre pecador, y mal Religioso. Con estas mismas palabras lo han depuesto y declarado las personas á quienes les sucedió.

Otra persona de muy conocida virtud, y de particular confianza del Venerable dice lo siguiente: "Estando en cierta ocasion en mi oratorio le di á leer una carta, que empezaba con el dulcísimo nombre de Jesus, al pronunciarlo advertí ponerse el rostro muy encendido, y á poco se elevó bastante del suelo, quedando enagenado de sus sentidos, volvió en sí, y siendo ya obscurecido, no habiendo en el oratorio otra luz que la de su lámpara encendí una vela, y se la acerqué para que leyese aquella y otra carta; pero empezando á hacerlo padeció el mismo extasis por mayor rato, de que volvió hablando tantas y tan divinas cosas del amor de Dios, y de la union del alma con este divino objeto, que ninguna duda dexaba en que la suya gozaba de los singularísimos y dulces efectos que produce tan estrecha y bella union." En muchas otras ocasiones, continua, lo ví en iguales términos enagenado de sus sentidos. El Venerable Eclesiástico Don Manuel de Sanz, hermano del P. Fr. Eusebio de Sevilla, decia haberle encontrado varias veces en igual enagenamiento y elevacion, en la Tribuna del Hospital del Cardenal de Sevilla, de que era Administrador.

Por estos sucesos, que dispuso Dios tuviesen testigos, podemos conocer quantos pasarian semejantes en lo oculto, y á que grado tan elevado llegó la oracion de este bendito Varon. Uno de los Sacerdotes que le acompañó en largos viages, afirma no saber quando en ellos dormia, ó las horas que para ello destinaba, porque teniendo en los alojamien-

tos en una pieza las camas , recogién dose muchas veces , á las once , ó á las doce de la noche , á causa de los alborotos de los Pueblos , y levantándose á las tres , ó quatro de la mañana para decir misa , y continuar el camino , no podia averiguar quando se acostaba , ni quando se levantaba , porque quando despertaba , ó le llamaban , ya encontraba al Venerable puesto en oracion hincado de rodillas ; y muchas veces en las noches solia despertar , y aplicar el oido , observando si dormia , y era muy freqüente el oirle , como si estuviera soñando , exclamation y decir *Jesus mio , Dios mio.*

Estando el Varon apostólico haciendo mision en Xerez muy afligido , por parecerle no sacaba aquel fruto que deseaba , se fue una noche , entre otras , al coro , se postró profundamente contra el suelo , y lleno de afliccion dixo á su Magestad : *Señor ya no puedo con la Cruz , me hallo sin fuerzas para llevarla ;* pero al momento se le apareció el Señor en traje de Nazareno con la Cruz acuestas , y al llegar cerca del Padre vió , que se iba su Magestad cayendo , se levantó para sostenerle , y este le dixo : *Sino puedes con tu Cruz , para que quieres ayudarme á mí ?* Desapareciendo al mismo tiempo , dexandolo instruido y confortado para el trabajo de la mision en que sacó mucho fruto. Véase aquí un pasage que se asemeja al que nos refiere el P. Ribadeneira citando al P. San Ambrosio , San Gregorio , y á Hegesipo , sucedió al Apóstol San Pedro : hallábase en la cárcel y se acercaba el dia de su martirio , quando los fieles sintiendo perder tan Santo Pastor , le suplican con muchas lágrimas salga de la prision , y se ausente de Roma ; hizolo así el Santo por consolarlos , aunque deseaba morir por Jesu-Christo ; pero este Señor le apareció á la salida de la Ciudad , y habiéndolo visto San Pedro le preguntó : *¿ Señor á donde vas ?* *A Roma voy , para ser crucificado otra vez ,* respondió

su Magestad; pero como Christo ya era inmortal; entendió el Apóstol, que él era el que volviendo á Roma debía ser crucificado, y así se verificó.

Tambien le sucedió en el coro de su Convento de Jaen lo que dice á su director. "Fue parecerme, que estando yo de rodillas, mi Señor con su Cruz acuesras fatigado, y como para caer ponía su mano sobre mi cabeza, como para sostenerse, y no dar en tierra." De varios modos, y en distintas ocasiones, se le dexó ver nuestro Señor Jesu-Christo, una de ellas fue en la forma con que andaba en su santa predicacion. "Se me representó, dice, un sitio subterraneo obscuro, ó de una luz lobrega, y tenebrosa, la precisa para ver unas salas pequeñas por donde me paseaba con bastante tristeza, y deseos de ver á Dios: de quando en quando se presentaba allí nuestro Señor Jesu-Christo en la forma que andaba en su santa predicacion, me arrojaba á sus divinos pies hecho un mar de lágrimas, y tan encendido en su amor, que aun dormido lo advertía, y le pedia me perdonase y me concediese su vista bienaventurada; porque se me hacia presente que aquel era el purgatorio en sola la pena de daño; en estas veces, que creo fueron tres, solo en una se detuvo su Magestad, y me permitió llegara á sus santísimos pies un brevísimo instante; mas ni en esta, ni en las otras me habló una sola palabra, ni mudó su semblante de su magestad, y soberania; alguna vez me parecia, que estaba acompañado de una, ó mas almas, mas estas prontamente desaparecian." Muchos son los casos particulares que encontramos en la vida de este Siervo de Dios, por donde se conoce su íntima union con su Magestad; pero baste lo ya referido para formar juicio de lo elevado de su oracion; y pasemos á tratar del modo con que cumplió los votos de su profesion religiosa.

CAPITULO XII.

De la perfección con que cumplió los Votos Religiosos.

§ I.

De la Obediencia.

Hemos visto lo aventajado que fue el Siervo de Dios Fr. Diego, en la práctica de la virtud de la Religión; pero aun todavía conoceremos mas perfectamente esto, describiendo como vamos á hacer el esmero con que procuró desempeñar uno de sus actos externos, que son los votos que hizo en su profesión religiosa.

El primero de estos es el de la obediencia. Fue en su práctica un espejo en donde qualquiera Religioso podia, mirándole, arreglar sus acciones. Nada mas radicado estuvo en su corazon, que el deseo de correr al desempeño de sus obligaciones, por la práctica de esta virtud, sabia que solamente la estrecha senda de la obediencia le podia libertar de ser precipitado por el monstruo que vive dentro del hombre, que es el amor propio; y así el conocimiento de la importancia de esta virtud le hizo adquirir un amor tan singular á ella, que formó la resolución mas constante, y firme de anteponerla á todos los actos libres, y voluntarios de las demas virtudes.

Efectivamente, ningun hombre procuró, por medios mas eficaces, conseguir los altos empleos y dignidades, ninguno corrió mas alegre, y velozmente á disfrutar las delicias, y placeres mundanos como nuestro Venerable Padre Fr. Diego á sujetar su voluntad á la agena, no solamente á sus Prelados, y directores de su espíritu y operaciones, sino tambien á la de sus iguales, y aun inferiores. Quando ca-

minaba observaba la práctica de poner su voluntad baxo la obediencia del que le acompañaba, y fue en esto tan singular, que para las disposiciones del viage se sometia gustosamente á aquel, aun quando fuese un pobre Donado, como muchas veces se verificó, y estaba tan habituado á obedecer, que quando caminaba solo con algun seglar, disponia de tal manera sus pasos y acciones, que sin particular advertencia de él, venia siempre á hacerse no su voluntad, sino la agena. Conocia, y veia á Dios en toda criatura, y por su amor á todas obedecia.

Su obediencia tuvo los tres grados que señala San Buenaventura, de *obedecer al oír la voz del Superior, al ver una insinuacion suya, y á lo que se conoce quiere, ó es su voluntad*. No con menos admiracion se ven en su obediencia aquellas dos grandes excelencias, que entre otras, que deben acompañar á esta virtud, para que sea heroica señala S. Bernardo, que son: *obedecer prontamente, obedecer ciegamente*. Son muchos los testimonios que de esta pronta, y ciega obediencia á sus Prelados, y Directores nos ofrece la vida de nuestro Venerable, de los quales pondremos algunos.

Hallábase en su Convento de Sevilla, oyendo con la Comunidad la misa Conventual en el Coro, un dia del Señor San Josef estaba tambien su R. P. Provincial que lo era el P. Fr. Josef Feliz de Sevilla, quien todavia no habia oido predicar á nuestro Venerable; pero sí su fama, y queriendo ver si ésta, correspondia á la realidad, se acercó al Padre y le dixo: *Vaya V. P. y predique del Santo Patriarca, lo que Dios le inspire*. La misa habia principiado ya; pero no bien habia acabado de oír el mandato del Superior quando comenzó á andar para el Púlpito, tomó la bendicion del Sacerdote, subió á él, y dixo tales, y tan excelentes cosas del Santo como si hubiera tenido dos meses de preparación,

dexando llenos de asombro á quantos le oyeron; y preguntándole despues, como habia podido subir al Púlpito, sin preparacion, y haber dicho tan grandes cosas del Patriarca respondió: *la obediencia hace milagros.*

Haciendo mision en Andujar se empeñó el Señor Obispo de Jaen, y los Diputados de esta Ciudad, para que pasára á ella, aunque fuera solamente por tres dias á hacer mision: resistióse con humildad, fundado en el mandato de su Padre Provincial, que le ordenaba pasase concluida la mision de Andujar, á la Villa de Cabra, donde le esperaban; mas como el Señor Obispo, y los Diputados repitiesen sus instancias, respondió el Venerable: "Señor Illmo. iria con mucho gusto, mas yo no tengo voluntad propia, mi Padre Provincial me ordena que acabada esta mision vaya á Cabra, si éste me mandáse escribiéndole V. S. Illma., que dexe esta, y vaya á Jaen, al momento obedeceré, sino me es imposible acceder á la súplica."

Haciendo mision en Cuenca determinó la salida de la Ciudad, para el dia inmediato al que la concluía, llegó éste, y amaneció lloviendo extraordinariamente, y no fue posible detenerlo las súplicas, y lágrimas de aquel Venerable, é Illmo. Obispo que le decia: *P. Fr. Diego, qué dirán las gentes al verle salir de mi Palacio en un dia tan crudo? ¿Qué juicio harán de mí? Señor Illmo.,* respondió el Siervo de Dios, *lo que dirán será, que cumplo con la obediencia que me manda ir sin dilacion á Zaragoza;* y efectivamente besando la mano del Obispo se puso en camino. Esto mismo sucedió quando tuvo el orden de pasar de Andalucia á Galicia. Se le decia, *que luego inmediatamente se pudiese en camino.* Y obedeció inmediatamente, no obstante que estaba convaleciente de una de las mas graves enfermedades que habia padecido, y que los Médicos eran

de opinion no estaba para emprender aquel tan largo viage , y mas en la entrada del invierno.

Obedeció en cosas muy árduas. En la segunda mision que hizo en la Corte , y estando ya para principiarla , se le pasó secretamente , por el ministerio , una lista de los argumentos , ó asuntos de que habia de hablar. Este órden trastornaba todo el plan , que el Padre con mucha reflexion , sobre las circunstancias del lugar , y auditorio habia dado á su mision , y le sujetaba á un nuevo trabajo para el que no habia tiempo ; pero recibió el órden sin la menor repugnancia , ni inmutacion , y la cumplió á la letra con grande admiracion de los que se la dieron , que instruidos de su puntualísima observancia , no sabian que admirar mas , si su vastísima y profunda ciencia , ó su perfectísima obediencia y virtud. Habiendo el Venerable sigilado esta especie de todos , menos de su Director y del compañero Sacerdote , que allí tenia. Pero aquel no le aprobó que tan ciega , y literalmente se hubiese atenido á la minuta. "Yo , bien se , le dixo el Varon »Apostólico , como se deben entender estas palabras »de San Pablo : *La palabra de Dios no está atada* ; »(parece que el Director le argüia con ellas) pero la »mucho experiencia que tengo de que la obediencia »hace milagros en mí , me sostubo en seguridad al »ver lo que se me mandaba , y me decidió á executar- »lo con alegría. En gloria de Dios debo confesar á »V. P. que á pesar de no dexarme tiempo ni para »leer sobre aquellos asuntos , me parece que salian »los Sermones mas metódicos , y mas sólidamente »formados , que los que predico con la premedita- »cion , y estudio á que mis tareas dan lugar. Tam- »bien en esto he dado buena prueba contra la nota , »que por su capricho , sé , que me ponen muchos »de que no favorezco en mis discursos la autoridad ci- »vil. ¡Que disparate ! Yo respeto , y procuro que todos

«respeten á toda potestad, segun el órden con que
 «descienden de Dios; pero con mucha frecuencia
 «me acuerdo de la expresion de N. Santo Patriar-
 «ca: (1) *eramos idiotas, y sugetos á todos*: al fin
 «la obediencia ha hecho la costa, y Nuestra Ma-
 «dre de la Paz ha oido el clamor de este pobreci-
 «llo Siervo suyo.”

Son muchos los exemplares, que por este estilo podiamos referir en comprobacion de su obediencia. Ya queda dicho el suceso de Montilla, quando al salir para el Púlpito le dixo un Eclesiástico explicase la virtud de la Religion: esto mismo le aconteció muchas veces, y entre ellas dos en Sevilla con su director el Venerable Padre Gonzalez, quien para probar su obediencia le mandó predicase de la usura, sabiendo de boca del Padre que era asunto sobre el que habia leído poco; pero lo desempeñó con asombro del dicho Padre Gonzalez. En otra ocasion le dixo al subir al Púlpito, que predicase tal asunto, era distinto del que el Padre llevaba prevenido, y así lo practicó.

La obediencia á sus Directores Espirituales era ciega, como se dexa dicho y se manifiesta mas en el caso siguiente. Habia el Venerable renunciado el Magisterio de Novicios, y avisándole despues á su director el citado P. Maestro Gonzalez, lo que habia practicado, fue desaprobada la renuncia, reprehendido, y mandádosele procurase inmediatamente deshacer el yerro que habia cometido. Así lo practicó en fuerza del mandato, escribiendo dos veces á su R. P. Provincial pidiéndole perdon, y poniéndose en sus manos para que hiciera de él lo que quisiera, ó bien enviándole á otro Convento, ó al mismo Noviciado á vivir allí como Corista.

(1) Esta expresion la usa N. P. S. Francisco en su Testamento.

Nunca repugnó, ni ménos dexó de hacer cosa alguna que se le mandaba, por dura ó contraria que tal vez fuese á su naturaleza ó inclinacion. Siendo su Padre Lector Provincial, ó bien porque su salud que estaba muy quebrantada, ó sea por probar su obediencia, le mandó se retirase al Convento que le señalaba, y entendiese no saldria á predicar en muchos meses. Eran muchas y graves las razones que para representar, ó suplicar del orden le favorecian; pero enmudeció, y fue tan perfecta su obediencia, que habiendo pasado algun tiempo le instó el Padre Secretario, que era su condiscípulo para que pidiese revocacion de lo dispuesto, y no fue posible reducirlo á ella. *Yo veo á Dios en toda criatura*, repetia con freqüencia.

Determinaron sus Prelados mandarle, que se descargase del gravísimo peso de la direccion de las almas, en especial por cartas, y del confesonario, si no fuese á él obligado de gran necesidad. Tenia el Venerable mucha complacencia en uno y otro exercicio, como lo habia manifestado siempre, á pesar del mucho trabajo que le ocasionaba; pero en el mismo dia que recibió esta orden lo puso en execucion, despidiendo á quantas personas confesaba y dirigia allí, y haciéndolo por escrito á las otras partes sin que ni en su interior hubiese causado esta novedad la menor mutacion, ni en su semblante displicencia; y quando algunos le hablaron sobre esta novedad entónces, ó despues, siempre fue su única respuesta: *Nada es tan útil como el obedecer, el que á los superiores oye, y obedece, á Dios obedece y oye*. Le suplicaba una persona de aquellas que dirigia, que representase, y suplicase á sus Prelados revocasen aquel orden que le habian dado, y la contestacion fue: ¡Buena obediencia! buena obediencia! No permita Dios, que sea de tal especie la que V. tenga al director que elija, y á sus Pre-

lados, ni que yo jamás me separe de la disposicion de los mios.

Ni lo hizo jamas: obedecia sí, con buena voluntad, con sinceridad, con alegría, con prontitud, con fervor, con humildad, con firmeza ó constancia aquello que se le mandaba: y obedecia no por la precision, ó por excusar el castigo, sí por la caridad, ó por puro amor de Dios, al que siempre miraba en el que le mandaba. Pero tenia esta su obediencia otra particularidad, y era executar lo que le mandaban sus Prelados, por el propio fin, y con la misma intencion que ellos lo disponian, porque sabia era este el grado mas sublime, y perfecto de esta virtud, que practicó hasta la muerte; pues la obediencia fue la que le sujetó á morir en la Ciudad de Ronda, á donde fue mandado desde Sevilla, por sus Prelados Provincial, y General, para que convaleciese, y de donde no le permitieron salir, quando lo solicitó, como ya queda dicho. Hasta el mismo acto de la muerte quiso que fuera con el mérito de la santa obediencia, y no teniendo allí Prelado que le diese su bendicion, suplicó al Religioso Lego que le asistia, hiciera las veces del Superior, y en su nombre le diera su licencia y bendicion para morir, y así se efectuó.

§ II.

Su altísima y serafica Pobreza.

Es la pobreza la margarita preciosa de la Seráfica Familia de los Frayles Menores, y el voto solemne con que á ella se obligan los Hijos de nuestro Padre San Francisco es el mas estrecho; en cuya perfecta observancia manifestó el Siervo de Dios Fr. Diego de Cádiz, ser hijo legítimo de tan gran-

de Patriarca. No es virtud el ser pobre, lo es sí, el amor á la pobreza, despreciando por ella los bienes temporales, y esto es lo que tendrá recompensa. Es cierto, que quando ofreció á Dios este su Siervo ser pobre, nada tuvo que dexar de riquezas ni bienes temporales, ni aun las redes que dexaron los Apóstoles; pero dexó con ellos quanto el mundo podia darle ó adquirir en él decentemente; y aun en el uso de lo que lícitamente le era permitido por su regla, y constituciones fue extremadamente pobre. Llegó en esto á poseer aquellos tres grados que S. Buenaventura señala en la práctica de esta virtud: *alto en no solicitar para sí las abundancias, mayor en no apetecerlas; y altísimo en admitirlas quando las ofrecen* (1).

Fácil es conocer que este amador de la santa pobreza no solicitó para sí las abundancias, quando lo veíamos tan pobremente vestido, pues pudiendo llevar un hábito, y manto nuevo, segun el turno que se observa en la distribucion del vestuario en su Provincia, vestia uno viejo, y desechado de otro, sin haberse verificado desde que se ordenó de Sacerdote, novedad en este punto. Por este estilo eran las sandalias, sucediendo no pocas veces que como eran tan viejas se rompian en los caminos, y tenia que continuarle descalzo, hasta llegar á la Poblacion: los paños interiores de la honestidad, eran los muy precisos, y jamas fueron sino dos, para que turnasen en el labado; pero estos cubiertos de remiendos, y afirma un Religioso haberlos visto remendados con pedazos de sayal: la cuerda y pañuelos pasaban de pobres á indecentes, y en una ocasion que un Religioso puso otro en su lugar, quando el Padre lo advirtió le dió las quejas de lo

(1) S. Bonav. de gradibus virt. cap. 8. n. 2.

que habia hecho, y no desistió de suplicar se lo volviese, hasta que lo consiguió: *Yo soy ahora*, le decia, *tan Capuchino como quando Novicio, y aun mas, pues estoy profeso, ¿pues por qué he de tener mejor pañuelo, que tuve aquel año?* Esto mismo aconteció con un sombrero de muy tosca palma, que segun costumbre de la Provincia, llevaba por los caminos.

El omenage de su Celda era dos mantas viejas, una almoadada de paja que componian la Cama, una pequeña silla, una mesa, dos estampas de papel, el Crucifixo que llevaba al pecho por los caminos y quando predicaba; un tosco báculo, y algunos libros: en ella no habia Xicara, Chokolatera, Baso, Toalla, ni Cantarillo para agua, ni algun otro mueble preciso, y permitido al Frayle Menor. Su escribania era pobrísima y las plumas desechadas de otros. Aconteció viviendo el Venerable en Málaga, que el Embaxador de Rusia en nuestra Corte Don Estevan Zino-Wief, por haberle oido predicar en Madrid, vino despues á buscarle á la Ciudad dicha, mas en ocasion de no estar el Padre en ella, lo que le fue muy sensible, y habiendo pasado al Convento suplicó al P. Guardian le manifestase la Celda, entró en ella, y al ver tanta pobreza se llenó de admiracion, se enterneció, y suplicó le permitiesen llevar alguna cosa de ella, que fue un librito de devocion que habia sobre la mesa, y dexando allí escrito su nombre, encargó mucho á los Padres le escribiesen lo encomendase mucho á Dios.

No solamente resplandecia su altísima pobreza en la ropa que vestia, y muebles que usaba, sino tambien en la comida: no quiso admitir jamas, quando estaba en el Convento el extraordinario, que por costumbre y razon del trabajo, se administra á los actuales Predicadores, y de la comida comun que se le daba dexaba parte para los pobres. Es-

ta misma escasez observaba, quanto le era posible, en las mesas de los Seglares, portándose de tal modo, y con tal estudio, ó cautela sobre esto, que poco mas ó menos se reducía á la del Claustro. Quando se hospedaba en los Palacios de los Illmos. Señores Obispos, por disponerlo así dichos Señores, pudo casi siempre, conseguir el comer solo, ó con su Compañero para no excederse de su acostumbrada frugalidad en la comida. En tantos años como por tan largas temporadas residio en Ronda, en Casa de la devotísima, y noble Señora Doña Teresa Rivera, no le vieron excederse en la comida, ni se verificó que fuera de ella pidiese un baso de agua, ni que indicase ser hora, ni tener necesidad de comer.

De todos los modos que podia obsequiaba á la santa pobreza, como fiel imitador de su Padre San Francisco, que decia á sus Frayles: *Que el que de ellos la ofendia, ofendia á las niñas de sus ojos.* Por eso, ni aun se atrevia Fr. Diego, á encender de noche en su celda el Candil, si habia de rezar ó estudiar lo hacia con edificacion de la Comunidad, en la lamparilla, ó farol mas inmediato á ella, estando en pie, ó hincado de rodillas, ó sentado en el suelo. Por este mismo motivo, quando los facultativos le mandaron, para corregir una grande destilacion que padecia, por lo grande de sus tareas, que usase del tabaco de polvo, era con tanta pobreza, que jamas tuvo por junto ni aun la Caxa llena, y era necesario que los Prelados, ó Compañeros cuidasen de esto. Quando fuimos privados de la gracia ó privilegio, que desde nuestra fundacion teniamos los Capuchinos en el Reyno de la franquicia del Correo, siempre que se le ofreció, despues, contestar alguna Carta ponia esta *post data*: "Es preciso poner punto á nuestra correspondencia, soy de profesion pobre, como V. sabe, estan ya nuestras Cartas

„sugetas á porte, como las demas, por tanto ni me
 „es licito buscar para su satisfacion, ni se ajusta ni
 „conciencia en que V. la franquee, como el asun-
 „to no sea de tal grado, para sus intereses espiri-
 „tuales, que así lo pida.”

Quando la imprudente devocion de los fieles le
 cortaban pedazos del manto lo sentia extremadamen-
 te, y como dixo sencillamente varias veces, no lo
 sentia porque pudiera servirle de ocasion de vani-
 dad, pues Dios le habia hecho la gracia de liber-
 tarle de ella; sino por el perjuicio que resultaba á
 la Santa pobreza, y por el gravámen, que ocasiona-
 ba á los Prelados, que lo vestian. Por igual amor
 á la Seráfica pobreza, en las tres ó quatro enfermeda-
 des graves que padeció, encargaba á los Médicos
 que lo curasen como pobre, que no le recetasen me-
 dicinas costosas; y á los enfermeros, que en todo
 le tratasen como quien habia ofrecido á Dios ser
 pobre, hasta la muerte, y quando notaba alguna
 diferencia se afligia demasiado, y decia con mucha
 gracia: *La singularidad en los platos, basos &c.*
esta no es la que me ha de dar la salud, sino la
voluntad de Dios, y así no defraudemos el tesoro
de la santa pobreza.

Tesoro fue este que abrigaba en su alma, y
 que por todos modos procuraba disfrutarlo. Por eso
 quando caminaba queria hacerlo sin prevencion, ex-
 poniéndose así á sufrir todos los rigores de la men-
 dicidad. Llegó á un Pueblo muy cerca de anoche-
 cer, y no conociendo allí á persona alguna, fue
 con sus compañeros á la Iglesia, que halló cerra-
 da, hicieron en la puerta oracion, y terminada pre-
 guntaron á un hombre que pasaba les enseñase la
 casa del Padre Cura, lo hizo así el buen hombre,
 aunque los miraba con recelo, porque el trage era
 para él extraño. Llamaron á la puerta, pidieron por
 el amor de Dios albergue aquella noche, le dixe-

ron al Señor Cura quienes eran , á donde y á que iban ; pero el buen Párroco todo asustado y reputándolos por ladrones los despidió con poquísima urbanidad ; nuestro bendito Fr. Diego si estaba gozoso por experimentar los efectos de su apostólica pobreza , se compadecía tiernamente de sus compañeros , y lleno de humildad procuraba consolarlos diciéndoles : *Si VV. CC. viniesen solos no experimentarían estos tratamientos que yo merezco.* Pero Dios, que á ninguno de los que en su Providencia fian desampara , movió á aquel vecino que los condujo á la casa del Cura , y habia observado el pasage , y enternecido su corazón se llegó ya sin recelo , á los Padres , y los llevó á su casa , en la que el pobre los agasajó con la pobreza , que en ella habia , y era tanta , que durmieron sobre los mantos y una poca de paja ; pero dando gracias á Dios , porque estuvo hospedado en el *Palacio de la santa pobreza* , así le llamaba á aquella casa con grande alegría de su espíritu. Muchos casos encontramos en su vida semejantes á este.

Pero de lo que cuidó con singular conato , por amor á su *Hermana* , como solia llamar , la santa pobreza , fue en no admitir cosa que pudiera ofenderle. Viviendo en Sevilla los Excelentísimos Señores Duques de Medina Celi , viéndolo tan pobremente vestido , se empeñaron con el Padre Guardian , que á su costa dispusiera se le hiciera un hábito , y manto nuevo , lo practicó así el Prelado , por dar gusto á aquellos Excelentísimos Señores , tan bienhechores de los pobres Capuchinos ; pero nuestro pobre Misionero se halló sorprendido quando al mismo tiempo , que le presentan la nueva ropa , le interponen el mandato del Superior , y la voluntad de los sobredichos Excelentísimos. Obedeció prontamente , estuvo así por veinte y quatro horas ; pero tan abochornado , como quien lleva un *San Benito*. Se pre-

sentó á los Duques , les dió gracias por su caridad, y les suplicó humildemente , le permitiesen sus Excelencias volver á usar su hábito viejo , porque le iba mejor por motivo de su complexion , á lo que se avinieron gustosos y edificadas.

Haciendo mision en la nobilísima Ciudad de Xerez , quiso su ilustre Ayuntamiento manifestar de alguna manera su gratitud al Padre , con una expresion correspondiente á su generosidad. Presentada que le fue , se quedó algo suspenso, y manifestando su semblante como abochornado dixo á los que le traian: "Vuelvan V.^s quanto traen á los Señores que lo envian , y diganles de mi parte , que yo deshonoraria mi ministerio , y carácter si admitiese de ello la parte mas pequeña , que no me expongan á oír el dia de mi cuenta estas palabras : *Ta recibiste nel precio de tu trabajo* , que agradezco en mi corazon su atencion &c." ¿ *Pues qué hemos de hacer de lo que traemos?* replicaron los conductores , *si venimos prevenidos de no llevarlo?* "Por mí , respondió el Venerable , mas que lo tiren en el estiercol ; en el Convento no ha de quedarse , pobres encontrarán en las calles." Y volviendo la espalda se entró en la celda. Jamas se verificó recibir por sus sermones , ni misas estipendio temporal. Nunca manejó el dinero.

Entre otros muchos pasages que por este estilo podia referir , solo diré el que yo mismo presencié en la Ciudad de Cádiz. En la actualidad de hacer mision en ella su muy noble Ayuntamiento , para que el Padre pudiera satisfacer á la devocion de los fieles , dispuso mandarle dos caxones de medallas y rosarios , para que les concediese indulgencias , y á su arbitrio las repartiera : las bendixo el Venerable ; pero no fue posible quedasen allí los caxones : *no, no, decia, los que los han visto entrar pueden entender ser otra cosa , no los admito , salgan , salgan prontamen-*

te, para que los vean salir los que los han visto entrar, y así se verificó. Esta misma Ciudad le presentó, y suplicó admitiese un devotísimo Crucifijo de escultura, en señal de gratitud, ya que se negaba á otras propias de su generosidad. *Esto es de mucho precio, no dice, no, con mi estado:::* De aquí nadie pudo sacarlo. No quiso recibir en Jaen unos retratos del Santo Rostro, que con marquitos de filigrana le presentaron de parte de aquellos Il.^{mos} Cabildos, y lo mismo sucedió con otra reliquia que le daba el Señor Arzobispo de Toledo, hasta que le quitaron la guarnicion de plata, y con unos libros ricamente enquadernados.

Sabiendo muchos Señores Obispos que nada admitia, solian proporcionarle algunas excelentes obras de Santos Padres, para que de ellas se sirviese, y esto recibia; pero de resultas de unos exercicios espirituales, que hizo viviendo en Málaga, formó escrúpulo de tenerlos en su celda, y entrando en ella una mañana despues de celebrar, tocó á despojo, como suele decirse, miró los libros y exclamó: *Libros de Fr. Diego de Cádiz! Fr. Diego de Cádiz, dominio, ni uso de libros, ó de otra cosa que pueda llamarse propia? Blasfemia!* En aquella misma hora los puso todos de la parte afuera, y los conduxo á la comun Biblioteca del Convento, y allí los buscaba quando los necesitaba, sin haber dexado mas que el Breviario y una pequeña Biblia, que siempre llevaba consigo en sus viages, porque decia que este libro le servia de escudo, y defensa y no de peso.

Fue zelosísimo imitador de su Santo Patriarca, especialmente en el amor á la santa pobreza. Acabada la mision en una Ciudad principal de Andalucía, caminaba á otra para el mismo intento, en el camino le pusieron una grande comida en una casa de campo, con muchos convidados para obse-

quiarlo , llegó el Misionero , y visto el aparato , sin detenerse , siguió su camino , sin comer en todo aquel dia. De este modo se mortificó á sí mismo , y corrigió la imprudencia de los que de aquella manera querian obsequiarlo. Esto mismo practicaba quando en la casa de algunos Síndicos advertia , que le disponian algo para el camino , se salia muy de madrugada , quando no pudiera ser sentido , dexando frustrada toda la caritativa prevencion , como aconteció en la Ciudad de San Roque , y se empeñaron en alcanzarle , y no fue posible. Así cuidaba este apostólico Varon , conservar los fueros de la seráfica pobreza , y tambien sostenerla en algunos Conventos de Religiosas con sus fervorosas platicas ; y aunque tuvo que soportar por esto muchas contradicciones , decia con alegria : *Al fin , yo padezco ; pero la santa pobreza gana su partido.*

Manifestó hasta los últimos instantes de su vida su afecto á ella. Un dia ó dos antes de morir , encargó á su compañero escribiese á su R. P. Provincial , y le dixese moria pobre , y tanto , que pedía le permitiese por amor de Dios el hábito que tenia puesto , para cubrir su desnudez en el sepulcro ; que esperaba su bendicion , como de Prelado para morir con ella ; que no teniendo propiedad en cosa alguna para disponer por sí , se dignase en agradecimiento á lo que habia disfrutado aquella Casa por veinte y ocho años , dexar en ella el Santo Crucifijo que habia usado siempre en sus misiones y viages. Pocas horas antes de morir hizo en manos del mismo Religioso el desapropio que se acostumbra en su Religion , y encargó mucho no fuese revestido con las vestiduras sacerdotales , ni saliesen de la costumbre pobre de su Religion , que fuese en el feretro de los pobres , con Cruz de cera en la mano , y dos tejas por almoadas , y todo consiguiendo á esto. Verificándose así morir , y ser en-

terrado acompañado de su *hermana* la santa pobreza.

§. III.

Su Castidad.

Mucho mejor es, dice el Espíritu-Santo en el sagrado libro del Ecclesiastes, el no llegar á hacer votos, que dexar de cumplirlos despues de hechos. Esta sentencia la tuvo presente nuestro Venerable todos los dias de su preciosa vida, desde aquel en que se ofreció al Señor por los votos de su profesion religiosa. Fue exácto en cumplir el de la obediencia, exácto en el de la pobreza, y del mismo modo en el de la castidad. Amaba mucho esta angélica virtud, y era preciso la poseyese perfectamente, el que ponía el mayor esmero en tenerlas todas. Fue casto en el cuerpo, y en el alma, cuidaba mucho de huir de los sitios arriesgados, y de las familiaridades peligrosas. Por esto, aunque estuvo varias veces en las principales Ciudades del Reyno, jamas se vió en sus paseos públicos, ni menos queria ir á ver algunos edificios magníficos en donde se conservaban pinturas, estatuas, ó preciosidades antiguas, y modernas dignas del exámen de los sabios. No solamente recataba la vista de estas cosas, sino de todos los objetos que podian suministrarle especies menos decentes, siendo en este punto muy prevenido.

Hizo el firme proposito de no mirar muger alguna á la cara quando le precisase hablar con ella, medio que, como dice el Santo Job, y confirma la experiencia importa mucho para preservarse de malos pensamientos, y para guardar el corazon con toda aquella diligencia que el Espíritu-Santo nos encarga. Por el mismo fin huia de toda conversacion

con mugeres , á no ser cosa muy precisa , y siempre procuraba durase poco tiempo , y quizá por esto se le notó tambien , quando freqüentó el Confesonario , que lo escaseaba quanto podia á las mugeres , y quando estas por la devocion con que lo miraban , y por el fundado concepto de Santidad en que lo tenian , se arrodillaban á sus pies , para que á sus hijos les dixese Evangelios , se alarmaba quanto podia retirándose de ellas , lo posible , cerrando sus ojos , y escondiendo cautelosa , y sagazmente la mano con el sayal del manto al darsela á besar.

Como la virtud de la castidad es tan delicada , que como el cristal , con el mas leve alito se empaña , estaba siempre prevenido para no dar motivo á la mas leve falta en ella , y así usaba de tanto recato , y honestidad con su cuerpo , que jamas se despojó el hábito , ó paños menores para vestirse otros , sino en obscuridad , y esta misma habia de haber para sus disciplinas , y para ponerse ó quitarse los cilicios. Quando estaba enfermo era uno de sus principales cuidados , y encargos el que no se dispusiesen medicamentos cuya aplicacion necesitase del contacto de manos ajenas , siendo tan cuidadoso de la honestidad de su cuerpo , que en su última enfermedad previno no le descubriesen despues de muerto , ni permitiesen tocarse alguno sus carnes , y solamente la obediencia le sugetó al reconocimiento , y curacion de un Hidrosele , ó Hernia aquosa que con el continuo exercicio de sus caminatas , y fatigas de la predicacion contrajo. No fue posible jamas reducirle á que se dexase labar los pies , quando llegaba de camino á los Conventos , como es loable costumbre de los Capuchinos , con los Caminantes. El mismo honestísimo recato usaba en sus palabras , y en sus composiciones ó poemas. Quando por su ministerio combatió el vicio de la impureza desde el Púlpito , lo hacia siempre con valentia , con fervor:::

y de un modo tan decente , y en términos tan puros , que habiéndole oído un Sermon sobre este asunto en la Colegiata de San Salvador de Sevilla , el muy sabio y virtuoso Padre Fr. Sebastian Alzat de la Regular Observancia , y Regente en su Colegio de San Buenaventura , quedó como atónito , y dixo á sus compañeros : "Padres mios , mientras he estado oyendo al Padre Cadiz no he podido separar de mi la »expresion de Job : *¿Quién puede hacer limpio al que »de inmunda simiente fue concebido?* Verdaderamente »el Señor le ha dado la gracia de hablar , como la »tenia nuestro Seráfico Doctor San Buenaventura."

A pesar de su vigilancia , parece , quisieron asaltar su castidad , siguiéndose desde entónces , no volver jamas á visitar enfermas sin Compañero , ni á decir á alguna evangelicos en sitio retirado , ú obscuro , ni volver al Confesonario quando lo frecuentaba , sin armarse con un extraordinario cilicio , que solia llamar cingulo de la castidad. Bien que , si la conservó toda su vida , fue porque toda ella era llena de mortificacion , de ayunos , de abstinencias , de vigiliass , y de continua oracion que son los únicos medios , ó remedios , para conservarnos castos y puros. Parece que Dios habia hecho á este su Siervo , la gracia de conocer por el olfato los contaminados con la impureza , como leemos fue concedido á San Felipe Neri. Pero quando esto no fuese , le reveló muchas veces para que lo impidiera , quienes eran los sugetos próximos á cometer esta feísima culpa. Estando en la Villa de Moron yendo á visitar un Eclesiásto enfermo , tomó por una calle algo escusada , á pocos pasos entraron en ella por la parte opuesta tres personas cuyas intenciones eran impuras , al ver al Padre se sorprendieron , se pararon , y al pasar se quitó su capucho , los saludó y miró de un modo tan raro , que ellos no pudieron dexar de persuadirse haber penetrado su cora-

zon; y desistiendo de sus intentos, se decian pasados mutuamente: *Dios ha traído por aquí al P. Fr. Diego para que el Diablo no nos lleve esta noche.* Confesando en Málaga á una Religiosa, cortó de pronto el asunto que trataban, salió del confesonario, y volviendo como á los diez minutos dijo á la que le esperaba, con alguna sorpresa: *Retemos el Te Deum, y demos gracias á la Beatísima Trinidad, porque por este su vilísimo Siervo se ha evitado un horrendo sacrilegio.* En Cádiz, en el Ferrol, y Cartagena sorprehende á otros con los mismos malos deseos, y los dispone á una verdadera confesion.

Tuvo nuestro Fr. Diego particularísimo esmero en cumplir con perfeccion los votos con que se ofreció á Dios, y este Señor que dispuso aparecieran á San Gregorio Nacianceno la ciencia, y la castidad en forma de dos agraciadísimas doncellas, y le dixesen: *Somos las dos tus conocidas, y familiares, una de nosotras es la ciencia, y otra la castidad: el Señor nos ha mandado para habitar contigo; porque en tu corazon nos preparastes una gustosa y casta mansion* (1), quiso tambien que se le presentasen de la misma manera y hablasen á nuestro Venerable, las tres hermosísimas virtudes, *obediencia, pobreza, y castidad*, que son los tres votos que forman el estado religioso. Caminaba este apostólico Varon de Ubrique para Xerez, y como lo tenia de costumbre se adelantó de su compañero, y de otros seglares para entregarse á la meditacion, y la formaba entónces del mejor modo de cumplir la promesa que habia hecho á Dios, valiéndose de aquellas palabras del Santo Rey David: *Votad, y volved vuestros votos al Señor Dios.* Quando al dar la

(1) Corn. á Lap. in Epist. 2. Sti. Petri cap. 1. v. 6

vuelta, que hacia en aquel sitio el camino, se encuentra con tres jóvenes de muy elegante aspecto; pero pobremente vestidas, sosteniendo cada una con las dos manos una pesada losa sobre la cabeza, y al apartarse para que pasaran le miraron todas con agrado, y la que iba delante le habló y dixo: *Id con Dios hermano, y cuidad de que este peso no nos oprima, y de vestirnos mejor.* Sorprehendido quedó nuestro caminante, y mas quando se sentó en aquel sitio á esperar á su compañero, y ni este las encontró, ni él las volvió á ver mas. Eran los tres votos religiosos, segun se le dió despues la inteligencia; hermosísimas virtudes en sí, pero afeadas por las relaxaciones de los que las profesan, y oprimidas con el gran peso de la persecucion de los libertinos é impíos contra las Religiones en toda la Europa. Que contra estos debia predicar, entendió tambien, y con la perfecta observancia de sus votos, con su exemplo, con sus exhortaciones, procurar que en muchos se mantuviesen con toda su hermosura y esplendor. Como efectivamente así se verificó, predicando á todas las mas de las Comunidades de Religiosas en los Pueblos donde hizo mision, exhortándolas al cumplimiento de sus votos.

CAPITULO XIII.

De su profundísima Humildad.

El principal estudio, y cuidado de nuestro Venerable Padre Fr. Diego Josef de Cádiz, como el de todos los Santos, fue la imitacion de nuestro amabilísimo Redentor y Señor Jesu-Christo, y aunque este Divino Señor fue exemplar de todas las virtudes, en la que con especialidad pidió le imitásemos, fue en la mansedumbre, y humildad de corazón:

Aprended de mí, dixo, que soy manso y humilde de corazon. Fue tal el conato que puso en la imitacion de Jesu-Christo, y tanta su aplicacion al estudio de esta utilísima ciencia, que podemos decir llegó á ser uno de los hombres mas sabios en el conocimiento de su nada. Y que adquirió esta importante noticia, y logró tenerla tan exácta, que pudo instruir á muchos con las lecciones prácticas de su propio abatimiento.

Juntas procedian en él, la humildad interior del corazon, con la exterior que se veia, y la una procedia de la otra; porque la verdadera humildad del corazon no solo consiste en el conocimiento de sí mismo, sino en su propio desprecio, y á este desprecio pertenece que tal se muestre el hombre por defuera, qual se estima de dentro: y así como se despreció interiormente, y en sus mismos ojos, se tenga por indigno de toda honra: quan cierto fuese esto en nuestro Fr. Diego, lo acreditan tantos y tan grandes pasages de su vida, que ellos solos bastarian para formar un libro. No recibió grado alguno honorifico, ó distincion de algun cuerpo respetable, con que le honraron tantas veces, sin que precediera para ello la obediencia de sus Prelados, ó Directores, y sin que le acompañasen los sentimientos de la mas profunda humildad, como muy bien se advierten en las alocuciones, ó arengas con que en semejantes casos habló á los que le favorecian; pero esta su humildad se dexa conocer mas claramente, leyéndo las expresiones con que dá cuenta de todo á su director.

Quando la imperial Universidad de Granada, tuvo á bien conferirle los grados de Maestro en Artes, y Doctor en Teologia y Cánones (supongo haber precedido el mandato expreso de su Prelado) escribe á su director y dice así: "Pedí, por amor de Dios, me eximiesen de aquel honor impropio

»en mí, y mas en mi conocida ignorancia:: en esta
 »borrasca, continua, no han faltado vientos de va-
 »nidad y propia satisfaccion; mas procuraba acor-
 »darme de mi Dios tratado como fatuo por Hero-
 »des:: ofreciéndole en recompensa estos honores, pa-
 »ra mí tan impropios; y otras veces me iba con
 »V. Padre mio, y puesto á sus pies, pedia me los
 »pusiese sobre mi pecho y cabeza, y con todo co-
 »noscia sensiblemente desvanecerse la tentacion y su
 »complacencia. Pasada esta, aunque no dexa de gol-
 »pear, sigue una no pequeña amargura y profun-
 »do desconsuelo. Dios me mire con misericordia.
 »¡O con quanta angustia miro esta multitud desme-
 »dida de aplausos! Temo, Padre de mi alma, si
 »ellos me robarán á Dios, porque le robe yo la
 »gloria que á él solo se le debe. Quisiera esconder-
 »me en las entrañas de la tierra para no verme en
 »estas cosas."

Quando la Universidad de Osuna le honró dán-
 dole los grados en todas las cinco facultades, escri-
 bia á su director con las expresiones de la mas pro-
 funda humildad. "Con estos honores, decia, Padre
 »mio, no sé que me ha sucedido, procuro preve-
 »nirme con tiempo dirigiéndolos á Dios, por cuyo
 »amor lo hacen estos devotos:: Quando llegó la ho-
 »ra me escondí en el cieno asquerosísimo de mis pe-
 »cados, y desde allí, como un reo refugiado ó es-
 »condido, que acecha lo que pasa con los que le
 »buscan para prenderle:: así me estube, como quien
 »teme que lo descubran y le echen mano. ¡Qué
 »gran cosa es para estas ocasiones este rincónito!
 »Lo mismo, tal vez, hacia, y hago desde las lla-
 »gas de los pies de nuestro Señor Jesu-Christo, con
 »la diferencia, que aquí me alegro el que recaigan
 »en su Magestad estos honores, sin que me toquen
 »á mí; con todo, aun estoy lleno de miedo de mí::
 La Universidad de Valencia le confirió (contra

su resistencia) los grados de Doctor en Filosofía, Teología, y Cánones: el Cabildo Eclesiástico, la Ciudad, y Real Maestranza otros honores, y desde allí escribe á su Padre espiritual con estas palabras: "¿Y qué diré á V. Padre mio del cúmulo de beneficios, y milagros con que su Magestad me asistió en aquellos lances, ó actos honoríficos? Tantos fueron, que puedo asegurar á V. que ni levisimamente se conmovió con ellos mi interior á complacencia::: Ví, sensiblemente la mano de Dios sobre esta su ingratisima criatura, para que en la actualidad, antes y despues, dirigiese aquellos honores á quien los ordenaban sus agentes. Las tres veces que me pusieron las Mucetas y Borlas en la Universidad, las dirigí á las tres veces que fue ignominiosamente vestido, y desnudado nuestro Redentor, *et sic de cæteris.*"

Parecia verdaderamente que un hombre tan estimado del mundo, Caballero Regidor de nobilísimas Ciudades, Canónigo de varias respetables Catedrales, é insignes Colegiatas, Doctor de muchas y sapientísimas Universidades, Consultor de varios Il.^{mos} S.^{res} Obispos &c. habia en su interior de sentir alguna complacencia de sí mismo; pero verdaderamente no fue así, porque como se propuso seguir las huellas de su divino Maestro, y le pedia al Señor le dispensara esta gracia, poniendo por medianera á la Santísima Virgen María, parece obtuvo lo que deseaba, permaneciendo su corazon, aun en medio de tantos honores pacífico y humillado. Así lo confiesa él mismo, contestándole á un Sacerdote muy virtuoso, y amigo suyo que le escribia, con deseo de saber como le iba de humildad con tantos honores. "La Catedral de Jaen, responde, fue la primera que tuvo la bondad de asociarme á su ilustre Cabildo: viéndome yo en tanto honor, no merecido, por mi incapacidad, fue tanto el bochorno, y ru-

«bor que cayó sobre mi corazon , que juzgué des-
 «de luego me diese un accidente ; en esta confusion
 «me acordé de una de las humillaciones que pade-
 «ció nuestro Redentor en el discurso de su amar-
 «guísima pasion , y en el mismo momento sentí en
 «mi interior un no sé qué , un movimienro interior,
 «que ignoro lo que me sucedió ; solo sí puedo de-
 «cir , que desde aquel momento he merecido del
 «Señor un singular favor que me hace conocer , que
 «estos honores no son á mí , porque nada merezco ,
 «sino á Dios , y á su divina palabra que predico , y
 «anuncio á las gentes y á los Pueblos.”

Esta es la magnanima humildad de que habla el Angélico Doctor Santo Tomas , por medio de la qual honra el hombre en sí mismo los dones particulares de Dios : dexa , que sean honrados en su propia persona , y va practicando virtudes sublimes , que les hacen mas dignos de recibir otras , al paso que se va aniquilando á vista de su propia miseria. Tal era el humilde Fr. Diego , el qual permitiendo á gloria de Dios y aprovechamiento del próxi- mo , que se honrasen en su propia persona los dones sobrenaturales , no consideraba mas que su propia nada , y la infinita misericordia del Señor , que le colmaba de gracias.

Es bastante para asombrarnos leer las Cartas es- critas á sus Directores , á mas de lo que queda di- cho : en todas se ven los mas ingenuos sentimien- tos de la humildad de su corazon : no hay una en que no se apellide con un epíteto el mas humillan- te. “¡O quanto , Padre mio de mi corazon , me lle-
 «naba de confusion y lastimaba , de oír algunas per-
 «sonas hombres , y mugeres , que en toda la noche
 «no habian cesado de caminar por llegar á besar la
 «mano y recibir la bendicion de este , por sus obras,
 «*Antipoda de Jesu-Christo!* Otras veces se llamaba:
 «*Vaso de cieno.* Otras : *Nuevo insecto de maldad:*

«*Monstruo borrendo de iniquidad.*» Cumpliendo con la orden que tenia de su Director le comunica lo ocurrido en el Obispado de Guadix, y en ello se conoce hasta donde se elevó la delicadeza de su humildad. Dice así: *Quando llegaba salian el Padre Cura, la Justicia con todo el Lugarito, solo faltaba el Palio, pues basta las Campanas se repicaban. ¿A qué digo todo esto? Por obedecer á Vm. El Señor le dé á conocer mi falta de humildad en la vergüenza con que lo digo.*

Una de las ocasiones en que mas claramente manifiesta la humildad de su corazon, el baxo concepto que de sí habia formado, y lo poco que merecian en su estimacion sus grandes, y apostólicos trabajos, y misiones es en la carta que pocos años antes de morir escribió á su Director dice así: «El Alma, Padre mio, es la que está enfermísima; hídrica de sus pasiones, paralítica de tibieza, y lazarina de sus miserias, siempre insensible, indecisa, y disipada; ya ha desaparecido en ella aquel poquito de seguridad (no acierto á explicarme de otro modo) que ha tenido durante las misiones de que su intencion era recta, de que deseaba agradar á Dios sin otro objeto en quanto hacia, ó padecía, que su mayor gloria, el bien de las almas, y llenar en todo su santísima voluntad, unida la suya á la de N. S. Jesu-Christo:: Ha desaparecido tambien una cierta esperanza, casi palpable que advertia en lo mas profundo de ella sobre el logro de su salvacion:: Y en su lugar se ha substituido la obscuridad, y una clara incertidumbre, que sin desconfiar da bastante que temer; todo lo pasado en las misiones se representa como sin substancia, vacío, y sin aquel lleno que debe tener delante de Dios, inútil, vano, y no solo perdido, sino lleno ademas de un sin número de faltas que le hacen merecedora de los mas duros castigos en la otra

„vida veo unos levísimos trabajos , remunerados
 „con los alivios que á porfia me proporcionaba la
 „piedad de los fieles , y la extremada caridad de los
 „Señores Obispos ; véo unos pequeños sudores com-
 „pensados con el favor desmedido de los pueblos ; veo
 „las interiores congojas del ánimo , y del espíritu
 „en la sucesion continua de lo que en los pueblos,
 „y por los caminos ofrece , ó es indispensable del
 „santo ministerio , galardonadas de diferentes modos,
 „y veo un cumulo de culpas y defectos , que me
 „hacen conocer es inmensamente mas lo que tengo
 „porque temer , que lo que debo esperar de premio
 „y de recompensa ; este conocimiento humilla al co-
 „razon algun tanto , todo menos de lo que debe , y
 „lo inclina á desear ocurrir en lo venidero á tan
 „desmedido atraso.”

Ni se reducía su humildad á estas meras pala-
 bras , y expresiones de boca , antes bien eran ínti-
 mos sentimientos de su alma. Verdaderamente se
 juzgaba él , y se tenia por lo mismo que decia , co-
 mo lo comprueban tantos casos de hecho en que nos
 lo manifestó. Aquella fuga de las aclamaciones de
 los pueblos saliéndose de ellos á horas no esperadas,
 aquellas entradas en los mismos , quando podia ha-
 cerlo con el silencio , son hechos constantes de su
 humildad. Aquella fuerte , y tenaz resistencia que
 hizo para no admitir la Maestria de Estudiantes,
 como preparacion que le habia de ser de la futura
 Cátedra de Teología en su Religion , aquella otra
 renuncia que despues hizo á la misma Provincia,
 quando esta contemplándolo muy apto para ello , lo
 nombró el año de mil setecientos y ochenta Maestro
 de Novicios , son pruebas de su humildad , como
 igualmente lo son la renuncia que por una , segun-
 da y tercera vez hizo de los títulos y honores , que
 le confirió su Rev.^{mo} y Exc.^{mo} Padre General , de
 ex-Lector de Teología , y demas distinciones que la

Religion dá á los RR. PP. ex-Provinciales, renovando en las eloqüentes cartas latinas que para estas renunciaciones escribió, la memoria de las excelentes cartas del Padre San Bernardo. Y tambien dá á entender bastantemente el fondo de su humildad, la siguiente décima con que á sí mismo se mofó con este motivo.

A UN GALLEGO AJUMENTADO
 SIN QUITARLE EL APAREJO
 QUANDO YA BORRICO VIEJO
 LE HAN DE NUEVO APAREJADO;
 EL QUE SE VIÓ ASÍ TRATADO
 SE PENSÓ QUE ERA HOME-RICO
 Y ABRIENDO AL PUNTO EL OCICO
 QUISO HABLAR, Y REBUZNÓ,
 Y CON ESTO DESCUBRIÓ
 QUE ERA GALLEGO, Y BORRICO.

De esta profunda humildad le nacia al Venerable el horror y miedo de las Prelacias. La segunda vez que hizo mision en Madrid, en donde tantos créditos se adquirió de ciencia y virtud, le aconsejó que estando un día con el Padre Confesor de S. M. le dixo este, tenia que proponerle un asunto, y queria le diese gusto en ello. Se hablaba ya públicamente en la Corte, que el Rey queria nombrarle para un Obispado, y temiéndose el Venerable no fuese algo de esto, inmediatamente se hincó de rodillas, y con toda humildad dixo á su Il.^{ma} estaba pronto á obedecerle; pero por amor de Dios le suplica lo dexe de Misionero, que es su vocacion y la voluntad de Dios. No sabemos lo que se le iria á proponer, porque el Il.^{mo} Padre Confesor al oir las expresiones del Siervo de Dios enmudeció; pero vimos, y supimos á pocos dias, que queriendo el Rey premiar los apostólicos trabajos del Padre Cádiz, le dió la Mitra de Ceuta á un Ca-



puchino hijo de la santa Provincia de Andalucia , que con tanto honor , y exemplo llena sus deberes el Il.^{mo} Señor Don Fr. Domingo de Benaocaz.

Llevado , pues , de estos sentimientos de profundísima humildad , deseaba que todos pensasen , y tuviesen formado de él tal concepto , qual él de sí propio lo tenia ; y en esto nos hizo ver los subidos quilates de esta virtud. Por eso se afligia sobremañera su espíritu quando sabia , y mucho mas quando oia vender por las calles su retrato. *¿Cómo permiten los Superiores , decia , que se saquen y vendan retratos de un monstruo , solo grande en maldad y pecados? ¿Por qué se me pone en tantos peligros y ocasiones?* Tales eran sus expresiones en ocasion que se lamentaba con el Excelentísimo Señor Arzobispo de Sevilla Llanes , pidiéndole prohibiese la venta de sus retratos y estampas.

Manifestó el Siervo de Dios este su gran sentimiento sobre el mismo asunto en muchas ocasiones ; pero particularmente en la Real Isla de Leon. Fue informado como una Señora de las mas afectas del Venerable , muy ilustre , é igualmente muy candida y sencilla habia comprado uno de los retratos de papel , le habia puesto su marco y cristal , y colocado en su gabinete , en donde todas las noches congregaba á algunas de sus domesticas , y con luces que le encendian , se hincaban de rodillas y rezaban las oraciones que buenamente les parecia. No bien oyó el humilde Siervo de Dios esto , quando procuró informarse con toda cautela de la hora en que se practicaba , se fue á la casa , que era de gran respeto , y sin detenerlo alguno , se entró al aposento , y todo inmutado y lleno de un verdadero y zeloso espíritu , empezó á reprehender á la Señora con expresiones igualmente políticas , que fuertes , y descolgando su retrato , allí mismo lo arrojó al suelo , lo pisó , é hizo pedazos diciendo con extraor-

dinario fervor : *Así deben todos tratar al retrato, y al original de un pecador como yo, que por mis ingratitudes merezco ser bollado de los demonios.* La buena Señora consternada iba á echarse á sus pies para pedirle perdon; pero el Padre mudando de tono le instruyó con particular dulzura en este punto de Religion. Una de las súplicas que hizo en el sermón del día siguiente á este suceso fue, que quien tuviese su retrato lo quemase, y en su lugar colocase uno de la Beatísima Trinidad.

En la Ciudad de Ecija se valió de un íntimo amigo suyo, para que le recogiera quantos retratos pudiera, y habiendo logrado gran porción hizo una hoguera, y por sus manos los iba arrojando á ella, profiriendo mientras se quemaban : *Ardan, ardan los retratos, y abrase su original en el fuego de amor de Dios y zelo de su gloria.* Habiéndole presentado en Sevilla un retrato suyo sacado mientras predicaba, el qual retrato distaba mucho de serlo del Padre, lo miró, y dixo sonriéndose :

RETRATO, QUIEN TE PINTÓ,
NO SUPÓ LO QUE SE HIZO,
PUES TE PINTÓ COMO QUISO,
Y AL FIN MALO TE SACÓ:
DICEN QUE ERES COMO YÓ;
MAS NO CONCIBO EN QUE GRADO,
SI EN LO NATURAL ERRADO,
SI EN LO MORAL ES ERROR,
TAN SOLO EN LO PECADOR
ME VIENES COMO PINTADO.

Uno de los actos mas positivos de la humildad de este apostólico Varón, es el que con mucha edificacion, le vimos practicar en la mision que hizo en Cádiz: habianle informado al Padre, ó por malicia, ó por ignorancia, que un trage que por en-

tónces se habia introducido su uso con mucha generalidad, que consistia en una especie de casacon, á quien llamaban *citoyen*, palabra ó voz francesa, que en nuestro idioma equivale á ciudadano, lo habian inventado los amadores de la libertad, y que por él se reconocian los protectores de ella. Así como lo creyó lo predicó, reprobando su uso, y afeando el que hubiese llegado á tanto la malicia, que hasta en los trages manifestasen el perverso sistema que abrigaba el corazon. Fueron delatadas estas expresiones al Gobierno por varios, que si no traian aquel ropón por signo de libertad, la manifestaban de otras muchas maneras, este reconvino al Orador; pero al dia siguiente en el mismo sitio, ante todo el Pueblo que le oia, confesó su error, y se desdixo; pero con tanta humildad como si hubiera enseñado algun error heretical, ó algunas doctrinas escandalosas, atribuyéndolo todo á su grande ignorancia, asi lo repetia muchas veces.

La caridad le obligó á reconvenir en un asunto de mucha consecuencia, á un sugeto de grandes circunstancias; pero enfurecido este, al oir las blandas palabras del Venerable, le trató con el mayor desprecio llamándole: *Frayle hipócrita, mal Religioso, sin honor ni verguenza*, añadiendo: *váyase al punto de mi casa, si no quiere que le haga echar de ella, sin atender á su carácter, que es lo único bueno que hay en él*::: Insulto, que llevó con tanta serenidad como otros muchos en que fue probada su profundísima humildad, particularmente en la mision que hizo en los pueblos de Galicia, pues hasta con pasquines, y coplas ridículas se mofaron del Siervo de Dios, quien en todo dió á conocer era discípulo del Salvador, y que seguia su doctrina.

Queriendo un Eclesiástico de bastante respeto, y por su mero imprudentísimo antojo, probar el espíritu de este nuestro humilde Varon, le llamó de-

lante de otros sujetos con bastante desenfado: *iluso, preocupado, necio, enemigo del cláustro*::: pero con tal tono y ayre, que escandalizó á los circunstantes, tanto quanto Fr. Diego los edificó, quando puesto en pie como reo, satisfizo con indecible modestia á varias preguntas que le hizo el que lo probaba, quien con el mismo tono lo despidió diciéndole: *no me satisface, lo dicho dicho*::: Pero no se contentó el Venerable con la humillacion que sufrió en aquel lance; pues al dia siguiente se fue á casa del sujeto se entró en su escritorio, le besó la mano, le pidió perdon, si le habia quizás ofendido con su ignorancia en las respuestas que á sus preguntas habia dado. Tuvo nuestro bendito Fr. Diego muchas ocasiones dentro, y fuera del Cláustro, en que fue probada su humildad de este modo tan raro, y nunca bien visto de los hombres de juicio; pero jamas pudo ser sorprendido. Tenia siempre presente la doctrina de nuestro Señor Jesu-Christo, y con frecuencia repetia en estos casos: *¡Quan bueno es el Señor que así me humilla!*

Conociendo muy bien su director el Padre Maestro Gonzalez todo esto, solia decir algunas veces: *que el mayor milagro de Fr. Diego era tanta humildad en medio de tantos honores.* No es decible el grado tan alto en que poseyó esta virtud, madre y raiz de todas las otras. Ninguna distincion permitia se practicase con su persona, quando pasaba por los Conventos, ó estaba en ellos por causa de la mision; fue en esto tan severo, que ni permitia la que se hace con qualquier huesped. Aconteció un dia estando en Alcalá la Real notar alguna distincion en los ornamentos, que le ponian para celebrar el Sto. Sacrificio de la Misa, y en el que la ayudaba que era un Sacerdote: afligióse en extremo, y hablando al Prelado sobre esto le decia: "¿Es posible que venga yo huyendo de los indebidos honores, que me

»hacen las gentes , y que refugiándome en el Cláus-
 »tro , para fortificarme contra las continuas ocasiones
 »en que me veo de ser un soberbio Luzbel , he de
 »encontrarme en él con las mismas ó mayores? Pues
 »Padre , si esta distincion , ú otra , se continua ó
 »suspendo la mision , ó me voy á donde me tra-
 »ten como por mis culpas y mis ignorancias merez-
 »co. Lo que mas me mortifica , escribe á su director
 »desde Granada , es ver los aplausos en los Religiosos
 »propios , y extraños : el tratarme con distincion y
 »explotor:: Apenas puedo sufrirlo:: esto es , darme
 »asiento principal en la mesa , tratarme con cumpli-
 »miento , el mejor ornamento y solemne aparato pa-
 »ra la Misa , ser los Prelados los que la ayudan,
 »y otras cosas á este modo. Deseo saber de V. si
 »he de hacer mas resistencia , hasta negarme del to-
 »do , ó si condescenderé , como hasta aquí , por no
 »ser porfiado."

Era tan humilde el concepto que de sí tenia
 formado , que quando le pretendian para hacer alguna
 mision decia : "No puedo dexar de sobrecogerme , y
 »temer siempre que me envían á algun Pueblo de
 »mision , porque no puedo persuadirme halle el Se-
 »ñor en mí lo que desea , y quiere para sus san-
 »tos fines." Si le parecia no hacerse mucho fruto
 en algunos Pueblos donde predicaba , lo atribuía á
 sus culpas. "Catorce dias llevo hoy , le escribe á su
 »director , (haciendo mision en una Ciudad) y aun
 »no he notado fruto alguno. ¿ Lo creará V. ? Pues
 »así es ; ¿ no es visible el castigo de mis culpas ?"
 "Yo sigo , dice , en varias ocasiones hablando del
 »tropel de las gentes para verle , y de los aplausos,
 »dando á mi corazon el lugar que se merece , que
 »es á los pies de todos. Despues me hace Dios co-
 »nocer no tengo en estas mutaciones reforma de cos-
 »tumbres:: ¿ se ve en las misiones otra cosa , que
 »los muchos defectos con que impido su mayor fru-

»to?::: y apenas puedo apartar de mí aquello , que
 »para mí creo firmemente dixo el Señor : *otros lo*
»labraron , y vosotros habeis entrado en sus labores.»

Era á los ojos de todos un espejo de santidad;
 pero á los suyos no era mas que un pecador , y
 siempre estaba estudiando en envilecerse mas y mas
 en su concepto , y en el de los demas. Saliendo de
 Sevilla en una ocasion se dexó sobre la mesa de la
 celda una carta abierta , que habia recibido de un
 Prelado de su órden , el que (tal vez por probar
 su espíritu) le trataba en ella de caprichudo , vo-
 luntarioso , inobediente &c. En otra ocasion le atri-
 buyeron al Venerable un hecho que no fue suyo,
 y por él se dió por ofendido un sugeto de autori-
 dad : supolo el P. Fr. Diego , fue á la casa del ca-
 ballero con deseos de satisfacerlo , y preguntado pos-
 teriormente sus resultas por persona confidente y sa-
 bedora del caso , le respondió así : "Me parece no
 »quedó satisfecho porque salió por otro registro , y
 »aunque se me ocurrió su respuesta , y convenci-
 »miento , de intento no lo hice , porque siendo tan
 »hábil dicho Señor , se me proporcionó la ocasion
 »de que conociese era yo un tonto , y si le hubie-
 »ra dado respuesta pudiera mudar de este concep-
 »to , que sobre todo estimo , porque este podrá pro-
 »pagarlo á otros , y lograr yo por este medio el
 »que me conozcan tal como soy : para con Dios ya
 »estoy vindicado en esta parte , lo demas poco im-
 »porta."

Tambien se manifiesta su mucha humildad en
 ocasion que escribe á su Padre espiritual , y dice
 así : "Las pláticas al Clero fueron á la manera de
 »un torno que dando vueltas vá apretando ó suje-
 »tando alguna cosa , que al fin queda sin efugio:
 »no acierto Padre mio á explicarme de otra suerte;
 »bendito Dios que desentendiéndose de mi barbara
 »ingratitude , se humilla con inefable dignacion á po-

»ner sus santísimas palabras en mis inmundísimos
»labios, y hacerme que las pronuncie con toda la
»verdad de mi corazón, y de mi alma; pero será
»creíble? Yo siempre yo, siempre duro, insensible,
»disipado::: ¡O quanto temo si seré del número de
»los réprobos! No lo puedo apartar esto de mí,
»Dios tenga misericordia de mi pobre alma." Nun-
ca acabáramos, si hubiéramos de anotar todos los
hechos, y palabras con que este Siervo de Dios ma-
nifiesta su grande humildad.

Parece, y así lo creo, que su único estudio
lo puso en aprender á ser humilde; por eso hasta
en la palabras familiares, ó contestaciones amisto-
sas, no perdía tiempo el imitador de Jesu-Christo,
en agregar grados á esta virtud. Caminando de Xe-
rez, á Ubrique le acompañaba un Arriero, y asom-
brado de verlo andar le dixo: *Padre, mucho anda*
V. Los Mulos Gallegos son fuertes, respondió el Ve-
nerable. Saliendo de la Ciudad de Zaragoza concluida
la mision, al despedirse del Padre el Sr. Regente de
la Real Audiencia le dixo: *Padre Fr. Diego, yo*
confio mucho en sus oraciones, y espero que me ha de
llevar al Cielo; pero ha de ser en Coche, porque
estoy muy achacoso. Señor, respondió Fr. Diego: *yo*
no le prometo á V. S. llevarle en coche, si quisiere
ir en un Jumento procuraré llevarlo á costas en
nombre de Dios. Comiendo á la mesa con unos
Señores Eclesiásticos, y urgiéndole el marchar para
otro Pueblo, se levantó antes de concluir la comi-
da, é instándole aquellos á que esperase, respondió
prontamente con gracia, y humildad: *quanto tomé*
el bocado al instante se fue Judas. Y hechó á an-
dar. Comiendo en otra ocasion con otros sugetos pu-
sieron unas pasas gorrondas en la mesa, y preguntó
á todos, *¿en qué se parecían aquellas á él?* Nadie
aceitaba; y el dixo: *en lo gorrón*. Quando camina-
ba disponia muchas veces que el Donadito le fuera

examinando de la doctrina christiana , otras veces disponia , con mucha gracia al principio de la jornada un capitulo y decia : *El P. N. es el Guardian, el Hermano el P. Vicario , y el fumento , y yo los Subditos.* Buscando una cita que habia puesto en un escrito , juzgando ser de un Santo Padre , y no encontrándola se quedó un poco suspenso , se puso de rodillas delante del Crucifijo que tenia sobre la mesa , y á pocos instantes se levantó , y le dixo al amanuense que era de su misma Orden : *Luego dirán que Fr. Diego de Cádiz sabe tanto , y quanto; Fr. Diego es un pobre ignorante : esta cita es mia, y no de algun Santo Padre.* Así procuraba siempre humillarse.

Jamas se le oyó palabra alguna que indicase engreimiento , ni vanidad. Nunca le vimos movimiento de su persona que manifestase soberbia , ó elacion : observó siempre la compostura mas religiosa y humilde , que es dable : su aspecto siempre devoto , su semblante agradable , su mirar muy modesto y recatado , y casi siempre su vista inclinada á la tierra , su christiana política , su atenta urbanidad , su modo de andar , de hablar con todos blando , y sumiso , la postura de su cabeza , y finalmente toda su persona , sus movimientos , su hábito , su fisionomia , todo , todo manifestaba la profundísima humildad de su corazon , y el concepto tan baxo , que de sí habia formado.

No debo omitir , en confirmacion de quanto llevo dicho , el elogio que de su humildad en un Sermon que predicó en Sevilla en sus honras , hizo el Señor Doctor Don Antonio Bargas , Canónigo de aquella Santa Iglesia : "¡Que no tenga yo (así decia) «eloquencia bastante para ponderar el heroismo de «la humildad del Padre Fr. Diego Josef de Cadiz; «sostenida entre injurias , baldones , y calumnias «las mas atroces ! Con la misma serenidad oye

»los elogios, y aclamaciones de los Pueblos, que los
 »dicterios de los emulos, y enemigos. Con la misma
 »paz interior recibe los honores, y obsequios de los
 »Obispos, que las burlas de los impios. Con la misma
 »tranquilidad de espíritu se ve, y oye aplaudido y ve-
 »nerado por Santo, que despreciado por hipócrita, se-
 »ductor, y falso Profeta. Los discípulos del Salva-
 »dor perseguidos, y acusados son llevados ante los
 »Jueces, y Tribunales, donde iban, y estaban lle-
 »nos de gozo por el nombre de Jesus, y del mis-
 »mo modo rebozaba de contento, y alegría el Pa-
 »dre Cádiz viéndose despreciado, y acusado falsa-
 »mente. Tu, espíritu de humildad, tu quitaste á las
 »Cátedras un hombre digno de regentearlas por su
 »sabiduría, y vasta erudicion. Tu quitaste á la Iglesia
 »una Mitra tan santa, tan exemplar, tan excelente,
 »tan util, y tan provechosa al Pueblo Christiano.
 »Tu, espíritu de humillacion, tu retraes del gobier-
 »no, y Prelacias del Orden Capuchino á un hom-
 »bre dotado de superior talento, y de los altísimos
 »dones de ciencia, prudencia, y consejo. Tu llevas
 »á los pies de unos enfermos asquerosos las manos,
 »y los labios de un hombre, á quien honran todos
 »los Pueblos, y Cabildos, como Varon de Dios.
 »Tu haces exclamar, y decir con el Profeta: *a, a, a,*
 »*nescio loqui*, á un hombre, que sobre el Púlpito
 »es la admiracion de los Sabios, y Maestros. Espí-
 »ritu de humildad, tu sujetas como subdito á la
 »voz de un Frayle Lego, ó Donado, á un hom-
 »bre, que señorea los corazones de todos. Tu ha-
 »ces que Fr. Diego sienta tan baxamente de sí, de
 »su persona, de su ciencia, de su predicacion, de
 »su virtud:::"

Por este estilo panegirizaron otros doctos é im-
 parciales oradores la humildad de nuestro Fr. Diego,
 y que de intento omitimos estampar aquí, por no
 hacer este compendio mas difuso, y porque por lo

ya dicho se vendrá en conocimiento de lo que no es posible referir, ciñéndonos para concluir este capítulo á decir, solamente, que en este Siervo de Dios jamas se notaron aquellos defectos, hijos de la soberbia, como la liviandad, la jactancia, la curiosidad, la simulacion de sus defectos, y todos los otros que señalan los Santos Padres; antes al contrario, subió hasta conseguir el heroismo de la humildad por actos que forman su escala, que son el temor de Dios, la obediencia á los Superiores, la sinceridad en confesar sus propios defectos, y entre otros muchos, su heroica paciencia en las adversidades, y de esta vamos á tratar en el capítulo siguiente.

CAPITULO XIV.

De su admirable Paciencia.

El fruto legitimo de la perfecta humildad, que es la paciencia, la conservó invicta el Siervo de Dios Fr. Diego de Cádiz en todos los adversos acontecimientos de la vida humana. Como se contemplaba por su humildad, indigno de todo consuelo, no solamente sufría con paciencia las calamidades, las enfermedades, y desprecios, sino que en ellos se complacia, y por ellos alababa á Dios. Fue en esta virtud muy exercitado desde sus primeros años; pues vino en ellos á caer en poder de Madrastra, quien se oponia fuertemente, á que verificara su entrada en la Religion de los Capuchinos, á donde Dios tan visiblemente le llamaba. Y desde entonces se descubrian ya en él unos ciertos rasgos, ó vislumbres de heroicidad en la virtud de la paciencia, que parecia tocar en algun modo en lo sublime de su perfeccion. Conviene en esto todos sus contemporaneos y condiscipulos; como están tambien acordes sus Direc-

tores, y los varios compañeros que tuvo, que siempre, aun en las mayores adversidades fue sufrido, y que no se le oyó una palabra de impaciencia.

Muchos lances tuvo este Apostólico Varón, que exercitaron bien su paciencia. Le sucedió caminando por la Mancha, que habiendo llegado bien cansado con sus compañeros, y ya de noche á un Pueblecito, buscaron al Hermano, ó Síndico, que hospedaba á los Capuchinos, quien despues de mil preguntas que les hizo, de quienes eran, á donde iban, de donde venian, y otras muy impertinentes los recibió con poco agrado, siempre juzgando eran hombres sospechosos; y como si fuesen tales los mandó poner en un quarto retirado, sin hallar en él mas que un poco de pan, y frutas sobre una mesa; pero no quedó en esto; pues ya recogidos los caminantes, mandó este indevoto hombre á dos ó tres mozos suyos, que fuesen al quarto y pusiesen en la calle á los huéspedes; pues él no dormia (decia) con aquella gente en su casa: así se verificó; pero con tan malas palabras, y groseros dichos, como si fueran gente perdida. A aquella hora tomó el Siervo de Dios su baculo, y alforjas sin hablar palabra, y lo mismo hicieron sus compañeros. Puestos en la calle fueron conducidos por aquellos hombres al meson, y estos hablaron con el mesonero, de cuya conversacion resultó llevarlos á un quarto, y habiendo entrado en él cerrar la puerta por la parte de afuera. Aquí manifestó nuestro Venerable su grande paciencia, pues afirman los compañeros que fue tanta su conformidad, y resignacion, que no solamente no habló palabra de queja, sino que los exhortaba y animaba con mucho fervor, gracia, y alegría á la paciencia. La misma paciencia, y alegría manifestó en otra ocasion, en que viajaba por las montañas de Cuenca, en tiempo de mucha nieve. Despues de haber

caminado la mayor parte de la jornada se paró con sus compañeros á tomar algun alimento : este consistia en un poco de pan , y una zandia que le habian regalado al salir del Pueblo inmediato ; la zandia y el pan con los copos de nieve eran el manjar ; pero la alegría del Venerable deponen los compañeros era tanta , que les decia : *Jamas se vió plato tan gustoso , ni en la mesa de los grandes ; esto sí que puede llamarse justamente fruta belada.*

Fue tambien exercitada su paciencia en las gravísimas , y casi continuas enfermedades que padeció. La primera la tuvo en Sevilla de un agudísimo tabardillo , que le puso á los umbrales de la muerte , y este era el dictámen de los facultativos ; pero no fue del mismo parecer su director el venerable Padre Maestro Xavier Gonzalez , quien entrando en su celda (cuyas visitas eran diarias , y como solia decir , para aprender á tener conformidad y paciencia) le animó , y profetizó que no moria de aquella enfermedad , y que le restaba mucho que padecer , y trabajar por la honra y gloria de Dios : que haria mision en la Corte , en Valencia , en Aragon , en los Puertos &c. Todo lo vimos cumplido. Las otras fueron en distintas ocasiones , y en todas adquiria muchos grados de perfeccion su heroica paciencia , verificándose el dicho del Apóstol , que *la virtud se perfecciona en la enfermedad.* Padeció á mas de estas , otras habituales , y penosísimas enfermedades , una de ellas que le duró trece años , consistia en una vehemente opresion de entrañas , que no pocas ocasiones le reduxo á los últimos términos de su vida , y oprimido de este dolor quedó varias veces accidentado y casi para espirar ; como aconteció quando dió principio á la mision de Zaragoza , que le baxaron del Púlpito entre quatro. Padecia tambien la de sangre de espaldas.

Pero sobre todas , la que mas le afligió su es-

píritu fue la hernia aquosa, de que ya hicimos alguna mencion hablando de su castidad, pues no habiendo cuidado de remedio al principio, como hacia con todos sus achaques, llegó á términos de la mayor gravedad. Acometiole una vergüenza grande, y una terrible confusion de pensar haber de ser necesario descubrir á los Facultativos, para los precisos reconocimientos, y curacion. Tormento sin duda grande, en un Varon grave, y tan Religioso. Quisiera antes morir, pudiendo hacerlo en conciencia, y no venir á remedios tan violentos para su pureza; pero el temor de imposibilitarse con perjuicio del bien espiritual de los próximos, para seguir las misiones, y sobre todo, la obediencia de su Prelado y Director le obligaron á lo que tan duro le era. *Vamos allá, decia, lleno de humildad, y paciencia, vamos allá; pues que es mejor obedecer que sacrificar.* Permitió Dios Nuestro Señor dar á beber á su Siervo honestísimo Fr. Diego, varias veces en esta enfermedad, parte de aquel amargo Caliz, que bebió nuestro Sr. Jesu-Christo con su desnudez en el Calvario; pero siempre procuró imitarle en su paciencia. No le faltó á esta el alto exercicio de padecer en la reputacion, en el buen nombre y opinion. Como predicaba tan franca y valientemente contra los vicios, como combatia tan profundamente contra los Filósofos impios, y rebatia con tanta energia sus falsas doctrinas, como perseguia tan abiertamente los teatros, y demas profanos espectáculos, y como por su predicacion reunió tantos divorciados, y separó tantos amancebados, era preciso sin embargo de su irreprehensible conducta, y del sumo cuidado que en esta ponía, que tuviese émulos, y muy poderosos, quienes procuraban difamarlo de palabra, y por escrito, con delaciones contra su doctrina, al Tribunal de la Fe, al Supremo Consejo de Castilla, y al mismo Monarca, *la duca, op al sobre todas,*

Predicó en la Catedral de Sevilla el Sermon de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo , en presencia del Excelentísimo Sr. Arzobispo , ilustrísimo Cabildo , é innumerable Pueblo. Ponderó los inmensos dolores que padeció el Redentor en la Cruz , y las aflicciones y desamparos de su espíritu , y fundado en autoridades terminantes de los Santos Padres dijo: "Que lo que á ellos daba mayor aumento quando en cumplimiento de las profecias vió dividir ó rasgar sus vestiduras , fue el conocimiento de lo que en este sorteo , y division se representaba , que era el mal uso que muchos harian de las rentas , y bienes de la Iglesia , invirtiéndolas en cosas á que no estaban destinadas." Se habia publicado poco antes una Bula de su Santidad acompañada de un Real decreto , por cuya Bula se concedia á su Magestad cierta quota , para las gravísimas urgencias del estado , sobre las Prebendas , y Beneficios Eclesiásticos. Esta declamacion expuesta con todo el ardor , y zelo de un Varon Apóstolico , como el Padre Cádiz , hizo mucha impresion en los oyentes ; y los enemigos del Misionero hallaron la suya , delatándolo al Rey , y Supremo Consejo de Castilla , acriminándolo de impostor , que seducia al pueblo , contra los piadosos establecimientos , que se promovian por el Monarca , y sus sabios Ministros.

Hizo mucha impresion en el Gobierno esta delacion , ya por los sugetos que deponian , que eran de carácter , como por los créditos de la persona delatada , y por lo reciente del establecimiento de las terceras partes de las rentas eclesiásticas. Y así el efecto por el pronto , fue á satisfaccion de los enemigos. Se comunicó por el Señor Regente de la Audiencia , al Padre Cádiz la orden de S. M. de quedar suspenso en la predicacion , y al R. P. Provincial otra , para que le destinase en Convento , como recluso , fuera del Arzobispado de Sevilla , lo que efectivamente se ve-

rificó, saliendo el Venerable desterrado para el Convento de Casares.

Este golpe tan injusto, lo toleró el Varon apostólico con tanta resignación, qual se podia esperar de su grande virtud: su conciencia nada le argüía de haber faltado, ni en un punto á los sagrados respetos debidos á la soberana disposición, y al fin, Dios le sacó ileso de lo que sus calumniadores le imputaban, volviendo muy pronto el Rey á revocar la sentencia, quando estuvo mejor informado, como consta de la carta que de su orden dirigió el Il.^{mo} Sr. D. Fr. Joaquin de Eleta, su Confesor, al M. R. P. Provincial de esta de Andalucía con inclusa para nuestro Venerable, y que una de sus cláusulas decia así: *El Rey nuestro Señor ha sentido quanto V. P. ha padecido; pero ello es cierto que esa contradiccion acredita la verdad de su Apostolado::: buen ánimo::: su Provincial le comunicará orden de S. M. para que vuelva á Sevilla, y allí, como en todas partes predique sin temor el Evangelio &c.* Así premió el Señor el gran mérito de la paciencia con que todo lo llevó, como se colige de las palabras con que desde su destierro le escribia á su íntimo confidente el Padre Eusebio de Sevilla. "Su Magestad (sino me engaño) dice, me da tanta resignacion en estas cosas, que léjos de contristarme me causan un sumo gozo, y júbilo interior extraordinario, que me hace mirar estas tribulaciones como el cúmulo de mis felicidades, no dando yo motivo con alguna ofensa suya. Dios haga en mí su santísima voluntad."

Fueron quasi continuas las persecuciones que padeció este Siervo de Dios, de todas clases de gentes. En Galicia oyó los mas atroces dicterios contra su conducta, y Doctrina: unos jóvenes libertinos en el Ferrol cantaban por las calles el *Santo Dios*, no como lo hacia el Venerable, antes de

sus sermones , sino con estas atrevidas palabras: *Santo Dios , Santo Fuerte , Santo Divino , libranos Señor de este Frayle Capuchino*. En un camino, del mismo pais , le apedrearon unos muchachos : hubo allí quien atentó contra su vida , quien fixó pasquines en la plaza de la Ciudad de Santiago contra el Misionero : quien escribiese contra las cedula de la Purísima Concepcion que repartia en sus misiones á sanos , y enfermos , para que usando de ellas, del modo que enseñaba , se encomendasen á la proteccion de la Madre de Dios ; y no fue este asunto el que ménos probó su paciencia , y sabiduria pues le fatigó en gran manera ; y la disertacion que formó sobre su lícito y religioso uso , es uno de los papeles doctos que se han escrito.

Paréceme , pues , justo dar aquí alguna noticia de este acontecimiento. Concluida la mision de Santiago , y continuando la de otros Pueblos de Galicia , recibió nuestro insigne Misionero carta de un sugeto de aquella Ciudad (al parecer erudito , y nimiamente escrupuloso) censurando , y notando de supersticioso , y pecaminoso , que deshonoraba la Religion , el uso de las cedula , que repartia , y daba á los enfermos , cuya deglucion en liquidos (decia) no podia dexar de ser supersticiosa , y vana observancia ; satisfizo el Venerable á esta carta por el pronto asegurando , que la deglucion de las cedula no era vana observancia , porque el paciente no ponía en ellas su confianza , sino en la Madre de Dios , cuyo favor imploraba por aquel medio ; y que si la deglucion material no tenia coherencia con el fin , sí la tenia en un sentido espiritual:::

No contento el caballero con esta respuesta repitió segunda carta inculcando la misma doctrina , sin otra añadidura , que darse por entendido de los incidentes , que en calidad de adornos literarios , tocaba el Venerable en la suya , combatiéndolos con

otros muchos de su invencion ; respondióle nuestro Fr. Diego en su segunda carta (y en todas con todo respeto, y humildad) fundando ya su pensamiento en doctrinas de Teólogos, en varios exemplos, y otros documentos de erudicion:: con esta respuesta se manifestó dicho caballero enojado, de que no se le habia respondido; y satisfecho de que seguia el partido sano, formó mas seria acusacion con un exâmen filosófico, con argumentos de autoridad, y de absurdo, disertando difusamente, sobre puntos criticos, históricos; y como presagiase que la disputa se haria interminable, comprometió al Venerable á la decision de algunos cuerpos literarios:: y en contestacion á esta le escribió nuestro Misionero una carta difusa, ó llamemosle disertacion, dividida en tres partes: en la primera trata el asunto principal de la disputa teológicamente; en la segunda satisface los puntos de erudicion; y en la tercera le hace reparos á algunas de sus expresiones notables::

Luego que dicho caballero recibió, y reflexó esta respuesta del Venerable, desistió de algun modo del empeño de vana observancia, y escribió otra disertacion en que por otro rumbo intenta probar, que sino vana observancia, no puede dexar de ser dicho uso de las cédulas de rito superfluo; pero como el Siervo de Dios habia condescendido en la decision de algunos cuerpos literarios, no contestó la disertacion, sino la remitió con las cartas á la censura de la Universidad de Sevilla, y al Colegio de Santo Tomás de ella, quienes en su vista aprobaron las respuestas del Venerable, y manifestaron sus dictámenes, de no ser el citado uso de las cédulas por el dicho, en sus misiones, ni fuera de ellas, supersticioso, ni de rito superfluo:: Mas profesando nuestro Fr. Diego singular afecto y veneracion al Cabildo del Sacro Monte de la Ciudad de Granada, hizo igual consulta á varios de sus Canónigos; re-

mitiéndoles todos los papeles, y en su reconocimien-
to, correspondiendo á la confianza, extendieron su
dictámen por escrito, docta y completamente en to-
dos los puntos que comprendian las cartas, y en
prueba de la verdad y confirmacion de los del Ve-
nerable, dexando convencida, y sin esugio alguno,
la sindicacion contra el uso de las citadas cédulas.

Bien se dexa entender por lo que acabamos de
referir, quanto motivo tendria nuestro P. Fr. Die-
go de exercitar la virtud de la paciencia, en unas
contestaciones tan repetidas, y delicadas; sin duda,
que el enemigo se valió de este medio para pertur-
bar su espíritu, y así parece lo confiesa el mismo
Padre en carta que escribió á su director sobre es-
te particular. "Convengo, dice, con V. Padre mio,
"en que ha sido ardid del enemigo este asunto, pa-
"ra impedirme otras tareas mas útiles, y fatigarme
"el ánimo de diferentes modos; pero veía, que de
"no disculpar el hecho daba en el escollo de que
"el público se escandalizase de mí, juzgándome su-
"persticioso, que parece era el intento del enemigo
"para destruir la mision, y su fruto."

Muy ruidosa fue la delacion que hizo desde el
Púlpito al Santo Tribunal de la Fe, que le oía en
Zaragoza, y despues por escrito, sobre las propo-
siciones de *economia civil, y comercio*, que corrian
impresas, y que allí públicamente se habian defen-
dido. Pero mas ruidosa fue la persecucion que de
esto se le originó, es verdad que la mas sana par-
te estuvo á su favor, que era la justicia, y que ha-
ciendo el Venerable toda la que debia á aquel exem-
plarísimo Clero, le escribia en esta ocasion así á su
Director: *Con esto, y haberse hecho en seguida va-
rias delaciones de dichos impresos, ha sido tal la
commocion, Padre mio, que me parece veo en cada
Eclesiástico un San Pedro con la espada en la mano.*
Pero tambien se desenfrenaron contra él las lenguas

y plumas de los protectores de la parte opuesta , eran muy poderosos y validos del Ministro de S. M. , á quien recurrieron con sus quejas , y con cuyo motivo se reproduxo lo que de Sevilla , y otras partes habian escrito contra sus doctrinas ; bien puede entenderse quanto esto le ofreceria de motivo para exercitar su paciencia , la que jamas llegó á perder , ni en este , ni en otros innumerables casos , que nos ofrece la historia de su vida.

Estando en la mision de Madrid hospedado en su Convento de Capuchinos de la Paciencia , se la exercitó muy bien su compañero que era el P. Fr. Eusebio de Sevilla. Acabada la mision se detuvo un dia á ver la Biblioteca Real , con cuya ocasion un sugeto bien conocido en la Corte quiso aprovecharse de ella para llevarlo á su casa , valiéndose para esto del Padre Fr. Benito de Cárdenas , Misionero igualmente Capuchino , y de mucho crédito en Madrid , y los dos lo dispusieron en términos que el compañero del Venerable le mandó sirviese á aquellos Señores ; verificado esto , y persuadido que ya su compañero se habria retirado al Convento , se fue rectamente á él , evaquados sus encargos con el citado Padre Cárdenas , y estando en el refectorio , acompañado del Prelado , y de otros Padres graves , entró el Padre Eusebio montado en cólera , y todo fuera de sí , sin atender á alguno de tantos respetos como debia , y encarándose con el Varon de Dios lo trató de impolitico , y le habló del modo mas extraño , é irregular , que le inspiró su cólera y su acalorada imaginacion ; pero quando los Religiosos se miraban unos á otros sobresaltados de accidente tan no esperado , se mantuvo el Venerable con los ojos baxos , sin hablar palabra , ni notarse en su semblante mutacion alguna : solo abrió sus labios , llenos de paz , y dulzura para pacificar á los Religiosos , y disculpar al que con tanta imprudencia lo habia afren-

tado. Estaba hecho cargo, que la paciencia le era del todo necesaria para que haciendo la voluntad de Dios, consiguiese las eternas recompensas; por eso no habia trabajo, afliccion, ó penalidad, que no le pareciese tolerable, y aun apetecible; así se vió en la mision que hizo en la Ciudad de Leon, pues solo podia estar sobre un pie, por tener el otro hinchado de una fuerte erisipela, que le cayó en una pierna.

Sostuvo tambien recios y fuertes combates en su espíritu, aquellos combates que permitiéndolo Dios, le presentaba con tanta frecuencia Satanas. Desde su Noviciado se declaró abiertamente á perseguirle, ya se temia las muchas almas que habia de robarle, y guiar al Cielo: tuvo allí fuertes tentaciones en que acordándose de la propuesta, que le habia hecho su Madre política, de tomar el hábito en otra Religion ménos áustera, le parecia que aquello seria la voluntad del Señor, y no otra. Habiendo profesado fue probado de varias maneras por los espíritus infernales, como ellos saben hacerlo. En el Convento de Cádiz parece que fue donde comenzó su mas fuerte guerra por este estilo. Allí le vieron algunos Religiosos salir del coro baxo en donde estaba orando á deshoras de la noche, y entrar en la Iglesia con los brazos en cruz casi corriendo, y arrodillarse ante el Altar de su particular protector el Señor San Josef como pidiendo socorro.

Padeció la molestia de visiones horrendas, de estrépitos, y ruidos espantosos, y otros artes que sabe manejar muy bien el Tentador, con los Siervos de Dios; alguna vez se vió tirado en el suelo, y lastimada la cara, otras veces tiró á ahogarle. Pero siempre triunfaba por su grande paciencia. En una ocasion escribe á su director y dice: "En la larga serie de batallas, que llevo con los enemigos infernales, de que está V. tan informa-

»do, me parece que confortado con la gracia, y
 »auxílios de nuestro Dios, las he superado y ven-
 »cido en paciencia; pues mas merezco, y á mas
 »doy lugar con mis ingratitudes y descuidos; pero
 »quando las tentaciones vienen con el empeño de
 »derribarme de la santa esperanza (como ha suce-
 »dido estos dias) me llevo á ver tan postrado, y
 »sin fuerzas para resistir, que me quedan graves te-
 »mores, y escrúpulo de haber sido vencido. Me he
 »visto en la mayor opresion y angustia poco ha, y
 »solo la proteccion de mi Señora me ha libertado de
 »ser homicida de mí mismo::: ¡Qué locura Padre
 »mio! Qué desatino! Perdone V. el escándalo que
 »le causo::: Pero; cómo he de ocultar mis males
 »al Médico, que el Señor me ha dado para que me
 »recete y sane, siendo yo obediente y sumiso?:::

Esta especie de guerra le duró toda su vida, y
 siempre acompañada de la santa paciencia, como de
 fortísimo escudo, que le sostuvo en otras pruebas
 por donde quiso el Señor que pasara: como el te-
 dio, la repugnancia, el disgusto, la aridez, la de-
 solacion de espíritu en la oracion, los desconsuelos,
 la tibieza y floxedad, ó como desmayo, para dar
 principio á las grandes espirituales empresas, y mor-
 tificaciones. Así lo manifiesta el Venerable quando
 escribe á una Religiosa en los dias en que se preparaba
 para pasar á la mision del Reyno de Galicia. "Vivo
 »cercado de incertidumbres, dice, tedios y angustias
 »indecibles, sobre este próximo viage á Galicia, to-
 »da la animosidad, consuelo, y dilatacion que el
 »Señor, por su misericordia me concedia en seme-
 »jantes ocasiones, se han cambiado en desolaciones,
 »y tristezas mortales:::" A su director le escribe lo
 mismo, y al fin concluye: "¿Pero, qué me he de
 »intimidar por eso? ¿O quiero que mi alma sea pri-
 »vilegiada sobre mi cuerpo?::: El cuerpo va á pade-
 »cer frios, calores, hambres, cansancios, dolo-

»res, enfermedad á nada de esto temo; padezca el
 »alma en buen hora fatigas, angustias, y quanto
 »sea de su voluntad, con tal que yo llene mi mi-
 »nisterio, y obre en esta ocasion conforme en todo
 »al Santo Evangelio, cuya doctrina se me manda
 »ir allí á predicar:» Así se animaba el bendito Va-
 ron en medio de sus trabajos corporales, y espiri-
 tuales, sostenido de la virtud de la paciencia, en
 la que si le hemos admirado grande, no lo fue
 ménos en la virtud de la mortificacion y penitencia.

CAPITULO XV.

De su áspera Penitencia, y Mortificacion.

ualquiera que solamente atienda á la natural de-
 bilidad del cuerpo humano, y á la enferma com-
 plexion de una carne corruptible, juzgará casi in-
 creíbles las penitencias, las austeridades, y durísi-
 mas mortificaciones, con que se afligió el Venerable
 Padre Fr. Diego Josef de Cádiz; si no reflexiona
 que en esto resplandece la mano omnipotente de Dios,
 que lo sostenia en medio de su fragilidad. De tal
 manera este Siervo del Señor declaró dura guerra á
 sus miembros, que jamas desde que se resolvió á
 seguir las huellas del Divino Crucificado, se advir-
 tió diese á su cuerpo algun alivio. En la mortifica-
 cion de sus sentidos fue admirable: domaba sus ojos
 con la modestia, como ya de ello hemos escrito,
 y era tan dueño de su vista, y tan recatado, aun pa-
 ra las cosas indiferentes, que instado en dos oca-
 siones para que mirase con atencion las hermosas
 vistas del Tajo de Ronda, por cuya Puente pasaba
 frecuentemente, respondió: *Mas hermoso es su Cria-*

dor. Y en la otra : *No necesito esa buena obra para ir al Cielo.* La lengua con el silencio , la boca con la abstinencia ; se abstuvo no solo de palabras ociosas , y de aquellas que la naturaleza permite para aliviarse de alguna opresion como sucede al enfermo quando dice *ay* Si no que hacia escrúpulo de las palabras, que hablaria de mas en sus Sermones. *Me estremezco* , dice , en una de sus cartas tratando de este punto , *me estremezco siempre que me acuerdo de la sentencia de mi Redentor : De toda la palabra ociosa dareis cuenta el dia del Juicio.* Y si alguna vez le parecia haber faltado en esto se imponia una particular mortificacion , trayendo en la boca la amarga pepita de Cobadonga.

En su comida era muy raro , y le parecia poca penitencia para su gigante espíritu , la abstinencia que por su regla , y constituciones profesan los Capuchinos. No se contentaba con ayunar las Quaresmas , y muchos dias en el año á que por precepto están obligados , sino que á estas agregaba otras varias hasta completar las nueve Quaresmas llamadas de nuestro Padre San Francisco , porque el Santo las inventó , y observó , con la qual práctica son muy pocos los dias que al año quedan libres de ayuno , y solicitó varias veces de sus Prelados , y Directores hacerlos con solo pan , legumbres , ó frutas : comia muy pocas veces carne , vino nunca lo bebia , y para tomar una parvedad por las mañanas , que consistia en una Xicara de Chocolate , intervino un mandato expreso del Superior. Ni bebia el agua que necesitaba para apagar la sed , y notaron sus compañeros , que quando caminaba nunca dixo : sed tengo , aunque fuese en el rigor del Estío , y si estos cuidaban de dársela , la admitia con humildad , y daba las gracias. Podemos decir con verdad , segun su grande abstinencia , que siempre estaba con hambre , y sed. Parece era de dictamen , como lo fue

el Santo Abad Juan el Pequeño, (1) que sin hambre, y sed continua no se doman las pasiones. Quando ya de mas edad, y muy extenuado por sus continuos viages y trabaxo de las misiones, tubo á bien su Director mitigarle algo los ayunos, dixo sonriéndose al recibir la carta: *Jumento, ya tienes licencia para ser gloton, veremos si se cumple en tí el refran: El vientre lleno alaba á Dios.*

A estas abstinencias agregaba la rígida maceracion de la carne con crueles disciplinas, y no satisfecho su espiritu con las que por constitucion semanalmente se practican en su Religion, se impuso la ley de repetirla tres veces al dia, quando hubiese de predicar, aunque luego extendió esta mortificacion á todos los dias, predicase ó no, y aun lo reputaba por cosa de poco valor, y así escribiendo á su Director desde un Pueblo de Galicia dando cuenta de su espiritu, y mortificaciones dice: *Sigo con la friolera de las tres disciplinas diarias.* De estas disciplinas servia la una de preparacion para la misa, la otra en satisfacion de sus pecados, y la tercera en cumplimiento de los encargos, que en los Pueblos le hacian. Duraban el tiempo que sus Directores le tenian señalado, ó el que las circunstancias permitian. Los instrumentos para sus flagelaciones eran varios ramales, y de ellos usaba segun la necesidad del dia: unos eran de cáñamo, otros de cadenitas, y ambos armados, ó no armados, segun el método que le habian dado, de penetrantes puas. Otros eran cadenas algo mas gruesas. Muchas veces quando caminaba, se apartaba y ocultaba en sitio oportuno, y allí satisfacía su ansia de mortificarse con una muy fuerte disciplina, cuyo instrumento siempre llevaba consigo, y quando murió se le encontró en la faldriquera.

(1) Vita Pat. Lib. 5. Libel. 4. num. 19.

Esta continuacion de golpes tenian su cuerpo llagado, porque sus disciplinas le hacian arrojar mucha sangre, y se vió el sitio donde habia estado haciéndola, muchas veces, regado de ella con abundancia, particularmente en Ubrique, Málaga, Casares, y Ecija. Fueron con tanto exceso en este último Pueblo, porque veia el poco fruto que allí hacian sus Sermones (aunque despues lo cogió abundantísimo) que notado por los Religiosos, y temiendo no se aniquilase, avisaron de ello al Prelado, quien viendo no bastaban los ruegos, tuvo que desarmar su brazo con la autoridad del precepto, á que obedeció; pero con esta exclamacion: "Ah! padre Guardian son muchos mis pecados, son muchos los de este Pueblo, he venido á él, á procurar su conversion, se resiste á las voces con que se le llama á penitencia, me parece que sus pecados en fuerza de mi ministerio estan sobre mis espaldas, castígueme en ellas, y el Señor les dará la docilidad de corazon porque le clamo ¿pues si no, á que he de seguir predicandole?" De admirar es esta frecuencia de disciplinas; pero mucho mas el modo con que las hacia; parecia un cruel Sayon, que revestido de inhumanidad se empeñaba en desahogar su cólera (como decia) *contra el bruto de su cuerpo*. Se notaba esto quando estando en el Convento asistia con la Comunidad á la disciplina, á la que nunca faltó, aunque acabase de entrar en el, y viniese ó de viage, ó del Púlpito.

Era nuestro Fr. Diego un irreconciliable enemigo de su propia carne, y muy bien se dexa entender qual estaria el cuerpo de este penitentísimo Varon, en vista de unas disciplinas tan frecuentes, y sangrientas; pero era como el hidrópico, que ninguna agua por mucha que beba le satisface: toda la penitencia que hemos visto no apagaba el grande ardor, y sed que tenia de copiar en su carne

la imagen de Jesu-Christo nuestro Divino Redentor; y por esto , á los ayunos , á las abstinencias , á las disciplinas añadia aquellos horrorosos , y fieros cilicios cuya sola vista estremecia al mas animoso. Estos formaban mucha parte de su interior vestido, y eran los mas ordinarios , uno en figura de escapulario , hecho de alambre , que cogia espalda y pecho ; otros llenaban sus brazos hasta por encima del codo , y otros por el mismo estilo los muslos. En ciertos dias una cadena como de un dedo de grueso , ceñia con varias vueltas su cintura , y en ella aseguraba los extremos de dicho escapulario. Tenia otro cilicio , que consistia en una plancha de lata que formaba una Cruz con puntas ácia dentro , y de este usaba quando se despojaba el de alambres.

En otras ocasiones traia uno de Cerdas como especie de Corpiño , ó Jubon que le era molestísimo en tiempo de calor , y especialmente caminando , de manera que algunas veces tenia que separarse del camino á desnudarse de él , porque absolutamente podia andar ; pero de esta falta que reputaba de mortificacion , se acusaba en la confesion. Usó tambien por algunos años , y fueron los últimos de su exemplar vida , de una argolla al cuello , de la qual baxaban á la cadena que ceñia , dos ramales de otra mas delgadita , los que encogia mas ó ménos ; y esta era la causa que le vieramos como agoviado en una edad poco mas que media , y extrañándolo algunos , sus amigos , solian preguntarle qual fuese la causa ? y respondia : *Que ha de ser:: la tierra me llama , y el jumento se va inclinando á ella.* Así predicaba este apostólico Varon , así caminaba , y como notó un compañero , buscando siempre el sitio mas desigual para poner los pies ; así se recostaba sobre las tablas , sin otro alivio que soltar un poco las cadenas de la argolla , y aflojar algo la de la cintura , ó un cinto del ancho de

tres dedos compuesto de alambres, que algunas veces se ponía en lugar de aquella.

Así estaba armado este soldado de la milicia de Jesu-Christo, y quando la obediencia le desarmaba, era para que obtenida la licencia de volver á sus mortificaciones, lo hiciera con mas crueldad, como para desquitar lo perdido. Aun vive un Religioso, que con el motivo de irle á administrar cierto medicamento, vió estos silicios en su cuerpo, y se llenó de asombro, y por sus persuaciones y del enfermero, encargándoles el secreto, se despojó en esta ocasion de ellos. Parece no estaba contento, ni contemplaba segura su alma, si con espinas no rodeaba su cuerpo, para defenderla de los animales ó bestias, quales son las pasiones, que podian robarle los bienes de la virtud y de la gracia, como hace el labrador formando el vallado de las espinas, que ha arrancado de su hacienda para custodiarla de los animales; y sin duda habria leído en el Padre San Agustin: *que el verdadero penitente, ha de persuadirse siempre, que son escasos, y reducidos los frutos de su penitencia para que juzgándola insuficiente, nunca dexa de llorar, y castigar en sí mientras viva, lo que con ofensas del Señor alguna vez hizo de malo* (1). Pues no satisfecho con las grandes mortificaciones, ya referidas, y como si esto no fuese mucho se expresa con su director en una ocasion así: *En las levisimas mortificaciones que V. me tiene permitidas encuentro facilidad y algun deseo de tener espíritu para mas: V. disponga lo que guste.* Era muy ingenioso en buscar y encontrar medios de mortificar su cuerpo, pudiéndose colocar entre los mas grandes penitentes que celebra la Iglesia. En cuya confirmacion puede servir la expresion de su

(1) Ad. S. Bonav. Pharet. lib. 2. cap. 17.

venerable y sabio director el Padre Maestro Xavier Gonzalez, quien habiéndole oído predicar en el Sagrario de la Catedral de Sevilla un sermón de San Pedro de Alcántara, elogiando su heroica, y nunca bastantemente ponderada penitencia, dixo á varios Eclesiásticos que le acompañaban: *Si dable fuese que yo predicase las honras de este mi venerado, y amado hijo Fr. Diego, no diria mas de él, que lo que ha dicho de San Pedro Alcántara, ni haria mas que mudar el nombre de Pedro en Diego.* Baste esto para que se pueda formar el alto concepto de varon penitente, que se merece nuestro Venerable Padre Cádiz.

CAPITULO XVI.

De su constante, y Apostolica Fortaleza.

Aunque en todos los capítulos, que componen la historia de la vida admirable de este insigne Misionero, se dexa muy bien conocer el alto grado en que llegó á obtener la virtud cardinal de la Fortaleza, pues sin ella no hubiera podido sostenerse en todas las demas virtudes de que ya hemos tratado, quiero no obstante, manifestar como se dexó ver en ella, como Misionero Apostólico, que es decir, qual fue su firmeza en sostener los derechos que como á enviado de Dios, y Apóstol de Jesu-Christo le correspondian.

Como tal debía clamar contra los vicios, y levantar incesantemente la voz como el sonido de una trompeta, para amonestar al Pueblo Español de sus iniquidades, y así lo hizo, por mas de treinta años, combatiendo los vicios públicos, las nuevas, y peregrinas doctrinas de los impíos Filósofos, y refutando sus seductoras opiniones. Resistia tambien con igual fortaleza, que los Apóstoles á los grandes, y

poderosos quando se querian oponer al cumplimiento de su ministerio, como aquellos lo hacian con los Principes, y Magistrados quando les decian: *antes debemos obedecer á Dios, que á vuestras órdenes.* Queda ya dicho como armado de la Fortaleza se opuso, aunque con el debido respeto, al Il.^{mo} Señor Obispo de Cuenca, quando concluida la mision queria detenerle por el mal tiempo: *Dios me manda*, dixo, *por medio de la obediencia marchar*, y así lo hizo.

Despues de estar en una de las principales Ciudades de Andalucía, á donde fue llamado para hacer mision, habian podido, los que rodeaban al caballero Gobernador, persuadirle no se verificara, alegando no ser tiempo oportuno para ella (nunca para los impíos es tiempo de hacer mision). Sabedor de esta novedad el P. Fr. Diego, fue con su compañero á casa del Señor Gobernador, y si le habló con el respeto debido, sostuvo con indecible fortaleza las razones, que habia para hacer la santa mision: *Es tiempo de pecar*, decia, *y de quebrantar las leyes de Dios, y del Rey, pues es tiempo de hacer mision.* Efectivamente, á la firmeza con que se sostuvo se debió la mision, que con tanto fruto de las almas hizo.

Con el auxilio de esta misma virtud se sostuvo varias veces á vista de varios peligros. Le avisaron en cierto Pueblo en donde hacia mision, sujetos de carácter y de toda verdad, del peligro en que se hallaba si no se ausentaba pronto, pues conspiraban contra él, y así le instaban se retirase acordándole las palabras de Jesu-Christo: *Si os persiguieren en una Ciudad, huid á otra.* Oyólos el Venerable sin inmutarse, y con gran serenidad les respondió: "Algo mas de lo que V.^s me dicen sé yo. "¿Pero cómo he de interrumpir la mision, en que "por la misericordia de Dios conozco, que se hace

»mucho fruto? Todo eso que se trama son ardides
 »del enemigo de las obras de Dios, para intimi-
 »darme, y que desista. Bien entiendo las palabras
 »y medio que V.^s me proponen para ausentarme sin
 »nota: pero tengo fixas estas otras expresiones de mi
 »Redentor, que en estos lances deben obrar: *podran*
»zaberiros, lastimaros, y aun quitar la vida á vues-
»tros cuerpos; pero no podrán hacer daño á vuestras
»almas: y me siento con fortaleza para llevar, y
 »resistir quanto el Señor permita que venga sobre mí."

En otra Ciudad le buscaron unos Eclesiásticos,
 y compadecidos de las murmuraciones, y dictáme-
 nes varios que habian oido á personas de carácter
 contra sus doctrinas, le dixeron: *Padre, estamos*
»muy contristados de lo que contra V. R. oimos, y
»sabemos, nos tememos con fundamento, que le prepa-
»ran algun mal grave, ó un pesar, no solo de ver-
»se privado de predicar, si tal vez desterrado: todo se
»evita con que V. R. afloge, y no hable con tanta
»claridad. "Lo que yo temo mis Señores, es (asi con-
 »testó) que nada de lo que V.^s recelan se verificará
 »porque no imito á mi Redentor, así no merezco
 »padecer por su nombre ninguna vejacion: ojalá que
 »me desterrasen, y que fuese á Filipinas, porque
 »estaria cerca del Japon, donde oigo decir, que
 »vá haciendo progresos la predicacion del Santo Evan-
 »gelio, rueguen V.^s á Dios que así suceda, pues
 »al menos conseguiré ser allí Doctrinero, y podré
 »decir: Ahora empiezo mi ministerio, mas en el
 »interin tratemos de cumplir nuestros deberes."

Habiendo concluido la mision de un Pueblo, y
 saliendo para continuarla en otro inmediato, le ase-
 guraron en el camino haber dicho un hombre, al
 oirle predicar tan fuertemente contra los gravisimos
 desordenes que en todo aquel Pais se notaban, *ba-*
»bia tenido deseo de hacerle callar dándole un golpe,
que ni aun pudiese decir Jesus; pero nada le iuti-

midó esto, porque despues predicó contra los mismos desórdenes, con igual ó mayor esfuerzo.

No le será repugnante al piadoso lector persuadirse, que en muchos casos como estos se veria atacada la fortaleza del Varon Apostólico Fr. Diego de Cadiz, sabiendo los muchos años que se ocupó en el exercicio de Misionero, y que el triunfo que por su constante fortaleza consiguió en todos, le hacen acreedor á que le llamemos : *Varon fuerte en la milicia de Jesu-Christo*, así como por las continuas victorias, que consiguió el Santo Josué, es conocido por fuerte, y valeroso caudillo en las del Pueblo de Dios. Pero si por la brevedad omitimos varios pasages, que nos manifiestan su apostólica fortaleza, queremos estampar, por último, del modo que la sostuvo con un Prelado de respeto de su misma Orden.

Hacia mision en una Ciudad, y el Prelado citado interpuso toda su mediacion, y autoridad para que no hablase de tales, y tales asuntos porque temia de hacerlo, disgustos é inquietudes; y ademas, para que se empenase con sugetos de valimiento en cierto negocio de mucha importancia: á uno, y á otro se negó con heróica firmeza, y tanto, que estrechándolo de nuevo una mañana en la Celda que habitaba, lleno de animosidad tomó el Santo Chruto, el Breviario, y Báculo para marcharlo que vistó por el que instaba, y edificado desistió de su pretension, alabando su zelo, y fortaleza, y le exhortó á que con igual tesón defendiese siempre la causa de Dios. Yo te exhorto, piadoso lector mio, á que hagas por imitar las virtudes, que en esta historia te he manifestado practicó este Siervo de Dios, que es lo que de tí apetezco, en recompensa del trabajo, aunque lleno de faltas; y que disimules las que aun cometeré en manifestar otras cosas no menos dignas de saberse, que de admirarse en este Apostólico Varon.

CAPITULO XVII.

De los milagros que Dios obró por medio de su Siervo aun viviendo.

La verdadera grandeza de los Santos no consiste en el ruidoso aparato de los milagros, con que Dios los honra, sino en la interior, y oculta riqueza de virtudes con que los santifica, y así no es absolutamente preciso, que los Santos hagan milagros, porque siendo este un don gratuito del Espíritu-Santo, puede no dársele á alguno. Por eso dice el Padre San Gregorio, que para hacer justicia de la verdadera santidad debemos atender á la excelencia de las buenas, y virtuosas obras, mas que á la multitud de maravillas, que hicieron (1). Las virtudes, diré yo, son en los Santos al modo de las enormes masas, que en un edificio forman sus cimientos, sus paredes, y sus muros; pero los milagros la magestad, y belleza de sus remates, y esta magestad, y belleza la agregó Dios al grande edificio de santidad, que con las virtudes que hemos admirado, levantó en su bendita alma nuestro Venerable, como queda referido. Me ceñiré á hacer referencia de algunos que no carecen de autenticidad.

Muy á los principios de sus misiones se regresaba de la Ciudad de Málaga, para la de Ronda, hizo noche en la Villa del Burgo, que está inmediata á esta, y sin embargo de la mucha agua, y viento que hacia, vino á la Posada donde estaba con su compañero, que lo era entonces el R. P. Fr. Tadeo de Ubrique, un Sacerdote en los hombros de sus conductores muy enfermo, y paráltico, con hin-

(1) D. Gregor. moral. 20. c. 7.

chazon disforme , y en el deplorable estado de incurable , preguntaron por el P. Fr. Diego , quien inmediatamente salió hablando , y diciéndoles: *Pobrecitos míos, ¿ como en esta noche tan mala , y tenebrosa venir aquí?* Mas luego que descubrió al enfermo se llegó á él con suma reverencia , y casi de rodillas besó su mano , ayudando á deponerle de los brazos de los que lo conducian , diciendo con eficacia , y ternura : *¿ Como han permitido , que este Venerable Sacerdote sufra un rato de tanta incomodidad?* Por ver á V. Padre de mi alma , dixo el enfermo , y por el amor de Dios le pido me diga un Evangelio , hizo en efecto , é inmediatamente exclamó : *ya estoy bueno : dexadme andar por mi pie.* Y concluida una breve consulta de conciencia que hizo con el Padre , se volvió sano á su casa , con asombro de quantos presenciaron el caso.

El mismo Venerable escribe á su Director dando cuenta de un prodigio , que Dios obró por medio de los Evangelios , dice así : "Concluida la misión de Granada , salí para Guadix el dia diez de Mayo , y en la Hermita de San Antonio donde hicimos noche llegó una muger baldada , que sin agena mano no podia dar un paso , y despues de varios Evangelios , que en la noche y siguiente mañana le dixe , fue Dios servido , que anduviese por sí sola , y que se mantuviese en pie largo rato , esto lo ví , mas no hice caso , ni se alborotaron las gentes." Este prodigio estupendo lo referia , despues , entre otros , el Venerable Sacerdote D. Juan Lopez , Galvez muy conocido en Granada , y en varios Pueblos de Andalucía , que le acompañaba en aquella ocasion.

Don Francisco Sanchez Presbítero de la Villa de Martos , declaró á petición del Señor D. Fernando Escovedo , ante el Juez Real de aquella Villa , que viniendo el Padre Cádiz á hacer misión á ella , el

año de mil setecientos y ochenta, era muy numeroso el gentío que le esperaba en unos Cortijos en que habia de hacer posada una noche, y que quando llegó el Padre le rodearon todos para besarle la mano, y comenzó á decir: *¿A donde está esa enferma? ¿A donde está esa pobrecita?* Era una muger que habia muchos años se hallaba acometida de graves dolores, y tambien padecia una especie de demencia molestosísima á su familia, y al oír su marido que el Padre Diego la llamaba la acercó, le dixo un Evangelio, y en el pronto apareció estar libre de su demencia, y achaques, con admiracion de quantos lo presenciaron; y en el mes de Enero siguiente se ratificó juridicamente el marido, que se llamaba Eufrasio de Martos, no haber vuelto á notar en ella el mas leve indicio del mal antiguo.

Baxo la religion del juramento declaró Sebastian Sanchez Vecino de la Fuen Santa jurisdiccion de Martos, haber sido avisado por el Señor Don Fernando Escovedo, que trágese su hija que padecia cierta grave enfermedad, y segun el dictámen de los médicos incurable, para que el Padre Cádiz, que estaba en su casa le dixese un Evangelio, le dixo el Padre el Evangelio, y aconsejó le unciasen con un poco de aceyte de la lámpara del Santísimo, se practicó así y quedó sana.

Concluida la mision de Andujar salió el Venerable con su compañero Sacerdote, para Jaen, y en la mediacion del camino desde la Higuera, hasta el cortijo que llaman del Peñon, encontraron un hombre de buen porte á caballo, pasó como dudoso, si era el Padre Cádiz, ó no; pero á pocos pasos desmontándose, y dexando solo el caballo vino con bastante prisa á besarle la mano, logrado su intento, y volviéndose á querer tomar el animal por la brida, se le disparó tan fuertemente, que no dexó esperanza de poderlo asir, por mas diligencias

que el pobre hombre ponía ; observado del Religioso compañero este suceso , le dixo al Siervo de Dios: *Vea V. P. lo que aquel pobre ha adelantado con venir á besarle la mano* , volviose inmediatamente el Padre , y formando una Cruz en el ayre con la mano , se detuvo en aquel instante el caballo en medio de su carrera , dando lugar á que llegase su amo , y se entregó pacíficamente.

Predicando de mision en Baena , se hallaba en ella avecinada una muger , que con uno de los ojos no distinguia los objetos , habia ya tiempo que la curaba un buen cirujano oculista ; pero sin haberse conseguido el alivio , fue á pedirle al Padre le dixese un Evangelio sobre los ojos , y vientre , que tambien padecía , así lo practicó ; y afirmaba la paciente , que por el pronto le dolió mucho y lloró el ojo , y lo atribuia al ayre que habia tomado , que así se recogió durmió , y se levantó perfectamente buena , y con vista.

Hallábase enfermo un niño con cierta carnosidad sobre los ojos , llevólo su madre al Convento para que el Padre Diego le dixese un Evangelio , le hizo la señal de la Cruz en la mexilla baxo el párpado inferior , le dixo un Evangelio , la carnosidad se disipó en el momento , y la Cruz se le quedó impresa ; así fue visto de muchos en la Cartuja de Xerez donde trabajaba. Otro niño en la Villa de Ubrique nació ciego , y á pocos dias de su nacimiento lo llevaron al Convento donde estaba el Venerable , le dixo un Evangelio , le hizo la señal de la Cruz sobre los ojos , y á pocos dias depuso por ellos algun humor , y logró su perfecta vista.

Una de las tardes que hacia mision en Zaragoza fue á predicar á los pobres encarcelados , tenia el Alcayde un hijo de siete á ocho años , rotalmente sordo , presentóselo con toda confianza para que se lo sanase : *Dios solo es el que puede sanarlo* , le

contestó. Aplicóle las manos, cubriendo con ellas cabeza y sienes, dixo en el interin un Evangelio, y otras oraciones, y el párbulo se conoció que oia desde luego. Hizose público, y el Señor Arzobispo comisionó á varios Sacerdotes, con un Notario de su Curia, y del exámen y averiguacion resultó ser verídico el hecho. Así lo refiere el R. P. Otura que era entónces su compañero.

Predicando en la Ciudad de Velezmalaga, le esperaba una tarde entre otros muchos enfermos, en la puerta de nuestro Convento, una Señora llamada Doña Teresa Rivero, y Mercado, tullida de tiempo, por parálisis, sostenida en una muleta, y en el hombro de un hijo que ahora es Capuchino, se la presentaron los Religiosos al Padre, le dixo un Evangelio, le echó la bendicion, y le mandó dexase la muleta y así lo hizo, porque se fue sola y sana á su casa, y su hijo publicando á voces con la muleta en la mano el milagro. Depone la misma Señora, que mientras el Padre le decia el Evangelio, extendió la otra mano sobre una pobre, que actualmente estaba temblando con el frio de una quartana, y en aquel estado se le quedó.

La primera vez que el Siervo de Dios fue á predicar á Málaga estaba de portero de nuestro Convento el Hermano Fr. Felix de Gavia, al que se le habia formado en la rodilla un tumor de extraordinaria dureza y tamaño, que casi le impedia del todo el manejo de la pierna, temia mucho ponerse en cura. Una noche volviendo Fr. Diego de visitar un enfermo, al abrirle la puerta le suplicó, dixese un Evangelio sobre el tumor, lo recibió con fe, se recogió y á la mañana se levantó libre de aquel estorbo; siendo toda la Comunidad testigo de este prodigio.

En nuestro Convanto de Sevilla vivia el Padre Fr. Pablo de Granada, y quando estaba próximo á

salir á hacer mision á unos lugares del Arzobispado, se quedó baldado de dolores reumáticos. Llegó el Padre Fr. Diego al Convento supolo el paciente, le mandó un recado, pasó á la celda lo consoló, le dixo un Evangelio, recogiose el Padre aquella noche; pero sin alivio de pronto, mas se quedó dormido, y á la mañana quando el enfermero fue á visitarlo lo encontró en pie, y tan libre de su accidente que pudo emprender su viage.

Vivia en el Convento de Capuchinos de Xerez un Religioso llamado Fr. Angel de Leon, padecía un fuerte dolor de muelas, y habiendo visto, que varias personas piadosas solicitaban tener por reliquia, ó la taza donde bebia el Venerable, ó la servilleta, ó cubierto, que le servia para comer, ó alguna otra cosa de las que usaba, y que contaban algunos prodigios, que Dios habia obrado por el contacto de estos utensilios, quiso lleno de fe, para aliviarse de su dolencia beber una poca de agua en la taza, que actualmente servia al Siervo de Dios, lo hizo así, y afirma que instantaneamente se le quitó, y no le volvió mas.

Llegó nuestro Venerable á su Convento de Motril, estaba en la actualidad el Padre Fr. Manuel de Soto con la calentura de unas penosísimas quartanas que padecía, le dixo el Padre un Evangelio, y con él las quartanas se retiraron, pues no le dió otra.

Viniendo el Padre de Barcelona pasó cerca de la Villa de Reus, para visitar á su amigo D. Jayme Riscat, en cuya casa de campo se detuvo para huir del concurso, mas no pudo evitarlo del todo, porque esparcida la voz pasaron en tropel mas de seis mil personas, las que entraron en la huerta de dicha casa para verle, con tanta multitud de gente resultó que la huerta quedó como la era despues de haber trillado. El arrendador lloraba su desgracia; pero al levantarse este á la mañana del dia

siguiente, pareció haber salido fuera de sí, al reconocer su huerta no como antes que llegára el Venerable, sino mejor; pues todas las plantas estaban como si nadie las hubiese tocado, y la tierra sin que se viese una pisada en parte alguna de ella. El hombre fue apresurado á dar noticia á su amo, que como tan notorio se autenticó.

Hallábase nuestro Venerable en la Villa de Castro el Rio, y acabando de decir Misa en el Convento de Religiosas que allí hay, se le acercó un Vecino de aquel Pueblo llamado Antonio García, Criado pidiéndole con fe le dixese un Evangelio con el fin de conseguir alivio en la enfermedad de erisipela, que por espacio de siete años continuos padecía, con tal veemencia, que en dicho tiempo no habia tenido tres dias buenos, y en la actualidad de acercarse al Padre no lo veía; pero acabado de decir el Evangelio, y pasándole la mano por la cara, quedó tan perfectamente bueno, que vuelto á su casa se asombraron, y desde entónces no ha vuelto á padecer tal accidente como así lo asegura y jura.

De la misma enfermedad sanó con un Evangelio á la Señora Doña Antonia Salcedo, hermana de N. M. R. P. Fr. Felipe Maria de Hardales, habiéndose notado su alivio desde el instante mismo, que acabó el Venerable de decírselo, pues comenzó á deponer mucho humor por los oídos y sanó. En la misma Ciudad de Sevilla, fue á visitar á una Señora á quien pocos dias antes habia bautizado un hijo, y de cuyo parto estaba muy mala y de peligro, al verlo entrar la enferma le dixo: *¿Compadre porque no me pone V. buena? A eso vengo, Comadre*, le respondió el Varon de Dios. *Abora? Abora*, replicó Fr. Diego, y efectivamente, le dixo un Evangelio comenzó á aliviarse, y al tercer dia pudo ir á la Iglesia á dar gracias á Dios.

Otra Señora de la misma Ciudad de Sevilla, se hallaba gravemente enferma en sus pechos, por cuya causa no podia criar á ellos á un hijo suyo á quien nuestro Fr. Diego habia tenido en sus brazos para bautizarlo; escribióle dicha Señora su deplorable situacion, y concluia su carta diciendo: *al fin Compadre V. interésese con Dios para que me ponga buena: V. lo ha de hacer todo porque á mi me falta la Fe para pedir á Dios mi salud, y así mándele á la enfermedad que me dexé y se vaya:::* A cuya carta responde el Varon de Dios desde su Convento de Casares con fecha 27 de Noviembre de 1778 diciendo: "Recibí la de V. que me dexa como padecido con su penoso padecer; no es asunto de Sermón lo que me pide aunque lo merezca, pero si lo es de buscar mejor Padrino, como en efecto lo he buscado en nuestra Señora de la Paz::: mas si consiste en mí mandarlo, porque su fe de V., y obediencia sea la que requiera el caso, y dicen sus expresiones generosas, yo le mando en quanto me sea permitido se ponga V. buena: cuidado que no es mandato de carta ó de cumplimiento, y sí de corazón y de verdad, si el efecto no corresponde::: voy á decir quéjese V. á sí misma, ó de sí propia, pero diré mejor que la culpa será mia; no puedo mas:::" Recibida esta carta por la enferma, llena de confianza, sin dilacion se quitó todos los parches que tenia en las llagas, dexándolas abiertas, desde el momento no siente dolor alguno, y á los tres dias sin medicina alguna se cerraron las llagas.

En la Ciudad de Granada le presentaron los Señores Don Cándido Gomez, y Doña Francisca Moreno, un hijo suyo de edad de ocho años, para que le dixese un Evangelio sobre un tumor, que tenia en la mano izquierda, que los facultativos llaman Tofó, el qual no cediendo á los remedios, lo juz-

gaban por incurable, y aun opinaban seria necesario la amputacion de la mano. Se compadeció mucho al ver al Jovencito, dixóle un Evangelio, y despidiéndolos ofreciendo hacer oracion por él, la hizo en efecto, y el enfermo se vió muy pronto sano de su mano, y de una muy peligrosa quebraña que tambien padecia. Los Cirujanos dieron esta cura por sobrenatural. En la Ciudad de Alcañiz Reyno de Aragon sanó con un Evangelio á un Energúmeno.

En la villa de Olot, en el Principado de Cataluña se hallaba una muger muy molestada de los dolores del parto, y en evidente riesgo de perder la vida, en esta situacion le llevó cierta persona dos cedulitas de las que el Venerable repartia en sus misiones, tomó la enferma una llena de fe, como aconsejaba el Padre, y al instante dió á luz una Niña; le siguieron los dolores tomó la otra y parió otra Niña; pero con el raro prodigio de haber sacado cada una su respectiva cédula estampada en su hombro. Así lo refirió en Ecija un hermano de ellas.

Estando el Venerable haciendo mision en la Ciudad de Antequera el año de 1781 dió una cedulita para que la tomase con agua una muger, que parecia iba á peligrar en el parto, y una cruz para que la pusiera sobre el vientre, y habiéndolo practicado así, dió pronta y felizmente á luz dos niños unidos desde el vientre hasta la garganta, grandes como de una tercia y algo mas: el uno ciertamente recibió agua de bautismo, del otro se dudó, porque parece nació muerto; pero la Madre quedó tan sana como si nada hubiera padecido; lo que dixeron los Médicos, era prodigioso, y debia testimoniarse. En la Ciudad de Ronda le llamaron para una enferma muy de peligro, no fue á verla; pero le mandó una cedulita para que la tomase con fe en pombre de Maria Santissima de la Paz; y que hi-

ciera una promesa á San Christóval, se hizo así, y la enferma sanó.

Don Joaquin de Molina, y Zuleta, que hoy es Brigadier de la Real Armada, y Comandante General de Marina en el Callao de Lima, salió del Puerto de Cádiz, para los del Mar del Sur, siendo Capitan de Fragata, y mandando la Santa Bárbara, y ya sobre Buenos Ayres les entró un tiempo muy borrascoso, y deshecho estando en el *Banco Ingles*, cuyos baxos, escollos, y peligros son muy temidos de los navegantes; la Fragata iba á zozobrar, se hallaba á poco mas de quatro brazas de agua, y viéndose en aquel apuro se acordó, que llevaba unas cedulitas del Padre Cádiz, que su devota Madre al despedirse le habia dado con mucha recomendacion, sacó unas quantas, y lleno de confianza las arrojó al ayre, y con admiracion suya, y de todos los que le acompañaban, vieron cambiarse el viento, cesar la borrasca, y continuaron felizmente su viage. Muchos otros prodigios podiamos referir que el Señor se dignó obrar, por medio de las cedulitas que repartia el Venerable, ó por los Evangelios que decia los que omitimos, porque consultamos con la brevedad. Pero no dexaré de referir tres por su grande autenticidad, y uno de ellos muy singular.

Este es, que habiendo hecho mision en una de las principales Ciudades de Andalucia, se retiró de ella sin que una Religiosa hubiese podido proporcionar consultarle, como lo deseaba, una grande afliccion de espíritu en que se hallaba, y era el figurársele que su Confesor no la entendia, y que así caminaba errada, y se perderia sino elegia otro, lo que tambien le era muy sensible por la grande voluntad que le tenia, pues la habia confesado desde su corta edad. Con esta afliccion estaba una siesta en su Celda recogida un poco en oracion, quando vio entrar por la puerta al Siervo de Dios, se asustó

extraordinariame con esta visita no esperada , invocó los dulcísimos nombres de *Jesus* , *Maria* , y *Josef*. "Hermana (afirma la Religiosa , que le dixo el "Padre con sonrisa muy agradable) bien has hecho; "pero yo no huyo de esos Señores , sepa que me "envia Dios para que la consuele , y le haga saber "que su camino es seguro , y que todo lo que ma- "quina ha sido traza del enemigo para perderla; Dios "nuestro Señor le ha permitido este trabajo , por el "demasiado afecto , que le tenia á su Padre espiri- "tual , que en esto tienen muchas faltas algunas per- "sonas espirituales , particularmente las Religiosas. "Hija , nuestro corazon es muy limitado , y tiene un "Esposo muy zeloso, con que así, Hermana mia , dé- "mosle nuestro corazon entero á este dulce Dueño "de nuestras almas; el confesor que tiene le vivirá "poco , y sucederá en su lugar uno de mi nombre, "con quien se hallará muy gustosa , bien que le cos- "tará mucho trabajo el conseguirlo." Duró la con- versacion desde la una hasta las dos que tocaron á visperas , y desapareció el Venerable. Todo lo que le dixo se verificó , y así lo afirmó con juramento, despues de la muerte del Siervo de Dios , porque le encargó nada dixera mientras viviera , y lo cumplió.

Este caso aconteció con una Religiosa Capuchina , como lo afirma *in verbo Sacerdotis* , el Padre Fr. Josef de Navarra , quien siendo compañero del R. P. Provincial Fr. Géronimo Josef de Cabra , tuvo en su mano , y leyó la declaracion jurada que la misma Religiosa puso de su puño. Es raro el prodigio , mas no tan extraño , que dexe de tener exemplares de la misma especie , en las vidas de los Santos. San Pedro Alcántara estando vivo se apareció á la Madre Santa Teresa de Jesus , San Felipe Neri , á su espiritual Hija , Santa Catalina de Riscis , San Antonio de Padua por dos veces á los Jueces para libertar á su Padre ; en otros muchos Siervos de Dios

se ha visto lo mismo ; y en las santas Escrituras leemos la aparicion de Habacuc á Daniel , la de S. Felipe el Diacono al Criado de la Reyna Candace, y la de Ezequiel en Jerusalem ; todas por divina disposicion.

El segundo aconteció el año de mil setecientos ochenta y dos , la segunda vez que pasó por Martos , y le escribe á su Padre Espiritual de esta manera : "Siendo llamado del Señor Obispo de Jaen , y de la Ciudad de Ubeda pasamos á ella , y en el camino llegando á Martos se acercó una pobre muger embarazada , que contaba 14 ó 15 meses de él , con bastante desconsuelo : pidió le dixese un Evangelio , y en la actualidad de decírselo le dieron los primeros dolores , se fue á su casa , y en el dia salió felizmente dando á luz una Niña sana , que despues bauticé."

Es el tercero , el que referiré con las mismas palabras , que el Padre lo hace á su director desde Ronda , donde sucedió. "Estando aun amenazado de mi peligro (así se expresa porque estaba malo) me avisaron que una muger embarazada de resultas de un susto se habia accidentado gravemente , y con tan intensos dolores , hinchazon de los pies , y otros síntomas , que por instantes se temia una desgracia en ella , y en su feto , y me encargaron la encomendase á Dios ; hicelo así , y se le envió una reliquia de nuestra Señora de la Paz , y en mi interior propuse á su Divina Magestad , que si en esto no le desagradaba ni levisimamente , se dignase de darme por señal cierta de mi muerte la instantanea sanidad de aquella enferma ; en efecto así fue , porque apenas le aplicaron la reliquia se levantó perfectamente sana , tanto que , aquella tarde salió , y fue á visitar por su pie á su Madre::"

CAPITULO XVIII.

Del Don de Profecía, Conocimiento de las cosas futuras, y penetracion de los corazones que tuvo el Siervo de Dios.

La Profecía es una cierta luz ó inspiracion divina, que manifiesta con certidumbre indefectible lo por venir (1). Es una gracia altísima, que hace digno al Profeta, de los mayores honores. Con ella se anuncian los futuros contingentes, ó los sucesos que han de verse en adelante, y no pueden naturalmente conocerse, y se descubren ó conocen las cosas ocultas, y distantes. De todas estas especies tenemos muchos casos en la vida de nuestro Apostólico Varon, que dan mucho realce á su predicacion.

Siendo Arzobispo de Sevilla el Emin.^{mo} Cardenal Delgado, hizo que nuestro Venerable predicara mision en aquella Ciudad, con cuyo motivo trató con intimidad á dicho Señor, y sus familiares, especialmente á sus dos Sobrinos, y con particularidad al Señor Don Juan Acisclo de Vera, y Delgado, y hablando varias veces con él delante de otros, sucedió que el Padre Fr. Diego le tomase las manos, y se las besase, y quando dicho Señor queria estorvarlo, insistia el Siervo de Dios en ello diciendo: *Manos que han de ordenar á muchos de Sacerdote son dignas desde ahora de toda veneracion.* Pasado algun tiempo volvió el Venerable á Sevilla, y tratando ya el referido Señor Vera sobre la eleccion de su estado, determinó pasar á consultar sobre ello con el Padre, acompañándole otro sugeto,

(1) S. Thom. 2. 2. q. 171. art. 6. in corp.

que deseaba tambien su dictámen para el mismo fin, entró primero este último, y antes que le propusiera el asunto le dixo: *En ninguna manera Sr. D. N. quiere Dios que V. sea Sacerdote, dexese de pensarlo, y dispóngase para servir á su Magestad en el estado á que lo lleva.* Salió muy conforme, y en seguida entró el Señor Don Juan de Vera, repitió Fr. Diego la accion de besarle la mano, y sin dar lugar á que hablase le dixo: *Señor D. Juan, no bay que andar dudando, Sacerdote quiere Dios á V. porque no puede dexar de serlo el que está destinado para ordenar á otros; así fuera de dudas, y de escrúpulos, todo eso es tentacion, á nada dé V. oídos, á seguir, á seguir.* La profecia la vemos cumplida, el Señor Vera se ordenó de Sacerdote, fue Arceidiacono de la Santa Iglesia de Sevilla, Arzobispo de Laodicea, Coadministrador del Emin.^{mo} Cardenal de Borbon, y en el dia Obispo electo de Cádiz.

Estando de Cura del Colegio de San Telmo de Sevilla Don Francisco de Sales Rodriguez, de Barcena se le ofreció escribir á Fr. Diego, que estaba en Ronda, contestóle el Varon de Dios, y la cubierta ó sobre de la carta era de su letra, que decia así: *Al Señor Don Francisco de Sales Rodriguez, de Barcena, guarde Dios muchos años Prevendado de la Santa Iglesia de Sevilla=Cura en San Telmo.* Mucha novedad hizo en el sugeto leer esta cubierta, manifestóla á varios amigos, y todos convinieron era equivocacion del Padre. Y mas, que ni por la idea pasaba al Señor Barcena tal ascenso; pero el efecto venidero manifestó lo que Dios habia revelado á su Siervo. La carta fue escrita en Ronda á veinte de Septiembre de mil setecientos noventa y seis, y en principio de mil ochocientos y uno se halló, sin noticia ninguna antecedente, nombrado para la Prebenda, que cinco años antes habia profetizado Fr. Diego. A todos los que iban á felicitarle manifestaba la

carta, porque la habia conservado. Vive el dicho Señor actualmente, y reside en Cádiz como Diputado de Córtes.

El Señor Don Francisco Josef Villodres Canónico de la Catedral de Córdoba, y muy amigo del Padre Fr. Diego de Cádiz, quando vió colocado en el Coro de dicha Catedral á su Sobrino, Don Diego Navarro, y Villodres en una Canongia, le escribió al Venerable la satisfaccion que en esto habia tenido, y para que le encomendase á Dios; la contestacion fue la siguiente: "Muy Señor mio, y dueño de mi mayor estimacion. No se si dar á V. ó recibir yo la enhorabuena por la gustosa noticia, que me da de hallarse ya colocado en ese Ilustre Coro el Señor Don Diego su Sobrino, y mi favorecedor: creo no dudará V. me habrá sido esta noticia de la mayor satisfaccion, ya por la estimacion particular, que le conservo, y ya porque deseaba (tal vez no menos que V.) ver premiado el mérito de este recomendable Ministro del Señor. Dios sea por ello glorificado. No soy Profeta; pero no obstante digo á V. que si vive, y es fiel á su Criador en usar bien de lo que le dá, y en no apropiarse, ni olvidarse de que todo lo recibe de su mano, ascenderá mas alto, y será grande en la Casa del Señor: ¡Ojalá le viesen mis ojos auyentar con el báculo de la potestad, y con la espada de la doctrina á los lobos, que intentan devorar el rebaño, que Dios en sus eternos consejos le tiene asignado! Pero no haga V. caso de mis simplezas::: Ronda 7 de Enero de 1794. Su afectisimo Siervo Fr. Diego Josef de Cadiz=Señor Don Francisco Josef Villodres." Este Caballero murió, el Padre falleció, y á los doce años de la Profecia la hemos visto cumplida, pues en el de mil ochocientos y seis fue electo Obispo de la Concepcion de Chile del Reyno del Perú el Señor Don Diego Navarro, y Villodres.

El sugeto que presentó esta carta original, que acabamos de copiar, que es Don Antonio de Palma, Presbítero, afirmó ante el R. P. ex-Definidor, y Guardian actual del Convento de Capuchinos de Granada Fr. Pablo de Illora *tacto pectore, et in verbo Sacerdotis*, que estando perplexo sobre el estado que debía seguir, pues para el de Eclesiástico, que era lo que siempre había deseado, se hallaba sin proporciones ni esperanzas de tenerlas, escribió con un Propio de la Villa de Illora una Carta al Padre Fr. Diego consultándole sobre el particular, y la respuesta fue: *Aquíetese V. en sus dudas, siga en el estado en que está, las primeras inclinaciones tendrán efecto, Dios le quiere Ministro suyo, y pues que lo quiere, le proporcionará quando sea su voluntad.* Habiéndose verificado todo, como afirma el dicho por unos medios muy raros.

Don Manuel Benjumea, Vecino y del Comercio de Sevilla refiere, que le escribió al Venerable en quatro ocasiones distintas, encargándole siempre pidiese á Dios saliese su muger con felicidad del parto que esperaba; y en las quatro contestaciones hay quatro, ó mas profecias. Dice en todas que pedia á Dios, &c. pero en la primera advierte expresamente, que á lo que nazca se le ponga el nombre de *Mariano Josef de la Santísima Trinidad*, dando á entender seria varon, y así se verifico: en la segunda, dice que á lo que nazca se le pondrá *Maria de la Paz*, y nació hembra, en la tercera no señala nombre solo dice: saldrá bien su Comadre del lance, y parió una criatura muerta, á la quarta dice no habrá porque afligirse, póngasele por nombre á lo que nazca *Juan Maria de la Encarnacion*, y así aconteció; pero hay que notar, que el dia veinte y ocho de Abril nació el primero, y con fecha treinta del mismo mes, estando el Padre treinta leguas de Sevilla, escribe la enhorabuena de que ha-

ya nacido su ahijado, lo que se verificó tambien, pues pasados algunos años fue su padrino de Confirmacion. Como este mismo Sugeto, y su Esposa tenian tanta fe en las Oraciones del Padre, le consultaban, y se encomendaban á sus oraciones en qualquiera asunto ó conflicto; llegó el grande el año de mil y ochocientos, de la epidemia, que tanto estrago hizo en Sevilla, y consultó á su Compadre que deberia hacer, si emigraria de la Ciudad, ó permaneceria en ella? *Permanezca V. quieto, responde, en su Casa con su familia, que el Señor lo sacará bien.* Así sucedió, eran doce personas de familia, las mas pasaron la epidemia, y ninguna peligró.

Hallábase en una de las Ciudades de Andalucia de Corregidor adornado con el título de Castilla, y otras condecoraciones el Sugeto, que para honra y gloria de Dios, y honor de nuestro Venerable escribe lo siguiente, para que se coloque en esta historia. "Pero al fin, dice, en cierta ocasion en que el Señor llamó á las puertas de mi corazon con una voz clamorosa, me resolví á consultar con el R.P. Fr. Diego Josef de Cádiz mi deseo de retirarme á las Hermitas de Córdoba, porque no podía por entonces otro estado mediante á que aunque enferma de demencia vivia mi consorte, con efecto lo consulté á boca con el Venerable, y las palabras de su sucinta profética respuesta fueron las siguientes: *Señor Marques, no desapruebo el pensamiento; pero Dios lo quiere á V. para estado mas perfecto, léjos, léjos de aquí donde no ha estado V.* Cinco años pasaron sin haber tomado determinacion alguna, murió mi Consorte en Abril de mil ochocientos y uno, y acordándome inmediatamente de aquellas expresiones del Venerable Padre impresas en mi corazon: *Dios lo quiere á V. para estado mas perfecto.* Determiné ordenarme de Sacerdote, sin poder volverle á consultar porque ya habia muerto

«en el mes anterior, y en la actualidad de practi-
 «car la fundacion del Patrimonio, para hacer efec-
 «tivas las órdenes; como no era este el baticinio,
 «rudé de intento, y seguramente sin saber porque
 «razon, resolví venirme á este Reyno de Aragon
 «donde el treinta y uno de Agosto tomé el hábito
 «de Capuchino. Veamos, pues, ahora (continua) co-
 «mo se ha cumplido la profecía en todas sus par-
 «tes. I.^a *Dios quiere á V. para estado mas perfecto:*
 «¿que estado mas perfecto que de Capuchino? II.^a *Lé-*
 «*jos, lejos,* así ha sido, pues desde el Pueblo que
 «consulté con el Venerable Padre, hasta en el que
 «tomé el hábito, dista mas de cien leguas. III.^a *Don-*
 «*de no ha estado V.,* y así es, porque jamas has-
 «ta ahora habia estado en este Reyno; con que me
 «parece no cabe duda en haber sido una profecía
 «tan anticipada, como de cinco años, para cuyo
 «cumplimiento habia de preceder la muerte de mi con-
 «sorte, y vencerse muchas dificultades políticas:....”

Habiendo Don Josef Muñoz Medico muy acre-
 ditado en la Ciudad de Málaga, desauiciado un en-
 fermo, y avisado á su familia de la próxima muer-
 te que se temia, por la complicacion de gravísimos
 accidentes, llamaron los parientes al P. Fr. Diego
 para consolarle, vió al enfermo, dixole un Evangelio, lo
 animó, y en seguida entró á ver otro hermano que es-
 taba, al parecer, con un leve constipado lo conso-
 ló, lo exhortó á la conformidad, y habiéndose des-
 pedido se encontró con el Médico que entraba en la
 Casa y le dixo: *El enfermo que aparece de tanto*
peligro sana, segun mi sentir, el otro no se descui-
de V. Así se verificó, porque en aquella misma no-
 che hizo crisis por un copioso sudor el que parecia
 mas malo, y en la misma hora se insultó el otro,
 y murió. Todo lo afirmó así el sobredicho facultativo.

Estando en Xerez en cierta Casa, llegó á ella
 un sugeto cuyo nombre ignoramos, buscándolo para

hablarle, y que le dixese un Evangelio, trató con él su asunto, y fuese; y el Padre con mucha compasion le dixo á una persona espiritual, que allí vivia: *Que confiado va ese pobre Señor: ¡juicios de Dios! Pocos dias le quedan de vida, roguemos á Dios por él.* En efecto antes de quarenta horas era difunto. Fueron muchas las profecias del Venerable por este estilo, y por otros. Muy voluminoso haríamos el compendio, si tanto en este asunto, quanto en todos los argumentos que en él tratamos, quisieramos hacer mencion de lo mucho que la historia de su admirable vida nos ofrece. Pero no omitiré referir los trabajos, y castigos que anunció á varios Pueblos, y su cumplimiento.

Habiéndose vuelto á abrir en Sevilla el Teatro, que á ruegos del Padre, y de su digno Arzobispo habia estado cerrado algunos años, se representó en su apertura una Loa, que á juicio de todo hombre prudente fue una indecorosa sátira contra el Clero, y aun contra determinadas personas de virtud, y mérito en aquella Ciudad, y fuera de ella, se dió mucho que hablar, hubo muchas controversias sobre semejante representacion, fue justamente recogida. Por este tiempo fue nuestro Venerable á predicar allí, y como el asunto era tan público, y escandaloso, habló en dos ó tres sermones con su acostumbrado zelo y fervor, tanto contra las representaciones, como contra la insinuada composicion: y en la última tarde que predicó á un numerosísimo concurso dixo estas palabras: *Os habeis divertido á costa de los Sacerdotes de Dios, habeis abusado de su respetable traje* (salia al Teatro uno vestido de hábito clerical) *y en público habeis tirado á convencer-nos de venales de la sana y santa moral de Jesu-Christo* (Ofrecianle limosna, y mudaba al punto de opinion) *pues en su nombre os digo, que dias vendrán, y no estan léjos, en que busqueis desfavoridos*

Co



á los Sacerdotes y no los encontrareis::: los llamareis á gritos , revolcándoos en vuestros lechos , y no os responderán::: ¡ ah ! ¡ ah ! ¡ ah ! quantos acabareis sin el consuelo de su asistencia , y exhortaciones ! Tres años no pasaron sin que el cruel azote de la epidemia viniese sobre aquella Ciudad , y no obstante de su numerosísimo clero secular , y regular se verificó lo que el nuevo Profeta de Dios habia dicho , los pocos Sacerdotes que quedaron libres no eran bastantes para el socorro espiritual , clamaban por él , y solamente Dios puede saber los que se quedaron con solo los deseos , como es público , y certísimo.

Todos los vaticinios funestos que profirió sobre Málaga , en su última mision se han cumplido muy á la letra. Y predicando en Xerez de la Frontera el año de mil y ochocientos , anunció los estragos que allí causó la epidemia con la claridad de estas palabras : *Huireis de vuestras casas , dexareis el Pueblo , saldreis á los campos , y no hallareis sino cadáveres esparcidos por ellos , estas serán las espigas y frutos en que abundarán.* Así fue , pues quizá en ningún Pueblo infestado morirían tantos en el campo como allí , ni sería mas escasa la cosecha de granos , que en su campiña.

Parece no se le ocultaron los desastres que sobrevinieron á esta Ciudad de Cádiz , pues ademas de que le oímos muchas veces en la mision que hizo en ella , clamar y decir : *¡ amada Patria mia , quantos males te esperan !* Lo dixo mas expresamente á un Religioso de vida exemplar llamado Fr. Carlos de Genova que vivia en esta Comunidad. Estaba el Venerable una madrugada haciendo oracion en el coro , y el citado Religioso oraba en la Capilla mayor , oyóle suspirar , y gemir con bastante demasia , y sospechando si le habria dado algun accidente se fue al Siervo de Dios , y con la confianza de Hermanos se acercó , y procuró saber los motivos de

tanta aflicción. *¿Qué he de tener Fr. Carlos?* le contestó, sin poder contener las lágrimas: *Estoy viendo los males que van á venir sobre esta Ciudad, nací en ella, en ella recibí la mayor y primera gracia, que es la del bautismo, le debo á sus moradores la estimación que no merezco, y no puedo dexar de sentir en gran manera los castigos que tiene muy cerca: y continuando sus lágrimas, concluyó: empenémonos Hermano, con Dios, y siendo lo que debemos ser, clamemos por el Pueblo que nos mantiene. Quando á pocos meses vió el Religioso los estragos que hacia el contagio, decia francamente: Ya está encima el castigo porque lloraba el Padre Fr. Diego. Y aun del grande, y general mal con que toda nuestra España ha sido afligida, y lo está en la actualidad, parece tuvo conocimiento, pues escribiéndole desde Sevilla un sugeto lleno de aflicción quando la epidemia, le contestó así: Mucho me compadexco de V., y de esa mi amada Ciudad; pero ese castigo no es mas que un amago, el trueno grande aun no ha llegado, pidámosle á Dios, que no se verifique.*

Tuvo igualmente conocimiento de los secretos mas escondidos del corazon de algunas personas, y de ello hemos dicho ya algo, en esta historia, y entre otros muchos casos, que omitimos diremos los siguientes. A un Jóven movido de Dios, al oírle predicar en Sevilla, le vino deseo de ser Capuchino, su resolución le aprobó su director: su tío, baxo cuya tutela estaba, se oponia; pero él determinó consultarlo con el Venerable, lo buscó en nuestro Convento, y al acercarse á besarle la mano, antes que profiriese palabra alguna, le habló así el Varon de Dios: *Siga, hijo, su vocación: Dios le llama y quiere entre nosotros, no tenga duda, firme, firme contra esa y toda tentación, y en quantas vengan acuérdesse de lo que le dice este pobre enfermo. Estaba entóncees convaleciente. Este Jóven fue el P.*

Fr. Manuel de la Redondela, que murió en Málaga de actual Lector de Teología, con general sentimiento de la Provincia por sus recomendables prendas y exemplar vida.

En la misma Ciudad de Sevilla deseando una Señora comunicar con nuestro Venerable, asuntos de mucha importancia, determinó para conseguirlo ir á Santa Marina, y hablarle porque allí predicaba, pudo entrar en la sacristia, y lo encontró de bruza sobre los caxones con el capucho calado, y quanto se acercó, y antes de hablar palabra de su consulta, y sin mirarla, le contestó á quanto queria preguntarle, satisfaciendo á todo de un modo tan prodigioso, que la Señora quedó satisfecha, y refirió el pasage con admiracion á su familia.

Se convinieron dos Consortes vecinos del Puerto de Santa María, en consultar por escrito al Venerable, gravísimos asuntos, que les alteraba la paz en que debian vivir. La muger quiso ser portadora de la carta, se fue con ella á la Iglesia donde predicaba, y concluido el sermon entró en la sacristia, en donde por la mucha gente que le rodeaba no era posible hablarle; pero oyó, que el Padre Diego decia: *Donde está la Señora que quiere darme una carta?* Con esto se alentó á ir al Padre, le hicieron paso, la entregó, y sin abrirla le dió su dictamen, y aunque no era favorable al de la Señora, atónita á lo que habia visto, volvió á su casa contólo á su marido, y en todo se arregló al parecer del Padre Fr. Diego, y ambos vivieron en paz.

Estando el Siervo de Dios en nuestro Convento de Málaga vispera de una de las principales festividades del año, se extendió la voz que se iba á la mañana siguiente, y congregados en una celda varios Religiosos, hablaban familiarmente, sintiendo mal de aquella caminata, por ser el dia que era; pero estando en esta conversacion toca Fr. Diego á

la puerta, entró, y con su acostumbrada afabilidad empieza á despedirse (siendo de notar que jamas lo hacia de este modo) y sin saber como se introduxo á hablar de aquel razonamiento, que tuvo Jesu-Christo con los que le murmuraban que curase en el Sabado, trayendo el dicho del Señor: *¿Quién aguarda á otro dia para sacar de la barranca al Buey que en ella cae?* y se despidió, habiendo quedado todos aturridos, y persuadidos, que el Señor le habia revelado sus ideas.

En la Ciudad de Ocaña hizo una plática á los nobles jóvenes del Colegio Militar de Caballeria, y llevando ya como media hora de discurso lo suspendió, y habló asi al Presidente: *Señor, si es posible, disponga V. S. que por este rato se cierren las puertas del Colegio, para que los pobrecitos Soldados, que están de guardia vengan á oir estas instrucciones.* Se hizo en efecto, y despues se supo, que disgustados, y resentidos algunos, porque no oían al Padre, maquinaban su desercion.

Parece que tambien le reveló el Señor los grandes deseos, y necesidad, que la muy noble Señora, Sindica de los Capuchinos en la Villa de Osuna, Doña Maria de la Concepcion Cepeda, tenia de consultar con él graves asuntos, que le rodeaban; estaba el Venerable en otro Pueblo, insistia la Señora en sus deseos, y un dia por casualidad, fue la que abrió la puerta, á el golpe con que llamaron, vió que era el P. Cadiz, y toda llena de gozo y admiracion le dixo: *¡Padre por aquí! Usted me trae*, contestó el Venerable. La misma Señora afirma le anunció el Padre varios de los acaecimientos, que despues le han sobrevenido.

Volviendo una tarde á nuestro Convento de Sevilla despues de haber predicado, tomó la bendicion del Padre Vicario, que era Fray Josef Maria de Burgos, y siendo así, que el Venerable jamas

se permitió en las disposiciones de los Prelados, le dixo á este: *No envíe V. P. á Fr. Pacífico con el Padre Salvador, no sea que tengamos que sentir, ya ve V. P. qual tiene la cabeza:* (este Religioso padecía demencia por algunas temporadas) *ya está bueno*, le respondió, *sale acompañando á los Padres, y no tengo otro que señalarle.* El Venerable oida esta respuesta se caló su capueho, y se retiró á su celda, el Padre Salvador salió al dia siguiente para la Cartuja con Fr. Pacífico, sin haber comunicado ni al Padre Diego, ni á otro la licencia que habia pedido para hacer esta visita; pero el suceso acreditó los miedos, y temores del Siervo de Dios, y nos dá á conocer su penetracion sobrenatural, pues estando el Padre Salvador junto á un Pozo de un Jardin, que tenia de ancho, ó de luz, como tres varas, y de agua seis, sacando una poca para regar, se acercó Fr. Pacífico por un lado, y tomándolo en peso lo tiró á él, se retiró corriendo, cerró la puerta, y lo dexó allí sumergido, á cuyo golpe se movió un Monge que estaba en el inmediato Jardin, ó en su quarto, porque el Pozo hacia á las dos partes, lo vió sumergido, y con una mano solamente fuera del agua, arrojó una sogá con un caldero, y pudo extraerlo de esta manera. Esto fue ya cerca de noche, y nada se avisó al Convento de Capuchinos hasta el dia siguiente; pero lo supo inmediatamente el Siervo de Dios; pues aquella misma noche encontró al Padre Fr. Miguel de Viguera en el dormitorio, y le dixo: *Demos gracias á Dios de que á Fr. Salvador no ha resultado daño, no lo permitió su Magestad.* El dicho Padre Viguera nada entendió hasta el dia siguiente, que á todos se hizo público el caso.

En la misma Ciudad de Sevilla habia un Hermitaño, que tenia opinion de virtuoso, y habiendo encontrado al Venerable en medio de una calle pú-

blica , en donde había mucha gente , se postró á sus pies para que el Padre lo bendixese ; pero con bastante admiracion de los circunstantes , no solo no lo bendixo , sino que lo apartó de sí fuertemente , y huyó de él con precipitacion. Y á pocos dias se descubrió la causa del desvio , pues cayó en la Inquisicion , y fue afrentado , y castigado por insigne embustero , é hipócrita.

Saliendo de Baena donde había predicado mision no pudo evitar , que le acompañasen personas de toda condicion en mucho número , y llegando á un arroyo , que está como media legua , se paró de pronto , y en voz alta dixo : *Hermanos , encomendemos á Dios un pobrecito , que acaba de morir* , y rezó con todos algunas veces el Padre Nuestro , siguieron , y á poco llegó despavorido un Aldeano todo asustado diciendo , que un hombre que venia con el se había caído muerto de repente.

Juzgo muy bastante lo dicho , para que á este insigne Varón lo admiremos adornado de unas gracias tan recomendables como son la penetracion de los mas ocultos pensamientos de otras personas , y la de profetizar lo venidero , que supuesta la verdad de la perfeccion de sus virtudes , como aparece , por lo anteriormente referido , es un argumento probatibo , y convincente de su grande santidad , como lo enseña entre otros muchos y gravísimos autores el Señor Benedicto XIV. (1). Y lo es , igualmente , ser digno por estas gracias de los mas altos honores. *Anunciarnos lo venidero* , dice Dios por Isaias , burlándose de los Paganos , *y conoceremos que sois Dioses* (2). De aquí es , que las gentes de todas clases , los Pueblos , las Ciudades principales , los Cabildos ,

(1) De Servor. Dei beatificat. Lib. 3. c. 47. n. 2.

(2) Is. c. 41. v. 23.

los Cuerpos mas respetables, y las Universidades se empeñaron, como á porfia, en distinguir y premiar con gracias, y honores á este Siervo de Dios, al ver sus virtudes, su ciencia, y los dones con que el Altísimo quiso enriquecerlo, y de esto trataremos en el

CAPITULO XIX.

De los honores, distinciones, y grados con que honraron al Siervo de Dios, las personas del mas alto caracter, y los cuerpos mas respetables.

De muchas maneras permitió Dios, honrasen los hombres la virtud, y ciencia de su Siervo. *La gloria, dice el Sabio, será premio del humilde de espíritu.* Y está escrito: *que el que se humilla será exáltado.* Así lo hemos siempre visto cumplido; pero del modo tan particular, y con la generalidad, que esta sentencia de Jesu-Christo se cumplió en el Venerable P. Fr. Diego Josef de Cádiz, al menos, lo que es en nuestra España, no tiene muchos exemplares. Así es, que los Pueblos le recibían muchos con repiques de Campanas, arrodillándose indistintamente todos, pidiendo á voces su bendicion, y clamando generalmente: *Ave Maria: viva el P. Cádiz: bendito el Señor que lo ha traído.* Los que mas se distinguieron en esta piedad fueron los del Obispado de Guadix, como de ello se habló en el Capítulo de su humildad, y los del Santo Reyno de Jaén; pues hubo Ciudad, como la de Andujar, á quien no impidió la mucha lluvia para que saliesen á recibirle, y las de Ubeda, y Baeza, que tanto al entrar el Venerable, como al salir de ellas, fue acompañado de sus Regidores, Eclesiásticos, Religiosos, Nobleza, Señoras y todo el vecindario. Encontrábanse los vecinos de los pueblos en los caminos, unos despidiéndose del Misionero, y otros recibéndolo. Es-

te afectó de devocion lo manifestaron con tanto estremo las dos Villas de Arjona y Arjonilla, que no bastaban seis Soldados de Caballeria, y otras personas para impedir no le atropellasen las gentes, que salian al encuentro á besarle la mano, ó tocarle su habito. *Seria nunca acabar*, dice el mismo Siervo de Dios á su Director, *querer relacionar los estre-mos de las gentes del Reyno Santo de Jaen, y sus inmediaciones, Dios les premie su mucha caridad.*

En otros Pueblos salian á recibirle los Ayuntamientos, y en algunos los mismos Ilustrísimos Obispos le esperaban media legua de la Ciudad; uno de estos fue el Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo de Toledo Lorenzana, quien le acompañó á pie hasta su Convento de Capuchinos, y escribiendo despues al R. P. Provincial de Andalucia, Fr. Josef Felix de Sevilla, dándole las gracias por haberle mandado al Venerable, le dice así: *Su entrada en Toledo ha sido tan solemne, y magnífica como la de nuestro Salvador en Jerusalem.* En Granada fue tan aplaudido nuestro insigne Misionero como se dexa entender por lo que escribe á su Director: *¿para qué tengo (dice) de cansar á V. con esta relacion tan inpertinente? Digo P. de mi alma, que no sé si barián mas aquellos del Evangelio que seguian á mi Señor y Redentor.* Desde Sevilla escribe al mismo lo siguiente: *La conmocion ha sido tal, que puedo decir lo que San Pablo á los de Galacia, que le recibieron como si fuese un Angel de Dios, y si fuese necesario se hubieran arrancado los ojos para dárselos.*

Efectivamente, pudo así hablar este insigne Varon como dice de Sevilla, de todos los Pueblos donde predicó. En todos le honraron lo posible. Su virtud le grangeó honores extraordinarios, y la mas alta consideracion en todo el Reyno. En Toledo fue nombrado por el Sr. Arzobispo su Teólogo de Cámara, y exáminador Sinodal, tanto para Ordenes, y ex-

posicion de Confesores , quanto para la oposicion de Curatos , que alli se tiene con la formalidad que es público. En Sevilla el Eminentísimo , y Excelentísimo Arzobispo y Cardenal Don Francisco Delgado , y Benegas lo honró con su íntima amistad , y le dió los titulos de Teólogo Consultor suyo , y Exáminador Sinodal. Y el que le sucedió en el Arzobispado , que fue el Excelentísimo é Ilustrísimo Señor Don Alonso Marcos Llanes , y Argüelles , le nombró Visitador General , cuyo nombramiento , y demas honores hechos al Padre fueron confirmados despues , por el Eminentísimo , y Excelentísimo Señor Cardenal Don Luis de Borbon , quien no solamente honró á nuestro Venerable con esto , sino tambien con haberse dignado visitarle en nuestro Convento de Sevilla con su digna Hermana.

El Illmo. y Exmo. Señor Don Agustin Ruvin de Cevallos , Obispo de Jaen , é Inquisidor General , le condecoró con los titulos de Teologo de Cámara y Exáminador Sinodal , y le honró asistiendo en Baeza al acto en que aquella Universidad le confirió sus grados , y despues el mismo Señor le nombró Calificador de la Suprema.

El Excmo. é Il.^{mo} Señor Don Francisco Fabian , y Fuero Arzobispo de Valencia le hospedó en su palacio , le condecoró nombrándole su Teólogo , y Exáminador Sinodal. El mismo hospedage , los mismos titulos y honores , y aun mas , recibió de los Il.^{mos} S.^{res} Arzobispo de Zaragoza , y Obispo de Murcia ; pues este le nombró Catedrático de Teologia del célebre Colegio de San Fulgencio : y aquél celebró su llegada como uno de los dias de su mayor satisfaccion , repartiendo á los pobres extraordinarias , y quantiosas limosnas. Este Señor Arzobispo que era Don Agustin de Lezo y Palomeque , tuvo muy particular amistad con nuestro Venerable siendo Dignidad de la Sta. Iglesia de Málaga , y no admitió el Obispado de

Pamplona de donde fue trasladado á Zaragoza , hasta que el Siervo de Dios Fr. Diego , á quien consultó le dixo : *conviene , conviene que vaya : aunque tendrá que padecer.*

El Excmo. é Il.^{mo} Señor Arzobispo de Granada Galvan , le dió los títulos de Consultor y Exâminador , y á mas , convocó su excelencia á todos los Eclesiásticos de la Ciudad , el dia despues de los que hizo de mision al Clero , para que en la Catedral asistiesen á una Misa cantada con su Magestad manifiesto , y rogativa solemne por la salud , y conservacion de su vida.

El Il.^{mo} Señor D. Felipe Antonio Solano , Obispo de Cuenca , que siéndolo de Ceuta habia tratado allí al Padre , y distinguiólo con los títulos de Teólogo de Cámara , y Exâminador Sinodal , lo hizo tambien en Cuenca ; y en su honor , estando Fr. Diego orando ante las reliquias del grande Obispo San Julian , dixo á los que le acompañaban : *Si el Señor por su misericordia , pusiese sobre la cabeza de este su Siervo esta Mitra , se verian resucitar las acciones exemplares de nuestro Santo Patron.*

El Il.^{mo} Sr. D. Fray Domingo de Benaocaz , Obispo de Ceuta le distinguió del modo mas expresivo , y salió con su familia á recibirle al muelle , la segunda vez que allí hizo mision.

Los Il.^{mos} Señores Obispos de Málaga , que dignamente gobernaron aquella Diócesis , en los dias en que vivió nuestro insigne Misionero , se esmeraron en honrarle , especialmente el último Señor Arzobispo , Obispo Ferrer , quien en las pláticas , que hizo en las visitas de su Obispado , encargaba tuviesen al Padre Cádiz por un Varon enviado por Dios para bien espiritual de todos. El Ill.^{mo} Señor Obispo de Guadix Don Fr. Bernardo de Lorca , le distinguió y honró , no solo saliendo á recibirle muy distante del Pueblo , acompañándole despues , á pie desde

Guadix á Baza , y nombrándose su Consultor , Examinador &c. , sino que una noche , que llegó á su Palacio bien mojado , pretendió labarle los pies , y ya que no fue posible se prestase á ello el humildísimo Misionero , no pudo negarse á que su Illma. le sirviera personalmente la colacion.

El Excmo. Señor Arzobispo de Santiago y los Il.^{mos} Señores Obispos de Córdoba, Mondoñedo, Leon, Oviedo, Lugo, Astorga, Orihuela, Orense, Zamora, Salamanca, Cádiz, Barcelona, y otros pretendieron que Fr. Diego hiciese mision en sus Diócesis , y lo consiguieron por mas , ó ménos dias , y todos lo distinguieron , y honraron por el mismo comun estilo que va dicho , y lo mismo el Señor Abad de Alcalá la Real.

Del mismo modo honraron al Siervo de Dios varios Il.^{mos} Cabildos , siendo muy raros los que dexaron de hacerle algun particular obsequio. El de la Santa Iglesia de Jaen fue el primero , que hizo el exemplar de que no hay otro en la historia ; pues le nombró , y colocó en el número de sus Canónigos , con su asiento preferente entre sus dignidades , y acordó que se le diese á ver , y adorar el Venerabilísimo Rostro de nuestro Redentor , que se venera en aquella Iglesia , no solo en la presente ocasion , sino siempre que fuese á aquella Ciudad.

El de la Santa Patriarcal Iglesia de Sevilla le nombró Canónigo Dignidad , y tomó asiento entre ellas ; y tambien le distinguió con el honor de que predicase en el Púlpito en que habian solamente predicado San Vicente Ferrer , San Francisco de Borja , y el Venerable Padre Juan de Avila , y ademas permitió , con singular complacencia , que hiciese la última mision , que allí predicó en el Púlpito principal de la Catedral , de lo que no habia habido exemplar , y asistir á ella por Comunidad ; pues lo mas que se habia verificado habia sido permitir al

Rmo. Padre Tirzo Gonzalez, la hiciese en el Trascoro. Le honró tambien este Ilmo. Cabildo, conociendo su grande sabiduria, comisionándolo para la formacion de las preces, que dirigió á su Santidad sobre las causas de Beatificacion de su Venerable individuo Padre Fernando de Contreras, y las que con motivo de la aprovacion de las virtudes en grado heroyco del Venerable Señor Don Juan de Palafox dirigió, igualmente, á su Santo Solio; y decretó que en su fallecimiento se celebrasen honras en sufragio con Sermon, sin embargo del auto acordado en contrario, para algun otro individuo de tan respetable cuerpo, y así se verificó en su muerte, con la mayor magnificencia el diez y nueve de Mayo de mil ochocientos y uno.

El de Valencia le nombró Canónigo Honorario, y tambien hizo en su honor la singularidad nunca vista, ni aun con San Vicente, que predicase la mision en la Catedral. El de Santiago le incorporó en su Comunidad, y le dió asiento en el Coro en la primera Silla despues de sus Dignidades, distinguiéndolo tambien con la gracia que un dia celebrase el Santo Sacrificio de la Misa, sobre el Sepulcro del Santo Apóstol.

El de Cuenca extendió el honor á convenir en que tuviese voto en las elecciones Canónicas á que por algun acaso pudiese el Padre concurrir. El de Murcia despues de haberle dado asiento en el Coro, y Sala Capitular entre sus Dignidades, acordó se celebrase cada año ínterin viviese una Misa Solemne de *Trinidad* por la conservacion de su vida, salud, y frutos de sus misiones, y que por su fallecimiento se celebrasen honras, en el modo y forma que se practica con cada uno de sus Capitulares, y que se diesen de limosna á la Comunidad de Religiosos Capuchinos de aquella Ciudad, cien fanegas de Trigo, como efectivamente se dieron segun ya queda dicho.

El de Orihuela le dió asiento entre sus Dignidades en la Silla inmediata á la del Señor Dean. Y la Colegiata de Alicante le nombró Canónigo Honorario. El de Zaragoza le honró en los mismos términos, agregándole al número de sus Canónigos, nombrándole Capellan de nuestra Señora del Pilar, y dándole por dos veces á besar la mano de la Santísima Virgen, que solo se concede á los Señores Arzobispos quando salen de visita, ó á Personas Reales, ó Grandes. Le concedieron tambien el que viese á la Señora sin el manto que le cubre, y por reliquia le dieron uno de tela que la Señora habia tenido puesto.

El de Cordova, le dió posesion de la Canon-gia, en el asiento despues del Canónigo mas antiguo. Esto mismo hizo el de Oviedo; y el de Salamanca le graduó de Doctor en Teologia, en la Capilla de Santa Bárbara. Los de Guadix, y Baeza le incorporaron á su Hermandad por Cartas. Los de las Iglesias de Mondoñedo, de Leon, de Astorga, de Tui, y todos los demas por donde pasó quando hizo la mision del Reyno de Galicia, le distinguieron agregándole de varias maneras á sus respetables cuerpos, y lo mismo practicaron las insignes Colegiatas de Xerez de la Frontera, Lorca, Motril, y el Cabildo de los Señores Benéficiados de la Iglesia de Ronda.

Todos los RR. PP. Generales, que tienen Religiosas sujetas á su jurisdiccion le concedieron sus licencias y facultades, para que las confesase, dirigiese, y predicase á su voluntad. Y el R.^{mo} y Excelentísimo Padre General de la Religion Hospitalaria del Señor San Juan de Dios, le concedió todos los honores y distinciones, que su utilísima orden da á los sugetos mas dignos de ella. El Ex.^{mo} y R.^{mo} Padre General de su orden de Capuchinos, le distinguió con el titulo de ex-Lector de Teologia, y con todos los honores de ex-Provincial de su Provincia de Andalucia.

No fue menor la estimacion , y aprecio que hicieron del Siervo de Dios los cuerpos mas sabios de la Nacion , aquellos en quienes está depositada la sabiduria verdadera. Las sábias Universidades del Reyno le oyeron con asombro , ya en Púlpito , ya en consultas , y todas las mas se dieron prisa á asociarse con él , y anumerarle entre los sabios individuos de sus claustros , y estos unos á otros se escribian , y preguntaban : *¿ En donde encontraremos un hombre que esté , como este , lleno del Espiritu Santo , y de su ciencia ?* Un Doctor que no habia oido al Venerable , escribió á otro su compañero extrañando le hubiese la Universidad conferido los grados en las facultades á él desconocidas , y la respuesta fué : *V. Señor mio , no conoce este hombre , ni le ha oido hablar en derecho.*

La primera de las Universidades , que convencida de la virtud , y sabiduria del Siervo de Dios Fr. Diego , determinó en claustro pleno conferirle los grados de Maestro en Artes , Doctor en Teología , y Cánones , y que verificó con el mas lucido aparato en quatro de Marzo de mil setecientos setenta y nueve , fue la Imperial de Granada , cuya resolucion fue celebrada y aprobada unánimemente , por aquella Ciudad tan erudita y sábia. Lo mismo acordó y executó , la insigne Universidad de Baeza ; pero añadió el honor de nombrarle , y hacerle tomar posesion de la Cátedra , como Catedrático supernumerario de Teología. La de Orihuela hizo grande aprecio de su sabiduria , y le confirió todos los grados , que en ella se reciben. La Régia Universidad de Valencia le confirió los grados de Bachiller , y Doctor en Artes , en Cánones , y Sagrada Teología , y determinó colocar su retrato en el teatro , y sitio donde se ponen los de los hombres insignes de la misma. La de Oviedo confirió los mismos grados , y añadió los de Medicina , y Jurisprudencia , despachándole al mismo tiempo titulo de su Conciliario perpetuo , y celebró este acto con la ma-

por ostentacion que se acostumbra, que fue tirando guantes al pueblo que concurre en el patio. La de Osuna, no pudo hacer mas que las otras; pero las aventajó en el modo con que lo hizo, adornó con particular gusto la sala en que se celebró el acto: iluminó la noche anterior la fachada de su edificio: convidó á todo lo distinguido del Pueblo, y costeó las Mucetas y Orlas con que le condecoró. La de Alcalá de Henares trató de darle los grados, quando le hiciese el Venerable plática reservada; pero ésta por varios motivos domésticos no se efectuó.

Fue tambien este insigne Varon recibido por Socio honorario de las patrióticas sociedades de San Lucar de Barrameda, Motril, Osuna, y de erudicion de la Real Medica de Sevilla.

Los Cuerpos Civiles de la Nacion, en gratitud á lo mucho que este Apostólico Misionero incesantemente trabajó, en combatir los vicios públicos, y secretos que tanto mal traen á las Repúblicas, le honraron y distinguieron como diremos.

La Ciudad de Córdoba le nombró Caballero veinte y quatro de su nobilísimo Ayuntamiento, con asiento de preferencia, despues de aquel Caballero que en él haga de presidente. Habiendo prestado el Venerable el acostumbrado juramento, y pleyto homenaje en manos del Exmo. Señor Marques de la Puebla de los Infantes. Acordó tambien, que esta distincion fuese perpetua, disponiendo con uniformidad de votos que el R. P. Guardian, que por tiempo fuese, del Convento de Capuchinos de aquella Ciudad, ocupase ó sirviese dicho empleo, que en todas las concurrencias tenga lugar inmediato al Alfez Mayor, y que se le asista con los emolumentos, ó propinas de costumbre, y así se executa; inmortalizando por este medio la memoria del humilde Capuchino Fr. Diego Josef de Cádiz.

La Ciudad de Sevilla le nombró tambien por

uno de sus Caballeros veinte y quatro , dándole solemnemente la posesion , precediendo convite con esquelas impresas á los Señores de la Catedral , á los Prelados , y ex-Provinciales de las Comunidades Religiosas , y á diversos Caballeros particulares. La Ciudad de Valencia en fuerza de sus antiguos privilegios , y facultades le nombró Catedrático de Escritura , su Capellan , su Predicador , y Exáminador de las facultades en que habia sido graduado el dia antes.

La Ciudad de Cádiz , digna y afortunada Patria de nuestro Venerable , y que á ninguna cede en los actos de Religion , y piedad , deseando dar pruebas de lo grato que le eran los apostólicos trabajos de un tan ilustre y virtuoso hijo suyo , dispuso al concluir la mision , que por tantos dias , y con tan conocida utilidad de las almas hizo en ella , nombrarle por su Capellan con sueldo y propina de tal , y que por su vida se diese á su Convento por via de limosna : tomó posesion de su asiento con toda ceremonia en la Sala Capitular , con asistencia de todo el Cabildo , lucido convite , y RR. PP. Provincial , Definidores , y Prelado de Capuchinos. Decretó tambien la misma Ciudad , se colocase un magnifico quadro de la Beatísima Trinidad en el sitio donde el Padre predicaba en la Plaza de S. Antonio , y un retrato del Venerable en la Sala Capitular , y todo así se verificó.

La Ciudad de Murcia le distinguió con el titulo de su Capellan mayor , y Predicador perpetuo , dándole asiento en la Sala Consistorial despues del Regidor Decano ; y acordó obtenida la real aprobacion , no admitir en adelante compañías de Cómicos de profesion , ó de personas particulares aficionadas , así en aquella Ciudad como en los Pueblos de su distrito y jurisdiccion : colocar en la fachada de las Casas Consistoriales , un hermoso lienzo de la San-

tísima Trinidad, con luz de noche perpetuamente: fixar en el sitio de entre las dos Torres del Real Convento de Predicadores donde se hizo la abertura de la mision, una lápida, que con extension declarase todo este suceso, y llevase á la posteridad una individual noticia de la predicacion del P. Cádiz. Decretó tambien y lo verificó, como queda referido, dar por limosna á la Comunidad de Capuchinos de aquella Ciudad cien doblones, y negándose el Padre á recibir una limosna crecida que le hacia, la remitió con una carta la mas honorifica, y gratulatoria á su Convento de Málaga donde por aquel tiempo estaba asignado de familia. Los mismos honores que Murcia le dispensaron las Ciudades de Cartagena, y Lorca, y acordaron lo mismo en quanto á Comedias. Las de Alcalá la Real, Xerez de la Frontera, Sanlucar, Ronda, Ecija, y otras lo agregaron á sus ilustres Ayuntamientos; y esta última le dió posesion en una procesion general que hizo.

La Real Maestranza de Ronda con el beneplácito del Señor Infante Don Gabriel, su Hermano mayor, y precediendo todas las formalidades de informacion &c que son de costumbre, le nombró por su Caballero Maestrante, de que le dió posesion en acto público y muy lucido. La de Valencia le recibió, y despachó título de su Capellan honorario, y le regaló un magnifico lienzo de la Santísima Trinidad, del célebre Don Josef Vergara.

Así honraron á este Varon insigne, á este humildísimo Hijo del Seráfico Padre S. Francisco, los sugetos del mayor respeto, los Il.^{mos} Cabildos, los Nobilísimos Ayuntamientos, las sabias Universidades, con las señales mas distinguidas de estimacion y afecto; pero en un siglo en que no fueron tan bien mirados, como debian serlo, los Cuerpos Religiosos, siendo esta una circunstancia, que realza mas el mérito de este Siervo de Dios. Como tambien lo es,

hasta el extremo, la alta opinion de su santidad, que habia formado el Católico y religiosísimo Monarca de las Españas (Q. S. G. G.) el Señor Don Carlos III, y la bondad con que lo trató, llamándole dos veces á la Corte para que predicase en ella, hablándole con indecible familiaridad, y dignándose no solamente de darle á besar varias veces su real mano, sino que el mismo Monarca besaba su hábito, y le daba tratamiento de hermano. Con la misma bondad le trataron los Serenísimos Príncipes de Asturias, y los Señores Infantes: todos estos Señores le oyeron predicar; y acontenció alguna vez, despues de oír el sermon llamarle á sus tribunas, besarle la mano, y obligarle á tomar asiento en su presencia; le ponian el capucho con sus propias manos para que se abrigase, y le decian: *Abríguese Padre, que estos ayres no son como los de Andalucía, considere, que necesitamos viva mucho.*

Aun la fama de nuestro insigne Misionero llegó al Baticano, nuestro Santísimo y Venerable Padre Pio VI, y lo mismo Pio VII, le honraron con sus rescriptos de *motu proprio*, dándole la facultad para que pudiese conceder á los fieles que oyesen sus sermones, ciento y veinte dias de indulgencias, y hasta el número de cinco mil plenarias; con permiso tambien para conceder á los Rosarios que se le presenten, las que llaman de Sta. Brigida. Así permitió Dios honrasen los hombres en la tierra, al que despues el mismo Señor habia de glorificar en el Cielo.

CAPITULO XX.

De su última enfermedad, y preciosa muerte, de su constitucion fisica y su fisonomia.

Aunque toda la vida del Siervo de Dios Fr. Diego, fue una continua cruz y martirio, por lo mu-

cho que padeció en sus apostólicas tareas , por sus asperas y atroces mortificaciones , por sus muchas y habituales enfermedades , que aunque de constitucion fuerte y vigorosa le habian hecho luchar muchas veces con la muerte : todavia , parece , quiso el Señor como quatro meses antes de morir aumentar mas su padecer , para hacerlo mas acreedor , con su heroica paciencia , al premio de las eternas promesas , con calenturas casi continuas , con gravísimos dolores de estomago , y el inseparable de entrañas ; y tambien permitiendo , que tuviese que padecer por otro estilo , aun mas sensible para un alma como la suya ; pues en estos mismos dias de su quebrantadísima salud se le avisó , haber sido delatados sus impresos al Tribunal de la Suprema y General Inquisicion. Este acontecimiento no le inquietó , ni turbó ; pero si le afligió mucho con dos motivos ; uno , por si en la realidad habia escrito , ó predicado , *præter intentionem* alguna doctrina falsa , erronea:: Otro , por el escándalo que con esto daba á todo el Reyno , y fuera de él. Estas especies y otras , que eran indispensables , le contristaron , y aumentaron sus males lo que no es creible.

Inmediatamente que esto supo escribió un memorial al Excmo. Señor Inquisidor General poniéndose en sus manos , y suplicándole se dignase mandar se le diese copia de las proposiciones delatadas , y de su respectiva censura para hacer su retractacion , ó declaracion. Se le entregó en efecto al Venerable copia de las proposiciones delatadas , como lo previene el Señor Benedicto XIV , y lo recordó el Señor Don Carlos III , sin nota alguna contra la fe y buenas costumbres , y sin dar censura teológica á ninguna de sus producciones ; se reducian á que *exáltaba demasiado la potestad Pontificia : las facultades de la santa Inquisición : y la perfeccion del estado religioso*. Estos eran los tres puntos prin-

cipales, y poner algun pequeño reparo en la dureza con que hablaba contra los incredulos libertinos:: y en la aplicacion de algunos textos de la sagrada Escritura. Comenzó á escribir sobre las citadas proposiciones, para responder, y vindicar á Dios, á la Iglesia, su cabeza, y á sí mismo: lo que escribió, aunque poco, basta para vindicar sus doctrinas é impresos que corren francamente en manos de todos, y es muy sensible no hubiera podido concluir una obra que hubiera sido entre las suyas de las mas sabias, y para el dia de las mas útiles; pero no pudo esto verificarse, porque se aumentaron sus males, y á proporcion que conocia se iba muriendo poco á poco, doblaba sus oraciones, y exercitaba las virtudes en el grado mas heróico, y tanto en este acontecimiento, quanto en toda su enfermedad, dió muestras del gran caudal que tenia atesorado para este tiempo.

Sin embargo de habérsele notado alguna mejoría, y que aun los facultativos se lisongeaban de que iba del todo á restablecerse, sabia el Padre todo lo contrario; pues por aquel tiempo le escribió á un Sugeto que con particular licencia dirigia en Sevilla, y le dice: *Desde luego puede V. determinarse á tomar otro Director, pues antes de morir celebraria saber á quien elige.* Por los mismos dias, viendo á su compañero muy atareado en remendarle un hábito le dixo: *Fr. Josef, no se canse V. C. en esa costura, ese habito (aunque servirá mucho tiempo) esta bueno para el viage que tiene que hacer,* por este mismo tiempo se le vió hacer con mucho cuidado varias separaciones, y legajos de sus papeles, y preguntado para que tomaba aquel trabajo? Dixo: *bueno es que todo lo encuentren ordenado.* Finalmente llegó el dia diez y nueve de Marzo, dia en que la Iglesia celebra al Santísimo Patriarca Señor San Josef, de quien era devotísimo, y despues de ha-

ber evacuado en la Iglesia de nuestra Señora de la Paz sus acostumbrados exercicios , y haberla visitado fuera de lo ordinario tres veces ; salió de la casa visitó algunos Sugetos que tenían aquel nombre, y á otros de la Ciudad ; cumplimientos ó demostraciones de amistad , que no acostumbraba practicar ; pues solo la caridad con los enfermos , ó cosa semejante le llevaba á visitar seglares. Aquella tarde se anticipó el aparato de aumento de calentura , siendo mas sensible el ligero frio que daba ; á la mañana siguiente , y á la hora acostumbrada entró en su quarto el Religioso Lego de su Orden que le acompañaba , lo encontró en la Cama con el semblante muy encendido , indicio de la grande calentura que habia pasado , y queriendo el Venerable incorporarse para decir Misa en el Oratorio que estaba en la sala , conoció su imposibilidad por los continuos mareos que padecia.

Fue indispensable el dia veinte llamar facultativos , y el enfermo se resignó á lo que dispusieran , y de resultas del informe que les dió de sus males , le mandaron sangrar una , dos , y hasta tres veces ; en la primera y segunda , conoció algun alivio , mas no continuó con la tercera. Era esto el dia veinte y dos , y hablando con su compañero , con la acostumbrada afabilidad , le dixo : *Fr. Josef , que buen dia es pasado mañana para hacer un viage.* Le aplicaron quatro cáusticos con alguna repugnancia del enfermo que decia : *No se cansen V.^s , hagan lo que quieran ; pero nada servirá , la última nadie la cura.* Hizo presente que si les parecia estar en tal peligro dispusieran se le diese el Viático , así fue , y evacuadas ciertas disposiciones , que suplicó á su Compañero practicase escribiendo á su Prelado Provincial (como ya se anotó en el capítulo en que tratamos de su pobreza religiosa) dispuso se congregasen todos los que componian la familia de la Casa , les

pidió perdon con expresiones humildes, y tiernas, exhortándolos á cumplir la voluntad de Dios &c. Se llamó á su interior, y comenzó á recoger sus luces para disponerse á sostener el día del Señor, del propio modo que el Aguila reúne sus fuerzas para acostumbrar sus ojos á los rayos del Sol. Confesó para morir con su Confesor ordinario en dicha Ciudad, y en la tarde del veinte y tres se le administraron los Santos Sacramentos, con quanta solemnidad fue posible, asistiendo todo lo principal del Pueblo. La serenidad, compuncion, ternura, y edificacion que manifestaba el Venerable enfermo, y la compasion, y lágrimas de los expectadores en estos actos de religion, fue un complexo de circunstancias, digno mas de admiracion, que facil de explicarlas.

Recibidos los Santos Sacramentos, se quedó en un profundo recogimiento, y silencio, hasta que fue interrumpido por los facultativos, quienes convinieron no haber remedio en lo natural. De hora en hora se aumentaba la enfermedad, y sentia muy á menudo arrancársele las entrañas con dolores inauditos: *No hay que asustarse*, dixo á una persona su mas confidente, *muero de la epidemia, los dolores del vientre son imponderables, bendito el Señor que los ofrece, y que ha permitido tal enfermedad á tantos, no hay que tener cuidado; pues muero alegre, y conforme, y esto no trascenderá ni pasará de mí.* Es muy digno de notarse lo que asegura nuestro Venerable acerca de la enfermedad de que muere: la epidemia no entró en Ronda, el Siervo de Dios pretendió pasar á los Puertos á servir á los apestados, y se le negó: tenia noticia de los estragos que hacia aquel mal, y es de creer en su grande caridad por el próximo, pidiese á Dios para aplacar su justa ira, cayese sobre él la epidemia, y libertase á sus hermanos de ella, y que este Señor se lo concediese; pues la dicha enfermedad casi cesó

por el tiempo en que ocurrió su muerte, y después no repitió al año siguiente como era de temer. También la alegría y conformidad, que manifiesta en su muerte demuestra lo que dicen los Santos Padres, que el perfecto cristiano muere con alegría, y placer. No habrá persona que no quiera morir de esta manera; pero es necesario imitar la vida de los Justos, para lograr morir como ellos. No es menos digno de observarse, para nuestra edificación, lo que en esta ocasión dixo á un Eclesiástico de respeto del Pueblo: *Siento grande dolor en el pecho, pida V. á Dios me dé conformidad: he deseado esta hora, mas temo lo que he sido, y lo que ahora soy, y en esta disposición pido claramente perdon á Dios, y á todos.*

Eran las nueve de la noche del citado día, quando le dixo á su Compañero que ya era hora de hacer el desapropio que se acostumbra en su Religión en tales circunstancias; lo hizo así, y tambien quiso renovar sus votos, y lo executó en voz clara, y con la misma como á eso de las diez, respondió á la recomendación del alma, y con la mayor edificación recibió la absolución de la Bula para aquella hora. Suplicó en seguida al mismo Compañero, le leyese por caridad el capítulo de la crucifixión de nuestro Señor Jesu-Christo, por la Venerable Madre Agreda como así lo hizo, señalándole el sitio donde estaba el libro, y tambien el de la Vela de Monserrate para la agonía. Oía el Venerable la lectura con devotísimas lágrimas, y queriéndole suministrar alimento á las doce de la noche, se negó á ello con su acostumbrada humildad diciendo: *Ni sirve, ni es hora.* Continué desde entónces en fervorosos actos de amor de Dios, y en coloquios suavísimos y tiernos con Jesu-Christo nuestro Redentor, cuya imagen tenia en su mano, se daba golpes en el pecho, y extendia sus brazos algunas veces á manera de Cruz.

Solamente el que tuvo la dicha de verle en el Púlpito con el Divino Crucificado en sus manos, y oír la ternura con que le hablaba, y pedía misericordia para los pecadores, podrá formar alguna idea de lo que sería en esta ocasión el P. Fr. Diego, pidiéndola para sí; *Tu sabes Señor quanto te amo*: repetía muchas veces, como el Principe de los Apóstoles San Pedro. Habiendo conocido, sin duda, se acercaba la hora de su tránsito, como á las cinco y media de la mañana del día veinte y quatro, pidió al Padre Cura le traxese á su Magestad de la inmediata Iglesia de nuestra Señora de la Paz, pues no habia tiempo, decia, para celebrar Misa en el Oratorio privado, que tenia frente de su humilde lecho, lo que se executó, y habiendo recibido al Señor, sin trabaxo, bebió una poca de agua, limpióse los labios por sí mismo con una Toalla, quedó con gran quietud, no volvió á hablar, cerró sus ojos, recogió sus potencias, se abrazó con el Crucifixo, como en igual lance lo hicieron S. Juan de Dios, y S. Juan de la Cruz, y á vista de los Venerables Sacerdotes que le asistían, sin hacer movimiento alguno, entregó su espíritu al Señor, á las seis y quarto de la mañana; persuadidos todos haberse verificado en él, lo que le diría luego que lo recibió en su pecho: *En paz dormiré juntamente, y descansaré.*

Así murió este Apostólico, é insigne Varon: este hombre justo, que hace época en su siglo, le ilustra, y aumenta la gloria de una Nación, y de una Orden, que produxeron tantos Héroes. La muerte de este Misionero, siempre memorable, fue una calamidad pública, y un duelo de todo el Reyno. Había deseado morir en una de las festividades de la Santísima Virgen, y lo consiguió; pues fue la víspera de la Anunciacion de María Santísima, y Encarnacion del Hijo de Dios, el año de mil ocho-

cientos y uno, teniendo de edad natural cincuenta y ocho menos seis días, y de Religion quarenta y quatro: murió en el exercicio de la predicacion, y con la pluma en la mano, en lo que se hallaba ocupado: fuera de su Convento, por la obediencia como ya queda dicho, como sucedió al Beato Lorenzo de Brindis, y al Venerable Padre Fr. Josef de Carabantes, llamado el Apóstol de Galicia, ambos individuos de su Religion, y el último de su misma Provincia.

La constitucion física de nuestro Venerable, atendiendo al dictamen de los Médicos, fue de fibra elastica muy sensible, é irritable, sus líquidos sulfureos salinos, su corporal hábito esponjoso, con color claro, algo rubicundo, de ingenio agudo, y perspicaz, de una memoria inmensa, pronto en sus acciones, afable, y dulce su trato por lo que era de temperamento bilioso sanguineo: con la edad, sus muchas mentales tareas, aspereza de vida, y corporal trabajo inseparable en la continua práctica de las misiones, contraxo, ó mudó éste en otro biliar, por lo que vino á una afeccion ipocondriaco=spartica, que le afligió de varias maneras, como queda dicho en su vida.

Su fisonomia, ó exterior figura fue, de estatura hasta los hombros de dos varas bien cumplidas: su corpulencia formada, y con proporcionadas carnes, con todos sus miembros iguales correspondientes y fuertes, derecho y ayroso, su color blanco y sonrosegado, su cuello derecho, y su cabeza bien formada correspondiendo su figura á la de la cara que tocaba mas en aguileña, que en redonda, su pelo negro como azabache; hermosa y despejada frente, sin la nota de grande ni pequeña: las cejas muy pobladas y gruesas, cuyo entrecejo era muy limpio: sus ojos con lo azulado de lo blanco, el tamaño y negro de las pupilas, lo rasgado de su formacion, y

lo grande de ellos con la natural modestia , y gravedad en sus movimientos , fueron singulares, la nariz recta , y delgada hasta su final : la boca ni grande ni pequeña , cuyo corte de labios haciendo el superior como una caída ó punta , que correspondia al hundido del inferior , hacia que el superior ajustase perfectamente con el inferior en la natural postura de no hablar , estos siempre encendidos : su dentadura unida , blanca , igual , y completa ; su barba muy poblada , algo crespa , y larga hasta como tres dedos cerca de la cintura , y las orejas bien formadas y situadas , que mas parecian pequeñas , pero sin improporcion : las manos fueron siempre admiradas , por su blancura , y formacion ; mas por la austeridad , y penitente vida , los soles , ayres , nieves , llubias , y demas que sufrió en sus continuos largos viages de las misiones , su buen color declinó á moreno , ó mas atostado ; pero nunca pálido , su cerquillo poblado , y comenzaba á encanecer quando murió , su barba en esta ocasion toda blanca. Para su predicacion le adornó tambien el Señor de voz clara , ametalada y dulce ; lengua limpia , y expedita , expresion natural , sencilla , pero elegante , propia y á todos acomodada.

CAPITULO XXI.

Commocion del Pueblo al divulgarse la muerte del Siervo de Dios , y de su Entierro y Funeral.

Apenas espiró el Siervo de Dios , quando sin pérdida de tiempo la muy prudente D.^a Antonia Herrera , una de las Señoras de la casa , tomó la precaucion antes de hacer la señal de la agonía , de avisar al Comandante de las armas y pedir una guardia , para contener la devocion de un Pueblo que

ya comenzaba á hacercarse á ella ansioso por saber los acontecimientos de la noche. En efecto, la guardia vino, la señal de campanas se hizo con las de Cabildo, como Beneficiado, á estas siguieron las Parroquias, los Conventos, las Hermitas: y á las campanas los gritos de las gentes por las calles, los llantos de las Religiosas, y Religiosos en sus claustros, de los nobles y plebeyos, de los pobres, y ricos, y por último la conmocion de toda la Ciudad fue general, y tanta, que no hay memoria de otra mayor en ella, por ninguno de los acontecimientos que le hayan sobrevenido. *Murió el Santo, murió nuestro consuelo, nuestro compañero, nuestro gozo*: estas eran las voces, que proferian entre lágrimas, y suspiros las gentes de aquel Pueblo, y las de muchos lugaritos inmediatos, que á la novedad vinieron á la Capital, en tanto número, que fue preciso doblar la guardia. Verificose en el tránsito de este Siervo de Dios lo que afirma el Eclesiástico, que al que teme al Señor bien le irá en las postrimerias, y en el dia de su muerte será bendito.

El Venerable cadáver estuvo veinte y quatro horas en la cama donde murió, sin haberlo movido, ni llegado á él, porque así lo habia prevenido se practicase, y tanto en esto, como en lo que dispuso acerca del modo con que lo habian de poner en el féretro se le dió gusto. Le acompañaron en este tiempo seis personas, que se remudaban por horas, cumplidas estas aun se mantenía flexible, y con hermoso semblante; pero el Pueblo ya impaciente no permitió se le ocultase por mas tiempo, y clamaban á voces por verlo, por besarlo, y por llevar alguna reliquia para su consuelo. Para satisfacer la piadosa devocion de tantos se trasladó el cuerpo á una de las salas baxas, que se adornó lugubrememente, esta tenia una buena y espaciosa ventana con

reja á la plazuela , y colocado al frente en un tablado que se formó con algun declive , acompañado de varios Eclesiásticos , y sugetos principales del Pueblo se les manifestó. A cuya vista se renovaron los clamores , y las lágrimas ; unos referian los santos consejos que le habian oido , otros elogiaban su humildad , aquellos contaban los prodigios que habia hecho dando salud á los enfermos , y todos á porfia querian enriquecerse , con tocar en el cuerpo sus pañuelos , y rosarios , ó llevar algun poco de su hábito. Seis Sacerdotes estuvieron mucho tiempo , para satisfacer esta devocion , tocando rosarios , pañuelos , pan , vizcochos que recibian , y volvian por la ventana. Y hubieranse llevado la pobre cama , y aun la colgadura por reliquia , y efectivamente , para satisfacer á la devocion de algunos sugetos principales , se repartieron , despues , algunos de los pobres utensilios , que tenia el Venerable , su manto se partió en tres pedazos , uno se dió al cuerpo de Beneficiados , otro á la Ciudad , y otro á la Real Maestranza.

Se hizo preciso para pasar el cadáver á la Capilla de nuestra Señora de la Paz , poner toda la tropa sobre las armas , y auxiliada de esta formar una baya de fuertes maderos desde la casa á la Iglesia que está enfrente , y por la siesta en hombros de Sacerdotes , y con asistencia de los dos Cabildos Eclesiástico y Secular , y del R.^l Cuerpo de Maestranza trasladarlo , y colocarlo en un tablado , ó tarima en alto , cubierta de damasco , para que así todos lo viesén , estando al mismo tiempo defendido de dos filas de soldados. Se disponia el entierro magnifico para el dia siguiente ; pero temiendo mayor desórden se determinó por los mismos tres referidos Ilmos. Cuerpos hacerlo aquella noche en silencio , sin mas ceremonia , que rezar por el Clero , que concurrió de particular el oficio de sepultura , ponién-

do el cadáver en una hermosa y fuerte caja forrada de tela de color del hábito capuchino, con galon ó cinta blanca, y con un cristal á la cara, resguardada con quatro llaves. Esta caja se depositó dentro de otra mas fuerte con llave maestra, y así se colocó en un cañon de rosca de ladrillo, que para el intento se habia formado debaxo del altar del Señor San Joaquin, que está en la misma Iglesia. De estas llaves se le entregó una con toda formalidad á la Ciudad (1) por mano de su caballero Corregidor, otra al Cabildo de Señores Beneficiados, la tercera al Real Cuerpo de Maestranza, la quarta con otra de la caja exterior á la Señora de la casa donde tanto tiempo moró el Venerable, quien despues quando los RR. PP. Provincial y Definidores, concurrieron á las honras, que allí se celebraron del difunto la entregó á dicha Provincia, y en su archivo se conserva.

Al dia siguiente con asistencia de las Comunidades todas, Cabildos, Cuerpos distinguidos de la Ciudad, Prelados y Religiosos de nuestros Conventos inmediatos, que ya habian llegado, se cantó el oficio, y misa correspondiente con quanta solemnidad permitieron las circunstancias. En los nueve dias siguientes, y muchos despues, no se desocupó la Iglesia de gentes, no solo de la Ciudad, sino tambien de los Pueblos inmediatos, que sentian algun consuelo en ver el sitio donde descansaba el Varon de Dios, y esta devocion ha crecido sobremanera, porque allí encuentran muchos el remedio en sus

(1) La llave correspondiente á la Ciudad por haber muerto el Corregidor en cuyo poder estaba, sin haberla colocado en el archivo, vino á manos de la ilustre Señora Doña Mariana Quevedo y Solís, Marquesa viuda de Villa Sierra, quien la conserva, con el aprecio debido: se advierte aquí por lo que pueda resultar.

aflicciones, y se presentan unos á cumplir sus promesas, y otros á ponerlo por intercesor, para con Dios en el socorro de sus respectivas necesidades; viendose venir de Pueblos bien retirados, especialmente en los dias de la famosa feria que allí se tiene, no solamente á visitar el sepulcro, sino tambien la casa, y la cama donde murió, besándola con mucha devocion; y todos quisieran llevarse por reliquia alguna cosa de los pobres muebles que usó. Arden de continuo ante su altar muchas lámparas, que costean los devotos de dentro y fuera del Pueblo.

CAPITULO XXII.

De las Honras Funerales que en varias partes se le hicieron, del sentimiento y concepto de su gran santidad, que manifestó la Nacion despues de su muerte, y de algunas revelaciones, que acreditan la gloria que goza.

Y Y

Habiendo tenido el M. R. P. Provincial Fr. Gerónimo Josef de Cabra noticia del fallecimiento del Venerable, la comunicó de oficio á todos los Conventos de la Provincia, para que se le aplicasen los sufragios de costumbre, cuya circular decia así: "P. Guardian, ó Presidente de nuestro Convento de N. Recibidos los Santos Sacramentos con suma edificacion, y exemplo de los circunstantes, y practicando del mismo modo las heróicas virtudes, que siempre cultivó en su santa apostólica vida, pasó dulce, y felizmente á recibir el premio de sus grandes continuados trabajos, en el dia, hora, y lugar, que parece pronosticó en la Ciudad de Ronda, N. M. R. P. Fr. Diego Josef de Cádiz, ex-Lector de Sagrada Teologia, Padre de Provincia, y Misionero Apostólico; cuya falta debe llenar de justa aflic-

„cion nuestros corazones. [Lo hará V. P. presente á
 „esa venerable Comunidad, para que se le asista
 „con los sufragios, que conformes á su distincion
 „en la Orden se acostumbra: interin que, otra co-
 „sa correspondiente á su particular mérito, y virtud
 „disponemos. Córdoba veinte y siete de Marzo de
 „mil ochocientos y uno &c.”

Nuestra Provincia de Andalucia en la que profesó, estudió, formó su espíritu, y corazón, quedó de tal modo oprimida de aflicción con esta noticia, que no encontraba consuelo que bastase á moderar su pena; y cumpliendo con las obligaciones de costumbre en sufragio del alma del Venerable, determinó despues, su Reverendo Definitorio honrarlo de un modo singular, y hasta entónces sin exemplar, entre tantos hijos suyos, y distinguidos Héroes, que desde su nacimiento han aumentado su gloria, y esplendor con la práctica de las virtudes mas heroicas: señaló dia, y fue el nueve de Septiembre del mismo año de su fallecimiento, para que en todos los Conventos de la Provincia se celebrasen magnificas honras, con oracion fúnebre (que las mas se imprimieron) haciendo combite particular para honrarle mas con su asistencia, á los respetables Ayuntamientos, é Ilustrísimos Cabildos de los respectivos Pueblos; todo lo qual así se verificó en un mismo dia, (1) habiendo sido este, uno en los que se conoció mas la estimación, que todos tenían al Siervo de Dios; pues en varias Ciudades como fueron Sevilla, y Cadiz, ocuparon el altar, y púlpito los Ilustrísimos Cabildos de las Santas Iglesias Catedrales: en Antequera el altar el de la insigne Colegiata: en San Lucar, y otros Pueblos los de

(1) Menos en Sevilla, que por particular motivo las celebró el quince del mismo mes.

las Iglesias Matrices: en Marchena ocupó el púlpito el Señor Vicario de aquella Iglesia D. Josef Guerrero de Ahumada: en Granada altar y púlpito la M. R. y exemplar Comunidad de Padres Mercenarios calzados: en Córdoba predicó el Doctor Don Mariano Josef Saenz, Canónigo de la Real insigne Colegiata de San Hipolito de aquella Ciudad, y tuvieron el altar los Señores Beneficiados; despues se celebró en el mismo Convento un famoso aniversario, al año de su muerte, con asistencia de las tres Comunidades de nuestro Padre San Francisco que allí hay, y predicó el M. R. P. Provincial.

Con la misma fecha que este comunicó á los Conventos la noticia de la muerte del Venerable, lo hizo tambien á los Cabildos Eclesiásticos, y otros cuerpos con quienes constaba tener el difunto Hermandad, y en fuerza de esta sabemos las magnificas honras que le celebraron las Santas Iglesias Metropolitana de Sevilla, Catedrales de Murcia, de Jaen y de Baeza. Tambien en Sevilla algunos Caballeros parientes suyos le hicieron honras, en la Iglesia de las Madres Carmelitas, que llaman de Santa Ana, y predicó el Señor Don Pedro Prieto Canónigo Magistral de aquella Catedral.

Finalmente, la M. N. Ciudad de Ronda, el dia once de Diciembre del año mil ochocientos y uno, celebró solemnisimas exéquias en su Iglesia Mayor, en sufragio del alma de este su dignísimo y Venerable Hermano, las que costearon sus tres ilustres Cuerpos, Ayuntamiento, Cabildo Eclesiástico, y Real Maestranza, con asistencia de los RR. PP. Provincial y Definidores de esta Provincia de Andalucía, habiendo sido el celebrante el ya citado Provincial, y el Orador el R. Padre Fr. Luis Antonio de Sevilla ex-Lector de sagrada Teologia, ex-Definidor, y Cronista de la Provincia entónces, y ahora su Definidor primero, cuya elegante oracion

impresa corre con admiracion en manos de los sabios.

De este modo fue honrada la memoria del gran Siervo de Dios Fr. Diego Josef de Cádiz, con las exéquias mas ostentosas y solemnes; y lo fue tambien con lo que por entónces se escribió en su honor. Nuestra gazeta de Madrid de aquel año núm.^o 43 dixo, anunciando su muerte: "Ronda 26 de Abril. »El 24 de Marzo murió en esta Ciudad el M. R. »P. Fr. Diego Josef de Cádiz, Religioso Capuchino de esta Provincia de Andalucia, á los cincuenta y ocho años de edad: varon verdaderamente »Apostólico, de vida exemplar y doctrina, y singular Misionero: corrió á pie las mas de las provincias de España, todas las Andalucías, las Castillas, Galicia, Murcia, Valencia, Aragón y Cataluña, haciendo misiones en todas partes con el »aprovechamiento espiritual del Pueblo, que es notorio á toda clase de personas. Su venerable presencia, amable carácter, dulce y humilde conversacion, edificante conducta, perspicaz ingenio, su »laboriosidad, erudicion, y eficacia en la predicacion, »ya meditada, ya repentina, con admiracion de los »oyentes, hacen preciosa y recomendable su memoria, »al paso que su temprano fallecimiento ha llenado »de justo sentimiento á quantos le han conocido. »Publicada su enfermedad y su muerte, fue tal la »conmocion de este Pueblo, y de los circunvecinos, »que no bastaba la tropa para detener la devocion »de las gentes deseosas de verle, y para evitar tropelia ó desorden, los tres principales cuerpos Cabildo Eclesiástico, Ayuntamiento y Real Maestranza acordaron dar sepultura la noche del veinte y »cinco al veinte y seis al cadáver, que se conservaba flexible, y con buen semblante, y así lo executaron, depositándolo cerrado en doble caxa baxo de una fuerte boveda de ladrillo, fabricada para este efecto junto al altar del Señor San Joaquin

nen la Iglesia de nuestra Señora de la Paz."

El R. P. M. Fr. Francisco Gonzalez, del Sagrado Orden de Predicadores, sugeto muy recomendable por sus singulares prendas, y muy conocido por su exemplar vida, en contestacion á una que recibió del R. P. Guardian de Capuchinos de Sevilla Fr. Miguel de Otura, entre otras expresiones con que elogia la virtud del Venerable difunto dice así: "Muy Señor mio: Yo puedo decir mucho de mi estimadísimo Hermano el Padre Cádiz, cuya muerte en gran parte es causa de que me vea ben el fatal estado de salud en que me hallo, por que es indecible el quebranto que ha causado en mí, por eso ahora puedo contestarle muy poco. Si V. P. me pregunta de lo que esencialmente constituye la santidad, que son las virtudes tanto teologales, quanto religiosas y morales, le respondo que todas se las observé siempre practicar, no en el uso comun, sino en el mas heróico: debiendo decir, que en las muchas y largas temporadas que estube con el Padre, que comí con él, que caminé &c siempre le hallé el mismo hombre, y el mismo en las virtudes, y es de advertir, que especialmente al principio de tratarlo observaba con prolixidad sus acciones, ya para ver si podia fondear su interior, ya para tener mas ocasiones de alabar á Dios en su Siervo::::; Que humildad tan heróica observé siempre en él! Ya estaba muy machacoso, y apenas se dispensaba algo de sus abstinenias, rigores y penitencia, sobre que varias veces le hablé con aspereza; observé que en los caminos que hicimos juntos, siempre ponía el pie en lo peor. Estando en nuestro Convento de Carmona, su habitacion de noche, no era otra que el coro. Sucedió varias veces, yendo al Púlpito lleno de susto, tomarme la mano, y decirme con grande afliccion de su espíritu: *No sé que he de*

»predicar, dígame V. de que he de hablar. Yo le
 »respondía: Ponga este texto, y predique sobre es-
 »te asunto: y lo desempeñaba con asombro de to-
 »dos. En la fortaleza, que es un don del Espíritu-
 »Santo, lo hallé en extremo grande::: de esto fué
 »muchas ocasiones testigo, particularmente algunas
 »á que tuvo que resistir por escrito:: En todas las
 »demás virtudes le hallé constante, igual, y de una
 »solidez de lo que en estos miserables tiempos se
 »halla poco."

El mismo R. P. Gonzalez escribe á otro suge-
 to y le dice: "En las temporadas que estube con el
 »Padre le hallé siempre un varón perfecto, un hom-
 »bre de Dios, un Capuchino pobre, y pobrisimo,
 »de un corazón lleno de humildad y mansedumbre, y
 »un seguidor de mi Padre San Francisco. Publicaba
 »que era un hombre carnal, que nada entendia de
 »espíritu; pero no era así. Lo oí con admiración hablar
 »de los caminos del espíritu, con el acierto y tino que
 »en todo, produciendo lo mas escogido que traen los
 »Teólogos Místicos. Como era verdaderamente hu-
 »milde, á pesar del gran caudal de ciencia que ha-
 »bia adquirido con su gran talento en todo, y en
 »la oratoria sagrada, era tanta la desconfianza y
 »miedo que tenia quando habia de predicar que tem-
 »blaba de pies á cabeza en términos, que sobreco-
 »gido de susto salia de sí, aun mas que pudiera
 »sucederle quando predicó el primer sermón::: Su
 »constancia y firmeza era admirable; resistiendo con
 »el mayor valor y teson los conatos del mundo, y
 »de sus seguidores, hablando y escribiendo con la
 »libertad propia de su ministerio; pero con una mo-
 »deración, y respeto á quien se debe, igualmente
 »particular:: Vivía del todo negado á su voluntad::
 »tuvo muchos y muy profundos conocimientos en la
 »oración, aunque era menester mucho arte para ras-
 »trearlos, por su destreza en callar, y ocultarlos

»hasta de los que le trataban con mas confianza::
 »Estando en Carmona conmigo, un Sacerdote secu-
 »lar que nos acompañaba muy exemplar, entrando
 »en el coro una madrugada, halló en él al P. Cádiz,
 »elevados los ojos, y tan transportado y fuera de
 »sus sentidos, que aunque habló, hizo ruido &c no
 »lo sintió.

El R. P. Guardian del Real Convento de San
 Froilan de la Ciudad de Leon, Fr. Manuel de San-
 to Tomas, Perez, de la Vega, y Cascallana Jubi-
 lado de Pulpito, y ex-Lector de Teologia escribe á
 Fr. Angel de Leon, Religioso Ligo Capuchino en
 el Convento de Sevilla, y le dice así en Carta 25
 de Abril del año de 1801. "Aunque no con las cir-
 »cunstancias individuales, que me participas, ya se
 »sabia por esta Ciudad, el fallecimiento del Vene-
 »rable Padre Fr. Diego de Cádiz, como de la de
 »un hombre de los mas insignes por su virtud, y
 »predicacion. Muchos, muchos Padres como Cádiz
 »hacen falta en estos infelices tiempos, que con su
 »exemplo, predicacion, y zelo promoviesen la vir-
 »tud para aplacar la divina justicia, é inclinar su
 »misericordia á nuestro favor, quando estamos vien-
 »do varios amagos de su indignacion, ó por mejor,
 »varios avisos de su misericordia; pero no por esto
 »se reforman las costumbres::: Aquí no se borraré la
 »memoria de la predicacion, y exemplos del Padre
 »Cádiz, acreditada con varios prodigios, y mila-
 »gros, con la imposicion de sus manos, y santos
 »evangelios, y cedulitas, que repartió entre las per-
 »sonas piadosas, aunque el principal milagro era su
 »predicacion, que á sus ecos y doctrinas no hubo
 »corazon, que resistiese."

Don Juan Bautista Cromoul, Presbítero Fran-
 ces, que estando en España quando vino emigrado
 oyó al Padre Cádiz, escribió desde Mallorca al Pa-
 dre Vicario de nuestro Convento de Sevilla Fr. Se-

rafin de Casarabonela , con noticia de su muerte lo que se sigue : "Grande sentimiento he tenido al saber haber muerto el Venerable Padre Fr. Diego Josef de Cádiz : verdaderamente , que perdiéndole los Sacerdotes hemos perdido el modelo de las virtudes , que han de tener : los Pueblos un Evangelio vivo , donde los mas ignorantes podian leer la voluntad de Dios : la Iglesia una de sus mas firmes columnas : y el mundo un sol de justicia , que ilustraba , y abrasaba á los mas ciegos , y elados : tuve la dicha de ser en otros tiempos testigo de su vida , y predicaciones , y puedo asegurar , que en ninguna otra parte me he sentido mas movido al bien , ni mas negado al mal. ¡Ojalá nunca perdiese la memoria de sus exemplos y enseñanza! Todos han oido hablar de este Venerable Capuchino Andaluz : aquí está conocido como si hubiera pasado en Mallorca una porción de su vida ; muchos vienen á mí á informarse de él , y yo no tengo mayor gusto , que en darles cuenta de lo que he visto : por fortuna yo traia una reliquia suya , y la he partido con una persona de mi estimacion. Estimaria mucho , que V. P. me embiase otra suya en una carta si fuera posible."

Muchas otras cartas por este estilo se escribieron entonces en todo el Reyno , que manifiestan claramente el concepto tan grande de santidad en que era tenido nuestro Venerable ; y algunas de personas de gran reputacion de virtud , que hablan de la gloria , que goza en el Cielo , como sucedió en un Convento de Religiosas muy distante del Pueblo donde murió ; pues estando estas en el Coro en la misma hora que el Padre espiró , cantando la Kalenda de la Encarnacion , se dignó Dios revelarle á una de ellas el tránsito de su Siervo , y su gloria , como allí lo manifestó á las demas Religiosas , dando las señas individuales de su rostro y cuerpo , siendo

así que antes nunca le habia visto. Otra alma justa lo vió subir al Cielo, y que salian á recibirle millares de almas convertidas por su predicacion. A otra que se hallaba bastante desconsolada por la temprana muerte del Siervo de Dios, le aseguró el mismo Señor, que mucho mas, que quando estaba acá en el mundo, hacía ahora por nuestra eterna salud allá en el Cielo. Finalmente seis son las revelaciones hechas en diferentes lugares, á distintas personas, y todas contestan en la gloria que goza, y una afirma que á su tránsito asistió nuestro Señor Jesu-Christo, su Santísima Madre y Señora nuestra Maria, los gloriosos patriarcas Santo Domingo, y San Francisco con innumerables bienaventurados, y que su alma fue colocada en el coro de los Apóstoles.

CAPITULO XXIII.

De algunos milagros obrados por Dios, al contacto de las reliquias de su Siervo, despues de muerto, ó á su invocacion.

Por las virtudes que practica el hombre en su vida, prueba, que es fiel Siervo de Dios; y que le han sido gratos á Dios estos obsequios del hombre, lo manifiesta el Señor, despues de su muerte con algunos prodigios: así ciertamente, parece se portó su Magestad con su Siervo Fr. Diego.

Pedro Martinez vecino de Ronda, padecía de un cancro incurable, y habiendo logrado tocar la llaga con el hábito del Venerable quedó sano. Una oja de flor de Santa María, que tuvo en las manos el Venerable, estando de cuerpo presente, despues de siete dias la sembraron, y ha crecido y crece de tal modo, que sacan muchas plantas con las que se notan mil prodigios.

En la Villa de Coria del Rio, lugar del Arzobispado de Sevilla, una muger llamada Doña Maria Sanchez, viuda de Don Ambrosio Sanchez, de edad de setenta y siete años, estando sorda de ambos oídos, aunque del uno mas que del otro, por el tiempo de tres meses, sin haber encontrado alivio alguno en muchos remedios, que se habia aplicado, tuvo la proporcion de lograr un poquito de Sayal del hábito de nuestro Venerable difunto, que se lo proporcionó el Padre Fr. Vicente de Granada Capuchino, y ella con mucha fe impetrando el favor de Dios por los méritos de su Siervo Fr. Diego, lo dividió en dos pedacitos, y se aplicó á cada oído uno, y á las tres horas de tenerlos le comenzó un ruido tan extraño, que se vió en la precision de separarlos de las orejas; pero continuando sus súplicas por algunas horas, se halló de repente perfectamente buena, oyendo con tanta perfeccion, ó mas que antes de la sordera. Cuyo caso se autenticó con toda la formalidad de derecho ante el Notario Don Antonio Lora, siendo uno de los testigos Don Juan Diaz de Castro, Cura Párroco, y Vicario de dicha Iglesia de Coria.

En el Pueblo de Cantillana, del mismo Arzobispado de Sevilla, un vecino de él, llamado Josef Nuñez, fue herido gravemente en el mollero del brazo izquierdo por un Toro, el Facultativo de dicha Villa, que hizo la primera cura, afirmaba ser las heridas de tanto peligro, que ó seria preciso morir, ó cortar el brazo por el hombro. Sabiendo la afliccion en que se hallaba este pobre, pasó á consolarlo el P. Fr. Antonio de Cantillana, Capuchino, le animó, que confiase en Dios, y le pidiese la salud, por los méritos de su Siervo Fr. Diego de Cádiz que habia muerto aquel mismo año, le dió unas tres ceditas de las que repartia el Venerable para que tomase con agua, y un sobre escrito de su le-

tra, que por reliquia conservaba, para que se lo aplicára á las heridas, hizolo así, y contra toda la esperanza del facultativo se alivió prontamente de los agudos dolores; á muy pocos dias se halló sano y sin la mas leve lesion, sin embargo de haberle vulnerado muchos basos, y un tendon, que era el *extensor*. De todo esto se tomó testimonio jurado.

En el mes de Noviembre del año de mil ochocientos y seis, vivia en el Convento de Capuchinos de Málaga, el Hermano Fr. Rafael de Málaga, Religioso lego, á este le acometió un accidente de perlesia, que complicado con muy fuertes convulsiones le puso á las puertas de la muerte, y la noche del nueve del mismo mes, que por el juicio de los facultativos, y del enfermero esperaban se verificaria, se acercó á la cama un Sacerdote de aquella Comunidad, y le dixo al oido por dos ó tres veces, en tono alto: *Fr. Rafael encomiendate muy de corazon al Padre Fr. Diego de Cádiz, y ten confianza en que ha de pedir á la Santísima Virgen, cuyo Patrocinio celebramos mañana, que te dé salud, y que la has de conseguir.* El enfermo hizo alguna demostracion, como indicando que oia lo que le decian. Se retiró el Sacerdote á su celda; pero con el cuidado que él y toda la Comunidad estaba, volvió á baxar á pocas horas á la enfermeria, y quando esperaba encontrarlo agonizando, ó muerto, fue informado del enfermero, que á muy poco rato de haberse separado de allí, se notó el alivio, porque se suspendió del todo el *estertor*, que era violentísimo, dormia tranquilo y sosegado, y que indicaba vida y sanidad. Así fue, sin haberle quedado mas reliquias de enfermedad, que la tormenta que habia pasado; pues por la mañana se encontró despejado perfectamente, haciendo buen uso de sus miembros, y ya por la tarde del mismo dia pudo por sí sentarse en la cama con libertad, á los tres dias fue-

ra de ella, y á pocos por el Convento y Pueblo. Afirmaba haber oído lo que le dixerón, y haberlo hecho del modo posible pareciéndole ver al Venerable al lado de la cama, consolándolo y diciéndole Evangelios. Toda la Comunidad fue testigo de este prodigio, y por tal lo tuvieron los facultativos.

En Sevilla, subiéndose una muger á una escalera portátil, cayó de ella y la escalera encima, se quebró una pierna por el juego, se la entablillaron, le cargó una grande erisipela, le sobrevinieron unas fuertes calenturas, y se le llagó, de no poder moverla; pasaron mas de quarenta dias, y cada vez iba peor, de modo que se creía si tal vez los cirujanos dispondrian cortarsela, mas la Providencia de Dios dispuso, pudiese adquirir un pedacito de la venda, que en la última sangria le había servido á nuestro Venerable, y jura la paciente, que apenas se la aplicó á la pierna, la movió, no halló llagas, baxó la calentura, y se levantó de la cama al tercer dia, y echó á andar por la casa.

No se manifestó Dios menos maravilloso con Don Juan Finoquio, Vecino de la Ciudad de Cádiz, y Abogado de su Ilustre Colegio. Este Sugeto, afirma con la formalidad debida, que de resultas de una caída, que caminando á Caballo dió el año de mil setecientos noventa, se le formó una Hidrosele, ó Hernia, habiendo sufrido por muchos años las grandes punzaciones &c.; pero se le aumentó esta considerablemente, de resultas de otra caída, que al desembarcarse en Rota en hombros de Marineros dió, pegando en la parte de su pension, quedando como mortal, y así estuvo en manos de los Facultativos, y la mejoría que al fin experimentó fue formársele otra Hernia: vivia sin consuelo, y una noche estando rezando sus devociones, se acordó de haber oído predicar al P. Cádiz, y se le ocurrió el deseo de invocar su auxilio en su necesidad, estos deseos

los tuvo repetidas veces , con mucha eficacia , lo consultó con su Confesor, quien le instruyó como habia de practicar la súplica , la hizo varias veces á Dios poniendo por intercesor á su Siervo Fr. Diego , y el caso es muy prodigioso ; pues llevaria como ocho ó diez dias de su fervorosa , y repetida oración ó súplica , quando al vestirse uno de estos dias encuentra la novedad de haber desaparecido los dos Hidroseles ; pero sin que el retroceso de este humor le haya causado la menor novedad en su salud , como temian algunos , que pudiera sobrevenirle.

A los seis años de haber muerto nuestro Venerable , contaba siete de su segundo matrimonio Doña María Gomez, vecina de la villa de Alcalá de los Gazules Obispado de Cádiz , y ni en este tiempo, ni en los catorce que estubo antes casada , habia tenido prole , era ya de quarenta y dos años de edad, y por tanto casi sin esperanzas de lo que deseaba; pero aconteció tener que pasar á Ronda su marido Don Rufino Andino , con cuyo motivo le encargó mucho visitase el Sepulcro del Venerable Padre Fr. Diego de Cádiz , y le suplicase intercediera con Dios para que le diese sucesion si le convenia , ofreciendo llevar la criatura á visitar su sepulcro , y vestirla algun tiempo de tela basta y semejante al Sayal de los Capuchinos: se hizo efectivamente embarazada , y despues ocurrieron otros dos prodigios ; pues viéndose casi peligrar en el parto , tomó una cedulita de las que el Venerable repartia , y prontamente salió de su cuidado , y faltándole la leche , le dió otra Señora del mismo Pueblo una quenta del Rosario que usaba el Siervo de Dios , se la echó al cuello , y la tuvo con abundancia.

Me parece bastan los referidos prodigios , para que piadosamente podamos creer , que Dios nuestro Señor ha querido con ellos , darnos á entender la gloria que goza su Siervo Fr. Diego Josef de Cádiz.

Glorifiquemos nosotros á este Señor y Dios Omnipotente, que tan maravilloso es en sus Santos. Glorifiquémosle, y sea por la práctica de las virtudes, que tan heroicamente exercitó nuestro Venerable; pues el deseo de que todos le imiten en lo posible, fue uno de los fines principales que nos propusimos en escribir la historia de su vida. El Señor haga que así sea, para que despues podamos alabarle en el Cielo, los que ahora decimos en la tierra: *Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto. Amen.*

O. S. C. S. R. E.

NOTICIA

DE LAS OBRAS QUE ESCRIBIÓ EL VENE-
rable P. Fr. Diego Josef de Cádiz.

IMPRESAS.

Cinco tomos en quarto de Sermones sobre varios asuntos y pueden componer hasta ocho con otros sueltos.

Ocho Arengas ó Alocuciones latinas pronunciadas al frente de los cuerpos literatos é ilustres, que le condecoraron con sus grados y honores.

Un tomo de la Vida del Hermitaño perfecto, el Siervo de Dios, Hermano Juan de Dios de S. Antonino.

El Soldado Católico: dos cartas á D. Antonio Ximenez Caamaño, distinguido del Regimiento de infanteria de Saboya.

Dos Poemas ó Epitalamios místicos, escritos para la profesion de dos Religiosas.

Dos cartas sobre Bayles, Comedias y otros espectáculos públicos de diversion.

Carta edificante sobre la exemplar vida y santa muerte de Don Miguel Calvo Presbítero, Hermano de la Escuela de Christo de la Villa de Ubrique.

Carta Pastoral publicada en la diócesis de Mondoñedo, por su Il.^{mo} Obispo Don Andres Aguilar y Caamaño.

Carta circular para los Religiosos de la Orden del Señor San Juan de Dios, publicada por su Excelentísimo y Reverendísimo Padre General.

Papel en forma de instruccion, sobre los deberes de un Corregidor, escrito á solicitud de Don Josef Eguluz, que lo fue de Xerez de la Frontera, de Córdoba y otros Pueblos.

Tres en honor de la Santísima Virgen María, la una baxo la advocacion de la Paz, con noticia historial de la antigüedad y prodigios de la imagen que se venera en su Capilla de Ronda, y las otras del Rosario, y de la Pastora.

Una de Jesus, baxo la advocacion del Gran Poder, y otras del Niño llamado de la Guardia, de San Fernando Rey de España, del Beato Lorenzo de Brindis, de Santa María Magdalena, de Santa Teresa de Jesus, del Señor San Rafael, de San Vicente Ferrer. Decena de San Buenaventura, duodenario de San Juan Nepomuceno.

Aljaba Mística, ó exhortaciones, y saetas para el uso de las misiones.

Modo de visitar á Jesus Sacramentado en la Indulgencia de las quarenta horas.

OBRAS INEDITAS.

Seis tomos en quarto, que contienen sobre ochocientos Sermones, y puede llamarse: *Silva Concinatoria*. Estos estan los mas escritos del modo que el Padre lo hacia, y regularmente despues de predicados. Una Novena de N. P. S. Francisco.

Tres Sermones concluidos para darse á la prensa, de los cinco que predicó en Cádiz á los Protestantes, y uno del Señor San Miguel predicado en Xerez.

Un Oficio entero y Misa, para la festividad de la Divina Pastora. Apologia sobre el recto uso de repartir entre los fieles las cedulitas de la Concepcion, que puede formar un tomo en quarto. Memorial al Rey nuestro Señor con motivo de la guerra contra la Francia de los años de 1790, y siguientes: su idea en general se reduce á proponer los medios espiritua-

les para el buen éxito de la guerra contra la Francia, la divide en dos puntos; el primero: *la necesidad, y modo de aplacar la divina justicia, para que nos sea propicia en la guerra.* Segundo: *necesidad, é importancia de las rogativas en la precisa continuacion de ella.*

Una coleccion ó contestacion de consultas sobre asuntos los mas serios, de que podrian formarse dos tomos; y varios de cartas de asuntos por lo comun espirituales, que impresas serian de mucha utilidad.

Dexó principiado un libro llamado: *El Misionero para si, ó en soledad.*

NOTA: Se valian muchos Autores, ó Impresores, del nombre del Padre Cádiz, para acreditar y vender sus obras, y de esto se queja el Venerable escribiéndole á su amigo y confidente, el Padre Eusebio de Sevilla, dicele así: "Quando lei en la de V. C. la especie del Trisagio Seráfico, que publicó la Gazeta con mi nombre, me sorprehendi porque es obra supuesta, y falsamente atribuida á mi: busqué la Gazeta que lo anuncia, y vi con nuevo sentimiento, mi nombre al frente de este Devocionario, que ignoro lo que sea, ó lo que contenga... Despues he visto algun otro Devocionario impreso con mi nombre, como autor de ellos, y esto ha acrecentado mi cuidado, y mi desazon por las cosas que V. C. no ignora. Deseo poner remedio á este mal, y pido á V. C. consejo, para el modo de atajarlo, antes que me vea en algun publico sonrojo, con perjuicio de mi ministerio."



les para el buen éxito de la guerra contra la Fran-
cia, la divide en dos puntos: el primero; la rege-
ración, y como se agitan la misma guerra, por
que nos sea provechosa en la guerra; segundo; necesi-
dad, la importancia de las victorias en la guerra
continúa en ella.

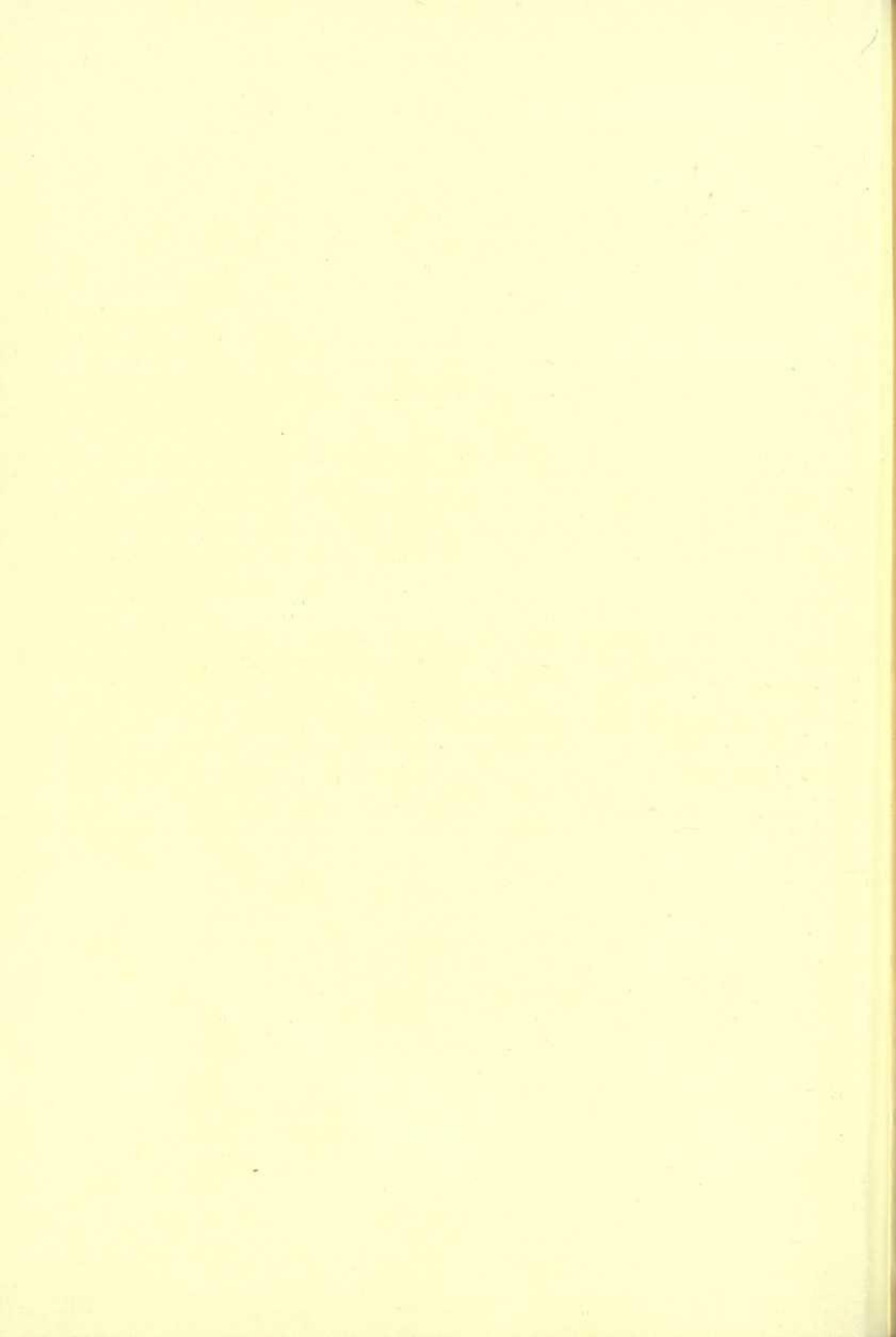
Una colección de contestación de consultas sobre
asuntos los tres señores, de que podían formar
dos tomos; y varios de cartas de asuntos por lo co-
munes espasmos, que impresas se han de publicar
utilidad.

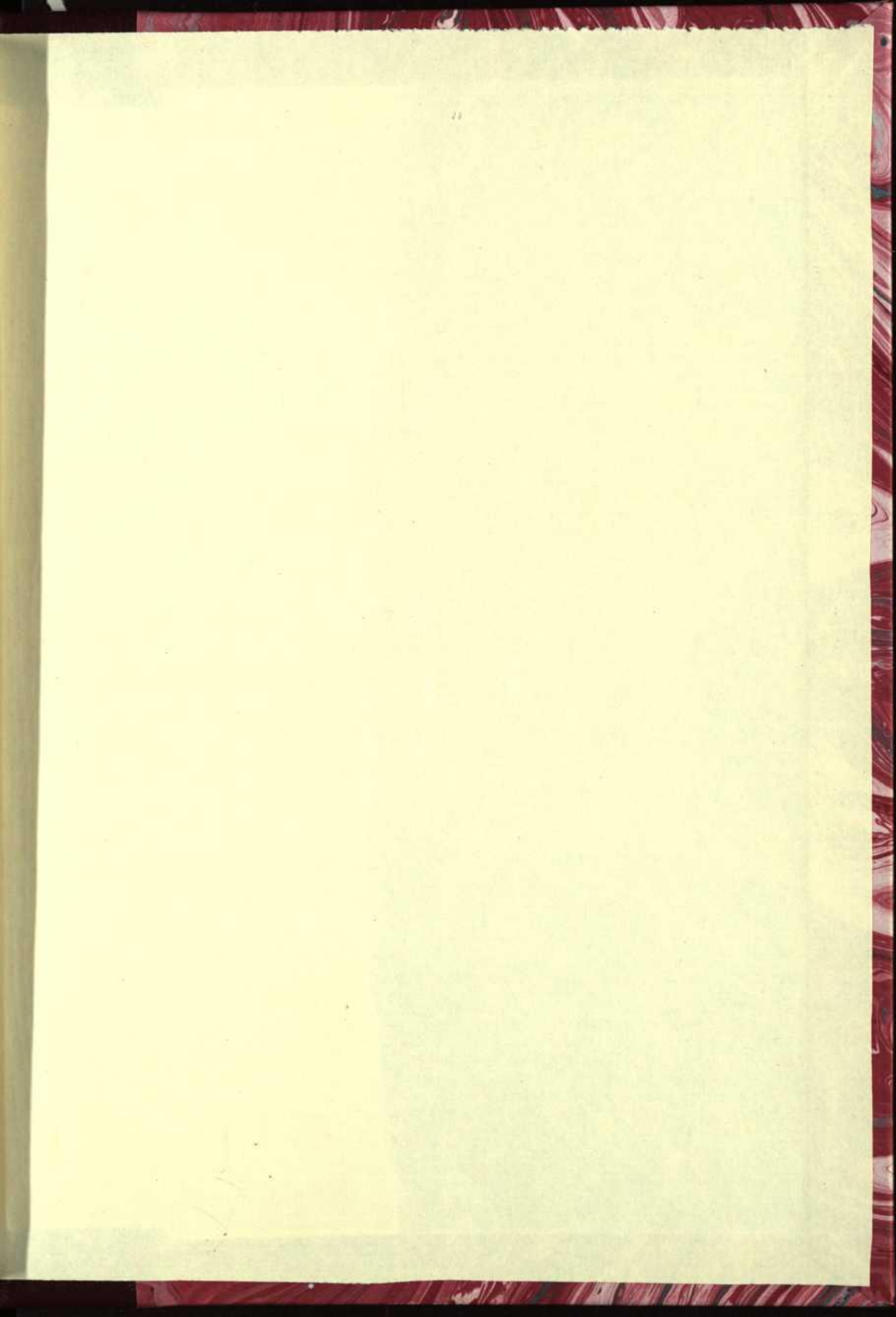
Debo principiar un libro llamado: El Misio-
nario para el...

NOTA: Se hallan muchos errores, e impresores,
del nombre del Padre Ceballos, para que se vea
de sus obras, y de esto se dice el Venerable ex-
celsiorado de su amigo y confidente, el Padre Euse-
bio de Zúñiga, donde dice: "Cuando se me lo dijo V. C. la
esposa del Trisagio Tráfico, que publicó la Gaceta
con mi nombre, me sorprendió porque es cosa in-
puesta, y totalmente atribuida a mí; porque la Ga-
ceta que yo fundé, y el con nuevo sentimiento, mi
nombre el frente de este Directorio, que ignora lo
que sea, o lo que contenga... Después de visto algún
otro Directorio impreso con mi nombre, como antes
de esto, y esto ha acontecido mi ciudad, y mi de-
sazon por las cosas que V. C. no ignora. Desde po-
co tiempo a esta parte, y como a V. C. consiga
para el medio de eludir, antes que me sea en algún
público trabajo, con perjuicio de mi ministerio."











EL
MISIONERO
CAPUCHINO

FAN
XIX
151